



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

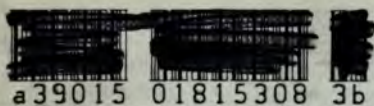
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

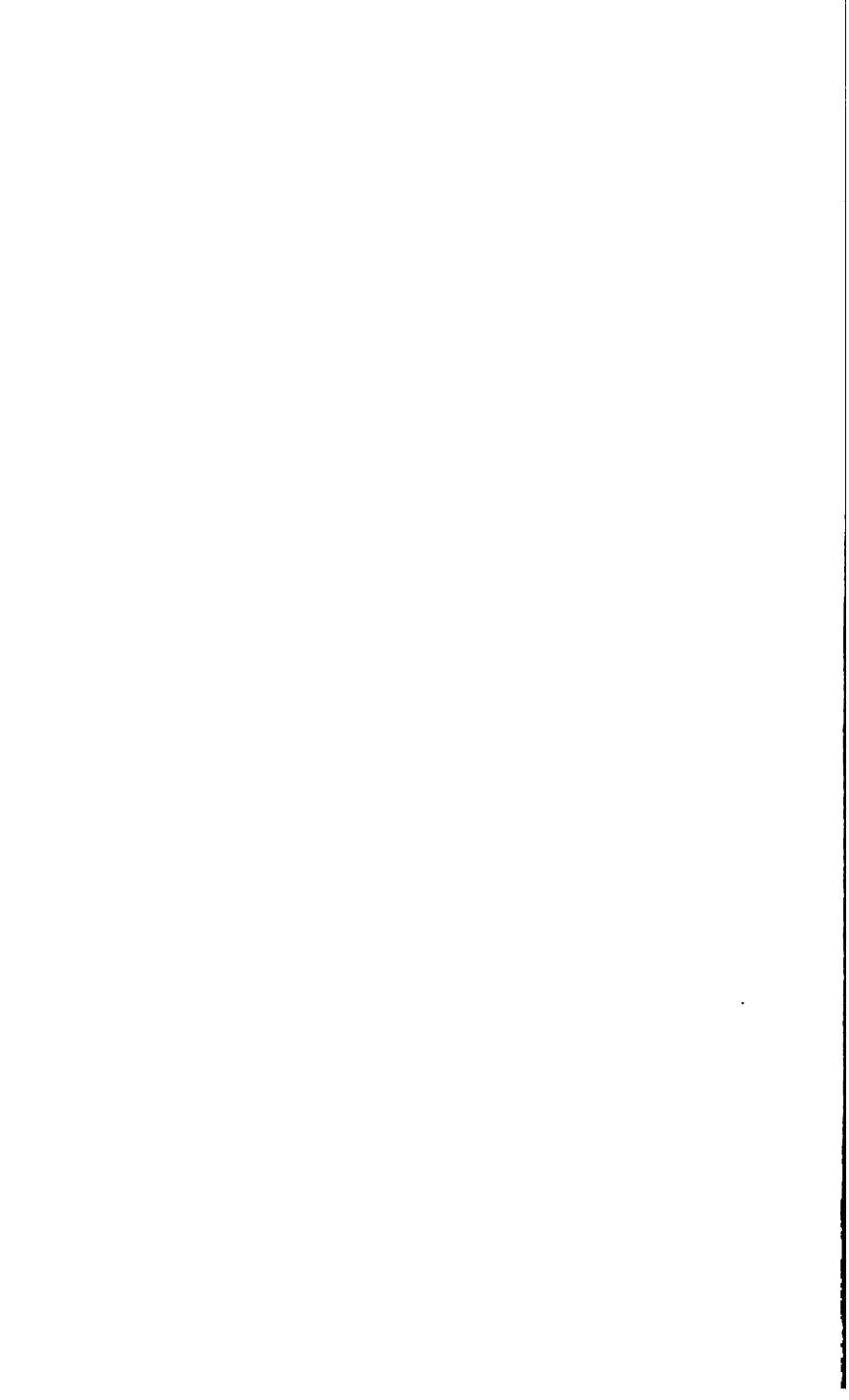
BUHR A



PROPERTY OF
*University of
Michigan
Libraries*

1817

ARTES SCIENTIA VERITAS



MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

DE MADRID Á OPORTO

PASANDO POR LISBOA

(Diario de un Caminante)

MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO

Isabel la Católica, 23

1874

~~1240714~~

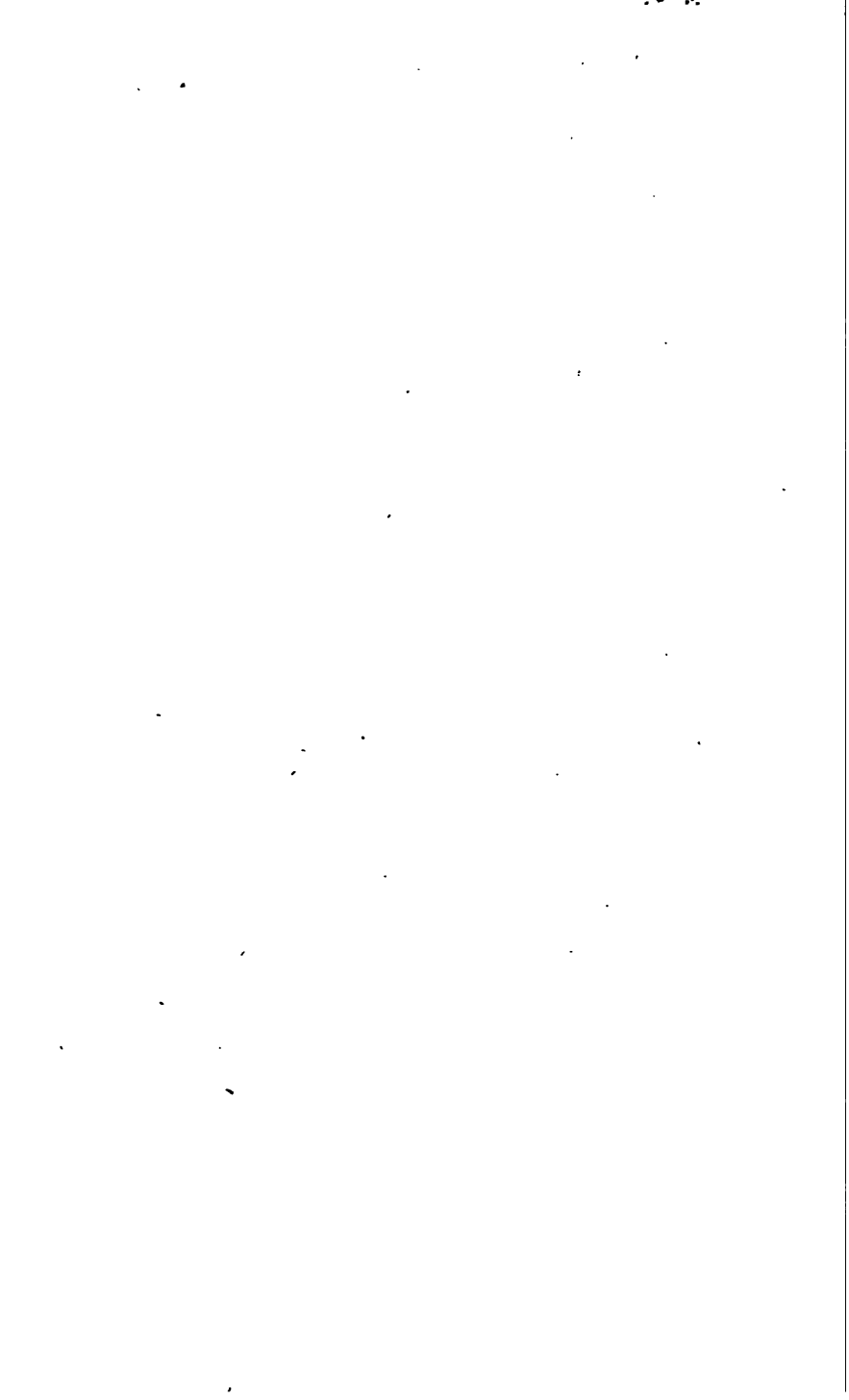
pte 595

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

~~10. 7/14/4~~

DE 595

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO



PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

DE MADRID Á OPORTO

PASANDO POR LISBOA

DIARIO DE UN CAMINANTE

POR

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ

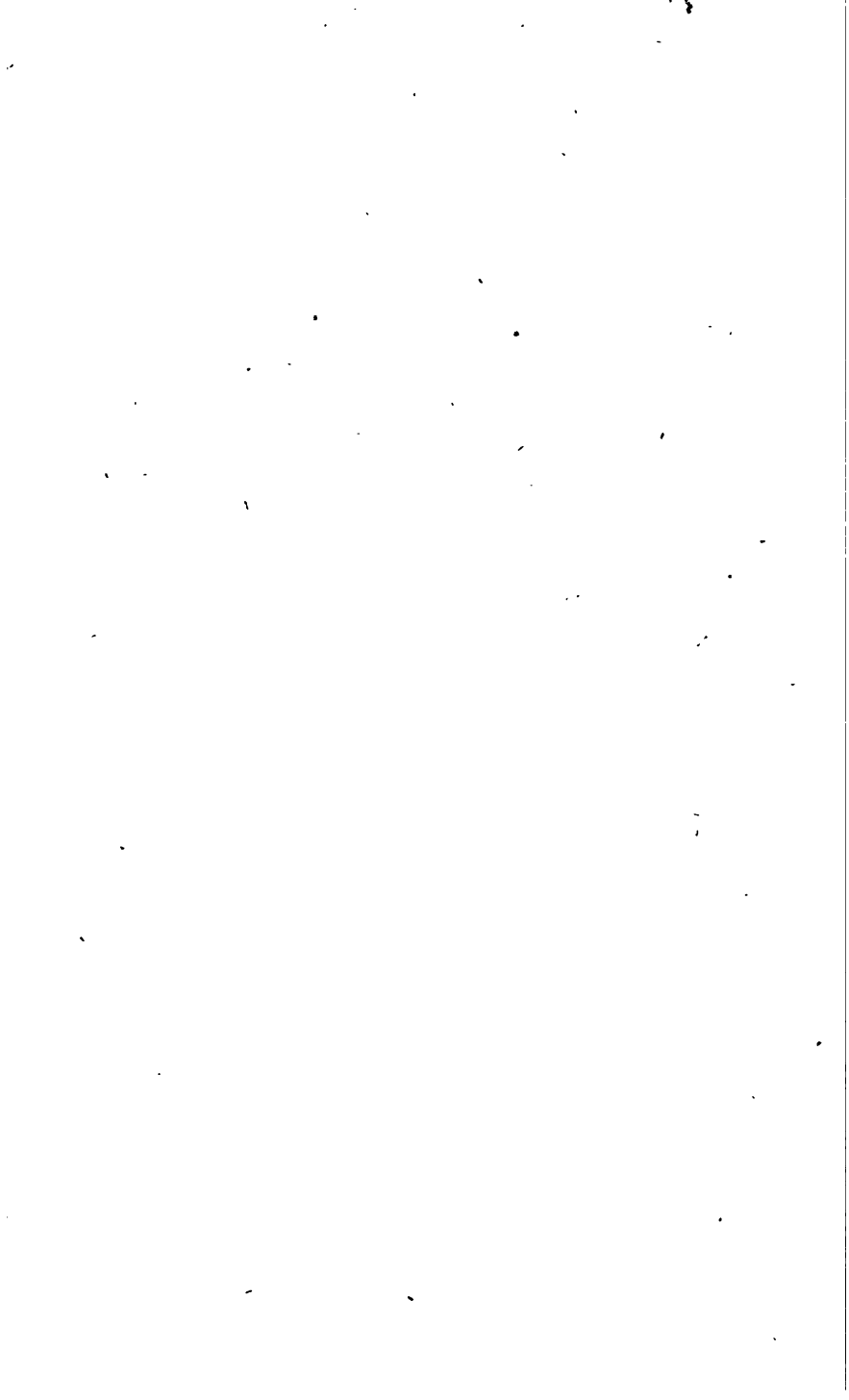
De la Sociedad de Escritores y Artistas,
Oficial del Ministerio de Hacienda

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO

Isabel la Católica, 23

1874



INTRODUCCION

Existen dos naciones en Europa que profesan la misma religion; conservan las mismas costumbres, viven y se desarrollan en un mismo suelo, y con ligeras variantes hablan la misma lengua. Esos dos pueblos, de gloriosos recuerdos en la historia, y que juntos pelearon por la causa de la civilizacion del mundo, llevando á todas partes las leyes, las letras y las armas, esos dos pueblos, repetimos, apenas se tratañ y más bien se consideran extraños, si no indiferentes, á los triunfos ó á los reveses de cada uno. Tales son España y Portugal.

Las preocupaciones ahondaron más y más la separacion iniciada por el espíritu autoritario de ciertas edades y el esfuerzo, un tanto resistente, de los poderes públicos. Agravios hay ¿para qué negarlo? entre ambos pueblos peninsulares. Los portugueses se quejan de la dominacion española

en tiempo de Felipe II, que pudo y debió ser más paternal y ménos avasalladora, y los españoles recordamos con sentimiento, porque afecta á hijos de la gran familia ibérica, la preferencia concedida á otro país, en menoscabo de nuestro nombre y como una maldicion á nuestra memoria.

Las disensiones van desapareciendo, merced al influjo de ideas más sanas y al amparo del sistema constitucional, que ha hecho olvidar á la nueva generacion los ódios y rencores de otros tiempos. A la desconfianza sustituye el espíritu de concordia, á la indiferencia la mútua simpatía, al orgullo nacional la idea de su propio valer y la lealtad de nuestra conducta.

¿Quién visitaba no hace muchos años las provincias portuguesas? ¿Qué español, no siendo de la carrera consular ó diplomática, ó necesitando trabajar fuera de su propio país ponía la planta en territorio lusitano? ¿Qué portugués pasaba por España con direccion al extranjero, á no ser que los vientos ó las tempestades impidiesen la salida de las embarcaciones?

Hasta tal punto habia llegado la tirantez de relaciones, que ignoraban en el país vecino el movimiento artístico, científico, industrial, literario,

político y militar de la nacion española. Verdad es que otro tanto nos pasaba á nosotros.

Conocíamos hasta en sus más insignificantes detalles el estado de Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, el poderío de estas naciones, los recursos con que contaban y la fuerza contributiva de cada una, é ignorábamos, por punto general, la vida política y administrativa de nuestros vecinos. Solo de tarde en tarde publicaba la prensa periódica noticias telegráficas, y cuando se referian á personas ó sucesos recientes, era difícil encontrar la historia de sus hombres eminentes ó el origen de los hechos consignados. Pero ¡qué más! En las librerías y en las bibliotecas, ya del Estado, ya de los particulares, se tenia por objeto raro y curioso un libro escrito en la lengua de Camoens y Herculano.

Y esto que pasaba entre nosotros puede aplicarse á los portugueses. Hablaban á la perfeccion el francés, y sobre todo el inglés, desconociendo la hermosa lengua de Castilla y los libros clásicos de la literatura española.

Por fortuna los tiempos han cambiado y las preocupaciones van dejando paso á los verdaderos intereses de los pueblos.

La inauguracion del ferro-carril primero, las régias visitas más tarde, la generosa hospitalidad prodigada por el pueblo portugués á las emigraciones de España, los viajes de recreo en los caminos de hierro y el recibimiento cariñoso del pueblo y prensa de Madrid á los diputados, escritores y periodistas lusitanos, han fomentado en ambos pueblos el deseo de conocerse y estimarse mutuamente, y lo fomentarán más todavía las exposiciones internacionales, verdadero certámen de las artes, del comercio, de la industria y de la agricultura de los respectivos países.

Solo conociéndose y estimándose los hijos de España y Portugal, sin perder en nada su autonomía é independencia, puede llegar la Península Ibérica al grado de esplendor que merece por su historia, por sus tradiciones y por sus hechos.

MADRID 1874.

PORTUGAL CONTEMPORÁNEO

DIARIO DE UN CAMINANTE †

DE MADRID Á ELVAS

I

Madrid, 4.º de Abril.

Me ausento de Madrid en cumplimiento de una promesa y por espontánea vocacion.

La capital de España, cuna de peregrinos ingénios y pátria de esclarecidos monarcas, tiene el privilegio de ser el centro de la aristocracia del talento, de la sangre y del dinero. ¡Quién no quiere á Madrid! Los hombres públicos adiestran aquí su inteligencia en la prensa y en los parlamentos; los literatos lucen las galas de su ingénio ante un gran jurado, modelo de buen sentido; los artistas tienen un público peritísimo para juzgarlos; los doctores encuentran compañeros y sacerdotes de la cien-

† Este *Diario de un Caminante*, escrito al correr del lapiz en el campo y en la ciudad, con la rapidez del tren, el cansancio de la diligencia ó el mareo de los barcos, solo trasmite las impresiones personales del autor, sin auxilio de los libros y sin más ayuda que su memoria.

Nunca se sienten más los seres queridos que cuando se pierden. Nadie conoce lo que vale Madrid hasta que se vive fuera de él. Tiene no pocos templos levantados al vicio y á la perdicion; los tiene mayores y más edificantes para la virtud, virtud modesta que no se pregona, que no se publica en diarias gacetillas, pero que forma el corazón y los sentimientos de la infancia.

De Madrid me voy, digo ahora; á Madrid me vuelvo, diré mañana, recordando obras maestras del teatro español.

II

Aranjuez, 2 de Abril.

Ya estoy fuera de Madrid. Ni el ruido de los coches lastima los oídos, ni el movimiento de gentes detiene el paso, ni las galas de las tiendas agujijonean la voluntad.

En la estación del Mediodía, que se halla aprisionada entre el lecho de un río

Donde el pobre Manzanares
Ni corre, ni galopea.....

y la basilica de Atocha, depósito sagrado de las glorias españolas; en la estación del Mediodía, repito, me despedí de la capital de España. Otros hacían lo mismo. Lloraban como unos niños. Su peregrinación era mucho más larga. Marchaban á las repúblicas hispano-americanas en busca de trabajo y de dinero. Sus familias, desconso-

ladas, pedían á la Virgen que les acompañase en su viaje. ¡Qué ternura de sentimientos! Los hijos abrazaban á sus padres; los padres besaban á sus hijos; las esposas, con los ojos escaldados por el llanto, se despedían de sus maridos; estos, confiando en Dios, pedían resignacion á sus mujeres. ¡Qué contraste! Mientras unos lloraban, otros reían. Y es que mientras unos marchaban, quizás para no volver más al suelo de la pátria, otros iban á descansar en casas de campo de las rudas faenas de la política, de las letras ó de las artes.

La emigracion á América crece y se desarrolla por momentos. Los vapores ingleses que salen semanalmente de Lisboa son una tentacion para nuestros honrados menestrales y campesinos.

El espectáculo que presencié en la estacion del Mediodía dejará indeleble recuerdo en mi memoria. ¡Qué despedidas más tristes! ¡Qué saludos más cariñosos! El corazon sentía la ausencia de aquellos hijos del trabajo, jóvenes, robustos, padres de numerosa familia, que iban á buscar el propio sustento y el de sus hijos en tierra extranjera. ¿Es que no habrá en España medios de ganarse la vida? ¿Es que la propiedad se halla tan acaparada que no permita al trabajador crearse una modesta fortuna? ¿Es que las artes, el comercio, los oficios, no dan lo necesario para que los españoles vivamos de nuestras propias manos? No puede ser, decia yo. La emigracion tiene algo de tentadõra. Las relaciones de supuestas riquezas, hechas en poco tiempo y con menguado esfuerzo; el deseo de hacerse capitalista, para gozar de las

comodidades y del lujo; el afán de novedades, siempre gratas á la voluntad aunque perniciosas á la salud del cuerpo y del alma, atraen un sin número de viajeros á los *paquetes* del Brasil y de Rio-Janeiro.

Por mil reales, ¡y qué valen 50 duros para un español dispuesto á las mayores aventuras! por mil reales marchan á esos países. El trato corresponde al precio del pasaje; los billetes de tercera siempre han sido molestos para cortas distancias y molestísimos para largos derroteros. Marchan á la *buena de Dios*; sin relaciones, sin contratos, sin amigos, confiando quizás en algun paisano ó en algun conocido que les proporcione *el oro de las Indias*. Las riquezas andan por la luna, allá y aquí; y presumo que en todas partes; y estos infelices vuelven tan pobres como han ido, cuando no dejan su cuerpo entregado al clima, á las enfermedades ó á las epidemias. De ciento regresa uno con dinero, lleno de achaques y flaquezas, contraídos en las luchas del trabajo, y si alguien satisface su honrada ambicion, bien puede decirse que le cayó la *lotería*.

El recuerdo de las despedidas, que tanto afectó mi espíritu, no me ha permitido fijar la atención en las estaciones intermedias ni en el panorama que á la luz de la luna se descubria. Pero está tan visto el trayecto que recorre el camino de hierro desde Madrid hasta Aranjuez, y son tan conocidas las obras de la vía, que las sabe de memoria el ménos feliz de los mortales. ¡Quién no ha ido al pueblo favorito de Carlos IV por un simple escudo, viaje redondo! ¡Quién no se ha permitido el lujo, duran-

te la primavera, de contemplar aquellas extensas alamedas, aquellos árboles seculares, aquellos jardines, prodigio del arte y de la vegetacion!

Al recorrer las calles y los paseos, los palacios y los parques, la memoria recuerda al punto la égloga de Lupericio Leonardo de Argensola;

Hay un lugar en la mitad de España
 Donde Tajo á Xarama el nombre quita,
 Y con sus ondas de cristal lo baña,
 Que nunca en él la hierba vió marchita
 El sol, por más que al etiope encienda,
 Ó con su ausencia hiele al duro scita;

y aquella otra del poeta granadino Gomez de Tapia:

En lo mejor de la feliz España
 Do el rio Tajo tertia su corrida
 Y con sus cristalinas aguas baña
 La tierra entre las tierras escogida,
 Está una vega de belleza extraña,
 Toda de verde hierba entretexida,
 Donde natura y arte en competencia,
 Lo último pusieron de potencia.

Bien hizo fray Juan de Tolosa en escribir la obra titulada *Aranjuez del Alma*. Sí, Aranjuez merece los cantos de los poetas y la admiracion de los artistas. La naturaleza se presenta en todo su esplendor y las galas de la primavera, con sus flores y sus pájaros, hacen volver los ojos al cielo y pronunciar el santo nombre de Dios.

En palacio se ven los trabajos de Felipe II, las mejo-

ras de Carlos I, los aumentos de Felipe V y el buen gusto de Carlos III. En el jardín de la isla, objeto predilecto para Isabel la Católica, se observa una fragancia que aviva y recrea la respiración, y en el del Príncipe, paseo favorito de Carlos IV, se levantan lozanas las plantas más aromáticas.

La vista se pierde en aquel laberinto de calles, fuentes, montañas, islas, cascadas y estanques que conserva la nación. Y en medio de tantas manifestaciones de la naturaleza y del trabajo, aparece la casa del Labrador, recuerdo santo que la iglesia venera en sus altares, donde el arte y el ingenio humano se manifiesta sin rival. Carlos III tenía fijos el entendimiento y la voluntad en aquella humilde cabaña, que hoy constituye la perla de las artes españolas.

Al salir del jardín del Príncipe, que corresponde con la entrada de la casa de Godoy, mi memoria y mi inteligencia se inspiraban en sucesos pasados que produjeron la abdicación de un rey y el confinamiento de un favorito. Carlos IV tuvo que resignar la corona en manos de su hijo Fernando VII, entonces Príncipe de Asturias; y el que lo era de la Paz, que reunía en su persona todos los honores, todas las distinciones, todas las mercedes nacionales, oculto y prisionero, se vió precisado á vivir y morir en tierra extranjera. ¡Lo que son las grandezas humanas! Aquel que recibía más honores que el Soberano; el que prodigaba las reuniones y los saraos; el que no contento con el cargo de general, se hizo generalísimo de las tropas de mar y tierra, se encontró abandonado de sus

soldados y víctima de la ingratitud de sus aduladores.

Cárlas IV y María Isabel Luisa siguieron dispensando á Godoy el cariño y la proteccion real, á pesar del motin de Aranjuez. Su amistad le fué fiel y consecuente, así en la próspera como en la adversa suerte. Hecho notable, porque los favoritos de los reyes deben casi siempre su caída al poder de sus propios protectores.

El pueblo de Aranjuez se amotinó contra el valido, le insultó y le hirió despues de entregarse prisionero, y hubiera perecido en la demanda si la grandeza de alma de algunos militares y paisanos no lo impidiesen.

En vano los monarcas pedian, suplicaban, hacian miles de ofrecimientos por salvar á quien empobrecia á España: en vano acudian á su propio hijo, al Príncipe de Asturias, llamado más tarde Fernando VII, alma y vida de aquella conspiracion; en vano lloraban para interesar con las lágrimas á sus indiferentes consejeros é imponer con el llanto misericordia á los vasallos. Todo fué inútil, Godoy descende por aclamacion popular del primer puesto ministerial al último entre los prisioneros. Contra él se conjuraron las desgracias de la patria, la miseria del país, las ambiciones desapoderadas de algunos, las ingraticudes de muchos, la envidia de los que sabian ménos ó de los que pretendian saber más. El Príncipe de la Paz, ostentoso como ninguno, espléndido como no hay ejemplo, partidario de la magnificencia hasta la exageracion, tenia, á cambio de estos defectos, un espíritu de acierto, un afan de ilustrarse é ilustrar á los demás, un ansia tal de libertad en la administracion pública, que á él se debe en

aquella época aciaga el progreso de la enseñanza, el adelanto de las artes y la valerosa iniciativa en la venta de los bienes nacionales.

Todos los odios, todas las venganzas, todos los agravios, se concentraron en un solo hombre y en una sola inteligencia, en Godoy. Así es, que á los breves días de su prisión, marchaba al extranjero escoltado por fuerza pública, para no volver á pisar tierra española, y con sigilo y sin ruido le seguian tristes y pesarosos, con el alma herida y el corazon hecho pedazos, el rey Carlos IV y la reina María Isabel Luisa.

¡Vaivenes de la suerte! Epoca aciaga la de 1808, que empieza con la abdicacion de un soberano; sigue con el extrañamiento y pérdida de empleos de un hombre *todo-poderoso*, continúa con el destierro del Jefe del Estado, y termina con la defensa heroica del pueblo de Madrid al grito de ¡*viva España!* anuncio de la gloriosísima guerra de la Independencia.

En Aranjuez existen los palacios donde Carlos IV pasó grandes miedos y profundas amarguras; todavía parecen oírse en aquellos salones las peticiones del padre al hijo para que sostuviese el poder real; los lamentos de la reina y los consejos inciertos de los ministros; aun está allí el lugar donde Godoy permaneció oculto largas horas, sin más alimento que un poco de pan y sin otra bebida que un jarro de agua, escasamente divisible para *muchas libaciones*; subsisten en este pueblo, testigo de notables hechos históricos, los sitios, las señales, hasta las pisadas de aquel inmenso gentío que pedía la coronacion de

un príncipe, como término á tantos males y á tan repetidos infortunios.

Godoy, hombre de talento y de costumbres aristocráticas, perdió en Aranjuez su poder y amenguó su reputacion; Carlos IV, tan partidario de las prerogativas régias, tuvo que sucumbir á las exigencias de la muchedumbre, al derecho popular. Entonces no existian Cortes, la prensa vivia fuera de la ley, la opinion pública era la sola opinion del monarca. Y, sin embargo, el esfuerzo comun se pronunció contra el Jefe del gabinete que habia gozado años y años de las dulzuras del poder y del favor real. La noche del 17 de Marzo de 1808 será en todos tiempos una elocuente enseñanza para los reyes y para los ciudadanos.

Allí mismo, en los alrededores del régio alcázar, se oian en 1822 las voces de otros insurrectos en defensa del sistema absoluto. Así como en 1808 se pedia á grito herido la libertad, sin nombrarla, en 1822 algunos mercenarios la echaban por los suelos, nombrándola con todas sus letras.

¡Dichosa libertad constitucional, que costó arroyos de sangre al pueblo español! ¡Supremo esfuerzo de esta generacion y de este siglo que la sostiene vigorosamente desde 1833!

Es de todo punto indispensable abandonar esta poblacion. Nunca como en estos momentos he podido conocer toda la verdad que encierra la poesía de Castelar. Se admiraba el eminente orador de cómo platea el Tajo, deslizándose los campos entre las verdes y apacibles riber-

ras; cómo se cimbrean aquellos bosques donde los plátanos orientales se enlazan con los árboles de América; cómo por todas partes se extienden las hojas del follaje, se abren las corolas de las flores y se columpian los nidos de los pajarillos. Solo viéndolo se forma idea exacta del panorama de Aranjuez.

El Tajo va á ser nuestro acompañante y nuestro guía. Ya acercándose, ya separándose del camino de Portugal, le veremos en distintos puntos del reino lusitano. Nace humilde en el monte de San Miguel de Aragon, se agranda delante de Aranjuez y se presenta majestuoso como el Océano á la vista de Lisboa, pudiendo albergar todas las flotas del mundo en su hermosa rada codiciada y codiciada. Aquel rio, el tercero de España, célebre por la profecía de fray Luis de Leon:

Folgaba el rey Rodrigo
 Con la hermosa Cava en la ribera
 Del Tajo, sin testigo,
 El rio sacó fuera
 El pecho, y le habló de esta manera:

.....

Aquel rio, repetimos, atraviesa las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cáceres, para recorrer en largo trayecto el territorio portugués.

Partamos ya, con la esperanza fija en Dios y el natural deseo de estudiar pueblos y costumbres que, si no son las nuestras, fueron las de nuestros antepasados. La misma religion, el mismo suelo, las mismas variaciones atmos-

féricas acompañan á españoles y á portugueses en su peregrinacion por esta vida.

III

Alcázar de San Juan, 3 de Abril.

Al salir de Aranjuez volví á la estacion. Allí he visto en algunos coches un aviso que decia en gruesos caracteres *Lisboa*.

—¿Qué significa esto? pregunté.

—Muy sencillo, me respondieron. Los viajeros de primera clase que se trasladan de Madrid á Lisboa tienen el derecho de conservar el mismo wagon hasta la capital del reino lusitano. Este derecho es una gran comodidad, pues se evitan cuatro trasbordos en otras tantas estaciones; Alcázar de San Juan, Ciudad-Real, Badajoz y Entroncamento.

—¿Y los viajeros de segunda y tercera clase?

—Esos tienen que someterse á las variaciones de las empresas, pues cada trasbordo supone un nuevo dueño ó administrador de la línea férrea. Los coches de una empresa no recorren el trayecto de otra, si se exceptúan los de primera clase, que gozan del privilegio exclusivo de los hombres de fortuna.

Después de agradecer estas explicaciones, tanto más necesarias cuanto ménos se haya viajado, y de ocupar el asiento impuesto por mi bolsillo y reconocido por mi

voluntad, el tren correo, único que enlaza con todas las líneas, se puso en marcha hácia Alcázar de San Juan. Las horas trascurrieron como minutos; la noche era apacible y serena; á un lado y otro del camino empezaban á divisarse las llanuras de la Mancha.

¡Alcázar! anuncian los pregoneros de la estación, y el nombre del pueblo se repite en todos los coches.

Los viajeros se confunden con otros viajeros. Andalucía, Extremadura, Valencia y Portugal, facilitan á la estación de Alcázar diariamente y por breves momentos una masa flotante de gentes, que circulan de aquí para allá, de la fonda al café, y del café al templo de Baco. Es un cuadro animadísimo el que presenta la antesala del hôtel, que por cierto tiene por techumbre el firmamento; allí aparecen en exposicion continua y relevándose de hora en hora, tipos, caracteres y costumbres españolas de una pureza extraordinaria. El escritor y el artista encuentran en aquellos cuadros mucho que estudiar y no poco que aprender.

Los viajeros pedian con solícito afán una jicara de chocolate ó una taza de café; algunos, aunque pocos, preferian el té ó *chá* portugués, y un servidor de Vds. estaba al aire libre preocupado con una idea.

Recordaba el que estas líneas escribe que la villa de Alcázar de San Juan, una de las más importantes de Ciudad-Real, y en la que fundó Carlos III el mayorazgo infanzago para su hijo segundo, pretendió en algunas ocasiones la gloria, que gloria seria para todos los pueblos, de haber dado cuna y pila bautismal á un español

ilustre, á quien las naciones reconocen por Miguel de Cervantes Saavedra. Pero Alcalá de Henares, ciudad predilecta del Cardenal Jimenez de Cisneros, puede enorgullecerse con el hecho, en general aceptado, de que en su recinto ha visto la luz primera el ingenio peregrino que, andando los siglos, todavía admira el mundo.

IV

Almagro, 4 de Abril.

Larga extension de terreno hemos atravesado. Ni un momento he podido olvidar las hazañas de Sancho y los batanes que tan crueles sustos le prodigaron. Daimiel y Almagro, Miguelturra, son páginas constantemente abiertas del *Quijote*, y al detenerse en sus estaciones, la memoria y la inteligencia se fijan en aquella obra maestra de la literatura española.

Almagro reúne, no ya el recuerdo del Caballero de la triste figura, sino una industria importantísima, la de encajes y blondas, que compiten con iguales artículos de procedencia extranjera.

Desde 1396 en que se inició esta industria, hasta los primeros años del reinado de Doña Isabel II, la fabricacion fué en aumento á causa de ser considerable el consumo, así en Europa como en América. Los operarios eran muchos, las ganancias no eran menores. Las madres acos-

tumbraban á sus hijas, sin distincion de clases, á la confeccion de esta delicada labor.

Hay una época, la de 1836 á 1845, en que la fabricacion llegó á su mayor apogeo. Una sola casa tenia á su servicio 44,000 operarios, distribuidos entre el Moral de Calatrava, Miguelturra, Bolaños, Granatula, Daimiel, Carrión, Ciudad-Real y otras poblaciones. Ya en 1850, la industria declinaba. Dos casas destinadas á la venta de encajes, cómpraban los productos á las operarias, á cambio de dinero unas veces y de géneros catalanes otras. Estas trasformaciones y la competencia extranjera hicieron que en el dia solo puedan contarse 6,000 personas, que vivan del trabajo de la fabricacion.

Aquellos riquísimos encajes y aquellas finisimas blondas que antes eran codiciadas en el comercio, no se producen hoy en tan considerable cantidad, ya por falta de pedidos, ya por exceso de precio, ya por exigencia de la moda. Ahora las encajeras ofrecen puntillas de hilo, bien hechas, excelentemente fabricadas, que las toman y las revenden los mercaderes ambulantes.

Esta industria, en sus mejores tiempos, ofrecia pingües y saneados rendimientos. Cuando el jornal de los obreros del campo alcanzaba solo cuatro reales, sus mujeres é hijas obtenian sin fatiga y sin esfuerzo diez ó doce, segun la agilidad de cada una, habiéndose dado el caso, y no único, de que muchas niñas recibiesen de salario tantos reales al dia como años tenian de edad.

Así se comprende, que en el mayor apogeo de la industria de encajes, las mujeres fuesen tan requeridas de

amores para el santo lazo del matrimonio. El haber del jornalero en el extenso término de Almagro era corto; el producto de la fabricacion de las encajeras era subido. De aqui que todos solicitasen á estas femeninas *industriales*, virtuosas por el trabajo, honradas por la educacion; pues al mismo tiempo que recibian por compañera una esposa, digna de la familia y de sus hijos, ingresaba en casa una renta segura para las necesidades del matrimonio.

El trabajo ha sido en todos tiempos fuente de virtud.

Almagro es la capital del campo de Calatrava, donde reside el gobernador eclesiástico de la órden. Y al llegar aquí, puesto que cito á las órdenes militares, séame permitido evocar los recuerdos de la historia y las lecciones de la infancia.

Las órdenes militares han perdido su importancia pasada; hasta el gobierno de la nacion las ha declarado disueltas. Nadie intentará renovar sus hazañas, sus héroicas empresas, sus inmensos servicios al grito de *Dios, ley y patria*; pero pecaría de ingrato y antipatriota quien negase á aquellas asociaciones espíritu aventurero, amor nacional é hidalguía castellana.

Nuestras tradiciones populares son sus mismas tradiciones; nuestros recuerdos históricos son sus propios recuerdos; nuestras glorias españolas son sus propias glorias. ¡Ah! Los guerreros de la órden de Santiago en todas partes estaban y en todas prodigaban su sangre y sus tesoros. La cruz del Redentor del mundo era la enseña que les animaba al combate, á la lucha y á la muerte. Los

guerreros de Calatrava contaban el número de mártires por el de sus valientes, y sus castillos fueron testigos mudos de proezas innumerables: los asociados de Alcántara, Montesa y San Juan, inspirados por la fé, valerosos por la guerra, admiradores de su engrandecimiento, reconocidos á la fortuna de sus laureles, servian lealmente á la religion y á la pátria.

Llegó un momento en que tales asociaciones fueron un poder dentro de otro poder, un estado dentro de otro estado, una nacion dentro de otra nacion. Tenian estas órdenes autoridad civil, autoridad religiosa y autoridad militar. ¿Qué eran, si no, los grandes Maestros de las mismas? ¿Eran por ventura otra cosa que pequeños reyes, dueños de la autoridad soberana, el primero entre los primeros atributos del poder supremo? ¿No gozaban y dispensaban la jurisdiccion civil y la jurisdiccion criminal? ¿No resolvian las cuestiones judiciales y sentenciaban los procesos de sus asociados?

Pero este poder casi soberano que ejercian, delegado de la Corona, como que á esta se hallaban las maestránzas incorporadas, fué necesario, absolutamente necesario en aquellos tiempos turbulentos de guerras y de conquistas, de espíritu religioso y de entusiasmo patriótico.

Los servicios que prestaron, los mártires que inmortalizaron su nombre, el afan de guerrear que llevaban á todas partes, la pasion religiosa que presidia á todos sus actos, bien merece que se recuerde al pisar esta tierra ennoblecida con la sangre de tantos hijos y con el resuelto esfuerzo de tantos valientes.

Abandonemos la villa de Almagro, dejando al lado de la estación un convento magnífico, casi en ruinas, como sucede con la mayor parte de las obras artísticas de España.

V

Ciudad-Real, 5 de Abril.

En la estación de Alcázar despedimos á los viajeros de Alicante y Valencia; en la de Manzanares á los de Andalucía, y previa la detencion en los puntos intermedios, el tren siguió á todo correr de la máquina, porque no hay pendientes, desniveles ni curvas en un terreno de suyo llano y espacioso, hasta llegar á Ciudad-Real.

Era el amanecer.

Se oía el canto de los pajarillos y se observaba á la simple vista el número de árboles en donde estaban escondidos. La Mancha es un país rico, produce lo necesario á la vida, y hasta exporta lo sobrante con notables rendimientos. Sus hijos, que son hijos de España, reúnen todas las cualidades de los buenos ciudadanos; afales en el trato, trabajadores en el campo y en el taller, hacendosos en sus viviendas, bravos en el ejército y honrados con la fé de sus mayores. Pero se advierte en ellos cierta rivalidad con la vegetacion, pues existen muy contados árboles, y los que se plantan, desaparecen en los primeros meses. Las preocupaciones pueden mucho; la conveniencia puede más todavía. La conveniencia exi-

ge que el arbolado aumente, para que las lluvias sean periódicas y eviten la propagacion de epidemias y enfermedades. Todos los pueblos siguen este sistema, y aunque la Mancha no tenga aguas abundantes para el riego, fácil es sostener y propagar con solo el cuidado y la perseverancia, la plantacion de especies arbóreas, tan necesarias á la salud.

Llegamos ya á Ciudad-Real.

Comparado el pueblo de ahora con el de antes se observa una trasformacion beneficosa. El camino de hierro avivó el deseo de reformas.

Al penetrar en Ciudad-Real, se ofrece á la vista un espectáculo agradable. Las murallas, las almenas, las casas, simétricamente colocadas y de trecho en trecho recogidas al abrigo de los templos católicos, llaman la atencion del espectador y del viajero. Sobre todo, las antiguas defensas de la plaza, que eran las murallas, en gran parte destruidas hoy, y las torres, en su mayoría echadas por el suelo, reconcentran el entendimiento en el esplendor de antes y en el abatimiento de ahora.

Para ingresar en la ciudad, tenemos á nuestra disposicion siete puertas, que se conocen con otros tantos nombres propios, *Cirucla, Alarcon, Cármen, Granada, Santa María, Mata y Toledo*, pues la de Calatrava pertenecé ya á la historia. Algunas de estas entradas conservan todavia, á pesar de tantos vandalismos artísticos y de tantas profanaciones históricas, la fisonomia de tiempos pasados, y recuerdan el nombre inmortal de Cárlos I; la de Toledo, notable para el anticuario por sus

esbeltos arcos, por su delicada fábrica, por las torres que le sirven de vigilantes, por su grande ojiva y sobre todo por el gusto arquitectónico que revela, permanece en pié para exámen de los inteligentes; y la de Ciruela, que se hálle inmediata á la estacion del ferro-carril y acaba de ser restaurada á conciencia por la generacion contemporánea, tiene el privilegio de reflejar en ella todas las miradas.

Fijémonos en esta última puerta. Existia al Sur de la ciudad un arco de medio punto, carcomido por el tiempo é inaccesible al paso de las gentes, que la línea férrea hizo necesario su habilitacion para llegar directamente, y sin inútiles rodeos, al centro de la misma.

Es preciso confesar que la restauracion fué hecha con inteligencia y sin mengua del arte. Un arquitecto peritísimo, D. Cirilo Vara, propuso que se colocasen dos torreones, unidos por un lienzo de pared, y en el que se ostentasen gallardas almenas. En el centro debia figurar un arco de gusto gótico. En efecto, la obra se llevó á feliz término por iniciativa del entonces gobernador civil Sr. Cisneros, y el viajero puede contemplar una fortificación guerrera de agradable aspecto y de general conveniencia.

Ahora que la reforma está hecha; ahora que las gentes transitan sin dificultad; ahora que los vehículos entran y salen segun el antojo de sus conductores, parece el trabajo sencillo y la obra producto de escasos esfuerzos. Ha costado, por el contrario, no pocas vigiliás y grandes sacrificios.

El proyecto llegó á su término, y la Puerta de Ciruela, que ofrece un ancho de 40 metros por 44 de altura, que su ornamentacion corresponde al género arquitectónico, que hasta el más insignificante detalle, fué previsto y realizado, es el adorno más completo que podia ofrecer la ciudad favorita de Alfonso el Sábio á los viajeros, ya por la proximidad al desembarque del ferro-carril, ya por el sitio en que está colocada.

Ciudad-Real es un conjunto desordenado de obras antiguas y de obras modernas, de recuerdos históricos y de trabajos presentes.

Como obra de otras generaciones, sobresale el templo de Nuestra Señora del Prado. Admira ver aquella sola nave, tan alta, tan esbelta, tan espaciosa, que rivaliza en magnificencia con los demás templos de España. Es posible que no haya otro que le exceda; pues cuenta 50 metros de longitud y 17 de latitud. Las dos bóvedas interiores, que recuerdan los primeros años del siglo XVI, el retablo, las esculturas de los apóstoles, la torre elevadísima, todo está primorosamente hecho y con arte dirigido. Domina en la construcción el gusto gótico.

Allí se encuentran dentro del templo los estandartes que sirven para las proclamaciones de los Reyes, del mismo modo que en la Basílica de Atocha, custodiada por los inválidos del ejército, ondean para perpétuo recuerdo y para eterna enseñanza los trofeos y las banderas ganadas por los españoles en los campos de batalla ó en los combates navales.

Otras dos parroquias á más de la de Santa María del

Prado, existen en Ciudad-Real. Tiene la de San Pedro Apóstol y la de Santiago; esta última, la más antigua de todas, pero también la más maltratada por impericia de los restauradores y revocadores. Aquella techumbre, que priva al templo de su primitivo carácter, no está en armonía con el resto del templo, con las tres naves, con las anchas ojivas y con el retablo que adorna la Casa de Dios.

La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, es antigua: ofrece á la vista tres naves espaciosas, un coro, obra del siglo xvi; un altar dedicado á la virgen de la *Guía*, modelo de estilo churrigueresco; grandes columnas; hermosísimas gradas para llegar al presbiterio, y un retablo de escayola, tanto más notable, cuanto que fué hecho por un hijo de la ciudad, por el Sr. Lopez Donaire, nada ménos que en 1863, es decir, hace pocos años.

Tres puertas dan ingreso al templo, las tres de construcción antigua y distintas en el orden arquitectónico.

Las murallas y las puertas revelan el espíritu guerrero de pasadas edades; los conventos y las iglesias, la piedad de nuestros mayores.

Ya hemos dicho el estado de las primeras, ya hemos indicado los templos; solo falta recordar los conventos, el de Carmelitas y el de Dominicas, que cuentan por centenares los años de existencia. Y de esta suerte completamos todo lo antiguo, todo lo que legaron nuestros ascendientes en fuerza de sacrificios por la religion y por la patria.

En contraposición á las obras antiguas, ofrece el sis-

tema constitucional las obras modernas. Aquellas se destinaban á la oracion, á la caridad y al recogimiento; estas se aplican á las artes, á la enseñanza, á la ciencia, á la industria y al dolor. Templos, hospitales y monasterios constituian las primeras; fábricas, talleres, escuelas, institutos, hospicios, casas de socorro, constituyen las segundas.

Entre las construcciones recientes figura la Casa Consistorial, terminada en 1869. El edificio es suntuoso por fuera y admirablemente distribuido por dentro. Una esbelta y graciosa escalera, adornada con estátuas, convida el ingreso al palacio popular.

El salon de sesiones puede enorgullecer á una capital de tercer orden, y aun de segundo y de primero: 13 metros de largo por 6 de ancho, á más de las pilastras, capiteles, balaustrada y trabajo artístico, base de la ornamentacion: hé aquí lo que ofrece la sala destinada á las conferencias de los concejales de Ciudad-Real.

La parte exterior, reúne á la sencillez la elegancia. El frente á la plaza es un trabajo digno de exámen minucioso, descollando las armas de la ciudad, las de Castilla, la lápida de la Constitucion, las estátuas representativas de la *Justicia* y la *Prudencia*, la *Industria* y la *Agricultura*, las ventanas centrales y la torre, y sobresaliendo entre la parte constructora de la obra, la tan conocida y apreciada piedra de Novelda.

La Plaza Mayor, ó sea de la Constitucion, es de forma irregular. Viene ya de tiempo de Fernando VI, de aquel diligente monarca que fomentó la marina, construyó el

Jardin Botánico de Madrid, estableció el Observatorio astronómico, protegió á los hombres de saber, auxilió á la industria y al comercio, creó la Academia de Bellas Artes, y firmó un tratado de paz, el de Aquisgran, en 1718. La plaza es un trapecio de 4.000 metros cuadrados, y fué objeto de reparaciones importantísimas en 1860, sin detrimento del arte y en honor de la belleza.

El género que domina en las construcciones particulares, es el greco-romano, destacándose el piso principal por sus adornos, por sus ventanas, por sus pilastras y por sus capiteles.

En el centro de la plaza se levanta una fuente erigida á la memoria de Hernan Perez del Pulgar el de las *Hazañas*, hijo de Ciudad-Real, que debe servir de base á la estatua de tan insigne guerrero. Allí, en el propio pedestal y mirando al Ayuntamiento, aparece en letras de oro y en elegante lápida de mármol, la siguiente inscripcion:

HERNAN PEREZ DEL PULGAR
EL DE LAS HAZAÑAS
NACIÓ EN CIUDAD-REAL EN 1454
Y MURIÓ EN GRANADA EN 1534.
LA CIUDAD NATAL CONSAGRA
ESTA MEMORIA AL SEÑOR DE LOS
MOLINOS DE TREMECEN,
AL HÉROE DE ALHAMA, DEL SALAR,
DE GUADIX, DE SOLOBREÑA,
DE GRANADA Y DE MONDEJAR.

Los pueblos que recuerdan las virtudes, la inteligencia

ó el valor de sus hijos predilectos, merecen el aplauso de la historia y los plácemes de las generaciones contemporáneas. Honrar la memoria de los grandes hombres es honrarse á sí mismo la pátria, es honrarse á sí mismo el pueblo que les vió nacer.

Ciudad-Real se enorgullece con Alfonso de Soto, jurisconsulto; Juan de Molina, historiador; Alonso de Céspedes, guerrero; Fernan Gomez, médico y literato, hijos todos de esta poblacion.

Continuando las obras y restauraciones modernas, ya públicas, ya particulares, debemos mencionar el cuartel de caballería, fundado á fines del siglo anterior para casa de misericordia por el cardenal arzobispo de Toledo, señor Lorenzana, y convertido más tarde en alojamiento de la fuerza armada. El edificio es cómodo, espacioso, bien situado, perfectamente restaurado y propio para tres ó cuatro regimientos.

El Hospicio provincial, reformado en todas sus partes, ofrece grandes departamentos; el Instituto, tiene aulas y colegio de internos con absoluta separacion, y el Hospital civil, extramuros de la ciudad, ostenta salas ventiladas é higiénicas.

Como edificios particulares sobresalen los palacios de Barrenongoa y Almagro, y como paseos, el de la Libertad, inmediato á la puerta de Calatrava, que fué un tiempo interminable série de lagunas, causa permanente y ocasional de enfermedades para el barrio de Santiago, y hoy es una planicie agradable y una larga extension de terreno bien dispuesto para la gente de á pié.

El tiempo era limitado, pero suficiente á recorrer todas las calles y visitar todos los edificios públicos. El aspecto que presenta esta capital revela grandes mejoras realizadas en los últimos años, y un deseo vehemente de llegar en breve término á la altura de otras ciudades, superiores en importancia política, aunque no en riqueza y recuerdos históricos.

VI

Argamasilla de Alba, 7 de Abril.

En la estación de Alcázar despedimos á los viajeros de Alicante y Valencia, quedando únicamente en nuestra compañía hasta Manzanares los que se dirigian á las fértiles y hermosas provincias andalúzas.

Pocos españoles habrá que al oír el nombre de este pueblo y al fijarse en la estación de Argamasilla de Alba, no recuerden al punto aquellas palabras que repiten los niños y pronuncian los ancianos: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.....» Cervantes no quiso acordarse de Argamasilla, sin duda para que todas las villas y lugares de la Mancha le ahijasen, y sin embargo, le dió alto renombre é imperecedera fama. Aquí pasó *luengos días y menguadas noches*, y en este pueblo hubo de habitar por ajeno mandato una humilde casa, *donde toda incomodidad tiene su asiento*.

Todos saben de memoria que en Argamasilla de Alba

concibió y escribió Cervantes la más ingeniosa fábula de los tiempos pasados y presentes; todos saben que Argamasilla sirvió de prision al escritor, al soldado y al diplomático, abrumado por tanta miseria y tantos sufrimientos, pero rico de nobleza, de bravura y de inteligencia.

¿Quién, que no reniegue del nombre español, pasa por este pueblo y no dedica algunas horas á visitar la prision de Cervantes?

¡Ah! Un impulso de la propia conciencia y una resolución espontánea de la voluntad, me obligó á detenerme aquí un día. ¡Veinte y cuatro horas que trascurrieron en veinte y cuatro segundos! Una, dos, tres, hasta diez veces, recorrí de arriba abajo y de abajo arriba la casa de Medrano. Pero ¿qué es la casa de Medrano? La tradicion popular transmitida de padres á hijos designa á esta casa como la que sirvió de cárcel á Cervantes.

Ese edificio fué comprado por el Estado en 1862, á petición del entonces gobernador de la provincia de Ciudad-Real y conocido literato D. Enrique de Cisneros. No se limitó á la compra el esfuerzo de la nacion para honrar al primer prosista español, sino que fué restaurada con esmero y se conserva con diligente cuidado, por iniciativa y aun generosidad pecuniaria de D. Sebastián Gabriel de Borbon, grande aficionado á las artes y á las letras patrias. En el interior de la casa se ve un cuadro que recuerda á las gentes el nombre del literato que allí pasó amarguras sin cuento, y el título del libro que constituye su propia gloria y la del país que le vió nacer.

El impresor D. Manuel Rivadeneyra, muerto ya para

desgracia de la España literaria, pero á quien sucede honradamente por títulos de honor, con nobleza adquiridos, su propio hijo, se propuso dar á la estampa el libro *Don Quijote de la Mancha* en el mismo sitio y lugar en que lo escribió su autor. Así sucedió en efecto. Empresa en que el Sr. Rivadeneyra tomaba parte, podia darse por terminada en su ejecucion. *La Biblioteca de Autores Españoles* denuncia una obra colosal y un amor pátrio á toda prueba. La publicacion del *Quijote* en Argamasilla de Alba, compuesto por cajistas llevados de Madrid, é impreso en máquinas de procedencia nacional, revela el propósito de coadyuvar á la obra de agradecimiento que debe la nacion española al Manco de Lepanto.

Es decir, que España adquirió la casa, el ex-infante D. Sebastian la restauró, y Rivadeneyra hizo una edicion especial del *Quijote* y de otras obras del autor, que andan en manos literarias y se ven en las bibliotecas de los hombres de estudio.

Más ha hecho la generacion moderna por la memoria de Cervantes que sus propios contemporáneos. En nombre de todos los españoles, la Academia de la Lengua le tributa solemnes honras fúnebres en Madrid, llevando la palabra de Dios un obispo de la cristiandad; la casa en que vivió Cervantes en la capital de España, es conocida por una lápida que la municipalidad ha hecho colocar; su calle lleva su propio apellido; aparece en estátua frente al palacio de las Cortes, y hasta el estudio de humanidades á que asistia en la calle de la Villa, llama la atencion del transeunte.

Salgamos del pueblo inmortalizado por Cervantes, para visitar los alrededores. Ante nuestra vista se descubren inmensos campos y llanuras; á un lado está el Toboso; al otro, términos de riquísimas villas; en todas partes aparecen las señales que fotografía D. Quijote en su inimitable cuadro de la vida y de los hombres.

El corazón se ensancha y el patriotismo tiene legítimo desahogo corriendo por estas tierras, que traen á la mente recuerdos imperecederos.

Rindamos un tributo de admiración al insigne escritor que ha gozado del raro privilegio de que sus obras se tradujesen á todos los idiomas, y de que por su nombre y por su fama constituya el ornamento de las letras castellanas.

VII

Puertollano, 8 de Abril.

En este pueblo existen unos baños, cuya nombradía llega á todas partes y cuya eficacia para ciertas dolencias es altamente provechosa. Larga caravana de enfermos se dirige á Puertollano desde el 15 de Junio á igual día de Setiembre, que es la temporada abierta al público. Otros baños se encuentran á corta distancia de estos, los hervideros de Fuensanta y los del Villar.

Así como Puertollano tiene estación y los viajeros se detienen en el pueblo, sin molestias, los de Fuensanta exigen que se salve un trayecto desde Ciudad-Real en

ómnibus, y los del Villar que se ande una hora en tartana desde la estación de la Cañada. Así y todo, la concurrencia es numerosa y los beneficios de las aguas abundantes á la salud.

En Fuensanta predominan las mujeres, así como en Los Barrios y en Puertollano pagan su contingente en gran mayoría los hombres. Aquellas aguas minerales son acídulas y ferruginosas, mientras que estas se acercan más á las carbónicas. Las enfermedades de la piel predominan en las primeras, y las de estómago y reumáticas ofrecen asiduo entretenimiento á las segundas. La temperatura de estas aguas es la siguiente:

Hervidero de Fuensanta. 17° y 25° Reaumur.

Puertollano 43° idem.

Observo que me entrometo en asuntos facultativos, como si fuera escritor médico español, y tan competente en aguas minerales como D. Marcial Taboada, D. Anastasio García Lopez ó el respetable Sr. Rubio, por desgracia perdido ya para la patria y para la ciencia.

VIII

Almaden, 9 de Abril.

Al oír la palabra *Almaden* el amor patrio se enorgullece. Criaderos de esa clase, tan primorosamente ofrecidos por la naturaleza y con tal abundancia prodigados, no existen en otro país de la tierra.

Aquellos criaderos, que celebran y envidian todas las naciones; aquellas masas de mineral incalculables é inacabables; aquellas galerías, más dignas de atención por los trabajos de la naturaleza que por los esfuerzos de los hombres, lisonjean, y pueden lisonjear, el orgullo español. Y, sin embargo, contrasta la riqueza de las minas con la administración de las mismas.

Todos creen al llegar á la estación de Almaden que están ya en las minas. Engaño manifiesto. El viajero tiene que recorrer ocho kilómetros antes de penetrar en el establecimiento, pero ocho kilómetros de un camino fatal, inaccesible á los carruajes y solo practicable en buen tiempo á la gente de á pié. El que tenga deseos de visitar aquel prodigio de la naturaleza, quédese en la estación anterior, Almadenejos, y desde allí podrá seguir, no muy cómodo, un camino vecinal recientemente construido. Maravilla al viajero que las minas de Almaden no tengan vías de comunicación, ni una mala carretera, ni siquiera un ferrocarril servido por fuerza animal. ¡Cosas de España!

El Sr. Rodríguez Pinilla, que fué director general de Propiedades, se lamentó en documentos oficiales de este abandono. Dios quiera que su voz no se pierda en el espacio.

Es verdad que existe una línea férrea entre España y Portugal; pero este camino de hierro, aunque pasa por las inmediaciones de Almaden y una de sus estaciones está bautizada con su nombre, deja subsistentes las mismas dificultades para los viajeros y para los trasportes.

Las minas de azogue de Almaden, cuya explotación data de tiempo de los romanos, que en el siglo xvi fueron arrendadas á los condes Fucares y que volvieron al pleno dominio del Estado en 1646, se hallaban dotadas al fin del siglo pasado de los aparatos más adelantados en aquel tiempo. Se montó una máquina de extracción de minerales movida por ocho caballerías, otra de vapor de 40 caballos que salió de los talleres del inmortal Watt y se aplicó al desagüe, y una grúa para mover grandes pesos y colocarlos desde el mismo pozo de extracción en las carretas con que se hacía y se hace aun hoy el transporte.

El gobierno entonces quiso dotar esta preciosa finca de todos los mejores elementos mecánicos que podían mejorar la explotación, y Almaden puede vanagloriarse hoy de poseer y ver marchar todavía, después de ochenta años, una de las máquinas de Watt más antiguas que sustituyeron á las de Newcomen para hacer el desagüe de las minas.

Pero si en aquella época se dedicaron algunas sumas á mejorar los sistemas primitivos con aparatos nuevos, desde entonces hasta estos últimos años, nadie había querido escuchar los ayes y reclamaciones de los ingenieros en demanda de progreso para aquellas minas. Setenta años habían transcurrido desde las innovaciones allí introducidas; el siglo xix estaba recorriendo su segunda mitad, y el Estado, dueño de las minas, veía imposible hacer la extracción con mulas, el transporte en carretas de bueyes, subir y bajar á los obreros por escaleras de

mano á 300 metros de profundidad, gastando sus fuerzas y su vida inútilmente, como si el vapor no existiera, como si la mecánica no hubiera hecho progreso alguno en estos setenta últimos años, como si no hubiera medios de economizar las fuerzas alargando la vida del obrero que baja á los subterráneos. Tampoco se pensaba en que estos obreros, condenados á respirar una atmósfera envenenada, podían experimentar un grande alivio introduciéndoles aire del exterior con que vivir; se limitaban los medios de ventilacion á dejar obrar el desequilibrio de la atmósfera sobre las bocas que comunican las diferentes galerías con el exterior, y cuando más se encendía alguna leña en el verano en uno de ellos para activar un poco la corriente natural.

Pero afortunadamente todo ha cambiado en aquellas minas en estos últimos años, gracias á los recursos votados por las Córtes Constituyentes á propuesta del ministro de Hacienda, D. Laureano Figuerola. Con estos recursos han podido comprarse en los talleres de Bélgica máquinas modernas, que obedecen á un plan completo de instalacion, estudiado y desarrollado por uno de los ingenieros del Cuerpo de Minas más competentes y respetables, el Sr. Monasterio, comisionado para este objeto por el gobierno.

Algunas de estas máquinas están ya funcionando con brillante éxito, y los obreros que bajan y suben de los subterráneos en tres minutos, sin fatiga alguna, y que respiran en ellos un aire puro y fresco, que introduce un ventilador, bendicen la mano bienhechora que tanto bien

les proporciona. Más de 40.000 obreros van ya movidos por este aparato de locomoción vertical, y cada día produce más entusiasmo este cambio, que no solo ahorra un tiempo precioso, sino que aumenta la vida de aquellos economizando sus fuerzas. Baste decir, que cada ascension ahorra una hora y otro tanto la bajada, de modo que los 40.000 obreros trasportados representan una economía de 80.000 horas, que equivalen á cerca de diez años por un obrero.

Las nuevas máquinas de Almaden no tienen por objeto principal, ni aumentar la producción, ni ahorrar brazos, ni buscar otras grandes economías: no conviene arrojar al mercado más mercurio que el que demandan las necesidades de las diferentes industrias que viven de él, si hemos de conservar el monopolio, y por consiguiente el precio que hoy tiene, ni puede dejarse de sostener una población que ha vivido siempre de las minas, y allí ha perdido sus hijos y ve consumir las fuerzas de los que sobreviven: se trata de una cuestión más alta y humanitaria en su esencia, por más que, realizada como se espera y ya empieza á sentirse, la economía y facilidad en todos los servicios han de ser un hecho evidente; pero estas mejoras tienden á crear obreros más fuertes, y salvarles en cuanto es posible de los efectos nocivos de la atmósfera mercurial en que se ven envueltos de continuo. Subiéndoles y bajándoles con comodidad en breves instantes, sin hacer esfuerzo alguno, ni sus poros se abrirán al empezar el trabajo, como sucedía no há poco, ni sus fuerzas se gastarán elevando su cuerpo mil veces en cada

entrada por escaleras de mano: una vez en la superficie, sin apercibirse apenas de ello, van al lado de su familia tranquilos y descansados, sin más fatiga que la que produce la faena á que cada uno se dedica.

‘Séria muy largo hacer una relacion detallada y minuciosa de todas las nuevas máquinas que deben cambiar ya, en poco tiempo, completamente la faz de aquel establecimiento industrial; pero daremos brevisima reseña de las principales.

En el pozo *San Miguel*, que antes era solo de ventilacion, se ha montado una máquina horizontal de 20 caballos de fuerza, con la cual se hace el servicio de extraccion de minerales, mientras se monta otra de 40 caballos en el pozo maestro de *San Teodoro*; se ha hecho el de subida y bajada de obreros, se verifica el desagüe con cubas guiadas, y actúa un ventilador aspirante, que introduce en las minas 8 metros cúbicos de aire en cada segundo. Esta máquina funciona ya, y extrae diez toneladas de mineral por hora.

Sobre el pozo *San Aquilino* se ha levantado un lujoso edificio que cubre no solo una linda máquina vertical de 30 caballos de fuerza, sino el departamento de las calderas, tres en número, oficinas de los ingenieros, oficiales de minas y empleados administrativos, salon de planos y otras dependencias importantes. El techo del cuerpo principal de este edificio está formado por una bóveda de chapa de hierro galvanizado. La máquina está funcionando para subir y bajar los obreros, por medio de espaciosas jaulas, guiadas, provistas de para-caidas del sis-

tema Sibotte, en las que entran de cada vez 46 obreros, aunque son susceptibles de recibir hasta 22. El castillete sobre el que están montadas las poleas, que reciben un cable plano de pita de Manila, está formado por vigas y traviesas de hierro que dan al conjunto una extraordinaria solidez, y un aire esbelto, poco comun en esta clase de aparatos.

Hay además montado y servido por otra máquina vertical de 12 caballos, un taller completo de reparaciones, contornos, cepillos, fraguas, taladros, sierra mecánica y demás mecanismos de esta clase de dependencias.

Se está recortando el pozo maestro llamado de *San Teodoro*, cuyas dimensiones de los tres primeros pisos son escasas para los nuevos aparatos, y á él está destinada otra máquina de 40 caballos, de traccion directa, auxiliada para la expansion por otra de seis y un freno de vapor.

De este pozo partirá un plano automotor de medio kilómetro de longitud, por el que serán conducidos los minerales en wagones directamente de la mina á los hornos. Este plano empieza por un puente montado sobre columnas de hierro, media por un ferro-carril en firme y termina por un viaducto de 100 metros, en dos tramos, montado sobre pilas metálicas del sistema de celosías. A continuacion de él se halla el taller de reparaciones mecánicas de los minerales, donde han de ser clasificados por riquezas y tamaños, siendo movidos los aparatos por una máquina de 20 caballos horizontal, del sistema Corliss, construida en la fábrica de Mr. Bede de Verviers, (Bélgica).

Prepáranse asimismo, entre otras mejoras, un sistema de señales telegráficas y una série de tubos metálicos, por los que ha de correr el mercurio desde los hornos al almacén, cayendo en unas pilas de fundición cerradas, de invención del Sr. Monasterio, mediante las que el obrero, ni estará expuesto á los vapores mercuriales, ni tiene que ocuparse en llevar el azogue á la balanza sino cuando va á envasarse. Un indicador marca el azogue que contienen estas pilas por medio de una escala, y puede de ellas sacarse á voluntad en la cantidad que se desea, como se saca de un tonel otro líquido cualquiera.

Terminamos estos apuntes manifestando, que el establecimiento de Almadén, antes tan atrasado, será dentro de poco, no solo un establecimiento industrial á la altura del primero de este género, sino una escuela de mecánica para todo el que quiera estudiar los diferentes sistemas modernos, de distribución del vapor, expansión, calderas, cambios de movimiento y construcción sencilla y de gran gusto. Hoy puede ya mostrarse á los extranjeros con orgullo, sin avergonzarse ni bajar los ojos, como sucedía no há mucho, cuando atraídos de la fama de estas minas, venían las personas curiosas á visitarlas. El descender á aquellas obras grandiosas del interior, antes tan molesto, es hoy un paseo agradable; y en los subterráneos, ya no se oye, sino rara vez, el chirrido de las carretillas de mano que arrastraban el mineral al pozo de extracción, regado por el sudor del carrero; están las galerías principales cruzadas de vías férreas, por las que se deslizan con facilidad y sin grande esfuerzo, peque-

ños wagones de hierro de la cabida de 400 kilogramos.

Muchos ingenieros trataron de realizar los progresos de la ciencia; las Memorias son luminosas, sus indicaciones acertadas, sus economías dignas de estudio, y sin embargo, trascurrió el tiempo hasta que la necesidad hizo obligatorio lo que demandaban de consuno la humanidad y el impuesto.

Por eso dice el Sr. Pinilla en su Memoria que la explotación y beneficio de las minas de azogue de Almaden cuestan al Estado el 66 por 400 de su producto. A buen seguro que no llegan, ni con mucho, á esa cifra, los gastos de las minas de igual clase en Austria y en California.

¿Qué remedio urge poner en práctica para evitar el mal?

Ante todo, y sobre todo, enlazar la vía férrea de Badajoz con el establecimiento-minero por medio de un ferrocarril, ya movido por el vapor, ya por fuerza animal, llámase camino de hierro ó califiquesele de tramvía. La cuestión está en construir la legua y media que separa á la mina de Almaden de la estación de su propio título. En ello ganarian el Tesoro y la industria nacional.

Los demás medios que indica el Sr. Pinilla, recomiendan los ingenieros y exige la ciencia, se relacionan con los procedimientos de beneficio, empleo de máquinas, conduccion de minerales y establecimiento de laboratorios. En estos últimos años van gastados en mejoras positivas, que se traducirán en mayores productos y más saneados ingresos en el presupuesto, cinco millones de reales. ¡Gracias á Dios que algo empezamos á rea-

lizar por nuestro propio bien! Que la parte facultativa intervenga más, dijo un alto funcionario; que la administración dirija ménos, hé aquí una gran verdad. Que los gastos sean muchos, importa poco; lo que importa es que los rendimientos correspondan á los sacrificios del país.

Por lo demás, es digno de visitarse el establecimiento. La curiosidad y la inteligencia tienen ancho campo en donde espaciarse. Los hospitales, las escuelas, los criaderos de cinabrio y de mercurio, las galerías, la dehesa, cuanto ha producido la naturaleza y el hombre, pero sobre todo la primera, llaman la atención del viajero y le obligan á nuevas visitas y á más detenidos estudios.

IX

Almorchon, 44 de Abril

Interin almuerzan los viajeros en barraca, provisionalmente colocada á la derecha de la vía, continuemos nuestros apuntes, por si de algo sirven á los lectores de ambas naciones peninsulares.

Al abandonar con tristeza el establecimiento minero de Almaden, volvimos al camino de hierro para seguir la línea de Lisboa. La provincia de Ciudad-Real iba quedando atrás, presentándose ante la vista una de las más ricas de Extremadura. En el tránsito se veía el valle de la Alcudia, posesion real un tiempo, hoy de la nacion, de inmenso valor y de valiosos productos.

¡Quién no recuerda el pueblo donde nació un sacerdote venerable, víctima de nuestras discordias y de nuestros odios políticos, de Muñoz Torrero! El partido liberal trasladó sus cenizas á Madrid desde suelo extranjero; entierro solemne llevado á cabo en la capital de España, y á la vez manifestacion pública de las fuerzas y de los hombres de una gran colectividad política. Era entonces Presidente del Consejo de Ministros el marqués de Miraflores, escritor concienzudo, y presidia en aquella ocasion la fúnebre ceremonia el general Prim, valeroso ante el peligro. Los dos han muerto ya. Las letras perdieron en el primero un asiduo cultivador, y las armas en el segundo un bravo soldado.

Pues bien: Muñoz Torrero nació en Cabeza del Buey, que hoy constituye estacion de la línea férrea, y en todos tiempos fué un inmenso depósito de ganado y de lanas para exportar fuera de Extremadura.

Siguiendo el camino de hierro se encuentra un túnel, que nos advierte la proximidad de Almorchon, punto escogido por tácito consentimiento para restaurar las fuerzas perdidas y volver la calma á los espíritus agitados.

En Almorchon, á pesar de la escasez de viviendas, se observa un movimiento vivo, constante, que se repite durante todas las horas del día. Los trenes van y vienen á cada momento, sin periodos fijos, como si fueran muchas las mercancías allí detenidas. Y es que en aquel punto empalma la vía férrea que pone en comunicacion la cuenca hullera de Espiel y Belmez con Andalucía y Extremadura.

Los carbones son excelentes, su calidad compite con los ingleses, su explotacion se hace en buenas condiciones. ¡Gracias á Dios que dejaremos de ser tributarios de otra nacion, cuando en nuestra propia casa tenemos los medios indispensables para que viva y se desarrolle y se acreciente la industria del país!

X

Mérida, 12 de Abril.

De Almorchon á Badajoz trascurren seis horas, precisamente las mejores de la tarde; seis horas que se destinan á recorrer una parte de Extremadura. Pueblos riquísimos, recuerdos históricos de señalada grandeza, dehesas extensas, que la vista no abarca; millares y millares de cabezas de ganado se encuentran á uno y otro lado de la vía.

Castuera, que se dedica con éxito á la industria minera y que recoge en su seno todas las lanas del país; Companario, célebre por los embutidos que circulan en toda España; Villanueva de la Serena, cuyos pastos fomentan la cria de ganados; Don Benito, que tiene por vecindad las minas de Logrosan, objeto de burla en algun tiempo, pero superior á los burlados en productos minerales y en extracciones pedidas con empeño por los mercados extranjeros; Medellin, que recuerda el nombre inmortal de Hernan Cortés, del conquistador de Mé-

jico; allí vió la luz este español ilustre, grande en sus triunfos y víctima de la ingratitud en sus últimos años; Guareña, Villagonzalo, Zarza, comarcas destinadas al laboreo de la tierra y al aprovechamiento de los pastos, y para que nada falte, muy cerca de esta última estacion se encuentran los baños de Alange, cuyas aguas alcanzan una temperatura de 22 grados Reaumur, y sirven de poderoso lenitivo, por su composicion acídulo-carbónica, á las enfermedades del estómago.

En este punto, y ya pasado el apeadero de la Zarza, la vista se fija y la inteligencia se contrae en un puente colgante que atraviesa el Guadiana, obra soberbia por su extension y de una gallardía admirable, quizás superior á todos los demás de su clase. En la línea de Madrid á Alicante, en la del Norte, en la de Santander y en las de Cataluña, los hay con profusion y con gusto artístico dirigidos, aparte de la solidez tan necesaria para sostener pesos enormes, pero ninguno que iguale, ya que no aventaje, al de la empresa de Ciudad-Real á Badajoz.

El rio Guadiana, tan caudaloso y tan amigo de los extremeños, todo se lo merece: 690 metros de extension y once tramos; hé aquí el esqueleto de aquella obra monumental, que honrará al siglo xix. La generacion moderna no levanta magnificas basílicas ni construye notabilísimos monasterios, honra de las artes. Sin olvidar la religion, que es el alma y la vida de las sociedades creyentes, hace canales, abre vías de comunicacion, orada montañas, aprisiona los rios, recoge las aguas, coloca puentes y establece estaciones. Su arquitectura no será tan seve-

ra como la de otros siglos, pero, sencilla como es, corresponde á la vida y al movimiento de las ideas y de las sociedades.

El Guadiana, objeto predilecto para Extremadura, que le vé correr por sus valles, y cuyo origen dió lugar á tantas novelas y á tan repetidos misterios, sigue al ferro-carri-
ril, le atraviesa por todas partes, y el viajero le observa en su tortuosidad con placer y sin asombro. Aquellos árboles que nutre en las orillas del rio; aquella vegetacion lozana, que contrasta con la aridez y el sol abrasador de otras comarcas inmediatas; aquel ruido que produce al desprenderse por un desfiladero ó al seguir con premura la corriente, produce en el ánimo una impresion agradable. Por otra parte, se esconde á momentos de la vía férrea y al punto aparece de nuevo, presentando en estas repetidas variaciones de curso el panorama más sorprendente y conmovedor.

Ya nos acompañe, ya se aparte el rio de nosotros, juntos entraremos en la antigua, en la monumental, en la siempre respetable y respetada Mérida, ciudad de gloriosas tradiciones y de nobles caracteres. Aquella tierra sembrada de ruinas constituirá en todos tiempos la gloria de la España antigua.

Al penetrar en esta poblacion, que despierta tantos recuerdos, se fija la mente en su poderío de ayer y en sus soledades de hoy. ¡Quién lo creyera! Ha llegado á tener de guarnicion 80,000 infantes y 40,000 caballos; en sus murallas se llegaron á levantar 3,500 torres, se entraba en su recinto por 80 puertas, y sus monumentos compe-

tían en magnificencia con los de Roma. ¡Lo que va de ayer á hoy!

Los pueblos y los individuos llegan al apogeo de la fortuna para caer en el límite del abatimiento. Castigos que el cielo dispone para eterna enseñanza de la soberbia humana.

Para historiar á Mérida sería preciso saber tanto como Moreno de Vargas, Ponz y Esquivel; para describir los monumentos y las ruinas de una de las más grandes y más principales ciudades del imperio romano, se necesitan conocimientos profundos y pericia extremada.

Es verdad que hoy solo se conservan vestigios de lo que fué un día *Emerita Augusta*; pero aquellos mismos arcos rotos, cubiertos de plantas trepadoras, cuyos pilares desafían á los siglos y á los elementos; aquellas interminables hileras, con sus correspondientes triples y cuádruples órdenes de arcadas; aquellas obras, testigos mudos de la vanidad y de la gloria perecedera de las generaciones, sorprenden y conmueven al ménos literato y al ménos artista de los españoles.

Por de pronto llama la atención el puente sobre el Guadiana, que un día formó parte de la vía militar que los romanos construyeron desde Salamanca hasta Mérida. Consta de 64 ojos, y tiene 950 varas de largo por 8 de ancho. Fué restaurado algunas veces, aumentado otras, conservado siempre, sobreviviendo lo antiguo con admirable fortaleza, y presentándose lozano al lado de lo moderno. Los Reyes acudieron con recursos pecuniarios, los pueblos trabajaron con decisión, y el tiempo respetó

una obra que entraña el esfuerzo de muchos años y de algunas generaciones.

El anfiteatro, que era una imitación del de Roma; el circo, de grandísima extensión; el acueducto, que se sostiene contra las inclemencias del tiempo y la acción demolidora de los hombres; el arco de Santiago, que recuerda al Emperador Trajano, como que se destinó en su honor y para eterna memoria, atraen las miradas del viajero y le subyuga ver tanta grandeza por los suelos. Aquellos templos gigantescos que no quieren venirse á tierra, y aquellos escombros que se oponen á reducirse á polvo, para que no se olviden las proezas y los monumentos de la colonia más importante de un imperio poderoso, son hoy, y serán en lo venidero, la admiración de las gentes.

XI

Badajoz, 43 de Abril.

¡Qué tristeza produce la vista de las ruinas venerandas de Mérida!

Al abandonar la población no abandoné los recuerdos que entraña y las glorias que representa.

Pasemos á la carrera por Múntijo, cuyo solo nombre trae á la memoria el título de la madre de doña Eugenia de Guzman, antes emperatriz de los franceses, hoy condesa de Teba, en quien se han reunido las grandezas del

poder, el valor del infortunio y el ejemplo vivo de la propia dignidad. Como mujer, ha endulzado muchas amarguras y socorrido innumerables desgracias; como soberana, de pura raza española, demostró más sangre fría ante el peligro que todos los aduladores de la corte, y se hizo superior á todos los palaciegos de su tiempo.

Napoleon III ha muerto en el destierro. Su política y sus hechos los juzgará la historia. Su nombre irá unido á grandes progresos y á terribles adversidades.

La Francia republicana, dirigida primero por un hombre eminente, Mr. Thiers, y despues por una alta capacidad militar, mariscal Mac-Mahon, está restañando las heridas causadas en guerras nacionales, y con un valor, con una decision, con un patriotismo ejemplar, lleva á las arcas públicas todos los recursos, y acepta todos los impuestos para echar del suelo pátrio al extranjero.

¡Admirable concurso para el bien general! ¡Elocuente enseñanza para los poderosos de la tierra!

A estas meditaciones iba entregado, cuando divisamos los viajeros el puente de Badajoz, y un poco más allá la capital de Extremadura.

La tarde convidaba al paseo, aunque el sol, siempre agradable en primavera, se despedía de nosotros y de las torres de la ciudad.

Badajoz fué un baluarte firmísimo de la antigua monarquía. Sus fortalezas y sus murallas presenciaron combates y recogido laureles para ensanchar más y más el nombre y el poderío de España.

Las aguas que lamen los alrededores de la plaza, se

mezclaron en algun tiempo con sangre de nuestros compatriotas.

La historia de Badajoz es la historia de la nacion. Los tratados que se firmaron aquí, las resistencias que se organizaron, el esfuerzo heroico que se empleó para combatir al extranjero, los constantes asaltos á la plaza, han hecho de este pueblo un verdadero mártir de la independencia nacional.

El puente sobre el Guadiana, que comunica á la estacion con el pueblo, reúne á la belleza artistica la solidez. Veinte y ocho arcos y 600 varas de longitud responden á la importancia de la obra y al mérito de la ejecucion. Trescientos años tiene de existencia, y si bien fué objeto de reparaciones durante la monarquía absoluta y el período constitucional, la verdad es que la fábrica resiste las corrientes más impetuosas, y la arquitectura se acomoda á las condiciones naturales del rio.

Penetremos ya en la ciudad por la puerta de las Palmas. El puente nos conducirá á ella sin ajeno auxilio y por línea recta. Sobresale entre todos los edificios uno consagrado á la oracion y al recogimiento. Tal es la catedral. Como monumento artistico reúne condiciones que avaloran su mérito; como iglesia, en su interior deja algo que desear. El coro y el claustro son soberbios, hay que decirlo en voz alta; pero aquel coro y aquel claustro no corresponden al altar principal, sin duda por la diferencia de épocas y de artistas que tales obras realizaron.

La fé tiene en Badajoz un templo digno de la poblacion

y de las artes. Veamos si la beneficencia está representada con esmero y se la acoge con cariño. Los reyes protegieron, desde Fernando VI, aquel príncipe tan amante del progreso científico y literario, la asociación benéfica de la capital de Extremadura. Así que su hospicio, hoy conocido por Nuestra Señora de la Piedad, se halla alojado en casa propia y reúne todas las condiciones para prodigar los beneficios del trabajo y de la instrucción á las clases desvalidas. Hasta el presidio, que recoge en su seno todos los vicios de la sociedad y es depositario de las consecuencias del Código penal, tiene un convento á su disposición; pero convento con iglesia, que, sobre reunir mérito artístico muy superior al objeto á que se destina, entraña el dulce recuerdo de haber estado allí prodigando los consuelos de la religión, las bellezas de la literatura y el ministerio de la enseñanza, fray Luis de Granada. Al oír este nombre, que es uno de los ornamentos de la Iglesia católica, teólogo, predicador, literato de primer orden, modestísimo hasta rehusar el arzobispado de Braga y el capelo de cardenal, hay que pronunciar también el de fray Luis de Leon, aquel famoso catedrático á quien la universidad de Salamanca ha levantado una estatua digna de su nombre y de su memoria.

El convento á que nos referimos, antes monasterio, hoy presidio correccional, es el de Santo Domingo.

La milicia y el arte de la guerra, tienen también sus enseñanzas y sus manifestaciones. Ahí están los baluartes, que sirven á la ciudad de escudo y de defensa; las murallas, que rodean y aprisionan la plaza; los fuertes

que hacen perpétua centinela al río Guadiana y oyen á todas horas el movimiento de sus aguas. Los viajeros examinan con diligente curiosidad las obras y las fortificaciones. Puede darse por bien empleado un día de estancia en esta poblacion, memorable en los fastos de la historia.

Continuemos nuestro viaje á Lisboa y Oporto, y al apartarnos de Extremadura con pesar, no olvidemos á la pátria de Donoso Cortés, aquel célebre orador que hoy se conoce en los libros con el título de Marqués de Valdegamas, y será siempre una gloria del Parlamento español.

XII

Elvas, 14 de Abril.

Despues de haber cambiado algunas monedas españolas por las que se usan en Portugal, † aunque las de España é Inglaterra circulan sin dificultad alguna en el mercado, seguimos la marcha á Elvas, la primera plaza de guerra del reino lusitano, y una de las principales, si no la principal, que entraña recuerdos históricos de gran valía. El trayecto es muy corto, como que puede salvarse á pié en una tarde de primavera. Badajoz y Elvas distarán entre sí dos leguas escasas.

† El cambio monetario oficial entre España y Portugal es el de 940 reis por duro. Los cambiantes, sin embargo, suelen ofrecer 930, 920, y aún 900, si el español se deja llevar de la inocencia.

En este brevísimo viaje, hecho á gran velocidad, no se advierten las señales que distinguen á las naciones. Ni una montaña elevada, ni un río caudaloso, ni un valle profundo, ni una vegetacion diferente señalan los confines de España y Portugal. El mismo clima, iguales producciones, idéntico suelo, parecidas costumbres, un cielo despejado y una lengua comprensible á entrambos pueblos peninsulares, hé aquí los caractéres que hacen confundirlos entre sí. El viajero pasaria, á buen seguro, sin apercibirse de la nacionalidad y de los habitantes, si la aduana de Elvas no obligase al reconocimiento de equipajes, con excepcion única de los que van facturados á Lisboa ú Oporto, á cuyos puntos se traslada el exámen de los artículos y el pago de derechos fiscales.

Todos los demás equipajes, dirijanse adonde quieran, y presentense como se crea oportuno, son irremisiblemente abiertos y de todas veras *vistos* por *vistas* periciales que á tal servicio se consagran. Los funcionarios de aduanas portuguesas tratan al viajero con benévola cortesía y delicadas maneras; pero no dispensan ni en cantidades ni en calidades nada que la ordenanza del ramo no consienta. Así es que suelen oirse en las estaciones diálogos teatrales que el ingenio produce y la pasion del momento aviva con la sátira más culta y punzante.

El cuerpo diplomático extranjero y los empleados de los gobiernos, cuando viajan en comision del servicio, tienen el privilegio de que sean respetados sus personas y sus equipajes (*Malas* llaman en Portugal).

A la izquierda del ferro-carril y en sitio elevado, se des-

taca la poblacion de Elvas, blanca como una paloma, esbelta como un templo cristiano. Aparece á la vista en forma de anfiteatro y rodeada de una muralla que recoge las casas y los templos, elevándolos sobre sus propias fortalezas guerreras.

Al caer de la tarde ó al salir el sol, presenta Elvas un espectáculo sorprendente. Por un lado la cumbre de una montaña; en su falda oriental la ciudad, cuyas torres se elevan al cielo; por el otro, y en un llano profundo, la estacion del ferro-carril, anchurosa para el viajero y admirablemente distribuida para el comercio, con andenes cubiertos y por jardines rodeada.

El sol, extendiéndose en las primeras horas de la mañana sobre las casas, los templos y los campos, produce una vista, con edificios y colores tan diversos, que hiere los sentidos y encanta la imaginacion; por la tarde, ocultándose entre la montaña y despidiéndose de las torres, signo exterior del catolicismo, obliga al creyente á la oracion.

Ya estamos en Portugal. Acabamos de pisar tierra portuguesa.

Y sin embargo de que este país es vecino del nuestro, de que juntos hemos peleado por la causa de la civilizacion del mundo, de que unas mismas glorias é idénticas adversidades nos acompañan en los siglos pasados, y de que la libertad política se alcanzó y se perdió á la par en ambas naciones, es lo cierto que España no conoce á Portugal ni á los portugueses y Portugal y los portugueses no conocen á España ni á los españoles.

Los odios y las preocupaciones nacionales ahondaron diferencias que el espíritu del siglo y la exigencia de los tiempos hace necesario olvidar. El comercio de libros, los viajes de recreo, la facilidad de comunicaciones, la unidad postal y telegráfica, la navegación del Duero y del Tajo para la importación y exportación, el giro mútuo, han de traer consigo, á la corta ó á la larga, una fraternidad internacional que, sin confundir ambos pueblos, porque la independencia de cada uno es el arca santa de sus libertades, fomente los intereses, las relaciones y el espíritu de concordia.

Del movimiento intelectual que existe en Lisboa y Oporto apenas se tiene noticia; de las publicaciones periódicas, son contadas las que van dirigidas á España; los periódicos dan detalles numerosos de lo que pasa en Francia, Inglaterra y Alemania, y se olvidan de lo que ocurre en la Península Ibérica. Por eso repitió en el Ateneo el Sr. Alcalá Galiano una comparación exacta en el fondo y gráfica en el decir. Portugal y España se hallan unidos á la manera que pudieran estarlo dos personas atadas codo con codo y espalda con espalda; muy unidos sí, pero sin llegar á verse nunca.

Estas dos naciones, que no las divide la naturaleza, á las que bañan los mismos rios y protege igual cordillera de montañas, se estimarán mútuamente el día que se conozcan. Y este conocimiento y esta estimación empieza ya. Dios quiera que continúe con cariñoso esfuerzo. Para llegar á este resultado, respetemos los usos, las costumbres, las preocupaciones, la forma de gobierno y la inde-

pendencia de Portugal. Hagámosles comprender á sus naturales por el afecto, por el desinterés y por el ejemplo, que somos vecinos, pero no hijos de la misma nacion; que somos amigos, pero no compatriotas; que somos liberales, pero no conquistadores; que gozamos con sus adelantos y sentimos sus contratiempos; que sabemos de memoria el nombre y los trabajos de sus poetas, artistas oradores, teólogos, guerreros y hombres de Estado más sobresalientes, pero que no nos atormenta la envidia ni nos inspira la lisonja.

Empecemos ya nuestra peregrinacion á Lisboa y Oporto, para poder decir á los lectores con toda imparcialidad y sin ajeno encargo lo que se ve, lo que se observa y lo que se alcanza desde la frontera portuguesa hasta las riberas del mar. Costumbres, monumentos, objetos de arte, legislacion, hacienda, política, bibliografía, periodismo, literatura, milicia, armada, cuanto abarque nuestra limitada inteligencia y recoja la extension del deseo, se consignará en breves líneas para que sirva de guia, y no de estudio, á los españoles amantes de Portugal.

DE ELVAS À LISBOA

I

Elvas, 15 de Abril.

Acabo de recorrer las fortificaciones, las calles, los paseos, las casas de campo, y en todas partes se descubre una vista sorprendente y se respira un aire saludable. Acabo de visitar la catedral, el acueducto, la aduana, el palacio, la fundicion, el depósito de armas, el hospital militar, el teatro, y en todos estos edificios, consagrados unos á la oracion, otros á la defensa nacional, y algunos al dolor ó al honesto recreo, se observa la intelligenza del artista y el desprendimiento del país.

Portugal, á pesar de la poca extension de territorio, y de lo limitado de sus recursos, hace prodigios en la mejora y embellecimiento de las poblaciones, en la multiplicidad de sus recuerdos históricos, en las pruebas de gratitud que dispensa á los hombres eminentes y en la rapidez con que realiza las obras públicas.

El Estado deja á la libre iniciativa de las municipalidades los proyectos y las reformas, y con el auxilio del país ó por suscripciones públicas, se llevan á cabo empre-

sas colosales, que revelan el amor á la pátria y el cariño á las artes.

Elvas es la antesala de Portugal, la primera ciudad del ferro-carril del Este yendo para Lisboa, y la última plaza de guerra que se encuentra volviendo á España. Sus moradores revelan amenidad en el trato, finura en los modales, cortesanía en el decir, y afecto hácia el extranjero. La independencia nacional es el sentimiento vivo de todas las clases, de todas las inteligencias, de todas las edades y de todas las fortunas. Los hombres acariician esta idea, santa por el origen y noble por el objeto, con recogimiento y veneracion; las mujeres, que entran en sí la familia y los hijos de sus hijos, quieren á Portugal sobre todas las cosas; los niños pronuncian el nombre de la pátria con dulce acento, mientras los ancianos recuerdan la tranquilidad de su país, las mejoras realizadas y el espíritu liberal que domina en las leyes, en las instituciones y en las costumbres portuguesas. ¡Ah! Respetemos, como españoles, este sentimiento. Nosotros tambien somos amantes de la independencia nacional. El Dos DE MAYO DE 1808 trae á la memoria el sacrificio y el heroismo de un gran pueblo; los nombres de Daoiz y de Velarde salen de todos los labios y viven para perpétuo recuerdo en el corazon de todos los ciudadanos.

Pero España y Portugal, aunque aparezcan separados, tienen que quererse como hermanos. Estas dos naciones peninsulares participan de las mismas glorias y de idénticas adversidades. Cuando la libertad se conquistó aquí, se disputaba entre nosotros con las armas en la mano

más allá del Ebro; cuando la libertad se perdió en territorio lusitano para inaugurar una política de venganza, sobrevino un período de silencio para los españoles: á una guerra nacional sucedió otra y ambos pueblos, en fuerza de abnegacion y de valor, echaron del suelo pátrio al extranjero.

España y Portugal debieran quererse, debieran, por lo ménos, tratarse. La suerte ha unido á estos países; la naturaleza no les ha opuesto barreras insuperables, ni un rio caudaloso, ni siquiera una cadena de montañas; la religion les obliga á las mismas creencias, la familia á iguales hábitos, las leyes á idénticas libertades, las costumbres á parecidos actos, y el estudio á comunes inclinaciones. Y, sin embargo, es lo cierto que no se tratan ni se conocen españoles y portugueses. Todos tienen la culpa de este desvío y de esta inexplicable indiferencia, pero más los unos que los otros. Hay que decirlo con sinceridad y proclamarlo con dolor. Los españoles están ménos enterados de Portugal que los portugueses de España. Sucede, sí, que nuestros vecinos no estudian ni el país, ni las instituciones, ni los adelantos artísticos, científicos, industriales ó militares de la España moderna en libros escritos en la hermosa lengua de Cervantes, porque el comercio internacional peninsular vive en la infancia; pero, al ménos, subsanan este defecto con la lectura de obras impresas en París, Lóndres y Berlin. Lo que saben es de referencia, quizás inexacta ó apasionadamente presentado por inteligencias contrarias á nuestro nombre y á nuestra historia; pero al fin y al cabo, las gentes

conocen, siquiera sea á grandes rasgos, en los partidos políticos de España, sus periódicos, sus oradores, sus publicistas; en los establecimientos de enseñanza, sus catedráticos más insignes; en la organización militar, los generales de mayor prestigio; en los cuerpos facultativos del ejército, armada y civiles, sus hombres de ciencia más eminentes; en los museos, sus cuadros, sus enseñanzas gloriosas y sus inmensos tesoros; en el presupuesto, sus reformas y su manera de tributar; en el arte, las más atrevidas construcciones de la España cristiana; en las bibliotecas, las obras selectas y los manuscritos valiosos, y en la industria, las fábricas, los artefactos y las producciones.

Y este conocimiento, aunque imperfecto, como transmitido por franceses, ingleses ó alemanes, algun tanto apasionados cuando de España se trata, es general en todas las clases. Los hombres ilustrados indudablemente acuden á buenas fuentes, valiéndose para el estudio de obras escritas en castellano; pero son los ménos, excepción hecha de los que se consagran al cultivo de la literatura española.

Pues bien; volvamos la hoja. En España, por regla general, son contados los que se fijan en este país, y más contados todavía los que leen en publicaciones extranjeras la historia y desenvolvimiento de Portugal en todos los ramos de la actividad y del saber humano.

Aparte de esto, debemos consignar como un hecho que se escribe más en Portugal de España que en España de Portugal.

En nuestro país la justicia exige citar con aplauso y por excepcion los nombres de Aldama, ingeniero de minas, Sinibaldo de Mas, Romero Ortiz, Martinez, Amador de los Rios, Rada Delgado, Cueto, Vidart, Valera, Escosura, Fernandez de los Rios, generales conde de Cheste y Ximenez de Sandoval, Molina, Diaz Perez, brigadier Arteche, Juan de Niza, Barzanallana, Alcalá Galiano (hijo), y algunos otros que han consagrado su pluma y su inteligencia á las cosas de Portugal.

En cambio las prensas de este país publican á centenares los libros, los folletos, las revistas, los diccionarios, los artículos relativos á España y á los españoles, juiciosos unos, utilizables otros, producto del estudio los más, aunque impresionados sus autores por un espíritu de desconfianza nacional exagerado.

Hagamos esa justicia á los escritores lusitanos: ellos procuran conocernos y estrechar nuestras relaciones. Imitemos su propio ejemplo.

II

Abrantes, 16 de Abril.

Hemos salido de Elvas en el tren de la mañana, pues el correo sale á la última hora de la tarde, para contemplar la vegetacion de esta tierra y los productos de la naturaleza que ofrece Portugal. En efecto, el panorama descubierto ante nuestra vista es delicioso. Las casas de re-

creo, los bosques, los jardines, la verdura de los campos, las huertas, la regularidad de los edificios, todo contribuye á que el viajero disfrute unas cuantas horas de agradable entretenimiento.

La via férrea, ya se esconde, ya aparece, atravesando montañas unas veces, salvando rios otras, para llegar á un pueblo, cuyo título recuerda el ducado de un general francés, valeroso y desgraciado á la vez en la guerra de la Independencia. Aludimos al mariscal Junot, duque de *Abrantes*.

Aquellas memorables jornadas contra el primer ejército del mundo; aquella guerra sin cuartel, donde peleaban hombres y mujeres, niños y ancianos; aquellos actos de heroísmo que les obligaban á emponzoñar las cubas de vino y los odres de agua, bebiendo antes los hijos del país para ocasionar más tarde la muerte á sus enemigos; aquellos combates parciales de pueblo en pueblo, de calle en calle, de mata en mata; aquella incansable actividad y aquella devoradora sed de venganza hasta el momento de la capitulación de Junot, atraen el respeto y la admiración de todos los pueblos. Portugal se condujo con un valor admirable, y aunque apeló á recursos extremos y á procedimientos que repugnan el buen sentido y la humanidad, hay algo de grande, hay algo de atrevido en su conducta y en sus actos.

Penetremos ya en *Abrantes*, lindísima población por el sitio que ocupa y por los edificios que presenta.

Abrantes es la meseta del reino; puede considerarse como el centinela avanzado de Santarem.

Aparte de la defensa que permite hacer en momentos de peligro para la nacionalidad portuguesa, reúne condiciones estimables para la vida. Las casas, delicada y espléndidamente construidas; el comercio importantísimo, sobre todo en vinos y frutas del país, y los mercados surtidos para el gusto más exigente.

Mi atención se ha concentrado en la vista que ofrece la ciudad y en los detalles arquitectónicos que atesora la iglesia y convento de San Vicente.

El católico encuentra aquí templos suntuosos; el artista felices concepciones; el filántropo establecimientos de caridad pródigamente dotados, y el enfermo recobra, por punto general, en este clima, las fuerzas y la salud. Así se ve el pueblo de Abrantes tan concurrido de españoles y portugueses.

No solo es el general Junot ó su descendencia el que puede llevar el título nobiliario de Duque de Abrantes; en España tenemos otro Duque, consagrado, no al arte de la guerra, sino á los trabajos de la paz y á las obras de beneficencia, que es respetado por todos los partidos políticos, padre del conocido orador marqués de Sardoal.

También los portugueses reconocen un marqués de Abrantes, grande enemigo que fué de Napoleon, y por cuya causa le tuvo en rehenes en 1807.

No debe abandonarse la ciudad sin ir á examinar el gran puente sobre el Tajo que se halla en Tramagal. Es una obra maestra de 46 arcos, cada uno de éstos mide 30 metros de ancho por 22 de altura. La naturaleza presenta allí al Tajo en todo su esplendor; el ingenio humano

ofrece ante la vista lo que puede la actividad, la inteligencia y la fuerza, cuando se las dirige con acierto.

El tiempo que se emplea en el trayecto es corto; en cambio, la admiración que produce el puente y las aguas no se aparta fácilmente de la memoria.

III

Entronçamento, 17 de Abril.

Llegamos ya al punto de bifurcación de las dos líneas portuguesas, ó sean de Oporto, de Lisboa y de Madrid. Los viajeros que acompañan al correo se encuentran todos á la misma hora en el Entronçamento, á las doce de la noche. Es un espectáculo agradable ver á las gentes de distintas procedencias y de diversas nacionalidades, buscando con solícito afán el tren que corresponde á su billete, corriendo de un lado para otro y llegando á equivocarse con lamentable frecuencia. Tres locomotoras están dispuestas á la vez; las chimeneas de las tres despiden espirales de humo, precursoras de la marcha, y el viajero pregunta qué coches van á España, ó qué máquinas se dirigen á Oporto ó á Lisboa.

Los empleados de la línea férrea son atentísimos y visiten con elegante sencillez, pero no siempre están en los andenes, porque las ocupaciones del momento, que son muchas á tales horas, se lo impiden. Hállase presente, sin embargo, el *pregonero*, modestísimo funcionario, en-

cargado de advertir en voz robusta y sonora la dirección de los trenes, la salida de éstos y la vía que van á recorrer. Y lo hace bien, cumple con su obligación; pero debe estar tan acostumbrado á repetir iguales palabras é idénticas frases años y años, que los viajeros se quedan en ayunas. Muchas sílabas se detienen en su garganta, y la falta de aliento hace unir las entre sí, sin divisiones ni acomodamientos gramaticales.

La incertidumbre de la audición y la premura de la marcha aviva el deseo de coger asiento. Todos lo procuran con empeño, á excepcion de los indiferentes y de los entendidos que pasan el tiempo en el hotel ó en el café prodigando á su estómago succulentas tostadas de manteca y media docena de tazas de té (*chá* llaman al té en este país.) No se concibe la existencia de un portugués sin tres cosas indispensables: el té, las naranjas y la manteca.

El té lo ofrecen y lo aceptan á todas horas. La manteca es un auxiliar necesario para acompañamiento de la bebida. Las naranjas de suavísimo aroma y gusto delicado, sirven de refresco y de lenitivo á los calores que se sienten en las riberas del Tajo. A decir verdad, estos tres artículos, de procedencia nacional ó extranjera, admiten el parangon por su bondad y por su sabor con todos los demás que se expenden en el resto de Europa.

Y es de extrañar, que viniendo el té de luengas tierras, no sea el mismo en España que en Portugal. Búsquese el mejor en los depósitos españoles y al más subido precio, y se observará que nó llega, ni con mucho, al mediano de Portugal.

Lo mismo acontece con la manteca: Esta precede de Astúrias ó de Galicia, y sin embargo, la trabajan de nuevo con tal delicadeza en Portugal, que solo es parecida á la inglesa, ya en el color, ya en el sabor.

Respecto á las naranjas nada tenemos que envidiar, porque las de la provincia de Valencia resisten la competencia con las de este país.

Dicho esto, parécenos conveniente indicar que la estacion del Entrónçamento, aunque es un edificio capaz y bien distribuido, se halla aislada. No existe en sus alrededores un pueblo, no se ven á sus lados casas de labor. Solo hay viviendas para los empleados y trabajadores de la empresa.

Desde este punto hasta Lisboa, el Tajo acompaña al viajero, y la vía férrea desciende paralelamente al curso del rio. Preparémonos á contemplar de un lado jardines primorosos, vegetaciones lozanas, árboles robustos, flores sin cuento, campos cultivados con esmero, huertas llenas de fruto, fábricas esmeradamente construidas, casas y pueblos de extraordinaria blancura; del otro, redes pescadoras, lanchas, escampavías, barracas marineras, y aquella extension de agua que se va agrandando hasta perderse en el Océano.

Para fijarse en los productos de la naturaleza y del arte, es menester que el viaje de Badajoz á Lisboa se realice de dia. Doce horas se emplean en el camino, precisamente las que alumbra el sol en primavera y en verano.

El reloj marca la una de la tarde, y el itinerario exige que salgamos para Santarem.

IV

Santarem, 18 de Abril.

Estoy en Santarem, en el pueblo de los grandes recuerdos y de los más señalados monumentos. Aquí se vive la vida de lo pasado, la vida de la inteligencia, la vida del arte. En todas partes se descubren ruinas venerandas, que produjeron la indiferencia de los hombres y la inclemencia de los tiempos; en todas partes aparecen restos y vestigios de una raza de héroes, de creyentes y de guerreros.

Trabajo cuesta llegar á esta ciudad, ilustre en la historia, grandiosa en las artes. Desde la estacion tiene que volver el viajero á larga distancia si quiere encontrar el camino que le conduce á la cumbre de la montaña, donde se halla asentado bajo bases firmísimas, aunque naturales, el pueblo de Santarem.

Todo puede darse por bien empleado. El cansancio, las molestias, el gasto, importa poco ante el espectáculo que presencia y ante la novedad que admira el observador.

Santarem es la llave de Lisboa; puede decirse con propiedad que es la verdadera atalaya del país. Vigila, como si fuera un centinela, la Extremadura portuguesa, y auxiliado por Abrantes, todo lo ve y todo lo domina.

Desde esta eminencia, que se encuentra á 408 metros sobre el nivel del mar, se descubren los montes y los va-

lles, los ríos y los arroyos, y la vista se fija en la corriente del Tajo, tan caprichosa como pintoresca.

Los alrededores de Santarem no tienen rival en territorio portugués.

Penetrando en la ciudad, se ven monumentos que recuerdan hechos gloriosos ó creencias arraigadas.

Uno de los edificios más antiguos, si no el más antiguo, de la población, es el de San Suan de Alporão. Fue á la vez templo de los romanos y mezquita de los moros. Todavía subsiste la torre que el Iman utilizaba para llamar á los creyentes á la oración, y el subterráneo que sirvió en algún tiempo de comunicación directa con el Tajo.

Los moros, á pesar de su severidad mahometana, no tuvieron escrúpulos para dedicar este templo á su profeta, y nuestros abuelos, sin recordar lo pasado, oraron en él al verdadero Dios.

Hoy se encuentra abandonado, á merced de los excesos de la juventud. Y es lástima. Existen allí, como dice un artista lusitano, vestigios purificados por la religión é inmortalizados por la pátria.

El convento de San Francisco es notabilísimo, pero más notable que nada el claustro. ¡Qué primor en la ejecución! ¡qué acierto en los detalles! ¡qué esbeltez en la obra! Las columnas, los arcos, los adornos, las piedras son de un gusto delicado. Cada lado representa un orden arquitectónico distinto, y los sepulcros, maltratados por el tiempo, constituyen su mejor ornamento. La obra empezó en el siglo XIII y terminó en el siguiente. El claus-

tro tiene una extension de 28 metros y una superficie de 812.

Al abandonar los frailes el edificio, las gentes se conjuraron contra el arte, y despues que hicieron, por ignorancia ó por maldad, destrozó sin cuento, fué á alojarse allí un regimiento de caballería.

Los sepulcros de los grandes hombres servian de fuente para los caballos, y las piedras más artísticamente colocadas se utilizaban como fogan para las calderas. Al lado del claustro se halla la iglesia, que representa una transicion entre la arquitectura latina y la bizantina. Allí se ven sarcófagos, hasta de personas reales, construidos en distintas épocas y con esculturas preciosas. Los chicos se encargan de destruirlas por el loco afan de no dejar piedra sobre piedra.

Un amante de las artes propuso al gobierno portugués que adquiriese este edificio, que hoy pertenece á la municipalidad, para destinarlo á panteon de los reyes, como el Escorial en nuestra España. Indudablemente el pensamiento es acertado, pero pudiera ampliarse llevando allí el archivo histórico nacional, que hoy se halla en Lisboa.

En cambio existe otro edificio que sirve de enseñanza á la juventud, y está admirablemente conservado, el seminario patriarcal. Al verlo se comprende la importancia que ha tenido Santarem, y la predileccion con que los reyes acogieron á esta ciudad por residencia. Desde mediados del siglo anterior, subsiste el seminario, limitado en los primeros años para hijos de nobles y para ministros de Dios. Abierto unas veces, cerrado otras,

según las circunstancias políticas, la verdad es que sirvió y sirve para enseñanza eclesiástica. El material del colegio y la abundancia de aulas y de profesores responde á la importancia del establecimiento y al estudio de la teología. Allí está también el liceo nacional desde 1864.

El edificio es grandioso; sorprende á la vista por el pronto, pero examinados los detalles no se encuentra la belleza ni la armonía necesaria en las partes.

El templo convida á la oración; consta de una sola nave, y el techo tiene el defecto de estar recargado de pintura.

Un arquitecto peritísimo, el Sr. Silva, recuerda que desde una ventana del corredor grande, situada en la fachada principal del colegio, ó sea en el ángulo norte del edificio, fué donde estuvo el rey D. Pedro I presenciando el terrible castigo impuesto á Pedro Coelho y Alvaro Gonzalez, asesinos de la desdichada y hermosa doña Inés de Castro.

Todo el que llega por vez primera á Santarem le choca una torre, que se titula *das Cabaças* (en español *de las calabazas*). Es alta, desgarbada, de ejecución detestable. Hena de material, pero escasa de inspiración y de genio artístico. Llámamla así, porque el rey D. Manuel, al verla, dispuso que se colgaran en lo más alto de la torre *siete grandes calabazas*, para recordar los siete inspiradores y ejecutores del pensamiento.

Parécenos que la alegoría representa fielmente al original.

Al dejar esta población, que contiene una arquitectura

maravillosa, resto de otra edad, siempre recordaré con satisfacción los monumentos que atestiguan su pasada grandeza y su primitivo esplendor.

V

Lisboa, 20 de Abril.

Hace veinte días que salí de Madrid, y aun parece que fué ayer. El tiempo pasa, la imaginación se concentra en lo que tiene delante y la memoria olvida fácilmente las horas y los días.

El trayecto desde Santarém hasta Lisboa es un continuo jardín regado por el Tajo. Las casas de campo son innumerables; la fabricación extraordinaria; las viviendas de los marineros detienen la vista, que se fija con preferencia en las embarcaciones. Hay que confesar que la entrada en Lisboa por tierra es majestuosa, el camino agradable, el río sorprendente, la estación digna de la capital de un reino. No falta quien cree que la entrada por mar le aventaja en mucho. Lo veremos más adelante.

Aunque la estación del ferro-carril está colocada en Santa Polónia, teniendo por vecino al Tajo, que le presta mayor esbeltez y gallardía, la ciudad de Lisboa comienza en Poço do Bispo. Los establecimientos industriales, los molinos, las fábricas, los depósitos, los comercios, tienen aprisionado el camino de hierro desde esta última estación hasta la central.

Doscientos ochenta y un kilómetros separan á Badajoz de Lisboa. El ferro-carril ha unido á España y Portugal, de la misma manera que sirve de lazo de union entre el Duero y el Tajo.

El tren se detiene en la estacion en una magnífica r-
tonda, cubierta de cristales, cuya altura y cuyo desaho-
go impresionan vivamente al forastero. Departamentos
espaciosos, salas de descanso, registro de equipajes, de-
pósito de mercancías, talleres de maquinaria, cuanto es
necesario para la comodidad del viajero y para servicio
de la empresa se encuentra en aquel vastísimo edificio.
Se comunica con el Tajo, ó sea con aquella ancha super-
ficie de agua, por un muelle que favorece el transporte,
ingreso y descarga de los géneros facturados.

Las operaciones se realizan con prontitud, y el regis-
tro de equipajes, si bien riguroso, se lleva á cabo con di-
ligente presteza y maneras delicadas. El tabaco español
no lo toleran los portugueses, porque es muy superior al
de su país en bondad, en olor y en sabor. Prueba de ello,
que siendo éste el gran contrabando, y el que más vigi-
lan y castigan, se venden en Lisboa las cajetillas de ci-
garrillos del estanco, ó sean vulgarmente *Figuerolas*, por
dos reales (400 reis), valiendo solo siete cuartos en Es-
paña, y los cigarros puros de tres cuartos cuestan un
real (50 reis). Es decir, que los expendedores ganan más
del ciento por ciento. Tambien se exponen por el comer-
cio ilícito á multas crecidas y al decomiso del género.

El español aficionado á echar humo debe ir provisto de
tabaco, si no quiere pasar en Portugal las penas del Pur-

gatorio. Existe, sin embargo, picadura turca, que es del color del azafran, muy buena por cierto, pero el precio anda por las nubes.

Recogido el equipaje y puesto en marcha, hay que sostener un pugilato con una compañía de explotadores del extranjero, cuya voracidad es insaciable. Hoteles, casas, carruajes, hasta el modo de andar ofrecen por poco precio y á grandes gritos. La fortuna es que ha desaparecido el reinado de los tontos, y todos saben escoger un carruaje y hacerse conducir al punto de su residencia. Mil reis (veinte reales) es la compensacion de este servicio.

Gracias á Dios que me encuentre en un *hótel* rodeado de españoles y por todos benévolamente acogido. Desde la estacion solo he podido ver con rapidez el arsenal del ejército, la plaza del Comercio, la ciudad nueva con sus calles tiradas á cordel, el Banco de Portugal, el Ayuntamiento, el Chiado y el Tajo, con poderosas escuadras inglesas. El clima es delicioso, la temperatura benigna, las calles bien aireadas, la higiene practicada con escaso rigor, las distancias más que regulares, las cuestas fatigosas y para los españoles interminables.

Aseguran los naturales del país, con referencia al Observatorio astronómico, que la temperatura mínima en el invierno es de 7 grados, y la máxima de 43, y en el verano de 15 y 27 respectivamente. Por estos datos se viene en conocimiento que Lisboa, durante nueve meses, disfruta de una agradable primavera, y en el

resto del año, si bien se siente calor, lo modifican notablemente las brisas del mar y la condición de las casas.

Descansemos algunos momentos para consagrar toda la atención y toda la actividad al conocimiento de este pueblo, liberal por excelencia, pacífico por naturaleza, industrioso por hábito y emprendedor por carácter.

PORTUGAL

SU ORGANIZACION Y SU RIQUEZA

I

Lisboa, 21 de Abril.

Antes de examinar y describir los templos y los monumentos artísticos; antes de proceder á la visita del puerto, de las embarcaciones y de los establecimientos públicos, es de todo punto necesario fijar la atencion y concentrar la inteligencia en las instituciones, en las leyes, en los recursos, en los progresos y en las fuerzas vivas de este país.

De nada serviría estudiar la capital, conocer sus costumbres, dirigir la mirada á su situacion presente, si no se estudia y no se conoce y no se dirige la vista á toda la nacion, á la nacion portuguesa, cuyo centro y cuya córte es la ciudad de Lisboa.

Portugal tiene historia propia, ostenta gallarda muestra de su literatura y ofrece á nacionales y extranjeros los productos del trabajo, del saber y del ingenio humano. No puede renegar de su origen ni de la tradicion. Her-

manos hemos sido y hermanos continuaremos siendo, sin perder cada país su necesaria independencia. Pero esto no impide que reuna Portugal condiciones á propósito para vivir sin auxilio ajeno, ya por esfuerzo de los ciudadanos, ya por las riquezas de su suelo.

La naturaleza le ha favorecido con rios navegables, con montañas elevadas, con valles feraces y pintorescos, con deliciosas campiñas, con alegres colinas, con costas dilatadas, con bahías al abrigo de los vientos, con minerales abundantes, y con las márgenes del Duero, del Miño, del Mondego y del Tajo, base de la agricultura nacional.

El trabajo, el desinterés y la piedad de los hombres le ha proporcionado templos suntuosos, magníficos hospitales, codiciados monumentos, bellísimas ciudades, ferrocarriles y carreteras en abundancia, gallardas estatuas, castillos y murallas sin cuento, productos excelentes del suelo, plazas de guerra en estado de defensa, bibliotecas escogidas, innumerables asilos de enseñanza, manuscritos valiosos, palacios, anfiteatros, museos y cuarteles, puertos, diques y acueductos, es decir, cuanto necesita una nación en su vida interna y en sus manifestaciones exteriores.

Veamos, pues, en los centros oficiales, la organización de Portugal, su comercio, su industria, su milicia, sus colonias, sus leyes y su manera de tributar, enlazándolo con su estado presente, para saber las fuerzas, la riqueza é ingresos de este país escaso en territorio, poco numeroso en población, pero de grandes recuerdos históricos en el mundo y de gigantescas empresas en los mares.

II

Lisboa, 23 de Abril.

¡La libertad! hé aquí la aspiracion constante del pueblo portugués; pero la libertad pacífica, ordenada, práctica, que respeta en los demás el derecho de cada uno. Es indudable que existen aquí partidarios y ensalzadores de lo pasado como en España; es indudable que existe una agrupacion política devotísima de D. Miguel, como entre nosotros figura la del pretendiente D. Carlos. El negarlo seria oponernos á la verdad de los hechos. Sin embargo, los miguelistas, con ser muchos, no constituyen la mayoría del país, ni sus doctrinas se acomodan á los hábitos, á los deseos y á las costumbres de los habitantes de Portugal.

Grandes y recias batallas se han librado entre la libertad y el absolutismo; no pocas víctimas fueron inmoldadas en aras de las discordias civiles; inmensos sacrificios y pérdidas sin cuento acompañaron á todas las fortunas durante un largo período de tiempo. A pesar de la fuerza y de la tradicion, las instituciones modernas han logrado aclimatarse en territorio lusitano, con tan profundas raices, que es difícil si no imposible, variar el curso de los acontecimientos y oponerse á la corriente de las ideas.

Verdad es que la antigua legislacion se ha modificado, que todos los ciudadanos son iguales ante el derecho, y

que solo figuran por vía de privilegio, y como título de honor, la hidalguía noviliaria y las condecoraciones nacionales.

Los bienes del clero se desamortizaron por ministerio de la ley; los mayorazgos y vinculaciones, desaparecieron para no volver más, y los hijos de un mismo padre disfrutaban de idénticos derechos y están obligados á iguales deberes.

La libertad civil y política es un hecho en Portugal. La constitucion la sanciona y los códigos la garantizan; pero superior á todo esto, las costumbres la prohijan y la defienden.

La carta constitucional fué decretada en 1826 por don Pedro IV, á quien los portugueses erigieron un elegantísimo monumento en la Plaza del Rocío. El acta adicional de 1852, sin derogar la constitucion, explica, modifica é interpreta algunos de sus artículos. De suerte que estas dos leyes, por las que se vertieron arroyos de sangre, constituyen las bases fundamentales del sistema político moderno en Portugal.

La forma de gobierno es la monárquica. Los reyes heredan por derecho de sucesion y tienen que compartir su poder con los cuerpos colegisladores que representan al país. La monarquía portuguesa participa del carácter de parlamentaria, y la simboliza el rey D. Luis, descendiente de la casa de Braganza, cuya facultad se extiende á negar ó á prestar su sancion á los acuerdos legislativos.

El código fundamental, inspirándose en las creencias nacionales, declara religion del Estado la católica, apos-

tólica, romana; pero las costumbres, interpretando rectamente su sentido, toleran cualquier otro culto *interno* que no falte á las leyes de la moral y del derecho. La totalidad de los habitantes son católicos como en España, porque su fé y sus convicciones les llevan espontáneamente á congregarse bajo las banderas de Dios.

Existen tres poderes en Portugal; el legislativo, el ejecutivo y el judicial, en la misma forma y en iguales condiciones que en nuestro país. Procuraremos indicar sus distintos atributos.

El poder legislativo lo representan dos cámaras, la de los *pares* y la de los *diputados*, ó sean el Senado y el Congreso.

En el primero de estos cuerpos el ingreso se realiza ó por nombramiento del monarca, ó por sucesion testamentaria. Los hijos heredan la dignidad de par á los 25 años. El número de senadores es ilimitado.

Para constituir parte de la cámara popular es requisito indispensable ser votado en elecciones generales ó parciales y estar dentro de las condiciones de la ley.

Ante todo hay que distinguir entre elegible y elector.

Para ser elegible, segun la ley de 1859, se necesita poseer una renta ó pagar determinada cuota de contribucion, eximiéndose únicamente de estos requisitos los oficiales del ejército y armada, los sacerdotes, los doctores, los bachilleres y todo aquel que acredite con certificacion, la prueba oficial de un curso de enseñanza superior.

Para ser elector basta el percibo de cualesquiera clase de renta ó el pago de una cuota mínima imponible, siem-

pre que se tenga el derecho de ciudadanía. Los que hayan aprobado estudios de segunda enseñanza ó de instruccion superior pueden votar libremente.

Es decir, que la base del derecho de sufragio difiere esencialmente del que rige en España y se semeja mucho á la legislacion anterior á 1868. En nuestro país existe el sufragio universal, sin más limitacion que la edad, así como antes existia la del impuesto. Pues bien; en Portugal, la renta, el tributo y la instruccion, son las bases cardinales y las limitaciones fijadas por la ley para electores y para elegibles. El número de los primeros es el de 428,352, y el de los segundos 85,444. El presidente y vicepresidente de la Cámara de los pares los nombra libremente el Rey, y elige entre cinco candidatos presentados por el Congreso los que hayan de dirigir las discusiones y llevar su altísima representacion. Los diputados son 405 y el tiempo de su mandato legislativo alcanza á cuatro años.

Ambas Cámaras tienen iguales derechos y disfrutan de unas mismas prerogativas. Sin embargo, en Portugal y en España, el Congreso discute en primer término los impuestos, el crédito, la fuerza pública y el tributo de sangre, porque afectan directamente á los contribuyentes, á los ciudadanos y al presupuesto nacional.

La cualidad de diputado se pierde por la aceptacion de honores, empleos y condecoraciones; pero continúa desempeñando su destino si al ser elegido estaba ya en posesion de él. Aquí es muy comun ver á los oficiales de las secretarías y á los directores de los ministerios, que son representantes del país, disentir de sus respectivos

jefes en la Cámara y presentarle la oposicion pública á sus proyectos. A los españoles, que al menor asomo de disidencia echamos el destino por el balcon, aunque no haya en casa un solo real de plata, nos choca y nos admira esta conducta. Nuestros vecinos, no sé si más sábios ó ménos cuerdos que nosotros, distinguen entre el diputado y el empleado; como representantes del pais no reconocen jefaturas ni dependencias, ni subordinan sus opiniones al deseo de los ministros; como funcionarios públicos, dentro de los ministerios, obedecen ciegamente á los superiores gerárquicos y cumplen con todos sus deberes oficiales.

Como es natural, así en el Congreso como en el Senado existen partidos y fracciones políticas. Hay moderados, hay reformadores: los unos conservan las conquistas revolucionarias; los otros avanzan hasta la más absoluta democracia.

Fuera de la Cámara, figuran los miguelistas, que viven en el siglo XVIII, y los republicanos, que aspiran á su ideal, á la supresion de los poderes permanentes.

El país no se consagra tan de lleno á la política como en España. El comercio, la industria y el trabajo, ocupan muchos brazos y utilizan muchas inteligencias. Fuera de la prensa, de las reuniones políticas y de los Cuerpos colegisladores, no se oye hablar de la cosa pública, sino de los negocios. Así al menos lo he observado en todas partes.

Los partidos suelen inspirarse más bien en las cualidades y en las opiniones personales de sus jefes, que en el programa de su Constitucion y de su gobierno.

El duque de Saldanha lleva tras sí los recuerdos militares y las glorias liberales; notables hombres civiles, oradores unos, estadistas otros, diplomáticos los más; Casal Riveiro, Sampaio, Latinó Coelho, Fontes, Pereira de Mello, duque de Loulé, Serpa Pimentel, marqués de Avila, Mendes Leal, Lobo d'Avila, obispo de Vizeu, Campos, Braamcamp, Castro y Bento, sostienen en el Parlamento y en la prensa, las propias opiniones y las de sus respectivos partidos.

El gobierno se compone de siete ministros, encargados de otros tantos departamentos. El ministerio de la Guerra suele alguna vez estar confiado á la direccion de un paisano ó de un militar subalterno, inferior en graduacion, sin que nadie oponga dificultades á su nombramiento.

Al lado del gobierno se encuentran el Consejo de Estado, cuerpo de consulta para los negocios graves, y un tribunal superior contencioso-administrativo, como antes existia en España.

Los derechos individuales de los ciudadanos están protegidos por la ley y aceptados por la costumbre. Todos pueden emitir libremente sus ideas, asociarse y reunirse para los actos lícitos de la vida. Nadie, sin cometer una falta, puede entrar en el domicilio ajeno, ni aun á pretesto de incendio, hasta que el dueño ó el inquilino pidan la intervencion de la autoridad. Los arrestos y prisiones exigen autos y duracion de tiempo, siempre que no sea el criminal cogido en flagrante delito, como garantía contra las invasiones del poder público.

En una palabra, la ley es igual para todos los ciudadanos, y todos pueden aspirar libremente á los empleos y á los honores nacionales, siendo responsables de sus propios hechos.

El acta adicional suprimió la pena de muerte para los delitos políticos, que ya estaba en desuso, y más tarde se hizo extensiva esta supresion á los civiles. Tal novedad se amolda perfectamente á la índole de este pueblo y á la tolerancia eminentemente práctica de estos buenos ciudadanos. Solo el Código militar conserva el derecho de privar de la vida á los que visten el honroso uniforme del ejército, quizás como arma de temor para la disciplina y garantía de la sociedad contra las perturbaciones armadas. Por fortuna hace tiempo que no se aplica en territorio portugués, ni se hace necesario aplicar pena tan terrible.

La organizacion política de Portugal tiene muchos puntos de contacto con la de España. Veamos si en las demás organizaciones existe igual enlace y predomina el mismo pensamiento.

III

Lisboa, 23 de Abril.

El poder judicial es independiente, y como tal constituye una garantía para el ciudadano.

La inamovilidad de los jueces y la responsabilidad de

los mismos, principios que se desenvuelven en la legislación española, predominan en la de nuestros vecinos.

Jueces y jurados: hé aquí la organizacion judicial. Los jueces aplican la ley; los jurados aprecian y fijan el hecho, ya en materias criminales, ya en asuntos civiles.

Los jueces son de distintas categorías, segun los tribunales á que están adscritos. 4.º Tribunal supremo de justicia. 2.º Audiencias (Relações). 3.º Juzgados de primera instancia. 4.º Juzgados ordinarios y de paz. Y 5.º Jueces de eleccion popular en las parroquias.

El tribunal supremo extiende su jurisdiccion á toda la monarquía; las audiencias á sus respectivos territorios; los jueces de derecho á las comarcas que les están asignadas; los jueces ordinarios á los puntos que no son capitales de comarca, y los de paz á los términos municipales. Todos proceden de nombramiento real, á excepcion de los jueces parroquiales que se eligen por los vecinos por sufragio directo.

Los juzgados ordinarios ó municipales, entienden en actos de conciliacion unos, en asuntos comerciales otros, y de escasa importancia civil los más.

En realidad, los tribunales de primera y segunda instancia y el supremo de justicia, son los que forman las categorías y fijan las atribuciones de cada uno.

Los tribunales de primera instancia son ó civiles ó criminales; los últimos se hallan establecidos únicamente en Lisboa y Oporto. Está mejora tan conveniente y tan necesaria para la rapidez de los pleitos y de los procesos, no existe en España, sin duda por el gasto que oca-

sionaria al Tesoro público. Entre nosotros los jueces fallan indistintamente pleitos y causas, y entre nuestros vecinos, donde la criminalidad lo exige, como sucede en las dos primeras ciudades del reino, está encomendado el servicio á distintos funcionarios.

En los asuntos civiles son competentes los jueces de primera instancia para conocer cuando el valor del litigio excede de 400 reales en los inmuebles, y de 600 en los muebles.

Los tribunales de segunda instancia que se hallan en Oporto, Lisboa y Azores, están llamados á decidir las apelaciones, y el supremo de justicia, que es único como en España, fija la jurisprudencia nacional.

El gasto que ocasionan se sufraga del presupuesto general del Estado, quedando á cargo de los municipios y de las provincias los juzgados ordinarios y los de paz.

El ministerio fiscal, ó sea la representacion de la ley, tiene su asignacion en el presupuesto.

Además del jurado para los delitos, existen otros especiales para el comercio y para los ingleses, siempre favorecidos en territorio portugués. Los comerciantes están sometidos á jueces y procedimientos diferentes que los demás ciudadanos.

Los Códigos que rigen en la actualidad, son el penal de 1852, el civil de 1867, el de comercio de 1833 y el hipotecario de 1874. Por estas solas fechas se viene en conocimiento que sus reformas y las nuestras han coincidido por el tiempo, y estudiándolos se ve que obedecen á unos mismos principios.

Hé aquí el número de tribunales que existen: un tribunal supremo en Lisboa; 3 audiencias en la Península é islas adyacentes, y 2 en Ultramar; 130 tribunales de primera instancia; 288 juzgados ordinarios y 809 de paz ó municipales.

La penalidad establecida para los delitos civiles empieza con el arresto ó la multa y acaba con la cadena perpétua en las posesiones de África ó la deportacion á trabajos forzados.

Las leyes, que regulan los derechos civiles, y los tribunales que las aplican, responden á una buena organizacion. Sin embargo, aquí es comun discutir los fallos en la prensa y acusar públicamente á los jueces. Aquel respeto que la tradicion y un nombre honrado han transmitido á los tribunales españoles, no existe en este país. Se respeta al magistrado por su saber ó por su moralidad, pero no por el cargo que ejerce, ni por la autoridad de que está revestido. En España se violentan las gentes al llevar las personalidades de los togados á las columnas de los periódicos; cuando hay injusticias, porque los hombres son pecadores y falibles, suelen lamentarse en privadas reuniones ó dentro de la familia: pero nadie sostiene con propia firma y ahuecando la voz, la ignorancia ó la prevaricacion de los juzgadores. Hablo en regla general, que siempre tiene sus excepciones.

Lo que parece fuera de duda es, que los españoles guardan mayores consideraciones á los tribunales que los portugueses á los suyos. Esto no obsta para que la

ciencia y la administracion de justicia, deba en este país á sus juriconsultos, á sus togados y á sus fiscales, trabajos notabilísimos, defensas acertadas, acusaciones enérgicas y fallos de primer orden.

El procedimiento, hay que consignarlo con dolor, es más acelerado y más expedito que en España. Ni los procesos duran tanto, ni los pleitos se eternizan, ya sea por discrecion de los curiales ó por eficacia de las leyes.

Veamos ya la organizacion del jurado. Tres leyes se han dictado en lo que va de siglo en Portugal para este objeto; la reforma judicial de 24 de Mayo de 1844, la ley de 24 de Julio de 1855 y la de 1.º de Julio de 1867. La primera, no cumplida por los poderes públicos; la segunda, practicada bajo la base del censo como garantía de capacidad, y la tercera, armonizando la inteligencia y la riqueza, el capital y el trabajo para el cargo de jurados. Tienen capacidad jurídica para ser jurados todos los que presenten un título literario. Si los anotados para formarle no llegaren á 120, ingresarán, á más de ellos, para completar el número, todos los que disfruten una renta líquida de ocho mil reales al año, y si aun así no se llenase el número, los que posean una renta inmediata inferior.

En las comarcas de Lisboa, Oporto y Coimbra, sesenta jurados por lo ménos, habrán de ser elegidos de entre los que estuviesen adornados de títulos académicos, aunque no satisfagan impuesto alguno directo al Estado, y los restantes serán tomados del padron de contribuyentes.

En cada region ó comarca existe un solo círculo de jurados, que se rigen todos por un mismo procedimiento.

El 40 de Junio de cada año se forman por la comision las listas de los jurados, se exponen al público, se admiten las excusas y reclamaciones y se sentencia acerca de su validez ó admision.

Se consideran excusas admisibles: 1.º, no saber leer ni escribir; 2.º, desempeñar el cargo de ministro, diputado ó senador; 3.º, hallarse en activo servicio como alto funcionario administrativo, militar y eclesiástico; 4.º, ser maestro de primera enseñanza, y 5.º, pasar de sesenta y cinco años ó tener impedimento, ya físico, ya moral.

El jurado en materia civil es de libre eleccion de las partes. En España el jurado solo tiene competencia para asuntos criminales.

El tribunal se compone en territorio portugués de nueve jurados y un sustituto, pudiendo ser recusados tres con justa causa, ya por la acusacion, ya por la defensa. ¿Quién hace de presidente, se pregunta uno? El presidente suele serlo el primer elegido, á no ser que la mayoría coloque en aquel puesto de honor á otro de los vocales del jurado.

Durante la sesion permanecen incomunicados los individuos del jurado, y el fallo que pronuncian tiene que ser dado por mayoría ó por unanimidad de votos. La competencia del jurado alcanza á decidir sobre daños y perjuicios.

Las fórmulas y preguntas que se dirigen á los jurados son varias, entre ellas las siguientes: ¿El crimen de que el reo N..... es acusado en esta causa, se halla ó no pro-

bado? La tentativa del delito (*tal ó cual*) de que se le acusa al reo F..... ¿está ó no probado? ¿Esa tentativa tuvo principio de ejecucion y no dejó de ser consumada sino por circunstancias de la voluntad del acusado? Tal circunstancia atenuante ¿está ó no probada?

Los jurados tienen altos deberes que cumplir, ya legales, ya morales. Los unos afectan á su persona, á los derechos de ciudadanía; los otros á su conciencia, á la honra del individuo. Como ciudadanos están en la obligacion de asistir á las vistas, bajo la pena de 200 á 4.000 reales por la primera vez, y por la segunda á un mes de arresto, y como hombres de honor deben fallar imparcialmente, sin espíritu de venganza y sin deseo de lucro personal. Los jurados prevaricadores son condenados á cadena de tres á quince años, y aun á algo más debiera castigarse á los que así comercian con la propia dignidad y con la desgracia ajena.

Existen jurados mixtos, de nacionales y extranjeros, de comercio, imprenta, etc., segun la índole de los asuntos sometidos á su privativa jurisdiccion.

IV

Lisboa, 24 de Abril.

El poder ejecutivo es atribucion propia del soberano, y en su nombre, del gobierno.

Para ejercerlo con actividad y desempeñarlo con acier-

to, se divide el territorio en provincias, estas en distritos administrativos, los distritos en ayuntamientos y los ayuntamientos en parroquias.

La Península é islas adyacentes cuentan 40 regiones y 24 distritos administrativos. Al frente de estos últimos se halla un gobernador civil, jefe superior político y económico en su respectivo territorio. El gobernador representa la autoridad del gobierno, como sucede en España.

Cada provincia tiene una diputacion provincial y un consejo de distrito. La primera está encargada del reparto de contribuciones, votacion del presupuesto, examen de cuentas municipales; en una palabra, de cuanto afecta á la Hacienda de la provincia. El segundo es un tribunal contencioso-administrativo de primera instancia, y aconseja al gobernador en todos los asuntos que le confia.

Podremos comparar con exactitud la diputacion provincial á las que existen entre nosotros, y el consejo á los que habia en España con anterioridad al año de 1868. Se diferencian únicamente, en que las diputaciones portuguesas se componen de individuos elegidos por las municipalidades, y las españolas por sufragio directo de los ciudadanos. Los consejos están formados de cuatro miembros nombrados por el Rey, previa propuesta de la diputacion; vienen á ser las comisiones permanentes de nuestros cuerpos provinciales, con el carácter de tribunal contencioso-administrativo, que antes tenian los consejos de provincia.

Los interesados que se consideren agraviados por una providencia del consejo de distrito, acuden ante él mismo con su respectiva demanda; y si el acuerdo fuere desfavorable, se alzan ante el tribunal superior administrativo, equivalente en España al Consejo de Estado, cuando era contencioso, ó sea hoy á la Sala tercera del supremo de justicia, que heredó su jurisdiccion.

Los ayuntamientos están dirigidos por un administrador, delegado del gobierno de la provincia. Sus facultades se extienden á velar por la ejecucion de las leyes, cuidar de la beneficencia, favorecer la enseñanza y cumplir los reglamentos de Hacienda y policia. A su lado tiene la cámara municipal, que administra los bienes é intereses comunales. El número de sus individuos varia; en Lisboa, es de quince concejales; en Oporto, de once, y en el resto de los municipios, de cinco. A la vez subsiste un consejo municipal de igual número de personas, generalmente las más ricas ó las más ancianas de la comarca, que dan su opinion respecto á ingresos, empréstitos y crédito local.

Las parroquias son gobernadas por un regidor, especie de comisario del gobierno, cuyo nombre en España es el de alcalde de barrio. Tambien tiene su consejo, de que forman parte el párroco, como presidente, y dos ó cuatro vecinos, cabezas de familia.

Esta organizacion administrativa es bastante centralizadora, y responde con demasiada frecuencia á las indicaciones del poder. Por esa razon se proyecta reintegrar á las diputaciones y ayuntamientos sus privativas facul-

tades, sin que por eso abandone el gobierno la alta inspeccion y vigilancia que de derecho le corresponde.

Las capitales de distrito, domicilio legal de los gobernadores civiles, se hallan establecidas en Aveiro, Beja, Braga, Bragança, Castello Branco, Coimbra, Evora, Faro, Guarda, Leiria, Lisboa, Portalegre, Oporto, Santarem, Vianna do Castello, Villa Real y Vizeu en la Península, y en Angra, Funchal, Horta y Ponta Delgada en las islas adyacentes. Las provincias, que son grandes circunscripciones administrativas como eran en España los antiguos reinos, se denominan Miño, Duero, Traz-os-Montes, Beira Alta, Beira Baja, Extremadura, Alemtejo y Algarve.

El número de habitantes que esas mismas provincias tienen es el de 3.988.487 en la Península y 373.824 en las islas adyacentes, ó sea un total de 4.362.044 divididos en 286 ayuñtamientos y 3.814 parroquias.

El jefe de cada distrito administrativo, equivalente á una provincia española, es de nombramiento real y se llama gobernador civil: el jefe de cada concejo (ayuntamiento diremos nosotros) se nombra por el Rey y se intitula administrador del concejo; el jefe de cada freguezia (parroquia) obtiene el nombramiento del gobernador civil y se denomina regidor de la parroquia. En Lisboa y Oporto cada barrio tiene un jefe de real nombramiento, llamado administrador del barrio (teniente alcalde se llamarían en Madrid y capitales de provincia) con las mismas atribuciones que los administradores de los concejos.

Hé aquí un cuadro estadístico de la division administrativa de Portugal:

Circunscripciones politico-geográficas.	Capitales.	Provincias administrativas.	Superficie en kilómetros cuadrados.	Poblacion — Habitantes.
CONTINENTE.				
Minho.	Braga	Braga. Vianna.	4.296	525.439
Douro.	Porto.	Porto. Aveiro. Coimbra.	4.975	958.981
Traz-os-Montes	Villa Real.	Villa Real. Bragança	2.098	385.901
Beira Alta.	Vizeu.	Vizeu.	1.234	368.967
Beira Baixa.	Cast.º Branco	Cast.º Branco Guarda.	1.604	383.015
Extremadura.	Lisboa.	Lisboa. Leiria. Santarem. Evora.	4.938	836.555
Alemtejo.	Evora	Beja. Portalegre.	5.308	548.173
Algarve.	Faro.	Faro.	987	179.517
ISLAS ADYACENTES.				
Açores.	Angra.	Angra. Ponta Delgada Horta.	4.359	251.894
Madeira.	Funchal.	Funchal.	366	411.764
ULTRAMAR.				
Cabo Verde.	Praia.	Cabo Verde.	23.334	400.000
San Thomé é Príncipe.	San Thomé.	San Thomé é Príncipe.	300	46.000
Angola.	Loanda.	Angola.	155.540	432.853
Moçambique.	Moçambique.	Moçambique.	133.320	300.000
Estado da India.	Nova Eva.	Estado da India.	3.160	451.276
Macau.	Macau.	Macau.	7	25.000
Oceania.	Dille.	Oceania.	5.832	600.000
<i>Total de los dominios portugueses.</i>			342.655	6.475.335

Esta clasificacion todavia está más clara dividiéndola segun las partes del mundo, de esta manera:

DOMINIOS PORTUGUESES.	Superficie en kilómetros cuadrados.	Poblacion. — Habitantes.	Habitantes por kilómetro cuadrado.
Europa portuguesa.....	20.860	4.238.452	207
África.....	312.857	1.060.607	3
Asia.....	3.106	576.276	182
Oceania.....	5.832	600.000	121
<i>Total general.</i>	342.655	6.475.335	•

Es decir, que la poblacion de Portugal en la Península ibérica alcanza á cerca de cuatro millones de habitantes, y el resto hasta seis se halla repartida en las islas adyacentes y provincias de Ultramar.

Los 24 distritos administrativos (provincias en España) se dividen, como hemos dicho, en 286 ayuntamientos, y los municipios y feligresías están adscritas á las ciudades, villas, aldeas y lugares que pueblan el territorio portugués. Treinta ó más ciudades ostenta este país, algunas de ellas notables por sus adelantos, por su industria, por su riqueza y por su decidido espíritu liberal.

En la comarca del Miño deben citarse á Braga, Guimaraes y Vianna do Castello; en la de Traz-os-Montes, á Bragança, Villa Real, Pezo da Regua, Chaves y Miran-

della; en la del Duero, á Oporto, Coimbra, Aveiro y Penafiel; en la Beira Alta, á Lamego y Vizeu; en la Beira Baja, á Castello Branco, Guarda, Covilhan y Pinhel; en la Extremadura, á Lisboa, Santarem, Leiria, Setubal y Thomar; en el Alemtejo, á Evora, Portalegre, Elvas y Beja; y en el Algarve, á Faro, Tabira, Lagos y Silves.

El servicio de policia es gratuito y obligatorio; puede decirse que es una carga concejil, si se exceptúan Lisboa y Oporto, donde tiene una organizacion verdaderamente militar.

Llama la atencion del forastero en Lisboa, durante la noche, la marcha acompasada y silenciosa que dos soldados armados, uno separado del otro, llevan por calles y plazas. Es la guardia municipal, cuerpo muy parecido á nuestra benémerita guardia civil, que vigila la poblacion y contiene á los alborotadores. Aquel andar perezoso, aquella seriedad característica, aquellos largos levitones que parecen sayales franciscanos, sorprenden á primera vista. Y al contemplarlos con arma al brazo se le antoja á uno que la nacion se halla en estado de guerra, cuando la paz pública es el estado normal de nuestros vecinos.

Las costumbres democráticas de los portugueses se avienen perfectamente con los aparatos militares, porque se fijan más estos ciudadanos en el fondo que en la forma de las cosas.

Aquel cuerpo privilegiado y de un personal excelente, consta de 4.467 plazas en Lisboa y 596 en Oporto, teniendo infanteria y caballeria para todas las atenciones del servicio de vigilancia.

Las costumbres de los portugueses hacen innecesaria la intervención de la policía, ó sea de la respetada guardia municipal. Aunque los vinos tienen gran fuerza alcohólica y el calor del sol enardece la sangre, es lo cierto que la criminalidad adquiere en este país exiguas proporciones. Debese en primer término al espíritu de trabajo, y en segundo al respeto á la ley.

Las autoridades son prontamente obedecidas; un guardia municipal ataja en el acto toda clase de conflictos, y la intromisión de la policía entre dos contendientes, termina al punto la quimera sin ulteriores consecuencias.

La vida de familia se observa aquí como en ninguna parte. Las casas están construidas para este objeto. Así se comprende que la población sea tan extensa.

A las nueve de la noche las calles se encuentran desiertas. Los templos de Baco sin adoradores y los cafés vacíos de concurrencia. Los portugueses gustan poco del ejercicio y del ruido, á diferencia de los españoles que son divertidos chillando. El carácter de nuestros varones es bastante metódico y poco bullanguero; el de las mujeres es alegre, decididor, ocurrente, dispuesto siempre á las mayores aventuras. Nos amamantamos con el peligro y vivimos con las impresiones fuertes.

Nada tiene de extraño que aquí nos consideren indóciles e ingobernables. Van por la calle dos ó más amigos y conversando hablando en alta voz; están en un café varios constitutos tirando la mesa con las manos ó pasando el tiempo largas horas, y exclaman los portugueses *son*

V

Lisboa, 25 de Abril.

La organizacion ministerial es la siguiente. Tiene siete departamentos: 1.º Negocios do Reino. 2.º Justicia y Cultos. 3.º Guerra. 4.º Marina y Colonias. 5.º Trabajos públicos, Comercio é Industria. 6.º Negocios extranjeros. Y 7.º Hacienda.

El ministerio de la Gobernacion está encargado del órden público, de la política interior, de la administracion provincial y de la instruccion pública. Dos direcciones generales le auxilian en este servicio, una denominada de administracion civil y política y otra de instruccion pública. El Consejo de Estado y el tribunal contencioso-administrativo dependen de este ministerio.

El de Justicia y Cultos, como lo indica su propio título, está dividido en dos direcciones que afectan á los tribunales y á los negocios eclesiásticos.

El de la Guerra, si bien tiene una sola direccion, le acompañan seis secciones para las distintas armas é institutos del ejército. Las de ingenieros y artillería, más que secciones, pueden considerarse centros directivos.

El de Marina y Colonias gobierna las provincias ultramarinas y cuida de la armada militar, estando á cargo de dos direcciones los asuntos relativos á las mismas.

El de Trabajos públicos, Comercio é Industria, llama-

do de Fomento en España, abarca cinco direcciones: 1.^a de telégrafos y faros; 2.^a de correos y postas; 3.^a de trabajos geodésicos, topográficos, hidrológicos y geológicos; 4.^a de obras públicas y minas, y 5.^a de comercio e industria.

El de Negocios extranjeros dirige la política exterior, estando á cargo de una direccion el cuerpo diplomático y consular.

El de Hacienda, que administra la fortuna nacional, presenta cinco centros directivos; tesoro, contabilidad, contribuciones directas, aduanas é impuestos indirectos y propiedades del Estado.

El tribunal de cuentas está afecto á este departamento. En España lo está tambien, pero el nombramiento y separacion de los ministros corresponde exclusivamente á las Córtes, variante aceptada y reconocida por la Constitucion de 1869.

Los empleados en servicio activo llegan á 44.446 y á 7.000 los cesantes ó jubilados con pension. Sus sueldos y asignaciones no pueden ser más modestas.

Todo funcionario que no tenga carácter político es respetado en su puesto. La costumbre, y no la ley, obliga á este procedimiento á los hombres del poder.

Cuando abandonan el servicio por sus achaques ó su edad, gozan de un haber que supone á los quince años la tercera parte; á los veinte la mitad, y á los treinta el total del sueldo.

Las cesantías y jubilaciones están enlazadas con un monte-pío oficial y una sociedad de socorros mútuos.

que auxilia el Tesoro, para las viudas y huérfanos de los servidores del Estado. El derecho á pension solo se adquiere despues de satisfechos por el causante cinco años de descuento.

Se ve, pues, que la nacion y las empresas particulares, coadyuvan á esta empresa meritoria.

La carrera de empleado en Portugal, no es envidiada ni envidiosa. Sus retribuciones son puramente alimenticias, y el trabajo de muchas horas. Solo la seguridad del puesto y la permanencia en el destino, puede obligar á servir á sus compatriotas en las dependencias oficiales.

Cuando se entra en los ministerios y oficinas del Estado y se ve aquel órden, aquella regularidad, aquella marcha, no interrumpida, del servicio público, se le ensancha á uno el corazón. Los funcionarios de todas las categorías, son amabilísimos, discretos y muy instruidos. A más de uno y á más de dos, les oí explicar el sistema rentístico de España, Francia é Inglaterra, con tal acierto, que en lo relativo á nuestro país, dudaba si el interpe-lante era español de nacimiento. Hasta los menores detalles reglamentarios, ya de la Caja de Depósitos, ya de la intervencion, ya del impuesto industrial, ya de aduanas, salian de sus lábios con gran complacencia del que los escuchaba.

Justo, es, consignar, que la administracion pública se encuentra en buen estado, aunque algun tanto confundidas las atribuciones económicas y gubernativas de las provincias.

El sueldo anual de los ministros de la Corona, es

de 3.200.000 reis, que equivalen en nuestra moneda á 68.085 reales; y los directores generales perciben 4.200.000 como haber personal, y 480.000 como gratificación, que vienen á ser reales 29.469. Se observa por estas solas cifras, cifras que alcanzan el tipo más alto en el presupuesto personal del orden civil, la escasa retribucion que disfrutaban los servidores del Estado en territorio portugués.

VI

Lisboa, 26 de Abril.

El ejército en Portugal responde á las necesidades del país y á la paz inalterable que disfruta. No tiene el soldado la marcialidad del español, ni el uniforme es tan militar como el nuestro; pero cuando llega el momento de la lucha se bate con decision y defiende la patria con vigoroso esfuerzo.

Lo que se dice por el vulgo de las gentes, acerca del valor portugués, no tiene fundamento. La guerra de la Independencia es una página de gloria para esta nacion, y la guerra civil, un testimonio irrecusable del arrojo y de la tenacidad de los partidos contendientes.

La infantería, la artillería y los ingenieros, no presentan la uniformidad ni la apostura de los batallones españoles. En cambio la caballería puede competir en ginetes y en caballos con los nuestros.

El servicio militar en Portugal es obligatorio durante

ocho años, una parte en el ejército activo, y la otra en la reserva, á disposicion del gobierno. El ejército presenta en tiempo de paz 34.478 hombres, que puede aumentarse hasta 70.742 en caso de guerra nacional ó extranjera.

Aunque figuran en filas 34.000 hombres, rara vez se hallan reunidos. Las licencias temporales que se conceden para aligerar el presupuesto, disminuye en 6 ú 8.000 el número de defensores armados.

El reclutamiento se hace por medio de la quinta. Los que no desean servir en el ejército, y tienen recursos, redimen su suerte por dinero; los que padecen enfermedades ó defectos físicos, se eximen de esta obligacion mediante reconocimiento facultativo. Véase, pues, que el servicio de las armas es un servicio nacional y obligatorio.

Para que la disciplina se conserve y la accion del poder llegue á todas partes, existen cinco divisiones, ó sean capitanías generales, y 24 gobiernos militares. La capitania de las primeras se halla establecida en Lisboa, Lamego, Oporto, Evora y Angra.

Las armas é institutos del ejército, son los mismos que en España; y su distribucion arroja las siguientes cifras.

Ingenieros.....	500
Artillería.....	3.000
Caballería.....	3.000
Infantería.....	24.000

sin contar los cuerpos de estado mayor y sanidad mi-

litar, que los forman exclusivamente jefes y oficiales facultativos.

Nosotros tenemos además dos institutos especiales, carabinieri y guardia civil, encargados de reprimir el fraude y conservar la seguridad personal fuera de las poblaciones. Los portugueses sostienen en la frontera algunos, aunque pocos aduaneros, sin carácter militar, y dentro de las ciudades importantes la guardia municipal, institución modelo, con uniforme, disciplina y penalidad de la fuerza armada, pero exclusiva para el servicio interior de Lisboa y Oporto.

Los portugueses cuentan con 48 regimientos de infantería, 12 batallones de cazadores, 8 regimientos de caballería, un batallón de ingenieros y 2 regimientos de artillería, uno de campaña y otro de á pié.

En el ejército se conocen las categorías siguientes: mariscal, general de división, general de brigada, coronel, teniente coronel, mayor, capitán, teniente, alférez y las clases de tropa, equivalentes á los empleos militares de España. El sueldo varía notablemente, pues el mariscal disfruta 54.000 reales al año y el alférez 6.600.

El soldado recibe, además del pan, vestuario y equipo, la asignación de medio real diario próximamente, cuyo haber se aumenta en las guarniciones de Lisboa y Oporto por los mayores gastos de residencia.

La familia militar se rige por códigos especiales, como en España. Tiene una ordenanza que data del año 1805, bastante rigurosa y previsora, si bien la práctica y las costumbres dulcificaron en los tiempos modernos su apli-

cacion y su penalidad. También tienen tribunales de justicia con dos instancias; la primera compete á los consejos de guerra, y la segunda al consejo supremo de justicia militar, cuya jurisdiccion se extiende á los delitos civiles y militares del ejército y armada.

Por estas brevísimas indicaciones se viene en conocimiento de que la organizacion de las armas es muy parecida á la nuestra. La infantería revela á primera vista diversidad de estaturas y trage demasiado sério para militares; los batallones de cazadores, aunque ágiles y ligeros, no ofrecen el aspecto, la marcialidad y el varonil continente de los españoles. Las músicas dejan algo ó mucho que desear, así en la instrumentacion como en el número de profesores. Nuestra banda marcial de ingenieros, nuestras orquestas de los regimientos de línea, ó las charangas de los batallones de cazadores, llamarían seguramente la atencion en este país, ménos músico y ménos artista de lo que debiera ser.

Las plazas fuertes que sostiene Portugal son varias; las unas en buen estado, las otras desmanteladas. En la frontera de España existen Valença do Miño, frente á Tuy; Chaves, inmediata á Monterey, y Elvas, mirando á Badajoz; en el interior del reino y aun en la raya figuran hasta 48. Pero las cinco más importantes se denominan Elvas, Valença, Almeida, Peniche y Abrantes; las demás solo conservan el recuerdo de lo que fueron en el arte de la guerra. Ninguna de ellas puede compararse en fortificaciones con nuestra desgraciadísima Cartagena.

VII

Lisboa, 27 de Abril.

La organizacion naval es el complemento de la del ejército. Un país que tenga costas dilatadas, necesita marina suficiente para hacer respetar su pabellon.

La Inglaterra tiene siempre en estos puertos una escuadra poderosa, dispuesta en todo tiempo á sostener la independenciam de Portugal. Semejante protectorado, ejercido con empeño, no impide que la nacion se baste á si misma con sus propios recursos.

Aquella marina militar, que honraba el nombre portugués, fué desapareciendo paulatinamente. Las guerras civiles acaban con todas las instituciones y con todas las fuerzas vivas de un país. Hoy solo puede presentar seis corbetas de vapor, cuatro cañoneras, un vapor de hélice, otro de ruedas, una fragata de vela (escuela flotante para guardias-marinas), dos trasportes, tres corbetas de vela y algunos otros buques que permanecen desarmados. La escuadra portuguesa cuenta con 147 cañones y 2.400 marineros.

Para educacion de los jóvenes que desean seguir la carrera naval, existe una division de reserva en Lisboa.

El litoral está dividido en cuatro departamentos y 17 distritos marítimos. Los primeros se denominan Norte, Centro, Sur y Azores.

La gerarquía de la marina militar empieza con la dignidad de vice-almirante y termina por el empleo de grumete. Las clases intermedias, ó sean las de contra-almirante, jefe de division, capitán de mar y tierra, idem de fragata, capitanes-tenientes, idem graduados, primeros tenientes, cabos y marineros, completan el cuadro de jefes, oficiales y soldados de la armada nacional.

Los establecimientos que posee el ministerio de Marina son, el arsenal de Lisboa, en la calle del mismo nombre, y la fábrica de jarcias, dentro de la poblacion.

El arsenal reúne todas las condiciones apetecibles; 700 obreros ocupa diariamente el establecimiento. Los talleres están muy bien montados, y los trabajos se realizan con la mayor economía de tiempo. El viajero que visite á Lisboa no debe abandonarla sin ver el arsenal, que se consigue presentándose al superintendente, ó sea á un jefe de la clase de contra-almirantes de la armada.

La fábrica de jarcias recuerda la industria inglesa. Tal es el acierto que preside á las operaciones y la bondad de los productos.

En punto á marina militar, España aventaja á Portugal. Nuestras discordias civiles impidieron la realizacion de grandes mejoras y de útiles pensamientos; mas no fueron bastantes á impedir que se crease y organizase una escuadra poderosa, que ha cosechado para la patria triunfos inmarcesibles en los mares de Guba y del Pacífico.

Un solo buque, la fragata *Numancia*, que dió la vuelta al mundo, trae á la memoria el nombre ilustre por

tantos títulos, de Mendez Nuñez, á quien lloran hoy todos los buenos ciudadanos.

El gobierno portugués procura restablecer y fomentar la marina, y lo conseguirá en fuerza de sacrificios pecuniarios y de buena voluntad. El gobierno y las Córtes españolas procuran, tambien fomentar la marina nacional, pero algunos de nuestros compatriotas, impacientes ó extraviados, se empeñan en perder los buques y en debilitar nuestra influencia en los mares.

VIII

Lisboa, 28 de Abril. •

La instruccion pública es una necesidad ineludible en los pueblos cultos. Enseñar al niño, que ha de ser hombre mañana, los deberes y derechos de ciudadanía, extender la afición á la lectura en los campos y én las ciudades, ofrecer gratuitamente la enseñanza civil, moral y religiosa, llevan consigo el imperio de la paz y la práctica de las buenas costumbres.

Portugal no ha descuidado este ramo importantísimo de la administracion pública. Desde 1854 hasta 1873, triplicó los gastos para el establecimiento de escuelas, apertura de nuevas enseñanzas y adquisicion de material científico.

Los municipios y diputaciones provinciales sostienen la

primera y segunda enseñanza. El Estado subvenciona con algunas cantidades el fomento de la instrucción popular: 4.997 escuelas de hombres y 362 de mujeres, existen en el reino portugués. A las primeras concurren 99.385 alumnos y 47.947 alumnas, sin contar las clases de adultos, que enseñan la lectura y escritura á 62.937 alumnos de ambos sexos.

Si se comparan estas cifras con las que arroja la estadística de 1.792; si se compara el número de 2.359 escuelas, abiertas hoy, con el de 455, abiertas á fines del siglo pasado, resultará en favor de la época presente un progreso extraordinario.

La segunda enseñanza, que en España está á cargo de los institutos provinciales y locales, se recibe en Portugal en los liceos. Cada provincia sostiene uno al alcance de los adelantos modernos. Sobre todo, los de Oporto y Lisboa, admiten la competencia con los mejor montados del extranjero. El número de alumnos matriculados llega á 3.426.

La instrucción superior y profesional se da en la universidad de Coimbra, en la escuela politécnica de Lisboa, en la academia de Oporto, en las escuelas de medicina y cirugía de este último punto y Funchal, y en el curso superior de letras, establecido en la capital del reino.

En Coimbra se siguen las carreras profesionales, en Lisboa se cursa la filosofía y la literatura, y en otras poblaciones la facultad de medicina. Los estudios militares que son comunes para todas las armas en los primeros años, están domiciliados en Lisboa.

Procuraremos indicar los principales establecimientos que el Estado sostiene y fomenta el país.

La universidad de Coimbra, cuna de peregrinos ingenios, se divide en cinco facultades, que son: teología, matemáticas, medicina, derecho y filosofía, existiendo á la vez un curso especial de administracion.

Los liceos (institutos en España) se rigen por el decreto orgánico de 1873 y se clasifican en primera y segunda clase. Los de primera abrazan dos sistemas de estudio, el uno general, el otro especial. El general comprende las materias siguientes: gramática, caligrafía y literatura portuguesas; matemáticas, dibujo, geografía, cronología, historia, física, química, historia natural, filosofía; en lenguas vivas, alemán, francés é inglés (nada de español); en lenguas muertas, latin y griego. El curso especial es ménos ampliado que el anterior, porque no se estudian más idiomas que el francés, ni más lenguas muertas que el latin, ni las asignaturas tienen el mismo desarrollo en las explicaciones orales de los profesores.

Los liceos de segunda clase (en España institutos locales) solo dan la enseñanza con arreglo al curso especial de los de primera.

Las facultades universitarias son cinco, como hemos dicho. Veamos su término y su duracion. Las carreras de teología, derecho, matemáticas y filosofía, se concluyen en cinco cursos académicos. Por cierto que el curso académico en Portugal empieza anualmente el 16 de Octubre y se cierran las aulas el 30 de Junio. La carrera de

medicina necesita seis años, divididos por mitad, tres para enseñanza preparatoria y otros tres para especialidades de la ciencia; la de farmacia exige cuatro y la de derecho administrativo tres.

Las asignaturas en las facultades de teología y derecho son iguales que en España. Varían sustancialmente en las demás facultades.

Por ejemplo, la carrera de filosofía. En Portugal, el alumno que se propone terminar este género de estudios, tiene que probar las asignaturas siguientes: química orgánica é inorgánica, matemáticas superiores, física, historia natural ampliada, geología, arte de minas, agricultura, zootecnia y economía rural.

Pues bien; en la facultad de matemáticas se comprende el álgebra superior, toda la química, física y mecánica, el cálculo diferencial é integral, la geometría descriptiva y el uso de los instrumentos ópticos; aparte de la astronomía, geodesia, topografía, operaciones catastrales, mecánica celeste, historia natural y arte de minas. El observatorio astronómico se halla al servicio de esta facultad.

Los aspirantes á la carrera militar necesitan probar varias de estas enseñanzas como preparatorias para el ingreso en las escuelas especiales del ejército.

En medicina, los alumnos estudian durante los tres primeros cursos, matemáticas superiores, química é historia natural, y en los tres últimos las mismas asignaturas que en los colegios y facultades españolas.

Más profundas variantes existen entre los estudios de

administracion españoles y portugueses. La hacienda, la economía política, la legislacion aduanera, civil, penal, política y comercial, son conocimientos que adquieren los licenciados en derecho administrativo en nuestro país. Portugal les obliga á más; al estudio de la química, historia natural, arte de minas y filosofía del derecho, sin perjuicio de las asignaturas que se estudian en España.

Los derechos de matrícula son, con pequeña diferencia, los mismos que en nuestro país. Quince duros en derecho y doce en las demás facultades. La expedición de títulos lleva consigo un impuesto á favor del Tesoro público, y una cantidad exigible por derechos de grados, ya de bachiller, ya de licenciado. En España, el bachillerato en las facultades fué suprimido por ministerio de la ley.

Los portugueses se enorgullecen con la universidad de Coimbra, por considerarla una de las primeras de Europa. En nuestro próximo viaje de Lisboa á Oporto, examinaremos el edificio, visitaremos las aulas, estudiaremos la organizacion académica y procuraremos oír á sus maestros. Entonces será ocasion de formular nuestro juicio, modesto sí, pero imparcial y ajeno á todo espíritu de rivalidad.

La escuela politécnica de Lisboa cuenta con un local espacioso y digno para templo de la ciencia. En ella se recibe la educacion militar preparatoria para el ingreso en las carreras especiales y facultativas. El material de enseñanza no puede ser mejor, y el colegio reúne las condiciones apetecibles.

El curso superior de letras, cuyo origen es muy moderno, como que data de 1859, se consagra á la enseñanza filosófica y literaria.

La escuela del ejército está encargada de completar la educación militar, limitando los conocimientos á las diversas armas.

La academia de ciencias es la única academia de Portugal. Los individuos de esta docta asamblea, por su talento y por su nombre, constituyen las inteligencias más primorosas del pueblo lusitano.

Existen además escuelas agrícolas, industriales, de diplomática, naval, y una série de bibliotecas públicas y archivos, con selecta lectura y manuscritos de interés histórico.

La patria no olvida á los hijos de los jefes y oficiales muertos en campaña. Su alimento y educación corre á cargo del Estado.

El presupuesto consigna para gastos de enseñanza 47 millones de reales, y para establecimientos científicos, literarios é industriales un millon; lo que prueba que el país estima en lo que vale la necesidad de enseñar y el noble deseo de aprender.

IX

Lisboa, 29 de Abril.

Hoy es el aniversario de la carta constitucional del pueblo portugués; hoy es día de regocijo para los liberales de este país. ¡29 de Abril de 1826! hé aquí una fecha

memorable para todos los amantes del gobierno representativo.

Las recepciones del soberano, las solemnidades católicas de los templos, los espectáculos populares y la alegría de la población, revelan que hoy es fiesta nacional.

Todas las clases, todas las fortunas, todas las jerarquías sociales, excepción hecha de los miguelistas, se asocian á este sentimiento.

Dichoso país que de tal manera solemniza, y de tal suerte se enorgullece con el triunfo de la libertad.

Continuemos nuestra tarea.

Así como la instrucción forma al ciudadano, la iglesia forma al creyente. El maestro y el sacerdote son dos seres queridos; el uno ilustra nuestra inteligencia, el otro aviva nuestra fé; aquel nos acompaña en los primeros años de la infancia; este bautiza el niño al nacer y despide al hombre al morir.

Portugal, como nación eminentemente católica, sostiene el culto y sus ministros. Existen en el reino un patriarca, cuatro arzobispos, seis obispos en el continente y diez en Ultramar, y 3.844 párrocos.

La iglesia nacional forma cuatro grandes provincias metropolitanas; Lisboa, Braga, Evora y Goa; el diocesano de Lisboa es á la vez patriarca y cardenal, y el de Braga toma el título de primado.

Los obispos y el clero catedral tienen sus asignaciones consignadas en el presupuesto del Estado. El parroquial se sostiene por las rentas de la Iglesia y por una contribución especial de consumos, que se llama *Congrua*. El

presupuesto fija la cantidad de 2.472.464 reales para las obligaciones eclesiásticas, entendiéndose por tales los haberes de los prelados, canónigos y beneficiados de Portugal, y el de los párrocos de las provincias ultramarinas. La asignación del patriarca asciende á 400.000 reales, la de los arzobispos á 80.000, y la de los obispos varía entre 50.000 y 40.000.

El arzobispo de Braga tiene por sufragáneos á los obispos de Porto, Coimbra, Aveiro, Vizeu, Pinhel y Bragança; el cardenal patriarca de Lisboa á los de Leiria, Lamego, Guarda, Castello Branco, Portalegre, Angra, Funchal, Cabo Verde, San Thomé é Principe y Angola; el arzobispo de Evora á los de Elvas, Beja y Algarve, y el metropolitano de Goa en la India portuguesa á los de Cochim, Malaca, Cangranor y Meliapor en la India inglesa, á los de Pekin y Nankin en el imperio de la China, al de Macao en la China portuguesa, y Moçambique en el Africa oriental.

El Rey propone á la Santa Sede los arzobispos y obispos; el Santo Padre los confirma y precóniza, y los ministros nombran los demás beneficios eclesiásticos en la misma forma que lo hace el gobierno español, por el derecho de las regalías de la Corona.

Para la educación eclesiástica de la juventud que aspire al sacerdocio, existen en el país 44 seminarios, admirablemente dotados, sin auxilio alguno del presupuesto.

Las necesidades del Tesoro han hecho necesaria la suspensión de nombramientos de carácter eclesiástico, para los cabildos y catedrales, hasta tanto que el gobier-

no, de acuerdo con Su Santidad, reduzca su número y sus dotaciones.

El culto es suntuoso, dentro y fuera de los templos. Las procesiones y actos externos de la iglesia se acomodan á la religiosidad de los habitantes y al esplendor del catolicismo.

X

Lisboa, 30 de Abril.

La industria, el comercio, la agricultura y la navegación, son cuatro ramos importantes de la riqueza pública, cuyo fomento exige medidas previsoras y leyes oportunas.

La industria en Portugal empieza á desenvolverse despues de largos años de abatimiento. La fabricacion y exportacion de vinos constituye la más importante del país. Lucha con graves inconvenientes, como le sucede á la española, por la gran fuerza alcohólica que tienen y el derecho recargado que satisfacen á su entrada en Inglaterra. Si la Gran-Bretaña equiparase la calidad de los vinos extranjeros ó fijase para el pago del derecho el valor que tienen en el mercado, la industria vinícola de Portugal, y aun la de España, ganarian sobremanera. Pero sujetándolos al arancel por la fuerza alcohólica, resultan perjudicados notablemente, en concurrencia con los vinos ligeros de Francia, los de Oporto, Madera, Priorato, Málaga y Jerez.

La superficie de Portugal, no comprendiendo sus po-

sesiones coloniales, es de 9.126.540 hectáreas, entre las cuales 489.407 están plantadas de viñas. La cantidad de vino producida anualmente es de cinco millones de hectólitros. En 1842 no se exportaron más que 177.944, cuyo valor fué de 60 millones de reales; en 1870 se exportaron 304.504 hectólitros (de los cuales 487.759 pasaron á Inglaterra), representando una suma de 490 millones de reales. El vino más estimable, ó sea el príncipe de los vinos portugueses, es el de Oporto, llamado así, no porque se produzca en Oporto y su término, pues en realidad se cosecha en las dilatadas márgenes y riberas del Duero, sino porque en Oporto existen grandes depósitos y vastísimos almacenes para el consumo y para la exportación.

Hé aquí el término medio de la fuerza alcohólica de los vinos de este país, cuando los especuladores no les añaden agua más ó ménos cristalina.

Vino de Braga, ocho grados; de Coimbra, nueve; de Aveiro, 12; de Suarda, 13; de Bragança, Evora, Vizeu, Lisboa y Portalegre, 14; de Villa Real y Faro, 15, de Castello Branco, Beja y Santarem 16.

Discútese aquí con interés entre españoles y portugueses cuál de los vinos es preferible, si el de Jerez ó el de Oporto. Los argumentos de una y otra parte son apreciables, los datos que se aducen interesantes, el amor nacional digno de aprecio, pero entiendo que..... el paladar de cada consumidor y la preferencia de cada cosechero decide siempre la cuestión sin grandes discursos y sin peligrosas y patrióticas incomodidades.

El vino de Jerez vale mucho más para los ingleses que para los propios españoles. Es el rey de los vinos en Londres. El número de botas exportadas de Jerez en 1873 ha subido á 68.484 y 30.443 las del Puerto de Santa María, dando un total de 98.924 contra 84.744 que se exportaron en 1872; correspondiendo á las casas de Gonzalez, Cosens, Misa, Domecg, Garbey, Mackenzie, Pemartin, Walter, Widow, Sordon, Mora y á otros españoles é ingleses establecidos en aquella hermosa y rica region de Andalucía.

A pesar de las contrariedades británicas, el cultivo de la vid se ha desarrollado en las márgenes del Duero y del Tajo, hasta el punto que no producen otra cosa. La clarificacion se lleva á cabo con maestría y teniendo en cuenta los adelantos modernos. Los vinos de Oporto, Bucellas, Collares, Cacabellos, Setubal, Labradio y Madera, tienen la preferencia entre todos los portugueses.

La industria pesquera y de salazon se halla muy adelantada. Grandes fábricas é inmensos depósitos exportan al extranjero, y remiten al interior del continente cantidades fabulosas de pescado.

La industria minera, si bien favorecida por la riqueza del suelo, se encuentra en manos inglesas. Las máquinas, los artefactos, el carbon y los procedimientos de desagüe, pertenecen á capitalistas extranjeros. El país ofrece minas de cobre, estaño, hierro, antimonio y manganeso de calidad superior y en buenas proporciones, que no utilizan los nacionales, ó por falta de recursos, ó por sobra de pereza.

La industria manufacturera empieza á dar señales de vida. Hasta aquí la Inglaterra había monopolizado sus algodones, sus lanas y su maquinaria. No se vendía nada que no fuera de procedencia británica; no se usaba un traje cuyos géneros no viniesen del Reino-Unido. La iniciativa individual ha hecho pensar en la conveniencia de no ser tributarios del extranjero.

Portugal cuenta hoy con fábricas de sombreros, paraguas, lienzos y calzado. También tiene algunas de paños, que no pueden llegar á las de Béjar y Cataluña: unas cuantas de sedería, que no compiten con las de Valencia; de encajes de Peniche y Viana, que imita al guipure de Chantilly; de plata y oro, con productos primorosos, y de caracteres de imprenta admirablemente hechos.

La industria renace con brio, y al cabo de algunos años podrá ostentar sus productos, por más que la agricultura sea la base del porvenir de Portugal.

El comercio está adelantadísimo, no ya el comercio de banca, tan preferente en otras naciones, sino el de importación y exportación.

Portugal exporta en primer lugar vinos, cuya bondad es incuestionable; en segundo géneros coloniales, que recibe directamente; en tercero ganados, que engorda á la perfección, y en cuarto productos animales y minerales.

En cambio importa del extranjero géneros manufacturados, por no ser suficientes los de producción nacional; bisutería y quincalla, que le ofrece la industria francesa, y la maquinaria, que manda venir del Norte de Europa.

El comercio más importante es el que realiza con Inglaterra; luego siguen Francia, Brasil, España, Estados Unidos, Alemania y otras naciones. Nosotros nos encontramos en el cuarto número de la escala, cuando España debiera ser la segunda en el movimiento comercial peninsular.

Así como la importación y la exportación de Portugal es equivalente en valores y en cantidades con Inglaterra, Brasil y España, sucede todo lo contrario con Francia. Portugal importa de este país siete veces más que exporta, prueba de que la industria francesa se ha apoderado del mercado portugués y se amolda perfectamente al gusto de sus habitantes.

¿Qué importa España de Portugal? ¿Qué exporta Portugal de España?

Vamos á verlo.

España envía á Portugal lanas, que nosotros no sabemos ó no queremos aprovechar; granos y harinas que producen las Castillas; sedería, que en vano intentan los franceses imitar; paños de las fábricas de Béjar y Tarraza, que sirven para la gente del campo y de la ciudad y para vestuario del ejército; tabacos elaborados en la Península; géneros estampados de algodón, que Cataluña remesa con éxito, pues le llevan la delantera á los ingleses en cuanto á baratura.

Portugal remite á España ganados lanar, de cerda y cabrío para la cría y reproducción; vinos de Oporto y Madera, cera bruta, simientes y pescados, é ilícitamente se introducen paraguas, sombreros, tes y sales.

La estadística del comercio interior, exterior y de cabotaje, se lleva en este país con diligente cuidado, con el mismo orden y con la misma actividad que lo ejecuta y lo publica la Dirección de aduanas de España, y el jefe del negociado D. Jacinto Salcedo. Hoy he visto en el ministerio de Hacienda de Portugal la estadística del comercio exterior de España correspondiente al año de 1874, y de ella recogí el siguiente curioso estado, cuya lectura es necesaria para ambos pueblos peninsulares:

AÑO 1871.

IMPORTADO EN ESPAÑA PROCEDENTE DE PORTUGAL.	VALOR. Pesetas (1).
Tablás, tablonés, vigas y viguetas.	855.150
Ganado lanar y cabrio.	563.634
Cera sin labrar.	390.984
Pescados frescos ó con la sal indispensable para su conservación.	202.575
Productos del reino vegetal no expresados en partidas del arancel.	182.918
Corcho.	182.849
Ganado de cerda.	172.080
Cueros y pieles sin curtir.	147.436
Ganado mular.	101.160
Ganado vacuno.	96.120
Máquinas para la industria.	94.850
Palos redondos y la madera de figura para la construcción naval.	92.000
Bacalao y pez palo.	74.920
Aparatos, etc., para telégrafos eléctricos.	72.067
TOTAL.	3.258.743
Los demás artículos, sin contar las barras de oro.	1.003.986
TOTAL IMPORTADO.	4.262.729

(1) La peseta española equivale á 168 reis portugueses.

EXPORTACION DE ESPAÑA PARA PORTUGAL.	VALOR. — <i>Pesetas.</i>
Lana en rama.....	5.674.366
Ganados.....	3.863.305
Metales.....	3.428.737
Minerales.....	2.705.735
Granos.....	1.581.261
Corchos.....	606.803
Tejidos.....	472.971
Legumbres.....	351.371
Carbones.....	310.579
Frutas secas.....	249.337
Esparto en rama y obrado.....	221.384
Papel comun, blanco y para fumar.....	167.465
Harina de trigo.....	124.579
Frutas verdes.....	116.275
Corteza de encina.....	108.994
Materias colorantes.....	100.643
Espicias.....	86.696
Miel de abejas.....	78.236
TOTAL.....	<u>20.248.627</u>
Los demás artículos.....	668.174
TOTAL EXPORTADO.....	<u>20.916.801</u>

Vese, pues, que nosotros enviamos á Portugal géneros y efectos por valor de 20.916.804 pesetas, ó sean reales 83.664.204; y los portugueses remitieron á España solo por cantidad de reales 47.062.946; es decir, cinco veces más que ellos. Si en España dominara la paz; si en España no hubiese tantos aficionados á la política; si en España los partidos se trataran como leales adversarios y no como enemigos irreconciliables, el comercio de exportacion excederia al de importacion, y la riqueza pública tomaria un desarrollo poderoso. Aun así, en medio

de circunstancias difíciles y de las luchas armadas, enviamos á Portugal más, mucho más que ellos nos mandan á nosotros. Que haya orden, que la libertad se consolide, que el poder público viva fuera del alcance de cuestiones personales, y el país hará lo demás por medio del trabajo individual ó colectivo.

Los españoles empiezan á dedicarse á la industria y al comercio en Portugal. Algunos han establecido fábricas de fósforos, de curtidos, de salazon y de carruajes con gran éxito; no pocos se van apoderando, merced á sus ahorros, de las pequeñas tiendas de quincalla, vinos y comestibles, base para mayores fortunas.

La agricultura sigue en progresion ascendente. El cultivo se hace en mejores condiciones y con nuevos procedimientos. La region del Norte, por la subdivision de la propiedad, se opone á tales novedades, pero la del Centro sigue á pasos ajigantados la marcha que le impone la ciencia y la industria.

Favorece notablemente el valor de la tierra, la apertura de caminos y carreteras, llevada á cabo en breves años. A 3.480 kilómetros ascienden las vías de comunicacion que el país ha construido en los últimos tiempos, sin contar los ferro-carriles, debidos á la iniciativa del ministerio Saldanha-Fontes, que cruzan el país de Norte á Sur. Pronto tendremos enlazados por camino de hierro á dos puertos importantes, español el uno, portugués el otro, Oporto y Vigo.

Si los caminos, canales, puertos y faros, desarrollan el comercio, la industria y las artes, en cambio la emi-

gracion de los hijos del país, en busca de fortunas desconocidas, le perjudican en sumo grado.

En el último año han salido 40.000 portugueses para el Brasil y 44.000 para las islas adyacentes, jóvenes todos de escasos años. El trabajo y el dinero los llevan á lejanas tierras. Otro tanto sucede en España, siendo de todo punto ineficaces las leyes que prohíben, sin determinadas condiciones, la salida de emigrantes, y completamente ilusorias las multas que imponen á los capitanes de los buques receptores.

Así se comprende que esta falta de población diaria necesite compensarse con otra, y las provincias de Galicia se encargan de llevar á Portugal miles y miles de habitantes, jóvenes, robustos y dispuestos á todo linaje de sacrificios personales.

Algunos se colocan bien, otros no tanto. ¡Que Dios proteja á los unos y á los otros!

XI

Lisboa, 1.º de Mayo.

El presupuesto de un país entraña su organización social, política, económica, militar y administrativa. Así es que, estudiado y discutido en conjunto y en detalle los ingresos y gastos públicos, bien puede decirse que se estudia y se discute á la vez los servicios é instituciones nacionales.

El que pretenda averiguar el estado de prosperidad de una nacion, su fuerza, su poderío, los medios que cuenta y los recursos que tiene, debe acudir á su presupuesto.

El que aspire á conocer el estado de la industria, el desarrollo del comercio, el progreso de la agricultura, tiene que examinar primero el presupuesto.

El que busque con empeño los datos relativos al desenvolvimiento de la riqueza que la constituyen, los hechos materiales por medio del trabajo, está en el caso de estudiar el presupuesto.

En una palabra, cuanto se relaciona con la vida nacional, otro tanto aparece consignado en ese gran libro.

No hay más que abrirlo, y al punto se ven los ingresos del Tesoro, los gastos del Estado; y como los segundos deben responder á los primeros, de aquí que abracen todos los servicios, todas las atenciones, todos los compromisos contraidos por la nacion.

El ejército, la marina y la diplomacia, que dentro y fuera del país tienen la alta mision de defender el nombre y la dignidad de la pátria; la magistratura y el ministerio público, que aplican las leyes; el sacerdocio y el profesorado que enseñan la fé y los principios de la ciencia; el personal civil, que administra, vigila y recauda los intereses del Estado; la beneficencia oficial, que vela por la salud del enfermo, todo esto y mucho más aparece consignado en un presupuesto.

Los correos, telégrafos, ferro-carriles, puertos, faros, canales, el material de guerra, las construcciones civiles y militares, el embellecimiento de las poblaciones,

los museos, bibliotecas, archivos y hospitales, las casas de correccion y penitenciaria, figuran como gasto ó como ingreso en un presupuesto.

Pues bien: el conjunto de guarismos que resume la manifestacion interna de un país, ¿no merece ser apreciado por los ciudadanos?

El presupuesto portugués es muy parecido en su estructura al español. Aparte de la clasificacion en departamentos ministeriales, que obedece al sistema político puesto aquí en práctica, las únicas diferencias consisten en que el presupuesto de gastos se divide en ordinario y extraordinario, como sucedia en España en tiempo del Sr. Salaverría.

Hay otra, sin embargo, más de forma que de fondo, pero que deberiamos adoptar en nuestro país. Todos los servicios públicos, todos los impuestos, todas las organizaciones personales, figuran en el presupuesto con la cantidad votada por las Córtes ó propuesta por el gobierno, y al margen aparece la cita de la ley, decreto, orden ó disposicion en virtud de las que se crearon y modificaron las oficinas, dependencias, arbitrios ó contribuciones. Puede decirse que el presupuesto no solo es un resumen numérico, sino un prontuario de legislacion general aplicable al Estado.

Hé aquí el resultado del que rige en Portugal para el año económico de 1873 á 1874, reducido á reales al cambio de 940 reis por duro, 488 por peseta y 47 reis por real.

PRESUPUESTO DE 1874.

INGRESOS.

<i>Contribuciones directas.</i>	<u>Reales.</u>
Contribucion territorial, suntuaria, alquiler de casas, industrial, bancaria, sobre préstamos, títulos y honores, minas, descuento á los empleados provinciales y municipales.	420.791.893
<i>Sello y timbre.</i>	
Registro (derechos de hipotecas), sello y timbre, capitánias de puerto, multas judiciales, intereses por la demora en los pagos, etc..	42.293.617
<i>Impuestos indirectos.</i>	
Derechos de importacion, exportacion, tonelaje, sanitarios, cuarentena, lazareto, billetes de viajeros de los ferro-carriles, trasporte de mercancías y otros locales para obras públicas.	231.503.063
<i>Bienes nacionales y rendimientos diversos.</i>	
Correos, telégrafos, productos de ferro-carriles, administracion de los bienes del Estado.	47.546.475
<i>Intereses de títulos de la Deuda que conserva el Estado para pignorar.</i>	
Por este concepto.	33.625.892
TOTAL DE INGRESOS.	<u>475.760.940</u>

GASTOS.

PRESUPUESTO ORDINARIO.

Obligaciones generales.

<i>Deuda.</i>	Reales.	Reales.
Deuda interior.	100.600.287	
Deuda exterior.	90.678.484	
Intereses de títulos que posee el gobierno para pignorar.	33.625.892	
		<u>224.904.663</u>
<i>Servicios especiales.</i>		
Casa real.	13.000.000	
Córtes.	1.881.757	
Intereses de la deuda flotante.	19.656.382	
Clases pasivas.	12.576.989	
		<u>47.115.128</u>
<i>Departamentos ministeriales.</i>		
Ministerio do Reino.	39.236.798	
Negocios eclesiásticos y justicia.	11.151.439	
Guerra.	72.464.723	
Marina y Ultramar.	23.304.614	
Negocios extranjeros.	5.276.123	
Obras públicas, comercio é industria.	26.606.145	
Hacienda.	30.978.173	
		<u>209.018.015</u>
<i>Total del presupuesto ordinario.</i>		<u>481.037.806</u>

PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.

Ministerio de Marina.	1.914.893	
Obras públicas, comercio é industria.	26.284.680	
<i>Total del presupuesto extraordinario.</i>		<u>28.199.573</u>
TOTAL DE GASTOS.		<u><u>509.237.379</u></u>

RESÚMEN GENERAL.

	Reales.
Ingresos..	475.760.940
Gastos..	509.237.379
Déficit calculado.	<u>33.476.439</u>

ó sea el déficit del presupuesto menor de la décima parte de los ingresos nacionales. Parece que el desnivel ha de subir en Portugal por término medio de 60 á 70 millones de reales por año, no en el papel, porque ahí suele figurar para los contribuyentes en dósís infinitesimales, sino en las cuentas definitivas, readidas por el tribunal y aprobadas por las Córtes.

El desnivel entre los gastos y los ingresos viene de antiguo en Portugal. Mucho se ha trabajado para extinguirlo; Casal Riveiro, Fôntes, Pereira de Mello, Corbo, Braamcamp, marqués de Avila, Serpa Pimentel y Lobo, consagraron su actividad y su inteligencia á este servicio; pero los hechos, que son superiores á la voluntad de los hombres, le sostienen todavía. La construcción de carreteras, la red telegráfica, el establecimiento de ferro-carriles, el alumbrado de las costas, el fomento de la enseñanza, el material de guerra, y las luchas civiles, fueron causa del origen y progreso del déficit.

Por desgracia, no es solo Portugal; otras naciones se encuentran en el mismo caso. Para enjugarlo apelan á las emisiones y á los préstamos.

Constituyen los ingresos una série de impuestos que debemos enumerar.

La contribucion territorial está mal administrada y se presta á grandes injusticias. No hay amillaramientos, ni siquiera declaraciones de los propietarios respecto á la renta líquida que sacan de la tierra. Desde hace treinta años permanece estacionaria esta contribucion, á pesar del aumento de la riqueza nacional.

En España tenemos amillaramientos, más ó ménos aproximados á la verdad, y esperamos tener en breve la estadística territorial, confiada hoy al Instituto geográfico. Con tales datos desaparecerán la desigualdad en el reparto de contribuciones y la injusticia en la valoración de los productos.

En Portugal, el instituto geográfico se halla á una altura envidiable. Así como nosotros podemos presentar al brigadier Ibañez, que es un sábio entre los demás sábios de Europa, los portugueses cuentan con el general Folque, entendimiento clarísimo é ìnteligencia de primer órden. Ambos son directores de estos establecimientos. En nuestro país, la triangulacion del territorio y la construccion de cartas geográficas, sigue llevándose á cabo con patriótico empeño y prèvio el auxilio intelectual de los cuerpos facultativos civiles y militares, sin descuidar la estadística en todas sus manifestaciones. Portugal ofrece terminado en gran parte su importante cometido, y los trabajos geodésicos que el público y los congresos internacionales han visto, obtuvieron con anterioridad la sancion de los doctos y el voto unánime de las academias científicas.

Y, sin embargo, los amillaramientos portugueses son el *revés de la verdad*, porque los contribuyentes gustan más de la tradición que de los resultados parcelarios. Aquella representa el *statu quo* en punto á contribuir, y estos obligan á todos los ciudadanos á pagar con arreglo á lo que posean.

En todas partes las ocultaciones de la riqueza encuentran partidarios y defensores.

El impuesto suntuario alcanza á las personas y á las cosas, debiendo citarse los criados varones, caballos de lujo y carruajes, ya sean estos últimos para el transporte de viajeros ó para el paseo en las poblaciones.

Los alquileres de las casas y los arrendamientos de las fincas rústicas, están gravadas con el 6 por 100 para el Estado.

La industria se rige por disposiciones tributarias análogas á las de España, como que llevan la fecha del año 1872. La legislación de nuestra patria está copiada, casi al pié de la letra, en Portugal. Hasta el derecho de no satisfacer durante los dos primeros años cuota imponible las fábricas y establecimientos que se establezcan de nuevo, figura en las nuevas reformas de este impuesto. Las cuotas son proporcionales á los recursos de los contribuyentes.

Los Bancos, las minas, los títulos y honores, los diplomas universitarios, cuanto constituye origen de renta, ejercicio de profesión ó garantía de nobleza, otro tanto es llamado á contribuir al Tesoro en mayor ó menor escala.

El registro de hipotecas, la trasmision de derechos reales, las sucesiones testamentarias y los préstamos á particulares, figuran entre los ingresos del Estado.

Pero las rentas más saneadas del presupuesto, son las aduanas y contribuciones indirectas.

La importacion, exportacion y reexportacion de géneros nacionales ó extranjeros, la venta y fabricacion de tabaco, los derechos de entrada del procedente de América y Filipinas, el transporte de viajeros y mercancías por ferro-carriles, el impuesto de consumos en Lisboa, el de los vinos, aceite de oliva, arroz y bebidas alcohólicas, llamado *real de agua*, y algunos especiales para obras de puerto, canalizaciones y carreteras, lleyan al Tesoro cantidades importantes.

Los funcionarios públicos, desde el soberano hasta el último escribiente, ya correspondan al Estado, á la provincia ó al municipio, sufren un descuento proporcional á sus haberes, cuyo impuesto han tomado de España con cierto regocijo.

Llegamos ya á los gastos públicos, superiores á los ingresos, y por tanto origen de la deuda perpétua y flotante.

La deuda ¡ah! la deuda es un mal crónico que acompaña á todas las naciones antiguas y modernas.

Desde el siglo xvi, Portugal se ve imposibilitado de subvenir á sus necesidades ordinarias con los recursos de los contribuyentes. Las guerras y las discordias civiles aumentaron los gastos, sin que á la vez aumentaran los ingresos. Un funcionario y escritor distinguido, Lobo de Bulhões, ha escrito la historia de la deuda portu-

guesa, su desarrollo, su progresion ascendente hasta los momentos actuales.

Portugal, como España, como Francia, como Inglaterra, vive del crédito y al crédito tiene que apelar. Ni el patriotismo, ni la voluntad, pueden impedir la obra de los tiempos y de las generaciones.

La deuda perpétua portuguesa tiene larga historia, como que aparece desde el momento en que los reyes concedian recompensas nacionales á los hombres eminentes de su país. Prueba de ello la pension otorgada por el monarca á Vasco de Gama, fecha 10 de Enero de 1502, en testimonio de agradecimiento por sus inmensos servicios á la patria, pension trasmisible á sus herederos.

Pero en el siglo pasado es cuando la deuda adquiere carta de naturaleza, se la considera atencion anual y obligatoria, y se la hace figurar en los resúmenes de los presupuestos. Esto no quiere decir que antes no existiese. Existia, y en gran escala, quizás superior á los recursos del país. Los monarcas realizaban emisiones, contrataban préstamos ó amortizaban débitos.

La deuda interior en este país es una série de deudas especiales sin unificacion alguna, como sucede en España. Unas proceden de indemnizaciones de la guerra civil, otras de la venta de los bienes del clero, algunas de las obras públicas, no pocas de servicios locales.

Al advenimiento del sistema constitucional en 1834, la deuda portuguesa llegaba á 1.128 millones de reales nominales, y en 1873 alcanzaba ya 6.600 millones.

Esta deuda, que tiene el carácter de perpétua, ya sea

emitida dentro ó fuera del país, no es la única que existe, ni la única que paga Portugal. Se conoce la flotante, ó sea el movimiento periódico de la tesorería; los giros, los préstamos, los pagarés, las letras que acosan á la Hacienda y cuyos intereses se aproximan á 20 millones de reales.

Es decir, que Portugal satisface por intereses de la deuda:

	Millones de reales.
Interior.	400.
Exterior.	90
Flotante.	49
Títulos en poder del gobierno ó de los Bancos.	33
<i>Total.</i>	242

Se observa que la deuda interior es casi igual á la exterior, y en buenos principios económicos no es conveniente ni oportuno que suceda. Lo que debe llamar la atención, así en Portugal como en España, es que los intereses de la deuda se lleven la mitad del presupuesto de ingresos, haciendo imposible la marcha del Tesoro, de los gobiernos, de los partidos y de los servicios nacionales.

Las clases pasivas, objeto de preferente atención para los hombres públicos, no forma un solo capítulo del presupuesto. Sus créditos aparecen distribuidos en las obli-

gaciones generales y en algunos ministerios. El gobierno ha celebrado un contrato con los Bancos para el pago de las clases pasivas, en virtud del que los referidos establecimientos de crédito abonan para esta obligación la cantidad anual de 42 millones de reales; los militares contribuyen con la cuota por Monte-pío, importante 53.000, y el Tesoro auxilia con otros 42 millones; de suerte, que entre el gobierno y los Bancos satisfacen á las clases pasivas, ya sean civiles, ya sean militares, ya pertenezcan á las llamadas pensionistas, todos sus haberes, sin dificultad alguna y sin retardo en el pago de las nóminas.

¿Sería conveniente ensayar este sistema en nuestro país? ¿Sería oportuno que el Banco de España, mediante un convenio, se encargase de esta obligación, que afecta á tantas familias y á tan respetables intereses? ¿Sería preferible que una sociedad de crédito, poderosa por sus elementos, querida del público por su larga historia, verdaderamente nacional, por sus capitales, cuyas condiciones reúne el Banco de España, entregase los haberes á las clases pasivas?

No me atrevo á dar consejos ni á proponer soluciones.

Una sola observación, y basta de Hacienda.

Los servicios explotados por el gobierno, como los efectos timbrados y el tabaco, tienen una manera especialísima de llegar al público. En Portugal no hay estancos, y por consiguiente no hay esa série interminable de aspirantes á estanqueros que acosan, molestan é impacientan á los hombres públicos hasta conseguir ó conservar

estos modestísimos destinos; destinos sin sueldo, es verdad, pero con premio de expedición, que viene á ser lo mismo.

Aquí, en este país tranquilo y liberal, los efectos timbrados los vende quien quiere, siempre que tenga establecimiento abierto. Los sellos de correos se encuentran en todas las lonjas de ultramarinos y en todas las tiendas á cuya puerta aparezca un buzón de correos.

En España, quizás tal libertad produjese mayores falsificaciones de las que ya existen, por desgracia del presupuesto y de la nación.

El tabaco se halla desestancado, y el que venden los industriales de fabricación nacional es detestable.

Sucede lo que con los efectos timbrados. El que desea venderlo lo vende, pagando una contribución especial, sin perjuicio de otra que por aduanas satisface el artículo á su ingreso en el país. Es decir, que paga dos derechos, el de introducción y el de venta, como acontece en España con el tabaco elaborado habano, procedente de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Tales novedades agradan á la vista y al deseo.

Se observa que Portugal va decreciendo su déficit anterior de 120 millones de reales al año, que va aminorando los pedidos de préstamos á la banca de Londres, y que cuando llega un momento supremo, como en 1873, las fuerzas vivas del país, las clases contribuyentes, sin distinción de categorías ni de fortunas, ayudan al gobierno y triplican con sus propios capitales el empréstito de la nación.

Estos ofrecimientos, espontáneamente hechos, y la paz que disfrutaban los portugueses, permiten esperar una época, no muy lejana, en que los ingresos y los gastos se correspondan entre sí. Por de pronto, la Hacienda pública sigue una marcha normal, ordenada, sin dificultades extraordinarias, y capaz de resistir todas las obligaciones nacionales.

XII

Lisboa, 2 de Mayo.

Son las seis de la mañana. Las salvas de la artillería habrán anunciado ya al heroico pueblo de Madrid el aniversario de una fecha memorable para la nacion española, el *Dos de Mayo de 1808*.

Daoiz y Velarde, las dos personificaciones de nuestra guerra de la Independencia, los dos primeros mártires de aquella lucha gigantesca que produjo tantos héroes y que renovó tantas hazañas, serán objeto hoy de una funcion cívica y religiosa en la capital de España.

¡Quién estuviera en Madrid! ¡Quién pudiera ir al *Campo de la Lealtad* para derramar una lágrima y rezar un padre nuestro por su buena y santa memoria!

Ya que esto no pueda ser, oremos en el templo, pues el catolicismo no reconoce naciones ni fronteras, es universal, y lo mismo aquí que allá, que en todas partes, endulza todos los pesares, anima en medio de los mayo-

res infortunios y levanta el sentimiento patriótico de las naciones.

Vamos á la iglesia. Allí habrá tambien españoles que irán á pedir al cielo por las víctimas del Dos de Mayo.

.....

.....

.....

En efecto, no me engañaba el corazon; en la iglesia encontré españoles, que iban como yo á depositar una ofrenda en el altar de la pátria y del catolicismo.

El sentimiento de nacionalidad no se extingue, no puede extinguirse, mucho más hallándose en tierra extranjera.

¡Con qué amorosa solicitud nos buscábamos los españoles en las puertas del templo, nos dirigíamos mutuamente la palabra en esta lengua de Castilla tan universalmente extendida y tan completamente olvidada! ¡Con qué entusiasmo nacional recordábamos los hechos más culminantes de la guerra de la Independencia!

En este momento, decia uno, sale la comitiva del ayuntamiento; en este otro, pasa por la calle de Alcalá; ahora estará el cabildo diciendo los responsos en el Prado; ahora estará disparando la escolta funeraria las salvas de ordenanza.

Añadia otro: los periódicos publicarán el orden de la funcion, saldrán con orla de luto, en prueba de duelo nacional, y repetirán aquellas patrióticas poesías de Quintana, de Lista, del Duque de Rivas, de Vega, de Arriaza, de Espronceda, de Lopez Garcia, de Grilo, de.....

Replicaba un tercero, durante las primeras horas de la tarde tiene lugar la procesion fúnebre á la montaña del Príncipe Pio, donde descansan los restos mortales de muchos buenos ciudadanos muertos en defensa de la pátria.

¡Ah!... Si uno estuviera hoy en Madrid recorrería el Campo de la Lealtad, la plaza del *Dos de Mayo*, la iglesia de San Ginés, la puerta de Monteleon, el cementerio adyacente á San Antonio de la Florida, y todas las miradas se concentrarian en el sencillo y grandioso monumento que se levanta en el Prado para duradera enseñanza de reyes y pueblos.

Desde 1808 hasta 1840, desde el dia de la iniciacion del pensamiento hasta el término de la obra, trascurrieron treinta y dos años, sin que las víctimas del *Dos de Mayo* obtuviesen una prueba ostensible de la gratitud de la pátria. Los partidos liberales cumplieron con su deber, el pueblo de Madrid hizo alarde de su amor á las glorias nacionales, y si alguien detuvo el proyecto ó imposibilitó por el pronto su ejecucion, la historia se encargará espontáneamente de consignarlo en sus páginas.

El monumento existe; todos nos hemos fijado en él yendo al Retiro ó regresando á la Carrera de San Gerónimo.

Me encuentro á cien leguas de distancia de Madrid, y parece que estoy viendo el mausoleo del *Dos de Mayo*, el sarcófago que encierra, la urna cineraria que aparece en uno de los lados, el pedestal dórico con sus cuatro estatuas representando el *Patriotismo*, el *Valor*, la *Cons-*

tancia y la *Virtud* del pueblo español, la gallarda pirámide cuadrangular que allí se eleva, el jardín que le rodea y la verja que custodia los sepulcros y las cenizas de los primeros mártires de la independencia nacional.

Recuerda la memoria perfectamente que existen dos leyendas en aquel monumento. La una dice:

LAS CENIZAS
DE LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE MAYO DE 1808,
DESCANSAN EN ESTE CAMPO DE LEALTAD
REGADO CON SU SANGRE.
¡HONOR ETERNO AL PATRIOTISMO!

La otra consigna las siguientes nobilísimas palabras:

Á LOS MÁRTIRES
DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA
LA NACION AGRADECIDA.
CONCLUIDO POR LA M. H. VILLA DE MADRID
EN EL AÑO DE 1840.

Excede de treinta metros la altura del monumento, y quizás llegue cada uno de sus lados á seis. Importa poco que sean mayores ó menores las distancias; lo que importa á la nación es que ese recuerdo subsista y que esa obra de arte se conserve. Aun cuando intereses contrarios á los de España, le echasen algún día por los suelos, lo que no es creible, pues todos los partidos, todos los gobiernos, todos los hombres públicos admiran el valor de

nuestros padres y el espíritu creyente y patriótico que les llevó á la muerte, aun en ese caso se conservarían en esta tierra los detalles, el valor y la historia de aquella magnífica epopeya.

Nunca olvidaremos los españoles al general Castaños; pues, como dijo Ventura de la Vega:

.....
 No: que la patria que salvó tu espada
 Jamás recuerda el nombre de Castaños
 Sin que los lauros de *Bailén* recuerde.

Que nunca de tu aurora bienhadada
 Por más que corran los veloces años,
 La memoria feliz España pierde.

Tampoco olvidaremos al general Alvarez, de quien dijo el poeta Arriaza:

Tu sangre, héroe de Gerona,
 La palma inmortal renueva,
 Que más copa al cielo eleva,
 Que al cielo da lumbre el sol.
 Pero de ella es tu corona,
 Alvarez de las cien lides,
 En quien vemos sobre Alcides
 Otro Alcides español.

No, no es posible olvidar, y más fuera de la patria, el esfuerzo y el sacrificio de los defensores de España en 1808.

Todavía estoy oyendo recitar en los teatros de Madrid los versos de Quintana:

.....
 Despertad, raza de héroes: el momento
 Llegó de arrojarse á la victoria;
 Que vuestro nombre eclipse nuestro nombre,
 Que vuestra gloria humille nuestra gloria.

No ha sido en el gran día
 El altar de la pátria alzado en vano
 Por vuestra mano fuerte:
 Juradlo, ella os lo manda: *¡antes la muerte*
Que consentir jamás ningun tirano!

Aquellos otros del duque de Rivas:

Hoy correis, españoles, á la gloria,
 Y brillará de vuestro honor la llama,
 Ejemplo siendo al orbe, y mudo espanto.
 De San Quintin, Pavia y Camposanto,
 Se reproduce la feliz memoria,
 Se reverdece la triunfante rama;
 Y logrando la fama
 Que alcanzan los varones,
 Que de la esclavitud y abatimiento
 A fuerza de ardimiento,
 Y de sangre, liberta las naciones:
 En eterno padron que al tiempo asombre,
 Vivirá siempre vuestro heroico nombre.

 Al ronco son de guerra y de venganza
 El Túria, el Bétis, el Guadiana, el Duero
 Y el Segura, y el Ebro levantando
 Las frentes, y á sus hijos convocando
 Para empuñar la vengadora lanza,
 Llenan de mudo asombro el orbe entero.
 Al estruendo guerrero
 Del Cid los sucesores,
 Cubren el cuerpo de luciente malla,
 Y en horrenda batalla
 Renuevan el valor de sus mayores;
 Y grita el pueblo astur, y por la sierra
 Retumba el eco de venganza y guerra,

Y los de Lista:

¡Hijos de España! ¡Pueda el canto mio
 Vuestras heroicas almas
 Enardecer! Al campo de la muerte
 Volad; y los fortisimos aceros,
 De la pátria esperanza,
 Esgrimid por su gloria y su venganza.

Nuestros padres, en medio de los combates de la guerra de la Independencia, repetían en calles y plazas:

Día terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes á la memoria,
De los que tengan patria y honor.

Vivir con cadenas
¡Cada triste vivir!
Morir por la patria
¡Qué bello morir!

¡Venid vencedores,
De la patria honor!
Recibid el premio
De tanto valor.

Recuerdo estos versos, porque me hallo apartado de mi país, de mi familia, de mis compatriotas, del suelo que me vió nacer, y al recordarlos entibio mis pesares nacionales en un día, triste y glorioso á la vez para el pueblo español.

No aspiro á revivir preocupaciones ni á engendrar ódios, nada de eso. Francia y España conservan una buena y leal amistad, amistad que el tiempo y las propias desgracias han ido sosteniendo y alimentando.

Las naciones no viven ya de rencores, no se inspiran en la política de venganzas, ni fian la decision de sus querellas al solo éxito de las armas.

España quiere á Francia, que está dando muestras de valor patriótico para reponerse de gravísimos desastres económicos y militares. Portugal quiere también á Francia, porque conservan ambos Estados las mejores y más íntimas relaciones.

Los aniversarios no deshonran al vencido ni ensobrecen al vencedor; consignan un hecho, lo conmemoran en públicas solemnidades, para que niños y ancianos tengan siempre presente el santo nombre de la patria.

Somos amigos de todas las naciones, respetamos sus creencias y sus costumbres, y solo cuando se falta al honor de nuestra bandera, repetimos con el poeta:

Lo pasado escarmiento al futuro;
El leon duerme, no escitar su saña;
Y el leon es el signo de la España.

XIII

Lisboa, 3 de Mayo.

Portugal es un país regido por instituciones libres; las costumbres de sus habitantes no pueden ser más sencillas ni democráticas, y sin embargo, el afán de ennoblecerse oficialmente llega á los últimos limites de la exageracion.

El que ahorra unos cuantos miles de duros por el trabajo, la especulacion ó el ingenio, no está contento con su suerte. Desea figurar al lado de la aristocracia adinerada ó de la sangre, y pierde con gusto el nobilísimo apellido de sus padres por un modesto título nobiliario. Así se observa que los duques, marqueses, condes y barones abundan con exceso en esta tierra de honrados

ciudadanos. El amor propio, la altivez del dinero, el espíritu de imitación, quizás el orgullo de una nueva clase obliga á las familias á pedir al rey, á los ministros, á los diputados, y hasta á los electores la gracia de bautizarse con un título del reino, difícil para pronunciar y extremadamente largo para escribir.

Sobre todo los portugueses que vienen cargados de onzas brasileñas, á quienes el público llama aquí *brasileiros*, se vuelven locos por titularse marqueses ó vizcondes, y sus mujeres duquesitas ó baronesas.

Obreros del campo en sus primeros años, esclavos blancos en la edad adulta, admiradores del *Becerro de oro* en la juventud, ricos por el dinero en los albores de la ancianidad, imitan muy al natural las costumbres de las clases elevadas, prefiriendo entre todas la aristocracia de profesion y de abolengo. Sus trajes son los mismos, los adornos de sus casas iguales, sus carruajes idénticos, sus recepciones parecidas, su oratoria y su acción admirables. No existe más diferencia entre unas y otras clases, sino que algunos ricos son nobles sin parecerlo y otros no parecen nobles y lo son.

Hay que transigir con las preocupaciones de las gentes, cuando estas preocupaciones solo tienden á distinguirse de las demás. Tenemos la igualdad ante el derecho, tenemos la igualdad ante Dios; de consiguiente, que unos abandonen el nombre de la familia por recoger el de un pueblo, que otros busquen por apellido la advocación de un Santo ó el distintivo de una ciudad, sin que la patria otorgue tales recompensas por eminentísimos

servicios prestados á la nacion, nos debe tener sin cuidado alguno. La vanidad humana lo quiere así, y es fuerza que así continúe. Cada uno allá en su conciencia da á tales honores el valor que merece la persona que los lleva y los disfruta.

En Portugal se abusa algo, y aun algos, de los títulos nobiliarios, de las condecoraciones nacionales y de los tratamientos privados. En España tambien existen muchos títulos, pero no en tanto número; muchas cruces, aunque limitadas por el impuesto; y tratamiento á nadie se da, ni creemos que nadie lo reciba, no siendo autoridad, militar en activo servicio, ó prelado de la Iglesia católica. Por ahora está en suspenso la concesion de títulos y de cruces. Al presupuesto de ingresos no le iba mal con tales mercedes; pero el abuso y la prodigalidad de las recompensas trajo consigo, no la reforma de las mismas, sino la supresion por completo.

De todas suertes, debe reconocerse la conveniencia de otorgar premios á los militares, ya consistan en grados, ya en cruces. Por esa razon en España se conservan las de San Fernando, para el valoren los combates; la de San Hermenegildo, para la antigüedad inmaculada en el servicio, y la del mérito militar y naval para la inteligencia, la pericia ó el acierto de las operaciones de la guerra y de la paz. Las órdenes civiles que antes existian, se denominaban Toison de Oro, la más codiciada de todas, porque solo á pocos era dable alcanzar; las de Carlos III, Isabel la Católica, Epidemias y Beneficencia; estas dos últimas para premiar el desinterés y la abnegacion de

los ciudadanos; la banda de María Isabel Luisa para las señoras, y la cruz de María Victoria para méritos artísticos, científicos, literarios é industriales.

Los portugueses tienen también nobleza y títulos aristocráticos, condecoraciones y tratamientos oficiales.

La nobleza de este país se clasifica: primero, en *alta nobleza* (equivalente á la *grandeza de España*), que la constitúyen los grandes del reino, el patriarca, los arzobispos, los duques, marqueses, condes, vizcondes y los pares del reino; segundo, en *titulares* ó sean los vizcondes sin grandeza y los barones; y tercero, en *fidalgos*, que á su vez esta clase se subdivide en otras seis, á saber: 1.^a, fidalgos de consejo y caballeros; 2.^a, fidalgos escuderos ó caballeros fidalgos; 3.^a, mozos fidalgos; 4.^a, caballeros fidalgos de morada ordinaria; 5.^a, escuderos fidalgos, y 6.^a, fidalgos de generacion.

En España no tenemos tanta *fidalgua nobiliaria*, porque los mayorazgos y los vínculos pasaron á la historia, con gran contentamiento de las familias y harta satisfaccion del trabajo humano. Existen, sí, *fidalgos* por ministerio de su voluntad, mas no de la ley, que pasean á todas horas del día y de la noche, no abren un solo libro, ocupan el paso en las aceras y maldicen de las gentes masculinas y femeninas. Madrid ofrece muchos tipos de esta clase.

El jefe de la nobleza portuguesa es el rey; mejor dicho, el monarca es el primer noble de la nacion. Los títulos que ostenta el soberano, aunque puramente honoríficos, son los siguientes: «D. Luiz I pela graça de Deus,

Rey de Portugal e Algarves; d'aquem e d'alem mar en Africa, Senhor de Guiné, da conquista, navegacao e commercio da Ethiopia, da Arabia, da Persia e da India...» Desde el tiempo de Juan V recibe el honor de *Magestad Fidelissima*. El heredero de la corona es *príncipe real* de Portugal y Algarves, y á la vez duque de Bragança, y al hijo primogénito de este, se le considera príncipe de Beira. Todos los demás hijos del soberano son reconocidos como infantes.

Ahora bien, las órdenes portuguesas existentes, civiles, militares ó eclesiásticas, pueden clasificarse de la siguiente manera:

Ordenes militares: primera, la de *Santiago*, que trae su origen de la batalla de Clavijo, y fué aprobada por el Pontífice Alejandro III en 1175, cuya orden se destinó por D. Pedro V para el mérito científico, literario y artístico: segunda, la de *Aviz*, instituida por D. Alonso Enriquez en 1143, despues de la toma de Lisboa por los naturales, y llamada primero *Orden nova* y *Orden de Evora* más tarde, habiendo estado sujeta á la militar de Calatrava en España: tercera, la de *Christo* en tiempo del rey D. Diniz, y año de 1349, y cuarta, la de la *Torre y Espada*, debida á D. Alfonso V en 1458 y ampliada por doña María II.

Las órdenes civiles son las de Santa Isabel y Nossa Senhora da Conceição de Villa Viçosa; la primera creada en 1804 para las damas nobles con grandeza, y la segunda en 1848 por D. Juan VI.

Las órdenes religiosas fueron extinguidas, como en Es-

pañá, en el siglo actual. Permanecen todavía algunas, las de *San Agustino*, *San Bento é Cister*, *San Domingos*, *San Geronymo* y *San Francisco*. En España se conservan las misiones de Ultramar, cuerpo religioso, respetable y digno del apoyo de los gobiernos, cuyo objeto es convertir infieles en lejanas tierras por el ministerio de la predicacion, y los padres Escolapios, que viven exclusivamente por y para la enseñanza de la niñez y de la juventud, á los que la pátria reconocida concedió en la ley desamortizadora de 1.º de Mayo de 1855 la exencion de la venta para sus colegios, casas y jardines.

Las órdenes militares españolas, *Alcántara*, *Calatrava*, *Montesa* y *Santiago*, si bien suprimidas oficialmente, permanecen por voluntad de los asociados en su misma organizacion. No gravan al Tesoro público, nada piden á los gobiernos, y por consiguiente celebran sus funciones y asisten á los actos religiosos con arreglo á los Estatutos.

Va decayendo mucho en España la afición á los títulos, á las condecoraciones, á los honores y á los tratamientos. Antes era una verdadera epidemia de aspirantes. Todos querian tener honores de jefes de administracion, de secretario de S. M. con ejercicio de decretos, de director, de consejero, de intendente, de ministro togado. La ley fué modificando las pretensiones personales, y quiera el cielo que se haga lo mismo con los empleos públicos, asalados por gentes poco dispuestas al trabajo y escasamente aptas para el servicio.

En Portugal, los honores y las condecoraciones son pródigamente concedidas. En cambio los destinos públi-

cos son taxativamente otorgados. El vice-versa de España.

Que Portugal limite tanta concesion de honores; que España limite tanta prodigalidad de nombramientos, es lo que hace falta á entrambas naciones peninsulares.

XIV

Lisboa, 4 de Mayo.

La naturaleza ostenta en Portugal su magnificencia y esplendor. Islas, montañas, valles, rios, lagunas, todo se encuentra en los dominios de la monarquía.

Este país ocupa la parte más occidental del continente europeo y de la Península ibérica. Su extension de Norte á Sur, ó sea desde el cabo de Santa María hasta Melgaço, es de 445 leguas ¹, y de Oriente á Occidente, en su mayor anchura, desde el cabo de Roca hasta Campo Maior, tendrá aproximadamente 50. La circunferencia terrestre y marítima alcanza á 352.

Sin detenernos en el clima y en el aspecto del territorio, el primero de temperatura agradable, y el segundo un tanto montuoso, con vegetacion espontánea y rico en producciones, bueno será que fijemos la inteligencia en los demás distintivos naturales de Portugal.

No son sus costas tan dilatadas como las nuestras, ni sus puertos tan numerosos como los de España. Sin em-

¹ Cada legua itineraria portuguesa, abraza 5 kilómetros.

bargo, dada la extensión de su territorio y el número de habitantes, cuenta con provincias marítimas, muy superiores á su importancia nacional. Así se comprende que los puertos sean muchos en este país, sobresaliendo por el movimiento mercantil, entrada y salida de buques, y depósitos de géneros los de Lisboa, Oporto, Setubal, Portimao Figueira, Aveiro, Villa Real de San Antonio y Olhão.

Las islas que ofrece Portugal al viajero son, la de In-sua, frente á Caminha; las Berlengas, delante de Peniche; la de Pecegueiro, en el Alemtejo; las de Arrifana y Areia, en Olhão, y la de Santa María mirando á Faro.

Los ríos no pueden ser ni más importantes ni más afluentes. Basta con citar algunos de ellos para que se comprenda su nombradía en la Península ibérica. En tres clases pueden clasificarse: primera, Duero, Tajo y Guadiana; segunda, Miño, Limã, Cavado, Vouga, Mondego y Sado; tercera, Ancora, Neiva, Ave, Lessa, Liz, Alcobaca, Junqueira, Odemira, Arade, Val-Formoso y Sequa. De todos ellos, los más notables y los más conocidos son el Tajo (Tejo dicen los portugueses), el Duero (Douro le llaman aquí), el Miño, Guadiana, Limã, Cavado, Sado, Mondego, Vouga y Ave.

El Tajo, el Duero, el Guadiana, el Miño y el Limã, proceden de España, y llegan á esta nación abundante y pródigamente surtidos.

El primero es navegable 478 kilómetros, presentando la admirable bahía de Lisboa y vertiendo sus aguas en el mar, cerca de Cascaes.

El Duero, tan conocido de los españoles como el Tajo, y tan amigo de los habitantes de Soria, Osma, Aranda, Tordesillas, Toro y Zamora, tambien es navegable en Portugal, y baña á ciudades importantes, entre ellas Oporto, en cuyo punto y á breve distancia, penetra en el Océano.

El Guadiana, apreciado de los extremeños y manchegos, entra en territorio portugués, por Serpa y Bejá, y despues de ser navegable 67 kilómetros, ó sea desde Villa Real de San Antonio hasta Merlota, se despide en el mar.

El Miño, natural de Galicia y eterno acompañante de Lugo, Orense y Tuy, pertenece por mitad á Portugal, pues lame las fronteras de ambas naciones peninsulares y las villas de Melgaço, Valladares, Monção, Valença, Cerveira y Caminha, en cuyo puerto se agranda, despues de hacerse navegable en 44 kilómetros, para ofrecer más tarde sus corrientes y cristalinas aguas á la inmensidad del Océano.

El Limã nace en la provincia española de Orense, cerca de Verin, y muere en el puerto y ciudad portuguesa de Vianna do Castello, siendo navegable 28 kilómetros; el Sado procede de la sierra de Monchique, visita á Porto d' El Rey, Alcacer do Sal y Setubal, y es navegable en una extension de 67 kilómetros; el Mondego, que viene de la sierra de la Estrella, vigila cotidianamente á Coimbra, y despues de bañar á no pocos pueblos y de ser navegable 78 kilómetros, inspira á todos los poetas portugueses, dulcifica sus pesares y les sirve de amigo cariñoso en sus amores. Tranquilo en

el verano, impetuoso en el invierno, como indica Mon-sinho de Quevedo

Mondego, no verão, sereno é brando
Turvo, no inverno, brabo é dissoluto,
Te la' onde na foz, que vae buscando,
Paga de suas aguas ó tributo,

el Cabado procede de Chaves, sigue por Monte-Alegre, Barcellos, Esposende y termina en el mar, despues de consentir en ser navegable 11 kilómetros; el Bouga, portugués de nacimiento, que sale de Vizeu y termina su misión en Aveiro, dejando libre para la navegacion los mismos 11 kilómetros que el anterior, y el Ave, que empieza en la provincia de Miño, pasa por la de Duero, concluye en Villa d'ò Conde, y corre con tal suavidad que el poeta Faria Souza dijo

Que d'onde ouvindo estava ó som divino
Que faz correndo ó Ave crystallino.

Las montañas no tienen en Portugal la importancia que los rios. Y se comprende bien. Todas ellas son ramas de los Pirineos y no pocas tributarias de España, sin que su elevacion sorprenda al viajero ni cause admiracion al caminante.

Las principales que recuerda la memoria son los picos de Cintra, cerca de Lisboa, en la Extremadura portuguesa; de la Estrella, en la Beira Baja, y de Monchique, en el Algarve.

Pero tales montañas, que desnivelan profundamente el terreno y varian la temperatura, ofreciendo á la vista admirables perspectivas, presentan en cambio valles fe-

racísimos, extensas planicies y declives naturales de gran importancia forestal y agronómica. Testigos los campos de Chaves, Villariça, Vizen, Coimbra, Gollegã y Alemtajo, y ante todo y sobre todo, las costas y margen izquierda del Tajo.

Esta bondad de temperatura, de vegetacion y de riqueza, espontáneamente ofrecida, tiene tambien sus inconvenientes naturales, que son los temblores de tierra, producto de materias inflamables que existen en el interior de la misma, y á la vez castigo del cielo por las debilidades de las naciones, de los pueblos y de los hombres.

Los lagos son apenas conocidos en Portugal; lagunas existen algunas, entre ellas las de Barrinha, en la provincia de Duero, Mira, Arestel y Escura en la de Beira, y Ovidos, Diabroria y Brescos en la de Extremadura.

Tales detalles geográficos, que deben ser conocidos de todos, pero que no lo son por desgracia, pues tenemos completamente olvidado el conocimiento de este pais y de este pueblo, merecen consignarse uno y otro día.

Por eso los recojo en mi cartera de viaje, y, Dios mediante, serán entregados á los vientos de la publicidad.

XV

Lisboa, 5 de Mayo.

Portugal es una nacion cuyos recuerdos históricos y monumentos artísticos ofrecen grata y saludable enseñanza á los buenos ciudadanos.

su resistencia á los antiguos dominadores del mundo, los romanos, las guerras sostenidas contra los moros, el espíritu independiente que mostró en los combates nacionales, las campañas de Africa, y los descubrimientos en remotísimos países, hacen que la historia conserve de este pueblo una honrosa mención y una justa alabanza.

Como lugares históricos tienen, entre otros muchos, Alcacer do Sal, testigo mudo de grandes batallas y de peligrosas acciones en defensa de la religion, primero, y de la libertad más tarde; Alcántara, en la misma Lisboa, donde el prior do'Crato perdió la batalla contra los españoles en 1580; Alfarrobeira, célebre por el combate entre Alfonso V y el infante D. Pedro, duque de Coimbra; Aljubarrota, tan querida para los portugueses, base de su independencia; Amarante, defensa formidable contra los franceses en 1809; Angra, refugio de los liberales en 1828 y prision de Alfonso VI; Asseiceira, teatro de una sangrienta batalla en 1834 y víctima de las discordias civiles; Batalha, asiento de un notable monasterio en celebracion de la independencia portuguesa; Braga, arsenal de tradiciones y de obras antiguas; Campo Maior, plaza de guerra sujeta á cercos y asedios extranjeros; Cintra, prision de Alfonso VI; Coimbra, la ciudad del saber y de las artes; Elvas, valerosa en las primeras guerras; Evora Monte, recuerdo de la convencion para el término de la guerra civil; Lamego, primer asiento de las Córtes portuguesas; Mindello, ensenada donde desembarcó con su expedicion D. Pedro en 1832; Aviz, Thomar, Villa Viçosa, y Palmella, cabeza de las órdenes de Aviz, Cristo, Nuestra

Señora de la Concepcion y Santiago; Santarem, antigua córte del pretendiente D. Miguel; Torres Vedras, conocida por las líneas de defensa de Lisboa en 1810 y por el combate realizado en 1816 entre las tropas de la reina y de la junta de Oporto.

Si Portugal es notable en recuerdos históricos, no lo es ménos en obras de arte, más ó ménos perfectamente concebidas y realizadas. Las catedrales de Braga, Evora, Coimbra, Guarda, Lamego, Leiria, Lisboa, Oporto y Vizeu; los monasterios de Mafra, Belem, Batalha, Bussaco, Cristo de Thomar, Santa Cruz de Coimbra, Lorvao y San Vicente de Fora; los hospitales de San Antonio de Oporto, Caldas da Rainha, inválidos de Runa, civil de Coimbra, San José, y los de Marina y militar de Lisboa; los palacios de Ajuda, Mafra, Necesidades, cristal de Oporto, Queluz y Cintra, y las iglesias, universidades, estátuas, plazas, teatros, cuarteles y torres que atesora la nacion, revelan el deseo de honrar las manifestaciones del catolicismo, de la piedad, de la guerra y del saber humano.

XVI

Lisboa, 6 de Mayo.

El conocimiento de la moneda portuguesa necesita un aprendizaje especial. La unidad, el rei, es un valor imaginario, como que 47 de aquellos componen un real español.

Hé aquí las monedas que circulan legalmente en el país ¹:

MONEDA PORTUGUESA.	Valor en reis.	Su equivalencia en moneda española.
<i>De cobre.</i>		
Tres reis.	3	Dos maravedises.
Cinco reis.	5	Un cuarto.
Dez reis.	10	Dos.
Vintem.	20	Cuatro.
<i>De bronce.</i>		
Dois vintens.	40	Ocho cuartos.
<i>De plata modernas.</i>		
Meio tostão.	50	Un real.
Tostão.	100	Dos.
Dois tostões.	200	Cuatro.
Cinco tostões.	500	Diez.
<i>De oro modernas.</i>		
Decimo de Corôa.	4.000	Un duro.
Quinto de Corôa.	2.000	Dos.
Meia corôa.	5.000	Cinco.
Corôa.	16.000	Diez.
<i>Monedas antiguas.</i>		
Meia peça (meia dobra). . .	4.000	Cuatro duros.
Peça (dobra).	8.000	Ocho.
<i>Moneda extranjera.</i>		
Meio soberano (inglés). . .	2.250	Cuarenta y ocho reales.
Soberano (libra sterlina). .	4.500	Noventa y seis.

¹ La moneda española circula en el país por aceptación espontánea de la banca y del comercio. En Portugal suele contarse por *contos de reis*. Pues bien; el *contô* es una moneda imaginaria que equivale á *mil duros* españoles. La reducción de reis á nuestro sistema la hemos hecho aproximadamente, sin someternos estrictamente al resultado de las operaciones aritméticas, porque ante todo debe buscarse la claridad.

En España es más sencilla la clasificación monetaria, pero más confusa á la vez por los varios sistemas en circulación. No debía salir al mercado una sola moneda de un sistema determinado, sin haber recogido previamente la mayor parte del anterior.

Pero ya se vé, el afán de innovar desde arriba y el deseo de resistir desde abajo, traen este barullo que lamentan el comercio al por menor y las pequeñas industrias, dignas de mejor suerte.

Por lo demás, es facilísimo nuestro sistema monetario. Tenemos monedas de oro de cinco y de dos duros; de plata, de cinco, dos y una peseta; de bronce, de diez y cinco céntimos de peseta. La unidad legal es la peseta, la de los banqueros el escudo; pero la unidad popular es, y será siempre, el real.

XVII

Lisboa, 7 de Mayo.

Los descubrimientos y navegación de los portugueses, empezadas en el reinado de D. Juan I y seguidas en el de D. Juan III, atrajeron á esta nación un hombre inmortal, por el espíritu aventurero y el arrojo de sus habitantes.

Las colonias portuguesas, que hoy forman parte de este reino, se dividen en seis provincias, tres en el Africa

Occidental, una en el Africa Oriental, otra en el Asia y otra que tiene parte en Asia y parte en la Oceanía.

Los dominios del Africa constan de las provincias de Cabo Verde, San Thomé y Príncipe, y Angola. En la primera, que comprende el archipiélago del mismo nombre y el territorio portugués de la costa de Guinea, existe un gobierno civil y militar para las islas de Santiago, Fogo, Braba, Maio, Sal, Boa Vista, San Nicolás, Santa Lucia, San Vicente y San Antonio, y para los distritos de Bissao y Cacheu. La provincia de San Thomé y Príncipe tiene tres islas, las de su propio nombre y la de Rollas, con el fuerte de San Juan Bautista de Ajuda en el golfo de Guinea y costa de Mina. La provincia de Angola comprende los territorios de Loanda, Benguella, Mossamedes, Cabinda y Molembo en el continente africano.

En el Africa Oriental existe la provincia de Moçambique y ocupa el terreno que hay entre la bahía de Lorenzo Marqués, Cabo-Delgado y Sierra de Chivala, situada en el interior al Oeste de Zumbo.

En Asia se encuentra el estado de la India, comprensible de los territorios de Goa, Damão é islas de Diu y Anchediva.

Por último, la provincia de Macao y Timor se halla en la China y en la Oceanía portuguesas, ocupando la primera de estas ciudades la parte Sur del imperio chino.

Tales son las colonias que hoy conserva Portugal, despues de haber señalado al mundo el derrotero de nuevos países y de mares hasta entonces desconocidos. Tambien posee islas adyacentes, conocidas en la geografía

por los archipiélagos de Açores y Madera, con sus respectivas provincias de Ponta Delgada, Angra, Horta y Funchal.

En 1448, dos intrépidos marinos, Zarco y Teixeira, descubrieron las islas de *Porto Santo* y *Madeira*; en 1481 Velho Cabral llegó á las islas *Formigas*, *Sancia María* y *San Miguel*; los extranjeros Cadamosto y Nola, al servicio de Portugal, ofrecieron á Alfonso V el archipiélago de Cabo Verde; Diego Cam puso su planta en las islas de *San Thomé* y *Príncipe*, en tiempo de D. Juan II, y Vasco de Gama recorrió toda la costa de Moçambique y llegó á la India, conquistando al mismo tiempo Alfonso de Alburquerque la ciudad de Goa.

Un puñado de portugueses, escaso de recursos, realizó gigantescas hazañas y arriesgadas empresas en los mares, que debia cantar más tarde Camões en su inmortal poema.

Recordemos con gratitud y con fé los nombres de Vasco de Gama y Alvarez Cabral, con el mismo honor y con el mismo entusiasmo que si fueran los de Cristóbal Colon, Hernan-Cortés ó Pizarro. Para los grandes hombres no existen fronteras ni naciones; para los genios no hay más patria que la humanidad, ni más rey que Dios.

LISBOA

I

Lisboa, 8 de Mayo.

Los españoles que vienen á Portugal elogian, ensalzan y colocan en las nubes á la ciudad de Lisboa. Por el contrario, los portugueses que van á España no saben donde poner á la villa de Madrid. Y, sin embargo, ambas capitales son desemejantes en usos y en costumbres, en su vida de familia y en sus relaciones de sociedad.

Esto se explica perfectamente por la preferencia que el deseo ó la flaqueza humana da siempre á las cosas ajenas, y sobre todo á las instituciones, á los gobiernos y á los recursos de otros pueblos y de otros países.

Un español en Portugal es el admirador más constante de la nacionalidad portuguesa. Un portugués en España, si bien lamenta nuestras perpétuas discordias, se amolda por expontánea vocacion al carácter y á la franqueza castellanas.

Lisboa y Madrid, Madrid y Lisboa; hé aquí dos pueblos, el uno bañado por el pobrecito Manzanares, el otro favorecido por las corrientes del caudaloso Tajo, que vi-

ven y se desarrollan con tendencias opuestas, con fuerzas distintas, con inclinaciones diferentes.

Madrid, asentado sobre una planicie sin grandes desniveles, es el centro del dinero y de la inteligencia; donde viven miles y miles de obreros, y donde se cobijan millares y millares de ociosos.

Lisboa, fundada sobre siete colinas y colocadas sus calles en pendientes muy rápidas, cuyos edificios tocan la basamenta de los unos con la cornisa de los otros, alberga una población trabajadora, humilde, silenciosa, en medio de una aristocracia llena de dinero ó sobrada de pergaminos y tratamientos.

Madrid, siempre alegre, decididor, bullicioso, inquieto, sociable, novelero.

Lisboa, siempre triste, retraída, melancólica, comercial, ensimismada, solo atenta á sus negocios, á su industria, á sus quehaceres.

Madrid, pueblo esencialmente consumidor.

Lisboa, pueblo esencialmente importador y exportador.

Madrid, lleno de cafés, los cafés llenos de gente, las calles atestadas de curiosos, siendo para muchos de sus habitantes, el día noche y la noche día.

Lisboa sin cafés abundantes, y estos con ménos abundancia de gentes, tranquila por la noche y despierta por el día.

Madrid con un ejército de desocupados en la Puerta del Sol.

Lisboa con unos cuantos, pero muy pocos, en el Chiado.

Madrid es el pueblo de la alegría y del dolor; del regocijo popular en las calles y en los paseos, en los teatros y en las plazas públicas, y de la tristeza en el hogar doméstico, dentro de la familia con los propios hijos.

Lisboa es el pueblo á propósito para la vida retirada, sin emociones, sin política, sin partidos, sin batallas periodísticas, sin la guerra de los destinos, donde se vive bien ó mal, revelando el exterior de la persona las intimidades ó los sufrimientos de la familia.

En Madrid 20 vecinos habitan, por regla general, en una casa.

En Lisboa un solo vecino tiene esa misma casa para su servicio.

En Madrid las distancias son muy cortas y la gente está agrupada en poco perímetro.

En Lisboa, por el contrario, existe mucho terreno y escaso número de habitantes.

En Madrid la vida se pasa en el café y en la oficina, en el hotel y en el teatro.

En Lisboa se pasa el día en el muelle y en las aduanas, en el bufete y en las lonjas de los cambistas, y la noche en la intimidad de la familia.

Si pudiera reunirse en un solo pueblo la gracia y la alegría de los madrileños con la seriedad y la prudencia de los lisbonenses, ese pueblo sería uno de los más perfectos de la tierra.

Con tales impresiones demos comienzo ya á nuestros paseos por la capital del reino lusitano.

II

Lisboa, 9 de Mayo.

El ilustrado autor de la Guia del viajero titulada *Una semana en Lisboa*, propone siete paseos en otros tantos dias para conocer y examinar cuanto de notable encierra la capital. Otro libro publicado por el diligente librero español Sr. La Torre, de quien es el único establecimiento que representa á nuestro comercio intelectual en esta gran ciudad, aconseja que sean cuatro, por la premura del tiempo.

Ambos trabajos son merecedores de aplauso, y para los extranjeros de utilísima enseñanza; pero el que estas líneas escribe, oculto en su propio nombre, se limitará á visitar la población y sus alrededores bajo el punto de vista religioso, artístico, económico, militar, político, administrativo, monumental y literario.

Como españoles y como creyentes, empezaremos por los templos, que constituyen la manifestacion externa de los sentimientos de los pueblos.

Sin guia alguna y sin ajeno cicerone salí á la calle. La inclinacion de la pendiente me llevó á la plaza del Comercio. El propio interés hizo que me aproximara á los carruajes de alquiler y entrase en uno de ellos, cuyo conductor resultó ser un español hecho y derecho, nacido en el mismo pueblo y bautizado en la misma pila

que la persona á quien conducia. Coincidencias que se repiten en Portugal con agradable sorpresa de los buenos hijos de España.

La catedral es el templo más antiguo de Lisboa y uno de los más notables por sus recuerdos históricos, como que se construyó á poco de la toma de la ciudad por el rey D. Alfonso Enriquez. Está situada en la falda de un monte, sobre el cual se asienta la fortaleza que domina la poblacion. Hasta en el nombre sufrió trasformaciones. Se llamó Sé antes y se llama Sé ahora; pero hubo un tiempo en que se la hizo denominar Santa María la Mayor.

Encierra aquel sitio grandes recuerdos. Allí se crearon las primeras escuelas de enseñanza, que sirven de alimento á la inteligencia; allí se dió á conocer un hijo de Lisboa, que la iglesia venera en los altares con la advocacion de San Antonio de Padua, franciscano, teólogo y predicador; allí se elevó á metropolitana el templo que solo era catedral.

Los terremotos ocurridos en los siglos XIV y XVIII hicieron sufrir mucho al edificio. La fábrica se resintió notablemente, teniendo que procederse á preparaciones que desnaturalizaron su primitiva arquitectura. Solo las torres de la fachada acuerdan el siglo XIV, segun la creencia general. Una de ellas es notable, la del lado Norte, porque de allí fué arrojado en 1383 el obispo D. Martin, prelado español, en ocasion del levantamiento del pueblo contra la vida de D. Fernando I, rey de Portugal. Era por todos repudiada doña Leonor Tellez de Meneses, casada

con dos maridos y de carácter irascible, y los ódios populares se concentraron contra ella y sus defensores.

El templo, tal como hoy se conoce, procede de la reconstrucción de 1767. Existen en el mismo dos mausoleos, uno de Alfonso IV, á quien la historia de Portugal llama el *Bravo*, y quizás conviniese el de *Cruel*, y otro de su mujer.

Las capillas y el crucero reúnen condiciones artísticas, y la iglesia por su conjunto y por su antigüedad debe visitarse. Todavía existe la comunicación que se descubrió en un subterráneo entre la catedral y el castillo de San Jorge.

La iglesia de San Antonio, construida en el mismo sitio donde nació el santo portugués y dedicada á su memoria por D. Juan II, tuvo también sus variantes por efecto del terremoto. El templo es bueno, pero no tiene perdón de Dios el exceso de luz natural, pues, como dice el señor Silva, las ceremonias religiosas necesitan la artificial, recordando los oficios celebrados en las catacumbas de Roma.

El edificio perjudica algo á la catedral. Se halla muy inmediato á la Sé y le quita gran parte de vista.

Esta iglesia es el punto elegido por la municipalidad para las funciones religiosas oficiales, como en Madrid lo fué el templo de Santa María de la Almúdena, y hoy lo es el Sacramento.

Y ya que estamos aquí no dejemos de visitar el santuario de San Vicente de Fora, recuerdo eterno de la conquista de Lisboa. Cuando se construyó, no había calles ni ca-

sas por aquel lado de la poblacion, y por eso le bautizó el público con el título de *Ses Vicente de Fuera*, ó sea extramuros de la ciudad. Allí está el panteon de familia de la dinastía de Braganza, y muy cerca el palacio del cardenal patriarca de Lisboa.

El templo de Santo Domingo es suntuoso. Aquella inmensa nave, aquellas ricas vestiduras, aquel culto, llevado desde la ostentacion hasta la magnificencia, produce una sorpresa agradable. Es de advertir que el culto parroquial en Lisboa llega á los últimos límites, y todo por los donativos, por la piedad, por la ofrenda espontánea del rico y del obrero, sin que el Estado ni el presupuesto intervengan en gastos de esta clase. ¡Bendita sea la iniciativa individual!

Ahora toca examinar la iglesia de los Paulistas; pero el cochero advierte que la de San Roque exige la preferencia. Cúmplase su voluntad.

¿Pues qué tiene de notable esta iglesia? Solo una capilla, la de San Juan Bautista, costó 110 millones de reales. Tal es la profusion de alabastro, pórfido, plata, coralina, amatista, lápiz lázuli y granito que presenta, y la combinacion eminentemente artística que ofrece. Todo es grandioso, pero parece algo recargada de piedras y de metales para un templo cristiano. Indiquemos algunos detalles. Tiene ocho columnas de lápiz lázuli, y los demás materiales que entran en su construccion son amatistas, alabastro y granito de Egipto, rojo y verde antiguo, mármol de Roma, pórfido y serpentina. Las molduras son todas de bronce dorado. Fué mandada construir

en Roma por el rey D. Juan V. El cuadro del centro representa á San Juan bautizando á Cristo en el Jordan; el del lado derecho la Anunciacion de la Virgen, y el de la izquierda la bajada del Espíritu Santo. Los cuadros, que son de mosaico, se ejecutaron teniendo á la vista los dibujos de los artistas siguientes: el de San Juan, de Miguel Angel; el de la Anunciacion, de Guido, y el del Espíritu Santo, de Rafael de Urbino. Su ejecucion tardó quince años. En el centro del pavimento, tambien de mosaico, se ve dibujado un globo, como para indicar que en el mundo no tiene rival aquel trabajo. Los dos retablos del techo son de mármol de Carrara, hechos bajo la direccion del escultor Maine. En 1744 fué armada la capilla en Roma, en cuya iglesia de San Pedro la consagró Benedicto XIV; desarmándose más tarde para remitirla á Lisboa en 1746.

Parécenos que con ménos dinero y más humildad cristiana pudo construirse una capilla suntuosa.

Nos encontramos en el centro de la poblacion al lado del Chiado.

Un momento de actividad, y estaremos frente á frente de la iglesia de los Paulistas.

Fué un convento, cuya construccion data de 1647, si bien no está terminada. La iglesia es soberbia, y las habitaciones de los frailes sirven hoy de alojamiento á los soldados.

En Portugal existió una gran aficion á la vida contemplativa. A principios del siglo habia 28,722 frailes y monjas, y en 1821 llegaban los conventos y hospicios á

498. La mayoría radicaba en la capital, ó sean 59 casas; en Coimbra 32, en Santarem 24, en Evora 48, en Oporto 44, en Guimaraes y Braga 9. Las órdenes mendicantes tenían á su servicio 498 conventos con 2,250 servidores.

Al observar de lejos la basílica de la Estrella, cuya cúpula domina la ciudad, se entra en deseos de recoger con la mirada aquel monumento artístico y religioso. La posición en que está colocado, muy sobre el nivel de gran parte de la ciudad, el paseo que lleva su propio título, el hospital militar que tiene en frente, el barrio de la Ajuda, el cementerio de los Placeres, cuanto le rodea, lejos de perjudicarlo, le presta mayor realce y gentileza.

Penetremos en el templo, fijemos la vista en aquella altura, subamos las 230 escaleras que separan al suelo de la cúpula, recorramos aquel balcon que corona el edificio, toquemos los mármoles de las paredes y digamos con verdad que es una iglesia grandiosa para el creyente, monumental para el artista. Y luego que nos hayamos acordado del santo nombre de Dios, pasemos al terrado á contemplar la desembocadura del Tajo y la inmensidad del Océano.

Se cansa uno al subir y al descender; però ¿qué importa la molestia de breves instantes ante el espectáculo que presencia?

Sin perder todavía la impresion que causa la basílica de la Estrella, pues tiene mucho parecido con la de San Pedro de Roma, debemos visitar la iglesia de Belem, que se halla á cinco kilómetros del centro de la población y en paraje casi desierto. Este edificio se construyó para

perpétua memoria del atentado contra la existencia del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758, y en accion de gracias á Dios por haber salido ileso el soberano de proyectos criminales. Rodean al templo cuatro frentes, y en su interior aparece una cruz griega que corresponde con una elegantísima rotonda. A pesar de hallarse en el barrio más bello de la capital y al lado de los palacios del monarca, es lo cierto que solo se ven á uno y otro lado tierras de labor.

El reinado á que se consagra esta iglesia y la preciosidad artística que entraña, debiera obligar al ayuntamiento á la formacion de jardines ó de paseos que aislaran el edificio. El sitio es agradable, el aire que se respira de lo más puro, y el punto de vista sorprendente.

Desde aquí se domina el rio, así como desde el castillo de la Peña de Francia, toda la ciudad y sus alrededores, y desde más arriba del palacio real de Ajuda, ó sea desde la sierra Monsantos, se observa en toda su imponente grandeza al mar y el Tajo. Estos tres puntos se consideran necesarios si se quiere abarcar extensos y dilatados horizontes.

Volvamos al templo de Belem.

La Iglesia católica perpetuó la memoria del rey don José I, consagrándole un modesto santuario, lleno de mármoles, y la ciudad se ha asociado al mismo sentimiento, erigiéndole una estatua en la plaza del Comercio y levantando una columna, desconocida para unos y olvidada por los otros. Hé aquí la inscripcion que tiene el pedestal:

«Aqui forão as cazas azaradas é salgadas de Joze Mascarenhas, exautorado das honras de Duque D'Aveiro, é outras, é condemnado por sentença proferida na suprema Junta de iconfidencia em 42 de Janeiro de 1759. Justificado como hum dos chefes do barbaro e execrando desacato que da noite de 3 de Setembro de 1758 se havia commullado contra a Real e sagrada pessoa de el Rey nosso Senhor D Joze I neste terreno infame senão podera edificar en tempo algum.»

Este terreno, declarado infame, era el que ocupaba la casa y el jardin del duque de Aveiro, uno de los principales que figuraron en el proceso contra la vida del rey. A pesar de oponerse la inscripcion á que allí se construyera edificio alguno, está fuera de duda que existen, muy modestos por cierto, pero los suficientes para ocultar de la vista del público la columna conmemorativa.

Hasta tal punto la aristocracia portuguesa ha querido anular aquel sencillo monumento, mejor dicho, los descendientes y los amigos de la familia condenada por ministerio de la ley, que el pedestal de la columna está casi empotrada en las paredes de las casas, y para leer la inscripcion se necesita diligencia suma y delgadez de cuerpo. Un pié de ancho rodeará probablemente el monumento, y con solo este desabogo en callejon sin salida, se ve uno y se desea para la lectura de aquel padron de ignominia.

Dice perfectamente el Sr. Montesinos que los admiradores de los ilustres, aunque criminales hidalgos, no pu-

dieron arrasar la columna de seis metros, pero sí la han emparedado.

El sistema seguido debió producir los resultados que se propusieron sus autores. Á nadie se vé por aquellos lugares; el público ignora que existe tal monumento; hasta los extranjeros pasan de largo sin fijar la atención en esta curiosidad histórica. Al lado de la plaza de Belem, y muy cerca del monasterio de los Jerónimos, casi tocando á la calzada de Galvão, se encuentra á disposición de las gentes que no tengan un abdomen pronunciado.

La iglesia y la columna recuerdan un mismo hecho y se dirigen á igual fin. Hasta se hallan enclavados en la misma calle.

¿Quién que conozca la historia de Portugal ignora el atentado contra el rey D. José? ¿Quién no sabe sus autores, el móvil á que obedecieron, y el plan que se proponían?

Refieren los historiadores que al aproximarse la noche de aquel día memorable, el rey anunció á su sirviente Teixeira que debía acompañarlo como de costumbre. En efecto, á las ocho salió el monarca, sabiéndolo de antemano los conspiradores.

La noche presentaba ocasión oportuna para la realización del complot. El lugar destinado para teatro de tan sangrientas escenas, lugar que aún hoy es solitario, hallábase en aquel tiempo enteramente desierto.

Con el oído atento á todos los rumores que el viento de la noche llevaba, agitados y en constante vigilancia, los conspiradores esperaban palpitando de ansiedad que

el paso de las mulas y el rodar del carruaje les anunciara la proximidad de la víctima.

Acababan de dar las once cuando el carruaje que conducía al monarca se sintió á lo lejos. Cada vez tornábase más distinto el trotar de las mulas.

Al llegar al Jardín botánico, dos embozados dispararon sus *bacarmates* á quema-ropa. El uno erró el tiro, y el otro apuntó tan mal, sin duda por falta de valor ó sobra de turbacion, que el rey solo fué herido ligeramente debajo del brazo derecho.

Aterrado y herido el cochero, lanzó el carruaje al escape; á una escasa distancia se encontraban otros emboscados, quienes prevenidos por la primera descarga prepararon sus armas al aproximarse el carruaje, sin que por la velocidad del vehículo recibiese proyectil alguno.

El rey D. José concibió la posibilidad de que existieran nuevas emboscadas, y ordenó al cochero que retrocediese á la ciudad. Aunque mal herido, este bravo servidor cumplió rápidamente el mandato de su rey y amo, y se dirigió hácia la casa del cirujano de S. M., en la *Juqueira*, donde se hizo al monarca la primera cura, antes de volver muy de madrugada en un nuevo carruaje al palacio de Belem.

Pombal lo sabe, no se intimida; pide al rey que oculte su herida, le aconseja que permanezca encerrado en la cámara régia, sin recibir en audiencia á ningun súbdito de la monarquía y hacer circular la noticia de que el soberano habia sufrido una caída en un corredor de palacio. Al principio se creyó el relato; mas luego se

hicieron públicos los detalles del hecho, los destrozos causados por los proyectiles en el coche, las heridas del confidente Teixeira y el estado gravísimo del conductor del carruaje.

Tres meses trascurrieron sin que la justicia practicara diligencia alguna para descubrir los asesinos.

Por fin el 9 de Diciembre, tres meses y seis días después del atentado, el silencio oficial se rompió, fijando en todos los lugares públicos de Lisboa una real cédula destinada á poner en claro la verdad de los hechos. Al mismo tiempo se supo que habian sido presos por orden del rey la marquesa de Tavora y sus dos hijos, el marqués de Alorna, el conde Athouguia y los hermanos del marqués do Tavora, y que todos estos, así como varios sirvientes, se hallaban á gran recaudo en las prisiones de la torre de Belem, habiendo sido conducida la marquesa de Tavora al monasterio de las Gryllas.

Después de estos fueron tambien igualmente presos los condes de Ribeiro y de Obidos, D. Manuel de Sousa Calhariz y Antonio da Costa y Freire, como sospechosos de complicidad ó de conocimiento del atentado de 3 de Setiembre.

A los jesuitas se les intimó asimismo la orden de que no saliesen de sus habitaciones bajo ningun pretexto.

La formacion del tribunal que habia de instruir el proceso fué rápida, y el 12 de Enero de 1759 se publicó la sentencia, que condenaba á once de los reos á pena capital.

Entre los papeles del duque de Aveiro se encontraron

dos cartas que entonces se atribuyeron á los jesuitas Mattos y Malagrida, si bien nunca llegó á haber prueba plena de que lo fuesen.

En una de ellas se hablaba de un *grande negocio*, acerca del cual decia: «que era imposible fallase el plan si se llevaba á cabo de la manera que estaba trazado.» Otra decia: «apruebo el designio de V. E.; en las circunstancias actuales no existe otro medio. Para destruir la autoridad del rey Sebastian, necesitamos aniquilar la del rey José.»

Hasta aquí el relato del Sr. Barros é Cunha, que recuerdo haber leído en su *Historia da Liberdade em Portugal*.

César Cantú cree que el rey estaba enamorado de la marquesa de Tavora, mujer de extraordinaria belleza, de cualidades seductoras y de una finura de expresion admirable. La familia del baron das Antas conserva un retrato de esta dama. Naturalmente, los deseos amorosos del rey produjeron celos por parte del marqués y de su cuñado. A más abundamiento debemos citar el hecho de que el soberano se dirigia al palacio de la marquesa, cuando se vió atacado por los conspiradores.

Pombal, á su vez, deseaba combatir á la nobleza, subyugarla, tenerla bajo sus propias plantas; aspiraba tambien á la desaparicion de la *Compañía de Jesus*, que era un obstáculo para su dictadura personal ó para el despotismo ilustrado que pretendia ejercer, y parece quiso casar una hija suya con un Tavora, cuyo honor le fué recusado.

La verdad es, que los Tavoras tenían agravios del rey como hombres y como nobles; que la marquesa era extremadamente hermosa y pródigamente requerida de amores por el rey, y que Pombal defendía la preponderancia del poder civil como base para la libertad política.

Peró estas mismas circunstancias hacen imposible formar un juicio definitivo, sereno, exacto, acerca de la sentencia y de la culpabilidad legal y moral, grande ó pequeña, de los reos y de los jueces.

El que estas líneas escribe abriga muchas dudas; dudas no desvanecidas con nuevos documentos, si bien se inclina á la opinion del célebre historiador italiano Cantú.

Los reos fueron sentenciados, el duque de Aveiro y marqués de Tavora á llevar una cuerda al cuello, á que se quemasen sus cuerpos y aventaran sus cenizas; el conde de Athougua, José y Luis Tavora, Blas Romeiro, Manuel Alves y Juan Miguel, á ser extrangulados; Antonio Alvarez Ferreira, José Policarpo de Andrade, doméstico este último del duque de Aveiro, á ser quemados vivos; á la marquesa de Tavora le *hicieron los jueces merced*, en consideracion al sexo femenino, á que fuese *simplemente degollada*; la nuera del marqués de Tavora, casada con su hijo Luis Bernardo, mandada encerrar en el convento de los Santos; los condes de Ovidos y de Riveira recogidos en el fuerte de San Julian de la Barra, y la duquesa de Aveiro, condesa de Athougua y marquesa de Alorna, prisioneras por largo tiempo en las cárceles nacionales.

El cadalso se levantó con gran aparato en el *largo* de

Belem, frente á la prision de los reos. Debajo de los tablados se veian depósitos de materias inflamables para que la quema se hiciese con rapidez.

A uno de los lados del cadalso, se colocó el sitio para Alvarez Ferreira, al otro el de Policarpo de Acevedo, los dos mandados quemar vivos.

La marquesa de Tavora, objeto de los ensueños del rey por su peregrina belleza, fué conducida en primer lugar, para hacer ménos sensible la agonía; le seguian sus dos hijos, el conde de Athouguia y los criados del duque de Aveiro; despues marchaban el marqués de Tavora y el duque de Aveiro, dispuestos á ser descoyuntados vivos.

Todos iban descubiertos, en señal de igualdad ante el castigo.

La justicia humana se cumplió con aparatoso acompañamiento; la justicia divina habrá dictado su fallo inapelable.

Los cadáveres de los reos fueron reducidos á cenizas, y las cenizas arrojadas al Tajo.

El padre Malagrida, de la Compañía de Jesús, fué condenado á muerte por el tribunal de la Inquisicion, como acusado de heregía.

La sentencia, además de privarles de la vida, confiscaba sus bienes, mandaba arrasar sus casas, sembrando de sal el terreno, y proscribia sus nombres y títulos sin que pudiesen llevarlos sus herederos. Al año del conato de regicidio, sin duda para celebrar el aniversario, se dictó el decreto expulsando á los jesuitas de los dominios portugueses.

Apartemos la vista y la memoria de un espectáculo que produjo escenas de sangre.

Y ya que estamos aquí, consagremos un recuerdo á los que nos precedieron en el camino de la vida. El cementerio de los Placeres se halla cerca; ocupa una situacion inmejorable y desde él se divisan lejanos horizontes.

Antes de penetrar en la mansion de los muertos, calificada de mansion *de los placeres*, sin duda por haber existido antes una capilla con este título, la risa asoma á los lábios y la malicia se apodera de la inteligencia. Existe, casi adyacente al cementerio, una casa de bebidas ó de *pasto*, que ostenta en su fachada letras de gruesos caracteres, donde dice su dueño: «AQUÍ SON LOS VERDADEROS PLACERES.» Es decir, que para el industrial no hay otros goces en el mundo que los que se disfrutan en su establecimiento, y que la muerte se evita con las libaciones de sus vinos. Es hasta donde puede llegar el espíritu comercial y el afán de dinero.

El cementerio es suntuoso, y los panteones de familia constituyen un museo artístico de gran valía.

Al penetrar en el vestibulo recordaba la memoria aquellos tan conocidos versos de Grilo, que dicen:

¡El cementerio! tras la tapia yerta
En donde el alma á la verdad despierta,
Hierva en sordo vaiven la muchedumbre,
Loca buscando en la mansion desierta
Un estéril rincon de podredumbre.
¡Buscan sepulcros!! con terrible calma
Tumbas buscan en negros panteones,
Sin mirar el abismo de su alma,
Sepulcro de sus muertas ilusiones.

¡Vedles allí! se acercan confundidos;
Por el respeto y la tristeza mudos;
Esos son los cadáveres vestidos
Que buscan los cadáveres desnudos.
Ancho feston de mármoles y luces,
De flores y simbólicos trofeos,
De lámparas y cruces
Esmaltan de la muerte los paseos.
De cintas mil en caprichosas redes,
Túmulo régio en su esplendor se admira:
Tambien del cementerio en las paredes
Existe el carnaval de la mentira.

En el centro se levanta una capilla, admirablemente ejecutada, y en donde la iglesia recita las plegarias é implora la misericordia divina.

Las calles en que se divide el cementerio, la distribución de los jardines, el gusto de las estátuas, la distinta arquitectura de los nichos, la gallardía de las capillas, la sencillez de los epitafios y la ventilación que allí se observa, hacen codiciable para los vivos la estancia en aquel depósito sagrado de los muertos.

El duque de Palmella, aquel hombre de Estado que fué trece veces ministro y tantos servicios prestó á su país, tiene allí una pirámide y una capilla dignas de su nombre y de su fama; el baron das Antas aparece sobre su sepulcro en estátua, vestido de general, y centenares de ciudadanos de fortuna y de posición han querido perpetuar el rango de familia y los propios hechos.

Necesita visitarse con despaçio esta gran exposicion de los que fueron; pero oyéndose á lo lejos el toque de oraciones, regresemos al Chiado, que es la puerta del Sol de Lisboa, pasando antes y á la carrera por la cuesta de San

Pedro Alcántara, punto escogido por los locos de cabeza y de espíritu para acabar con la propia vida.

Empiezan los millares de faroles de la capital á encenderse; el gas que alimenta su luz es más puro que en Madrid, y el manto de la noche cubre á toda la población. En San Pedro Alcántara, que se halla á bastante altura, no se ven más que lucecitas sobre tierra y sobre agua, pareciéndose al cielo matizado de estrellas. Es un espectáculo que pocos extranjeros contemplan, y que merece por la novedad y por la sorpresa algunos momentos de atención.

Restauradas las fuerzas en el hotel, con alimentación sana y abundante, porque en Lisboa las carnes y los pescados son excelentes, aunque las primeras procedan de España, fuerza es visitar el Gremio literario, á dos pasos del Chiado, muy parecido al Ateneo de Madrid, y tiene algo del Casino de la Carrera de San Jerónimo.

¡Qué palacio! ¡Qué biblioteca! ¡Qué salones y qué servicio!

Las principales revistas europeas se encuentran allí; periódicos de todos los países, publicaciones artísticas de todas clases, aparecen en sus gabinetes de lectura.

Una cuota de ingreso y una cuota mensual, que acredita la cualidad de sócio, basta para tener derecho como individuo de número. Los extranjeros son admitidos libremente, con la presentación de un sócio, y los que pertenecen al Ateneo de Madrid sin este previo requisito.

Las horas se pasan como minutos en el antiguo palacio del conde de Farrobo. Aquella selecta lectura convi-

da á la inteligencia más perezosa, y los juegos de sus salones combaten la tristeza más refractaria.

El momento de ir al teatro de San Carlos se acerca, y aunque la distancia es de solo algunos metros, la conveniencia exige estar con tiempo. Hay dos clases de butacas; las unas con numeracion fija, que constituyen las cuatro primeras filas de asientos (2½ reales), y las otras que son del primero que se coloca en ellas (1½ reales). En los intermedios se deja un pañuelo ó un abrigo para conservar el derecho.

El teatro de San Carlos no llega, ni con mucho, al de la Ópera de Madrid; pero reúne condiciones artísticas y acústicas de subido precio. La tribuna real es suntuosa, mucho más extensa que el palco régio de la capital de España.

La sala es elíptica, los palcos numerosos y cómodos, las butacas suficientemente desahogadas y el todo del teatro apropiado al objeto á que se le destina.

Por punto general los espectáculos son de ópera italiana ó de baile mímico extranjero. Los cantantes tienen que ser de primer orden para un público tan inteligente como el de Madrid, aunque ménos artístico y ménos predispuesto al sentimiento de lo bello que éste. El pueblo español es artista por excelencia.

Las funciones terminan á las once, porque los portugueses gustan del sosiego de la noche y del trabajo del día. Despues del teatro emplean ocho ó diez minutos en el Gremio ó en los cafés para saborear el té con una série no interrumpida de tostadas de manteca.

A las doce duerme la población. Desde las diez la mayoría de las gentes está recogida y las calles permanecen desiertas.

Las costumbres son patriarcales, la afición al trabajo es innata, excepto para los que exigen fuerza corporal; el respeto á las festividades poco ménos que sagrado, y la vida de campo en los domingos solicitada con empeño. La *cara* amistad de los ingleses ha comunicado al pueblo portugués actos y costumbres británicas.

Los cafés se encuentran sin consumidores, á no ser los de la plaza del Rocío; no sirven, como en España, de aliciente para el ocio y de pasatiempo para la inactividad. Entran y salen las familias, los amigos, los deudos, piden lo que tienen que pedir y al punto se retiran á sus quehaceres ó á sus reuniones.

Hora es ya de descansar. Todo un día consagrado á la curiosidad y á la inteligencia, bien merece el reposo de la noche.

III

Lisboa, 40 de Mayo.

Existe en la capital del reino lusitano un barrio aristocrático, de soberbias construcciones y jardines primorosos, que es el encanto de los españoles y la aspiración favorita de los hombres de fortuna. En este barrio, que se halla fuera del recinto murado de la ciudad, y en don-

de no se ven más que palacios, verjas, torres, parques, árboles y templetos, tienen el jefe del Estado su residencia, la caridad un templo, la religion valiosos santuarios, la milicia fortificaciones guerreras, las artes ejemplos de su pasada grandeza y el amor pátrio innumerables recuerdos. Allí están los palacios de Ajuda y Belem; el primero ostenta la majestad real, el segundo trae á la memoria los últimos momentos del duque de Aveiro y otros títulos portugueses, condenados á muerte por el atentado contra la vida del rey D. José, en el año de 1758; allí se encuentra el convento de San Jerónimo, gloriosísimo monumento levantado en honor de la Iglesia católica y eterno testimonio del esfuerzo de un navegante ilustre, Vasco de Gama; allí aparece enclavada la Casa Pía, establecimiento de beneficencia, resumen vivo de lo que pueden el desinterés y la caridad; allí se vé la Torre de Belem, obra artística de reconocido mérito, y prision de Estado para los hombres públicos, á quienes destinaba en otro tiempo la cólera ó la intolerancia de los partidos; allí se conserva el muelle, punto de embarque para los jesuitas expulsados del territorio lusitano en 1759, para la familia real portuguesa que, abandonando á la nacion en 1807 y dejando huérfano al país ante una próxima é inevitable guerra extranjera, se marchó á Rio-Janeiro, y para el monarca español D. Amadeo de Saboya, que habia abdicado voluntariamente la corona en las Córtes, depositarias de la soberanía nacional; allí se presentó el infante D. Miguel, en nombre del absolutismo de los reyes, á pedir y obtener más tarde esta forma de gobier-

no; allí se realizaron en 1835 las primeras fiestas reales en recuerdo de la libertad constitucional, que simbolizaba doña María de la Gloria; santa libertad que hoy disfruta el pueblo portugués despues de haber derramado torrentes de sangre y de dinero; allí, por último, se confunden entre sí y en distintas manifestaciones tres ideas generosas, la fé, la pátria y el arte.

Bien puede decirse que el barrio de Belem encierra, no solo obras notables del ingenio humano, sino elocuentes enseñanzas para todas las clases sociales. Los que atentaron contra la vida de un monarca, nobles ó plebeyos, allí perdieron la suya propia por mandamiento de la ley; los que, en nombre de la pátria, fueron á lejanos países y descubrieron un nuevo derrotero, allí tienen como prueba de gratitud nacional un monumento para eterna memoria.

Tal número de joyas artísticas y de recuerdos históricos atraen gran afluencia de viajeros á este hermoso barrio de la ciudad. Sobre todo los españoles, tan pronto como llegan á la capital, se embarcan en los vaporcitos que de media en media hora salen del Caes de Sodré para Alcántara y Belem.

Puede hacerse la travesía por el Tajo ó por las calles; la primera en numerosas embarcaciones, la segunda en los ómnibus. El precio del pasaje es igual, ocho ó diez cuartos próximamente. Se observa, sin embargo, mayor concurrencia de viajeros en la vía fluvial que en la terrestre.

Pero váyase por la una ó por la otra, la vista y la cu-

riosidad se fijan preferentemente en la torre de Belem y en el convento de los Jerónimos. Cerca de estos edificios, notabilísimos ambos, se encuentra el palacio que sirvió de residencia á doña Isabel II de Borbon y á D. Amadeo I de Saboya, y en uno de sus lados, y como adyacente al mismo, se encuentran las reales caballerizas.

¡Qué viajero español visita la córte de Portugal y deja de consagrar una hora á este museo de antigüedades! ¡Quién no se siente inclinado á ver, ya por estudio, ya por pasatiempo, las sillas de mano, las carrozas y los coches, que representan distintos adelantos en la civilizacion y en las artes industriales!

El que estas líneas escribe, pagando el debido tributo á la curiosidad humana, fué allí tambien como sus compatriotas. El viaje es cómodo, el sitio ameno, el objeto interesante.

En una gran plataforma rectangular aparecen en buen orden todos los medios de locomocion usados por los monarcas de este país. Allí se encuentran desde la silla de manos, tan en boga en Oporto y tan olvidada en el resto de Europa, hasta el carruaje de fecha más moderna.

Pero como todo tiene su significacion, y la antigüedad suele dársela á los objetos de mayor ó menor interés, las caballerizas reales de Lisboa recuerdan sucesos históricos de importancia.

Si nuestros lectores quieren sin fatiga y sin esfuerzo parar la atencion y saber lo que valen aquellos testigos mudos de la grandeza ó de la decadencia del poder real,

y á veces auxiliares poderosos de la virtud ó del vicio humanos, escuchen un momento la voz del *cicerone*, que con palabra melosa y delicadas maneras, dice á los oyentes y traduzco de los signos taquigráficos:

«Señores: van Vds. á examinar uno por uno los coches de los antiguos y modernos reyes de Portugal.

»El primero que aparece ante nuestra vista, procede de España; y á esta nación fué llevado con otros por Felipe II. Cuando Felipe III vino á Lisboa en la primavera de 1619, acompañado de su hijo, de las infantas, del gobierno y de los grandes, trajo algunos coches para su servicio y este quedó aquí.

»El siguiente es de la época de D. Alfonso VI de Portugal.—Año de 1656.

»El de más allá fué mandado construir por D. Pedro II para la función de su casamiento con doña María Sofia Isabel de Newburgo, y se estrenó en 30 de Agosto de 1687 en la solemnidad de la entrada pública de la referida soberana.

»Vamos más adelante. El coche que tenemos á la vista fué fabricado en París en el año 1665, y ofrecido por el rey de Francia Luis XIV como presente de nupcias á la princesa doña María Francisca Isabel de Saboya, cuando vino á casar con el rey Alfonso VI de Portugal, en el año de 1666. En el respaldo (*painel*) del coche está retratada con exactitud aquella soberana, que se vió sentada en el trono, segun afirman autores contemporáneos.

»Sigam Vds. conmigo y verán este carruaje que perteneció á D. Juan V en 1727. Fué hecho en París en ese

misimo año, para las fiestas de caza del casamiento de su hijo el príncipe de Braganza, D. José, despues rey de Portugal, con la infanta de España doña María Ana Victoria, hija del rey Felipe V, y para la solemnidad del encuentro de las familias reales de España y Portugal, en un rico palacio de madera construido sobre el rio Caia que divide los dos reinos. Llegó el carruaje á Lisboa en 1728 y sirvió por primera vez en 19 de Enero, conduciendo de la ciudad de Elvas hasta Caia á D. Juan V, sus hijos el príncipe D. José é infante D. Pedro. En el viaje real iban 69 coches, 29 de palacio y 40 de los fijosdalgos de la córte.

»El siguiente es de la época de D. Juan IV.—1640.

»El inmediato es mucho más moderno. Fué hecho en Viena por mandato del emperador D. José I, y ofrecido por éste á la archiduquesa María Ana de Austria, cuando vino á casar con D. Juan V, rey de Portugal, en el año de 1708. Se ven en las portezuelas las iniciales M. A. que son las de aquella soberana. Se restauró este coche en 1862 para servir en las fiestas del matrimonio de don Luis I con doña María Pía, hija del rey de Italia Víctor Manuel, soberanos que hoy están al frente del país por el derecho de la herencia y el voto de los pueblos.

»Fijense Vds. en las pinturas que ostentan algunos carruajes, sobre todo los del siglo xvii. El colorido y la ejecución es admirable, y parece que no debieran conservarse tan bien.

»Todo encierra interés, todos ellos despiertan un recuerdo histórico.

»Los coches son 37, pero solo 44 están útiles para el

servicio. Los exentos del mismo se tienen como una memoria, y su anchura y su largo causarían hoy risa en las calles públicas, si fuese posible pasearlos por la población.

»Con estas explicaciones creo que comprenderán ustedes la importancia de este museo y el beneficio que reporta su conservación.»

Así terminó su discurso descriptivo el funcionario encargado de enseñarnos las caballerizas, y que debía ser dependiente de la casa real. La bondad y finura de su carácter y el buen deseo de satisfacer á todas las preguntas, corresponde al trato portugués, hospitalario y complaciente con los extranjeros.

Algunas observaciones, aunque no sustanciales, podrían hacerse respecto á fechas y á monarcas; pero como el dicho de nuestro amable *cicerone* lo habrá recibido en herencia de la tradición popular, bueno es conservarlo en toda su originalidad.

Terminada la visita á las caballerizas pueden examinarse las obras exteriores del palacio de Ajuda, la Casa Pía, el jardín Botánico, la admirable fábrica de los Jerónimos, el Club-Hotel, la torre de Belem y el lazareto, que se halla en la margen izquierda del Tajo, volviendo más tarde al embarcadero de la Compañía de los vapores lisbonenses para regresar al centro de la ciudad. Y estas breves horas que se consagran al honesto recreo y al noble esparcimiento, dejarán, á buen seguro, indelebles recuerdos en todo viajero, como los ha dejado en la memoria y en el corazón del autor de estas líneas.

IV

Lisboa, 11 de Mayo.

No he podido conciliar el sueño más que á cortos intervalos. Extrañaba el lecho, que en Portugal es tan duro y tan resistente como la madera. Por otra parte, el afán de nuevas correrías era mi constante despertador.

Así es que á las seis de la mañana entraba ya en cada una de las tres iglesias que adornan el Chiado. Todas ellas ostentan profusion de mármoles, de pinturas y de dorado, que, según juicio imparcial, debilitan la severidad y la magnificencia en los templos cristianos. Es defecto común en Lisboa recargar la casa de Dios con adornos costosos y brillantes. En cambio, el culto y la conservación de los edificios religiosos es superior á todo encarecimiento.

Cumplido este objeto me dirigí á las orillas del Tajo, deteniéndome en una plazoleta que titulan Caes de Sodré (muelle de Sodré, donde está el Hotel Central. Allí se encuentra el embarcadero de los vapores lisboenses; allí es el punto de reunion de los habitantes de Casillas, Alcántara y Belem.

El precio del pasaje es tan económico que convida á usar de este medio de locomoción para comunicarse con los extremos de la ciudad. De media en media hora sale un vapor para Alcántara y Belem, y de hora en hora para

Casillas. Yendo en popa, que es el sitio mejor y el más cómodo, no llega á un real el desembolso del viajero.

Bajo tan favorables auspicios y á la vista del caudaloso Tajo, penetré en la estacion y recogí el billete de manos de un español, que es el expendedor ó encargado de la empresa. A pesar de que en los vapores existe una cámara capaz y dispuesta para la comodidad de los viajeros, permanecí sobre cubierta para examinar desde lejos las siete colinas sobre las que se asienta Lisboa, y la série de edificios escalonados que empiezan en la superficie del rio y llegan al más alto de las cumbres, blancos unos, oscuros otros, con gallardas torres no pocos, extendidos todos por los valles y faldas de las montañas.

El vapor se iba deslizando por entre las embarcaciones mercantes, sin tocarles á un solo bote, y atravesaba con resuelto esfuerzo la línea ocupada por la escuadra inglesa. Todo cuanto existe en Lisboa desde la Plaza del Comercio hasta Belem, templos, cuarteles, paseos, fábricas, molinos, depósitos, palacios, establecimientos de enseñanza, hospitales, cuyos edificios ya toquen las aguas del Tajo ó se aparten de ellas, se ven y se observan desde la bahía.

En Alcántara se detiene el vapor para dejar y recibir viajeros. Minutos despues, que pasan como segundos, teniendo ya á la vista la torre guerrera, el lazareto que aparece á la espalda, el fuerte de San Julian que vigila la barra, y el monasterio que está al frente, se llega al desembarcadero de Belem, uno de los barrios, como hemos dicho ya, más ricos y más elegantes de la capital.

Al poner el pié en la escalera flotante, los marineros hablan, gesticulan, suplican, se mueven en todas direcciones para que los expedicionarios acepten su bote, si quieren gozar de la fresca brisa, corriendo las aguas del puerto, ó trasportarse al lazareto. Unas veces se encuentran los marineros descansando en la blanca arena, otras impulsando el remo de su ligera barquilla, pero siempre contentos y animados.

Si algun viajero, como sucede con frecuencia, aceptá sus halagos y se deja llevar de su encantadora sonrisa, observa al momento de darse á la vela, porque velas llevan los botes cuando el viento es favorable; que toda la conversacion se dirige á merecer sabrosa recompensa, ya mostrándose alegre y decididor, ya revelando cuitas del oficio. La ligera barquilla cruza en todas direcciones, los cantos marineros los lleva el viento, y el espectáculo que se presencia desde la playa ó desde el muelle no tiene rival. Se distinguen á lo lejos, ya un punto negro que se adelanta ó se retira acompasadamente, ya los gorros colorados de los marinos, que el viento agita, ya sus camisetas blancas hinchadas por la rapidez de la carrera.

En una mañana ó en una tarde, de esas que el mar está tranquilo y el cielo parece una inmensa bóveda de oro, debe el observador embarcarse en un bote, dejando la iniciativa del paseo á sus propios conductores. Las impresiones que recibe y la admiracion que produce no se borrarán fácilmente de su memoria.

Estamos ya en Belem. Si el estómago demandase sacrificios, el *Club Hotel* se encargará de proporcionar todos

los gustos y todos los caprichos culinarios. Es un establecimiento modelo por su bondad y baratura, y á la vez punto de reunion de los bañistas españoles.

La playa de Belem es la más favorecida de los extranjeros, ya por la proximidad de las aguas del Atlántico, ya por la rapidez de comunicacion con el centro de Lisboa.

El día de hoy debemos consagrarlo al monasterio de los Jerónimos, casa Pia, palacio de Belem, torre del mismo nombre, y si hay tiempo, seguir en ómnibus hasta Pedrouços, que está á media legua del desembarcadero.

El monasterio de los Jerónimos es la construccion más gallarda y más atrevida de Lisboa. Todos los pueblos tienen edificios suntuosos: Egipto, sus pirámides; Roma, la Basílica de San Pedro; Milan, su catedral; Strasburgo, su torre; Lóndres, San Pablo; Francia, el palacio de Versalles; España, el Escorial y las catedrales de Búrgos, Sevilla y Toledo; Portugal, el palacio de Mafra, monasterios de la Batalha y de los Jerónimos; y Munich, el templo de Waallack.

Un artista portugués, el Sr. Silva, considera el monasterio de la Batalha como el brazo de la nacionalidad lusitana, y al de los Jerónimos como la aureola de sus descubrimientos y como el tipo de la arquitectura nacional. Y no se engaña. Del convento de los Jerónimos, ó del sitio que actualmente ocupa, salió el célebre navegante portugués Vasco de Gama en busca de una nueva ruta para la India, doblando el cabo de Buena-Esperanza, cuyos hazañas canta Camões en su poema *Los Lusíadas*. La

arquitectura del templo es calificada hoy de *Mannelina*, sin duda por ser su fundador el rey D. Manuel.

El origen del convento y de la iglesia de Belem, está ligada á gloriosísimos acontecimientos de la historia lusitana. Vasco de Gama les ha inmortalizado con su nombre. Su despedida del rey, el cariño que éste le profesaba, las proezas de sus hechos y la gigantesca empresa de abrir camino para las Indias Orientales, obligaron al monarca, por espontánea iniciativa, á dedicarle un homenaje de gratitud. Pero como hay muchos medios de honrar la memoria de los grandes hombres, el soberano concibió la idea y realizó el propósito de establecer un monasterio, que recordase su propio nombre y el nombre augusto de Dios.

El malogrado literato, Sr. Catalina, consignaba á este propósito que el rey D. Manuel alzó la iglesia de Belem en conmemoracion de sus triunfos al otro lado de los mares, así como el rey D. Felipe II construyó el Escorial para perpetuar el recuerdo de hazañas y de victorias que elevaron inmensamente el poderío de España. Belem y el Escorial tienen de comun el destino; una y otra fundacion correspondieron á la orden monástica de San Jerónimo.

La fábrica del templo pertenece al primer tercio del siglo xvi. Cómo se ha conservado hasta el día, viniendo al suelo por efecto del terremoto edificios sin cuento, y cómo ha podido resistir al movimiento de trepidacion de la tierra, parece increíble. Solo el corte de las piedras, la esbeltez de los arcos, la combinacion de las líneas y el

engranaje de las juntas, pudieron salvar aquella osada construcción. Algo padeció, sin embargo; aunque se mantuvo en pie la parte más elegante y más artística del monasterio.

La arquitectura, sin necesidad de llamarla *Manuelina*, ni de tenerla por eminentemente portuguesa, participa del estilo ojival y del plateresco. Sobre todo, este último campea por sus respetos en el magnífico claustro del monasterio.

En la iglesia y en el convento se ven trabajos de escultura riquísimos, que el tiempo y la incuria de los hombres fueron lastimando. Por fortuna el duque de Loulé se consagró á su restauración, y bien puede decirse que en nada desmerece del original.

La iglesia tiene dos puertas, la una que sirve de ingreso al público, la otra que comunica con el monasterio. La primera es lateral, la segunda se halla al extremo del templo.

Al penetrar en el santuario se observan tres naves, la central, muy ancha; las laterales, más estrechas; pero separada la una de las otras por columnas tan erguidas, tan delgadas, tan graciosamente esbeltas, que duda la inteligencia si pueden sostener aquel inmenso peso, y si los pilares son bastante resistentes para techos de sillaría. Bien dijo un escritor, que las ramificaciones de la bóveda se parecen á un maravilloso haz de nervios, y que las columnas semejan los bastones de un pábulo.

Sin ostentar aquella arquitectura los caracteres de pureza y las condiciones de unidad, es lo cierto que el cre-

yente, al verse en el templo y al contemplar tanta grandeza por solo el esfuerzo del ingenio humano, hincó la rodilla en tierra y admira en las obras de los hombres la sabiduría de Dios.

El exterior del templo y del convento es magnífico. La piedra labrada á la perfección; las figuras que existen, desde el zócalo hasta la cornisa, primorosamente hechas; los adornos del mejor gusto; las labores de una delicadeza sin igual, y las torres modelos de gallardía.

El claustro y la galería interior son verdaderamente artísticos; sorprenden por el trabajo y por la magnificencia, si bien se nota cierta pesadez en los muros. Las arcadas, los dibujos, los detalles de aquella obra, honran sobremanera al maestro Butaca, que era originalísimo en sus concepciones y aspiraba á crear escuela propia. Los discípulos, por desgracia, faltos de inspiración, no siguieron las huellas de su maestro.

Se observa en el monasterio de los Jerónimos la confusión de estilos y de escuelas, así como las atrevidas originalidades de su autor. Un escritor moderno manifiesta, que si se hubiese construido un siglo antes, no se hubieran mezclado en la fábrica las formas degeneradas del estilo ojival con los cincelados clásicos de la ornamentación pagana, restablecidos por el Renacimiento. Y sin embargo, aquella iglesia y aquel patio son un maravilloso monumento del arte, por su valentía, su riqueza y la felicidad de su ejecución; son joyas con que justamente se enorgullece el pueblo lusitano, y que honran sobremanera á la ciudad que las posee.

La iglesia sigue consagrada al culto católico. El convento está destinado á asilo de beneficencia.

Doscientos acogidos cuenta el establecimiento, y para sostenerlos disfruta de una renta equivalente á mil duros diarios. Los donativos particulares, las herencias, las mandas y las limosnas, han colocado el hospicio á tal altura y con tal desahogo, que es dudoso exista otro superior en Europa.

La alimentacion es variada, higiénica y abundante. Los platos de que consta y la calidad de ellos aparecen en una lista mensual que se fija á la puerta del comedor para que el público se entere por sí propio de la manera cómo se cuida á los acogidos. La mayoría de los escolares de la universidad de Madrid que satisfacen dos ó tres pesetas de pension con todo género de incomodidades y sufriendo todas las molestias de las personas y de las cosas, envidiarían, á buen seguro, la comida, cena y desayuno suculento de estos pobrecitos huérfanos, y la dulce tranquilidad que en esta casa se disfruta.

El aseo es condicion indispensable en los establecimientos de beneficencia de esta nacion. Portugal cuenta por millares los asilos, distribuidos en todo el reino, y en todos ellos se observa idéntico trato y el mismo esmero. ¡Bendito sea el país en que se protege la caridad!

Solo en Lisboa existen el hospital de San José, administrado con verdadera diligencia; el de Rilhafoles (de-mentes), muy parecido en su buen servicio á los españoles de Valladolid y Leganés; el de la Estrella, que guarda analogía con el militar de Madrid; el de la Marina, que

alberga á los enfermos de la armada; el del Destierro, tan bueno como el de San Juan de Dios de la capital de España; el Asilo de mendicidad, que recuerda el de incurables de la calle de Atocha; el de María Pía, cuyo edificio lame las márgenes del Tajo, destinado para viejos, ciegos, tullidos ó mancos, es decir, para los inválidos del trabajo; la Santa Casa de Misericordia, que evita los infanticidios y da lecciones de maternidad á las madres sin conciencia que abandonan á los hijos de sus entrañas, muy parecida á la Inclusa de Madrid; el asilo de Santa Catalina y los de la infancia desvalida, para huérfanos de ambos sexos sin ocupacion; el de D. Pedro V, para enfermedades especiales; el de los hijos de los soldados, como lo indica su propio título, que se halla en el monasterio de Mafra; el de San Juan, para la Masonería, y hasta los pobres animalitos tienen su hospital veterinario, frente al matadero, como los de nuestro país en las clínicas de las escuelas especiales de Madrid, Córdoba y Leon, donde se hallan establecidas.

Hay que convenir en que la beneficencia de Portugal, ya pública, ya privada, tiene mejor organizacion y más recursos que en España. Verdad es que el ejemplo lo han tomado de los ingleses; más sea lo que fuere, nos llevan la delantera en la filantropía y en la caridad públicas. Además, en los establecimientos consagrados á la infancia desvalida, y son muchos en todos los barrios de la capital, se alimenta y viste al huérfano, se le educa y se le enseña un arte ú oficio.

Tales instituciones, aumentadas de dia en dia, consti-

tuyen por sí solas un título de honor para este pueblo y para esta nación.

Existen también hospitales para ingleses, para franceses, para alemanes. Y á pesar de ser mayor que el de ningún otro país el contingente de españoles que reside en Lisboa, no teníamos ni casa de curación, ni establecimiento de enseñanza. Por fortuna la iniciativa de algunos compatriotas acudió á esta necesidad, y hoy no será obligatorio llevar á los españoles enfermos, faltos de recursos y de salud, al hospital nacional de San José.

Gracias á Dios que hemos hecho, por propio esfuerzo y sin ajena ingerencia, algo bueno y algo útil. El sentimiento de humanidad así lo exigía.

Ya que se encuentra tan cerca, aprovechemos la ocasión para ver y admirar la torre de San Vicente de Belem, monumento inmortal de las glorias marítimas del pueblo lusitano. Pedido permiso para el ingreso al general gobernador de la fortaleza, le concedió en el acto con todas las muestras de deferencia naturales en nuestros vecinos.

¿Es una fortaleza guerrera la torre de Belem, ó un monumento arquitectónico? preguntan muchos.

En algún tiempo fué lo uno y lo otro. Hoy solo es lo último.

Reinando D. Juan II se proyectó elevar dos torres ó fortalezas en ambas orillas del Tajo para proteger la entrada del puerto en caso de ataque marítimo. Así se hizo, colocándose la una en el mismo sitio que ocupa actualmente el lazareto, y la otra en frente para que se cruza-

ran los fuegos é impidiesen toda agresion por aquella parte.

La torre de Belem se construyó en medio del rio para hacer más fácil y más eficaz la defensa; las arenas encontraron allí punto de apoyo, y de banco en isla, de isla en península, llegó hasta nosotros formando la margen derecha del Tajo.

La construccion es primorosa, y responde fielmente á los planos de García de Rosende.

El material empleado en la torre, en las murallas y en la base de las baterías reúne todas las condiciones de solidez.

Hay quien sostenga que la torre de Belem se construyó para proteger al monasterio de los Jerónimos de ataques frecuentes de la piratería; pero este parecer no está fundado ni en la época de su origen, ni en el hecho de la construccion. Corresponden ambos monumentos á distintos reinados, por más que un solo soberano llegase á impulsar el comienzo de una obra y el término de la otra.

Desde la plataforma de la torre se ven Lisboa y sus alrededores, el puerto, las naves, los castillos y el Océano. El mar se estrella al pié de la fortaleza, y si un buque de guerra acierta á pasar saludando, al contestar el castillo se siente un estremecimiento que sobrecoge el ánimo más esforzado. Procuraremos describir brevisísimamente esta graciosa y esbelta fortaleza guerrera.

Tres cuerpos ostenta la torre de Belem; en el primero, se halla la sala régia, de construccion elíptica, perfec-

tamente abovedada, y que reúne la particularidad acústica de repetir el eco á semejanza de la sala de los secretos del Escorial, donde pueden hablarse dos ó más personas en voz baja, colocándose en los ángulos opuestos, sin que se enteren los demás que permanezcan en el centro; en el segundo, las ventanas están adornadas con esmero y presentan esculturas algun tanto notables, distinguiéndose las armas reales y las esferas armilares, insignias que deben ser del rey D. Manuel, y en el tercero, aparecen las almenas, en las que se ven esculpidas de relieve las cruces de la órden de Cristo, y á los ángulos se descubren elegantes garitas, terminando la torre con el asta donde se iza el estandarte azul y blanco, que es la bandera constitucional portuguesa.

Las baterías están protegidas por la muralla y por el fuerte adyacente del *Buen Suceso*. Existen dos, la una de quince cañones y la otra de siete, con el servicio necesario.

La imágen de Nuestra Señora de Belem se conserva y se venera en esta casa de militares, y de militares artilleros.

Dados los adelantos modernos y los progresos de la guerra, que tantos inventos produce para acabar con la humanidad, sedienta de sangre, la torre de San Vicente no reúne condiciones ni para el ataque ni para la defensa. Más que fortaleza es una obra arquitectónica, digna de estima, ó un adorno, admirablemente colocado, en el ingreso del Tajo.

Hoy sirve de prision de Estado, y su gobernador suele

ser un veterano general, lleno de servicios á la patria ó cansado por los años.

Al salir y al ponerse el sol los artilleros de guardia disparan dos cañonazos, anuncio para los buques y para las escuadras surtas en el puerto.

Se cuenta como anécdota verídica, y por todos se confirma, el hecho siguiente. Lo referiremos tal como llegó á nuestros oídos y hasta cómo llegó á nuestra vista en caracteres de imprenta.

Durante la última guerra de los Estados-Unidos, que despues de tanta sangre vertida acabó á los cuatro años, entraron en el puerto de Lisboa dos buques americanos, unionista el uno y confederado el otro. Abandonó bien pronto este el puerto, siguiéndole aquel sin cumplir con el plazo que para ello estaba obligado á guardar, acatando como debia el derecho internacional y la neutralidad portuguesa.

Con este motivo, y volviendo el comandante de la *torre de Belem* por los fueros de su patria, le disparó un cañonazo con bala que por fortuna ningun daño causó al buque unionista americano, cuyo orgulloso capitán no se dignó contestar, diciendo únicamente que no respondia *por no echar abajo un juguete tan lindo, como lo es aquella preciosísima torre.*

Satisfecha ya la curiosidad con el exámen de los dos grandes modelos artísticos que teniamos delante, recorrimos el barrio de Belem, adyacente al de San Pedro Alcántara, que se desarrolla fuera del recinto murado de la capital. El barrio de Belem, como hemos dicho, lo

constituye por un lado el Tajo, por el otro hoteles particulares rodeados de jardines. La línea derecha es una prolongada serie de edificios, elegantemente construidos y hechos á propósito para la vida de familia. Al solo golpe de vista se advierte que la aristocracia de la sangre y del dinero tienen allí su asiento y su representacion.

Los palacios de los reyes, y en el barrio están enclavados dos, el de Ajuda y el de Belem, llaman siempre á la fortuna de los poderosos y á los recuerdos de la hidalguía ó de la nobleza.

Las viviendas de estas clases de la sociedad son suntuosas, más ninguna pasa, por regla general, de un solo piso. Sin duda el temor á un terremoto, ó la leccion del siglo pasado, les ha hecho ser previsores para lo venidero.

A un extremo del barrio se encuentra la plaza de Don Fernando, que casi toca con el rio; enfrente de aquella el palacio do Picadeiro, á un lado las antiguas carrozas, y muy cerca el palacio de Belem, lleno de jardines, fuentes, estátuas, macetas y cubierto materialmente de camelias de todas clases y colores.

En este palacio suelen alojarse los monarcas extranjeros cuando devuelven la visita á los soberanos portugueses ó cuando regresan á su país. Aquí estuvieron doña Isabel II de Borbon y D. Amadeo I de Saboya. Los muebles, los adornos, las pinturas, corresponden á la mansion del soberano.

Una memoria muy triste se liga á este palacio, como acertadamente indica el Sr. Catalina. En él pasaron sus

últimos momentos el duque de Aveiro, el marqués y marquesa de Tavora, el conde de Athonguia y demás reos que fueron atormentados y muertos en la mañana del 14 de Enero de 1759 por el atentado contra la vida del rey D. José en 3 de Setiembre de 1758. El largo y estrecho corredor que hoy pone en comunicacion el palacio de Belem con el del Picadero, se dice que fué cárcel donde estuvieron encerrados aquellos infelices y de donde salieron para la muerte, si bien otros opinan que la torre de San Vicente y el monasterio *das Grillas* sirvieron de alojamiento á los reos hasta el último instante.

La plaza de Belem y el muelle del mismo nombre, obras ambas de mediados del siglo anterior, recuerdan hechos históricos de señalada importancia. Allí se despidieron y embarcaron los jesuitas, despues del decreto de expulsion, en 1759; allí tambien se embarcó la familia real para rio Janeiro, en 27 de Noviembre de 1807, dejando huérfano al país: por último, allí desembarcó el infante D. Miguel, en 22 de Febrero de 1822, cuando vino como regente del reino á imponer á Portugal el absolutismo de los reyes.

Siendo ya cerca del anochecer, me volví al centro de la poblacion por la vía terrestre, encargándose un ómnibus de conducirme á la plaza del Pelourinho. La noche la empleé en visitar el Club Lisbonense, sociedad de recreo, que sobre ofrecer amenísima lectura, proporciona conferencias, bailes y saraos, favorecidos por una inmensa y distinguida concurrencia. La cualidad de sócio es necesaria para disfrutar de las honestas distracciones

y para poder asistir á la biblioteca de la casa, una de las buenas entre las buenas de Lisboa.

V

Lisboa, 12 de Mayo.

Son las seis de la mañana, ¿qué haré? He visto y examinado con detencion el barrio de los Jerónimos, los templos de la ciudad y algunas fortalezas guerreras. Como el tiempo es oro, sobre todo fuera del país que le ha visto á uno nacer, debemos aprovecharle, aun á horas desusadas, para fijar la inteligencia en las estátuas, en las plazas y en los mercados. Las estátuas revelan el agradecimiento de un pueblo hácia sus grandes hombres; las plazas constituyen el desahogo de las ciudades, y los mercados denuncian el grado de higiene y de policia de un país.

Al término de la rua del Chiado aparece el monumento levantado á Camões en la plaza de Loreto. El célebre poeta portugués, el cantor de su nacionalidad y de sus glorias, recuerda á Cervantes, el ilustre hablista y el más peregrino ingenio de las letras castellanas; la estátua de Camões trae á la memoria la del autor del Quijote en la plaza de las Córtes, con la sola diferencia que aquella revela más arte, más gusto y mayor estima.

¡Ah! Camões y Cervantes, ó sean el ingenio y la desgracia reunidos, el uno escribe *Los Lusíadas*, el otro *Bl*

Quijote; aquel siente dedicarla á una raza dura y de corazón empedernido, este no quiere recordar el nombre del lugar de la Mancha donde escribió su famoso libro; Camoëns derramó su sangre y perdió un ojo en defensa de la pátria, Cervantes la derramó también y quedó manco en la lucha; el primero vivió en el destierro y á merced de las almas caritativas, el segundo en plena cautividad; aquel se vió expuesto á perecer en el mar, este fué cogido por sus propios enemigos; Camoëns vuelve á su país por la generosidad de los buenos corazones, Cervantes por la limosna de los frailes mercenarios; el uno recibe una modestísima asignación del rey D. Sebastian, como débil recompensa á la dedicatoria del poema, el otro recoge del conde de Lémos unos cuantos maravises; el primero, pobre y abatido, murió en un hospital; el segundo, enfermo y sin recursos, muere en un convento. Sin embargo, ambos ingenios, superiores á su siglo, despreciados por sus contemporáneos, olvidados por la nación y víctimas de la ingratitud, de la envidia y de las malas pasiones, tenían siempre en los labios y en la pluma el santo nombre de la pátria, y en la conciencia, como eterno recuerdo, el nombre de sus favorecedores. Camoëns y Cervantes, modelos de trabajo, de sufrimientos y de martirios, legaron á España y á Portugal dos monumentos literarios, que honran los siglos y aplauden las generaciones.

Pues bien; Lisboa ha querido perpetuar la memoria del inmortal autor de *Los Lusíadas*, y no encontró medio más á propósito que una estatua.

El pedestal es octógono y debe tener una altura de siete á ocho metros. En los ocho lados figuran las estatuas de Fernão Lopes, historiador; Pedro Nunes, cosmógrafo; Gomes Eannes d'Azurara, Joao de Barros y Fernão Lopes de Castanheda, historiadores de las navegaciones portuguesas; Vasco Mousinho de Quevedo, Jerónimo Corte-Real y Francisco de Sa Miranda, cantores épicos de los descubrimientos y conquistas de Portugal. Sobre la cornisa se destaca la de Camões como dominando á todos ellos y apareciendo en primer término.

El pensamiento fué acertado. Rodear á Camões de ingenios que Portugal admira y ofrecerles lugar secundario, supone la primacia de aquel y el concurso de las inteligencias nacionales, como nuevos testimonios á su propio nombre y á su propia fama.

Lo que no tiene explicacion plausible es que Camões, más señalado como escritor que como guerrero, se presente con la espada en la mano y con los libros á los pies. Parece que debia ser lo contrario. Sin duda la parte estética de la estatua y del monumento exigieron esta posicion, que será muy esbelta, pero que no se amolda á la verdad histórica ni al juicio popular.

D. Pedro IV, defensor entusiasta de las libertades pátrias, tiene en la plaza de su nombre un recuerdo nacional. Y en verdad que no puede ser más grandioso ni más apropiado.

En el centro de esta gran plaza, vulgo *Rocio*, se levanta la estatua del emperador, vestido de general, teniendo la Constitucion en una mano y apoyando la izquierda en

su espada. El basamento, que es de un trabajo delicado y de una piedra finísima, sostiene á los lados las figuras alegóricas de la *Prudencia*, la *Justicia*, la *Fortaleza* y la *Templanza*, y por todas partes se ven las armas de Portugal.

Bien merecía D. Pedro IV, que arrojó del suelo portugués el sistema absoluto y afianzó los principios representativos, una prueba de gratitud de todas las clases y de todas las fortunas. Tal deuda de honor, espontáneamente contraída, se realizó en 1870 con una solemnidad sin ejemplo y ante un público numerosísimo.

A esta plaza, que es un soberbio cuadrilongo y cuyo empedrado ofrece dibujos caprichosos, le falta una ancha calle, desde la que pudiera dominarse perfectamente el monumento. Verdad es que tiene el Arco da Bandeira, pero su estrechez no consiente espaciar la vista. Las otras comunicaciones que dan ingreso á la plaza por la parte Sur, las ruas de la Prata y Augusta, son laterales y dificultan la mirada.

Detrás de la estatua se encuentra el teatro de Doña María II ó María de la Gloria, hija del emperador y del general que tiene delante. Allí, en aquel mismo terreno, celebraba sus reuniones el tribunal de la Inquisición; allí oyeron su última palabra no pocos sentenciados, mientras que ahora se consagra al arte dramático, que dulcifica las costumbres y fomenta la literatura. El edificio es suntuoso. Su fachada corresponde á un teatro de primer orden. Sobre ella se destaca la estatua de Gil Vicente, autor dramático, á quien llaman nuestros vecinos el

Plauto Portugués. Dos musas acompañan al insigne poeta, que ha dado al teatro y á la pátria tragi-comedias, autos, sainetes, farsas, y que produjo aquellos modelos de la vida y de las costumbres, *El Juez de Beira* y *El Hidalgo*.

Siguiendo por cualquiera de las calles de la ciudad nueva se llega á la plaza del Comercio, si bien es preferible hacer la entrada por la rua Augusta.

Al marqués de Pombal se debe que de las ruinas de un pueblo abatido se levantasen edificios superiores á los antiguos. La parte baja de la poblacion, modernamente construida, atestigua la voluntad de hierro de aquel eminente estadista.

Era Pombal hombre notable, enérgico por carácter, duro por naturaleza, impetuoso por hábito, que debido á la superioridad de su inteligencia, se elevó á la primera magistratura elegible del país. Despues del rey D. José, y casi á su nivel, era la más alta autoridad nacional. Tenia por nombre de pila *Sebastian José Carvalho Melho*, y por título nobiliario *conde de Oeyras* y *marqués de Pombal*. Quiso devolver á los monarcas portugueses su pasada grandeza, y al pueblo lusitano su perdido esplendor, y todo el ingenio, toda la actividad, todo el entendimiento que amigos y adversarios le reconocian, lo puso al servicio del rey y de la pátria. En medio de los trabajos administrativos y diplomáticos, le sorprende un cataclismo horrible, espantoso, tan espantoso y horrible, que en pocos minutos destruyó la mayor parte de Lisboa, causando víctimas á millares y destrozos sin cuento.

El que se libraba de las ruinas de un edificio, encontraba la muerte en las aguas del mar, que se habian elevado cuarenta metros de su nivel ordinario; al que valeroso y afortunado á la vez salia ileso de los escombros y de las aguas, le esperaba una nueva lucha con el fuego, que en pocas horas, ayudado por el vendabal, todo lo consumia y todo lo arrebatava; el que se creia libre de los trisimos efectos de la catástrofe, sobrellevaba más tarde con heroica resignacion el hambre y la peste. ¡Diez mil habitantes pagaron tributo con su vida al terremoto de Lisboa! ¡ 4.º de Noviembre de 1755, día de eterna recordacion para la capital del reino lusitano!

Todo se perdió en esa fecha memorable, la vida, la fortuna, el trabajo incesante de varias generaciones. Solo descolló en aquel período de angustia para el espíritu humano, un gran carácter, un ánimo esforzado, un corazon valeroso, y fué Pombal. ¿Qué haremos? dijo el rey ante el espectáculo que presenciaba; y respondia su primer ministro: *enterrar los muertos, cuidar de los vivos y cerrar las puertas.*

En efecto, Pombal dispone la sepultura de los cadáveres, la desaparicion de los escombros, el aprovisionamiento de los vecinos, é impide la salida de los tímidos y de los pobres de espíritu. En cada puerta levanta una horca para contener el miedo y el pillaje; en solo tres días sufren la última pena doscientos habitantes, por querer salir de la ciudad con bultos, y á su indomable energía se debe las nuevas construcciones y la nueva poblacion.

Y ese hombre, que tuvo defectos, que experimentó de-

bilidades, que cometió algunas injusticias, pero que hizo lo que ningun portugués por el engrandecimiento de Portugal, fué depuesto á los ocho dias de muerto el rey D. José I en 1777, y lo que es peor, condenado á pena capital. Gracias á la reina doña María I, que tuvo conmiseracion á los años y á las canas, se pudo evitar el que fuese á la horca todo un marqués de Pombal, primer ministro y primer dictador del reinado de José I, patriota como pocos, estadista como el primero, diplomático entre los más notables de su tiempo.

La posteridad le vengó de tamaña injusticia. Nuestra generacion ha presenciado la entrada de su cadáver en Lisboa, con las manifestaciones más espontáneas de la admiracion y de la gloria, siendo más justa con Pombal que sus propios contemporáneos.

Entre todas las reformas que produjo su genio y su actividad, merece especial mencion la plaza del Comercio. Así como la del Rocío es un cuadrilongo, la del Comercio es un extenso cuadrilátero de 645 piés de largo por 550 de ancho.

Todos los edificios que la rodean pertenecen al Estado: la Bolsa, la Aduana, los Ministerios, el Tribunal Supremo, la Junta de Crédito público y el Archivo militar. Solo un lado permanece al descubierto, aquel que baña el Tajo, para que la vista se recree ante las aguas y las embarcaciones. Es muy parecida esta plaza á la de Santiago de Galicia, por el carácter monumental que presenta y el trabajo esmeradísimo que revela.

Solo un gran gran carácter como Pombal, que buscaba

recursos en todas partes y alianaba todas las dificultades, pudo levantar una ciudad sobre otra, una casa sobre otra casa, un templo sobre otro templo, pero más elegantes y más suntuosos que los primeros.

Todos los servicios públicos encuentra el viajero en la plaza del Comercio. El correo, el telégrafo, las oficinas civiles, judiciales y militares, las de Hacienda y Deuda pública, la Bolsa y la Aduana están á su disposicion sin salir de aquel recinto. Allí tiene muelles para embarcarse, ya á la estacion de Santa Polonia, ya á los pueblos del frente, ya á Belem. En una palabra: cuanto tiene relacion con el Estado ó con el mar aparece en sus alrededores.

Las dependencias ministeriales están abundantemente surtidas, y las habitaciones con desahogo preparadas. Las del telégrafo y correo ofrecen mayores comodidades que en España, ya al público, ya á los propios funcionarios; las de la Aduana son tan extensas y el servicio se hace con tal rapidez, que admira ver las operaciones de carga, descarga y pago de derechos; las de la Bolsa, lujosamente presentadas, más que salon para venta de títulos de la Deuda, parece un vasto paraninfo que se consagra al arte ó á la ciencia.

Si esta plaza, llamada vulgarmente *Torreiro do Papo*, sin duda por haber existido allí antes del terremoto el palacio Real, tuviese unos jardines, la alumbrara mayor número de farolas y los soportales de los tres lados del cuadrilátero, porque el cuarto pertenece á las aguas y á los muelles, estuviesen destinados á tiendas, entonces

podría decirse que la plaza del Comercio de Lisboa, por la vista del Tajo, la gallardía de las construcciones, la esbeltez de la estatua, la anchura de los embarcaderos y la extensión del área, estaba al nivel de las primeras entre las primeras de Europa.

La reforma puede hacerse sin esfuerzo y sin grandes gastos. Medio centenar de candelabros, la arborización de la parte adoquinada y el establecimiento de comercios en los pisos bajos, hoy ocupados por oficinas ó fuerza pública, llevaría al presupuesto, por el pronto, algunos quebrantos, que se compensarían más tarde con el alquiler subido de las tiendas y el interés creciente del público.

Sobre todos los edificios descuella el arco de la rua Augusta y la estatua ecuestre de D. José I.

El arco es un promontorio de piedra, que ha consumido muchos miles de duros, y que no ofrece sorpresa á la vista, ni novedad al arte. Sobre él se va á colocar la estatua del marqués de Pombal, de acuerdo con la respetable opinión de la Academia de Ciencias. Se dudaba entre el marqués de Pombal, Alfonso de Albuquerque, Viriato y Vasco de Gama. La Academia, atenta á la índole del monumento y al objeto puramente civil á que se le consagra, dió la preferencia al primero, que entraña la civilización, las reformas y los beneficios del siglo XVIII. Además, Albuquerque, Viriato y Vasco de Gama, no son tres personificaciones insignificantes que puedan caber juntos ni hacer compañía á otros grandes hombres, pues sus propios hechos merecen por sí una sola estatua y un solo monumento.

La Academia, sin embargo, desearia que no obtuviese colocacion ninguna de las propuestas por la Junta de obras, porque las efigies de las eminencias del saber y del trabajo no deben servir de adorno á los edificios, sino de perpétuo recuerdo en las plazas públicas, ó en el recinto sagrado de las iglesias.

Es decir, que aquel cuerpo académico, único en Portugal y de autoridad superior, propuso que se dejase el reló como remate gallardo á tal arco, y en caso de insistir en que fuese estatua, debia ser la del marqués de Pombal.

Que el marqués merece una prueba de gratitud, un recuerdo, un monumento, nadie lo duda. Parecia más apropiada otra escultura, que simbolizase la industria, el comercio ó las artes.

En el centro de la plaza está colocado D. José I; su actitud á caballo y la figura que presenta, se parece algo á la estatua que la municipalidad de Madrid mandó levantar en la plaza de Oriente en honor de Felipe IV.

Para llegar á la plataforma es necesario subir seis peldaños. Ya en ella, y tambien desde la plaza, se observa que el pedestal está enclavado entre dos grupos alegóricos. Representa el primero un jóven, llevando en la mano izquierda la palma del *Triunfo* y con la derecha dirige al caballo que pisotea á los enemigos; y el segundo la trompeta de la *Fama*, un elefante al pié y un hombre postado, rodeando á ambos toda clase de trofeos guerreros. Ignoro lo que el escultor quiso significar; es para mí problemático todavía el verdadero pensamiento del artista.

Sea de esto lo que quiera, pues doctores tiene el arte que sabrán responder, diremos que existen adyacentes á los grupos alegóricos dos bajos relieves; el uno pretende materializar la generosidad régia, valiéndose de hermosísima doncella en el momento de descender del sólio, para acudir al remedio de la lamentable catástrofe de la capital, víctima de un temblor de tierra, y en el otro aparecen las armas de Lisboa con alegorias de la virtud, de la proteccion nacional, del desinterés mercantil, de la agricultura y de la Providencia, pues todos trabajaron en beneficio de esta gran ciudad. En la fase que mira al Tajo, existe una moldura, con el retrato en bronce del marqués de Pombal, bajo relieve arrancado en 1777 por las ruines pasiones de los enemigos del primer ministro de D. José I, y vuelto á colocar de orden de D. Pedro IV en 12 de Octubre de 1833.

Sobre el pedestal se ostenta gallarda la estatua ecuestre del rey, cuyo caballo pisa infinidad de serpientes. Ignoramos qué significan esas serpientes deshechas y muertas por el soberano. Quizás intente aludir á la nobleza, á la teocracia y á la Compañía de Jesús, pero parécenos poco generoso, un tanto apasionado y bastante injusto la representacion de tales adornos estatuarios.

Pesa la estatua nada ménos que cien quintales, fué obra del escultor portugués Joaquín Machado de Castro, y su fundicion estuvo á cargo del cuerpo de artillería. Se colocó donde hoy se encuentra á 27 de Mayo de 1775, en cuyo día hubo de solemnizarse con un banquete por el marqués de Pombal, banquete régio, admirablemente ser-

vido, y con vajilla hecha de propósito, pues en todas las piezas de la misma se veía reproducida la estatua del rey.

Las calles inmediatas á la plaza del Comercio están tiradas á cordel, y sus edificios uniformemente contruidos. Pocos balcones, muchas ventanas; hé aqui lo que se vé en todas las casas.

Al salir por el arco de la *rúa Augusta* puede llegarse en línea recta á la plaza de D. Pedro, conocida por el *Rocio*. A uno y otro lado de esta calle, ancha y magestuosa, se encuentran las *ruas Aurea, Ouro, Franqueiros y Magdalena*. Yo no he tenido paciencia para medir la distancia de estas cinco grandes vías, pero aseguran los inteligentes que abarcan 4.000 metros de extension por 20 de anchura. Parécenos que es un paseo propio para gente robusta, ó para aquella que busca en la rapidez de la locomocion el perdido apetito.

Retrocediendo á la plaza del Rocio, y en lugar adyacente á la misma, se encuentra el mercado de la Figueira, muy bien distribuido por productos y con una profusion de agua extraordinaria. Las hortalizas, las frutas, las carnes, los pescados, todo tiene su natural acomodo, y sus depósitos están perfectamente ventilados. Parécenos que han de superarle en belleza y en servicio, los mercados que van á establecerse en las plazas de la Cebada y de los Mostenses de Madrid.

La limpieza corresponde á la índole del objeto á que se destina, y la policia se muestra exigente hasta pecar de rigorosa. No así en el aseo de las calles.

Cerca del rio se halla enclavado el depósito del pesca-

do fresco. Durante las primeras horas de la mañana, es de ver á centenares de vendedores y vendedoras ambulantes cómo esperan impacientes la llegada de las barcas, el desembarco del género, y la venta al menudeo. Aquel magnífico paseo del *Aterro da Boa Vista*, lleno de coches por la tarde y de aristocráticas damas, se convierte de madrugada en feria masculina y femenina de pescadores y vendedores, con un ruido infernal y una algarrabía sin ejemplo.

Es un espectáculo que agrada sobremanera á los extranjeros.

Cuando me encontraba contemplando estos cuadros, que ofrece gratuitamente la naturaleza, sé disponia á salir para Belem uno de los vapores lisbonenses, y aproveché la ocasion de trasladarme á aquel punto.

En dias anteriores habia dejado por ver el palacio de Ajuda y el jardin Botánico.

El jardin Botánico, ni es tan bueno ni está tan bien cuidado como el de Madrid. Llama la atencion del observador un árbol que produce la sangre de drago, cuya copa es inmensamente grande y de un valor extraordinario bajo el punto de vista vegetal.

Llegamos ya fatigados y rendidos por el desnivel del terreno al palacio de Ajuda, residencia de los reyes.

Así como el de la plaza de Oriente no se halla concluido y solo existe un ángulo del edificio, así el de Lisboa se encuentra en la tercera parte de la construccion proyectada. Pero se observa que el edificio es grandioso y que la posicion es inmejorable.

A medida que se penetra por patios y habitaciones resguardadas por fuerza pública, se va comprendiendo la importancia de la obra y la inteligencia del arquitecto o del aficionado que modeló los planos. Sobre todo el museo Geológico, de Antigüedades é Historia natural y la Biblioteca, merecen la visita de las personas inteligentes y de los hombres de saber. El rey D. Luis, que es muy aficionado á los estudios numismáticos, tiene ya completa su colección monetaria de la época de Alfonso V, habiendo comprado por 40 libras esterlinas la única moneda de oro que le faltaba.

El palacio está rodeado de humildes viviendas y de calles tortuosas que afean su aspecto y le quitan importancia. Sería muy oportuno rodearle de parques, jardines ó extensas alamedas, para que la vista se concentrase en la mansion del jefe del Estado.

Daremos una ligera idea de este palacio.

Hemos dicho ya que el terremoto de 1755, que convirtió los valles de Lisboa en cerros, y los cerros en valles, produjo la total ruina de muchos edificios notables, ya devorados por las llamas, ya venidos al suelo por el movimiento de trepidación de la tierra. Iglesias, establecimientos públicos, palacios, bibliotecas, conventos, todo desapareció, sosteniéndose algunas, aunque pocas, obras de arte.

Arruinado el palacio de Biveira, alojamiento del soberano, hubo necesidad de albergar provisionalmente la magestad real. En un principio se instaló al abrigo de barracas colocadas sobre una eminencia, á legua escasa

de Lisboa; pero tal hospedaje, ni era digno del soberano, ni las llamas le respetaron más tarde.

En 1764 se pensó en construir un nuevo palacio para el rey, eligiéndose como terreno más á propósito para este objeto, el que hoy ocupa, entre el patio de las Cesinhas y el de las Castelhanas. Acordado así por el gobierno, se dió encargo á los arquitectos para que levantaran los planos; pero ninguno de ellos fué del agrado del marqués de Pombal.

Cuentan las crónicas que en vista del fracaso, harto lamentable para los peritos en el arte de las construcciones, un criado del marqués de Castelhomeacor, ministro de la corona y antes embajador en Roma, llamado Favri, italiano de nacimiento, propuso á su amo un proyecto arquitectónico.

El marqués quedó sorprendido del proyecto y de la propuesta de su doméstico, sabiendo como sabia, que no era arquitecto ni ingeniero. Sin embargo, las explicaciones fueron tales, que hubo de encargarle el desarrollo del pensamiento. Realizó el encargo en breves semanas, quizás en breves días, causando su trabajo, que era el trabajo de un aficionado, admiracion en la córte y en el gobierno. Hizose público el trazado; hizose pública tambien la órden de ejecutarle, y las gentes aplaudian al novel y desconocido artista, que empezaba su carrera, sin prévio aprendizaje, con una obra monumental.

El plan de Francisco Javier Favri era sencillo, pero á la par magestuoso y elegante. Consistia en cuatro lienzos rematados por otros tantos torreones, capaces por sí so-

los de albergar á un monarca y á su córte. El proyecto era atrevido; las dimensiones del edificio extraordinarias, como que habia fachadas que alcanzaban un kilómetro de largo, y otras la mitad; la rotonda, gallarda y suntuosa; los vestíbulos agraciados, las escalinatas soberbias, los patios anchos y ventilados, los salones extensos, en una palabra, el palacio serviria para alojamiento del monarca más poderoso de la tierra, y para los ministerios más vastos de Europa.

Favri trabaja, dirige, allana todas las dificultades, consigue poner la primera piedra durante la regencia de don Juan VI, para morir al poco tiempo, para no ver coronados sus esfuerzos. Le sustituye Antonio Francisco Rosa, que tampoco termina el edificio, y ya andando el siglo actual se habilitó para palacio, sin que la obra de Favri se concluya, ni se concluirá en mucho tiempo.

En la actualidad el palacio de Ajuda, domicilio del rey, aunque sin concluir, ofrece ancho campo al artista y al observador. Las galerías, las salas, los adornos, las vistas y los mármoles, así como los cuadros y estátuas, detienen al viajero y ofrecen útil entretenimiento á su inteligencia.

Si el rey ó el tesoro nacional pudieran destinar algunas sumas á la construccion de la fachada, que espera por el amor de Dios el término de una parte de la obra, bien pudiera decirse que este palacio, por su situacion y su arquitectura, correspondia á la autoridad que representa, dentro de la institucion monárquica, el primero entre todos los ciudadanos.

De regreso en la plaza de D. Fernando, se observa un vivo movimiento de ómnibus, carruajes, *travésias* y viajeros, que se repite á todas horas y en todos los instantes. Los coches van y vienen, los unos para Pedrouços y Cascaes, los otros para el centro de la poblacion, no pocos para Lumiar y Poço do Vispo.

Eran las nueve de la mañana. El tiempo estaba á propósito para viaje. Ni el frio detenia la voluntad, ni el calor fatigaba la respiracion, ni el polvo oponia resistencia á los ojos.

Por 500 reis (40 reales) ¿quién no va á Cascaes? Provisto del billete correspondiente y tomado asiento en el coche, seguimos á la carrera. Desde Belem hasta Pedrouços se ve al lado derecho una série no interrumpida de edificios, y al izquierdo las aguas del Tajo. Luego aparece Rivamar, que coincide con los fuertes de la barra; más tarde Caxias, Boa-Viajen, Oeiras, Poço de Arcos, y por último, Cascaes, pueblo bañista por excelencia y punto de agradable reunion en el verano y en el otoño. Durante el trayecto se encuentran casas de campo y jardines, el Tajo deja de ser rio para convertirse en mar, y las barcas pescadoras se ven á lo lejos luchando con las olas y los temporales.

El que quiera contemplar el Océano en toda su majestad, que venga á Cascaes: el que quiera bañarse recibiendo impresiones fuertes, que realice su viaje á esta villa deliciosa.

Fuerza era volver á Lisboa: el tiempo lo reclamaba y el ómnibus no admitia espera.

Ya anochecido, cuando las campanas de las parroquias anuncian á los fieles el término del día y la conclusion de las faenas del campo, llegué á la capital.

Vestirse y presentarse en el teatro de Doña María todo fué obra del momento. Tomaba parte en la funcion dramática una artista querida del público, una legítima gloria de la escena portuguesa, Emilia das Neves. No habla una butaca ni un asiento desocupado. Al oír á aquella actriz recordaba á Matilde Diez, á Teodora Lamadrid, á Elisa Boldun, que tantos triunfos alcanzan en España. Emilia das Neves recita admirablemente, se apodera del público, siente lo que dice, y comunica á los espectadores la pasion que le domina. La compañía forma un conjunto armónico, y en este sentido es superior á las que existen en España.

Nosotros tenemos cuatro ó seis actores de primer orden, pero cada uno se va por su lado, cuando todos reunidos presentarian un todo perfecto. La desunion es proverbial entre españoles, lo mismo en las letras que en las armas, lo mismo en la política que en el teatro.

VI

Lisboa, 13 de Mayo.

El día de hoy está reservado al exámen de una obra pública, que produce grandes beneficios á la poblacion. Me refiero al acueducto de las aguas libres, ó como si dijéramos en Madrid, al canal de Lozoya.

El trayecto desde el centro de la ciudad es una cuesta interminable, que se salva en fuerza de paciencia y de cansancio, ó por ajeno auxilio en coche de alquiler.

A medida que uno se separa del río, el horizonte es más dilatado, la vista más agradable y la respiración más fácil y abundante. Se deja á un lado la pendiente de la *rua do Alecrim*; se llega al paseo de San Pedro Alcántara; se atraviesa la plaza del Príncipe Real, y al punto se descubre, allá en una altura, el depósito de las aguas.

El edificio, en su parte exterior, no revela ni la importancia ni la utilidad que ofrece en el interior. Como obra pública admite el parangón con otras de igual naturaleza en Europa.

Sin necesidad de permiso hablado ó escrito, y sin valerse de recomendación, el forastero llama á la puerta y en el acto es recibido con cariñosa simpatía y acompañado con diligente presteza. En Lisboa todo se ve, todo se examina, todo se presenta ante la vista del curioso ó del observador sin molestias, sin dificultades, sin aparatosas concesiones, con solo el pago de un impuesto voluntario, que llaman gratificación para el portero, para el ordenanza ó para el que sirve de guía.

Aquí no hay que sacar el sombrero ni hacer muchos saludos, ni pedir favores á los amigos para ver los monumentos y los palacios. El gobierno y la municipalidad facilitan la visita á las obras públicas, y tienen agentes subalternos que contestan á todas las dudas, y describen con exactitud los trabajos artísticos.

Verdad es que el público de Lisboa no es el público

que va al Escorial, y ensucia las paredes y raya las pinturas é irreverencia las imágenes del templo. Aquí, las gentes nacionales ó extranjeras, se guardan muy bien de atentar en cualquier detalle contra una obra artística ó religiosa que utilice el Estado ó subvencione la fortuna particular; porque la ley, que en este país no es letra muerta, castiga pronta y severamente los desahogos de los *bárbaros de la civilización*.

Se observa en todas partes gran afluencia de curiosos examinando los palacios, las iglesias, las estátuas, los museos, las bibliotecas, los hospitales, los cuarteles, los castillos, la escuadra; en una palabra, cuanto existe de notable en Lisboa; y en estas visitas, que se repiten diariamente, domina un silencio respetuoso y una cultura envidiable. Nadie se atreve á dirigir al funcionario que acompaña al público, preguntas maliciosas é indiscretas como las que ha oído en el Escorial y en la Granja el autor de estas líneas: nadie se empeña en ver más allá de lo que es lícito enseñar; todos se conforman, sin alborotos de palabra ó de hecho, con el cumplimiento exacto, riguroso, casi militar, de las prevenciones administrativas.

El pueblo español, en su mayoría, es indudablemente bueno, sencillo, caritativo, ansioso de enterarse por sí mismo de las grandes obras y de los grandes inventos, honrado como pocos, patriota como ninguno, creyente sin afectación; pero entre un centenar de ciudadanos suelen cobijarse dos ó tres discolos, deslenguados, montaraces, siempre en guerra con el arte y con la buena

crianza, que lo mismo rompen coches en los trones de ferro-carriles, que destruyen primores del ingenio humano. Y como tres que chillan, garrote en mano y la cabeza *espiritualizada*, producen más ruido que ciento callando, de ahí que en el extranjero nos tengan por valientes, temerarios, calaveras, destructores, contrarios á nuestros intereses, poco afectos á la vida, aunque muy dados al uso de la palabra y al jugo de la uva.

Esta opinion, que exageran y agrandan fuera de España, calificándonos de veleidosos, inconstantes, tramoyistas, capaces de armar un motin por un *quitame allá esas pa-jas*, perseguidores del bello sexo, partidarios del peligro y poco escrupulosos con las balas, hace que la gente de aquí, al decir uno *soy español*, se le queden mirando de hito en hito, como si fuera de otra raza ó de otro clima.

La verdad es que los españoles no son lo que se cree por estos mundos de Dios. Los hay quimeristas, los hay de sangre arrebatada, los hay que gozán en el combate, pero la mayoría vive y trabaja y gana honradamente el sustento para su familia.

Dada la *severidad británica* del pueblo portugués, llama su atencion la viveza y la inquietud de los españoles, que estamos siempre en movimiento y siempre alegres y decidores. No hay más que entrar en un café de Lisboa; las mesas ocupadas por gente que chille, ria, aplauda, levante la voz, discuta acaloradamente, mueva los brazos, lastime la mesa con las manos, esas están al servicio de españoles; las mesas ocupadas por gente sigilosa, avara de la palabra, pródiga de buenas maneras, que discute con

respeto, habla con cultura y bebe mucha cerveza, esas están al servicio de portugueses.

Sigamos, pues, nuestra visita al acueducto, ya que nos habíamos apartado algún tanto de este deseo.

El depósito se halla situado á la parte Sur do largo das Amoreiras, elevándose sobre el nivel del Tajo 84 metros. Su forma es un paralelogramo, cuyos lados miden 28 y 24 metros respectivamente. Una sólida pared rodea aquella inmensa mole de piedra.

Si nos detenemos á examinar los detalles de la obra, se observa el acierto con que han casado las piedras, la admirable union que presentan y las dificultades que oponen á la salida forzada de las aguas. La inteligencia del director y la pericia de los constructores rayan á grande altura en esta casa, cuya superficie asciende á 8.296 metros.

Al penetrar en el recinto se ve el depósito, que no es por cierto tan extenso ni tan gallardo como el nuevo proyectado, y todavía no concluido, en Chamberí, aunque rivaliza en extension con el provisional del Campo de Guardias. Madrid ofrece dos depósitos, ambos para el servicio del canal de Isabel II, hoy de Lozoya. El que se está construyendo, afueras de la puerta de Bilbao, es una obra colosal, que honra al cuerpo de ingenieros, y el antiguo, si bien no puede competir en solidez con el de Lisboa, en la forma no se queda atrás, y aun creo que le aventaje.

De todas suertes, la córte de Portugal debe enorgullecerse con un trabajo esmeradísimo, de inmensa utilidad para la poblacion y de poderoso auxilio para la higiene.

La cascada ofrece un punto de vista sorprendente. El descenso rápido de las aguas, el choque de las mismas sobre las peñas, el ruido que producen al unirse á las silenciosas del estanque, y la espuma que despiden llaman la atención del observador, y le obligan á detenerse horas enteras en este edificio consagrado á la salud.

Por los lados de la cascada, y oyendo el continuado martilleo de las aguas, se sube al acueducto, que se prolonga hasta tres leguas de la población, camino de Cintra. La curiosidad obligó á mi deseo á seguir la línea del agua encañada, y como si marchara por entre una galería de cristales, así continué hasta el término del primer viaje.

La galería es de ladrillo, su altura corresponde á la del hombre; en el fondo de la misma permanece al descubierto el conducto del agua, que se desliza con rapidez, y á los lados se descubren ventanas que permiten observar el inmenso horizonte de cielo, mar y tierra que le rodea.

El primer viaje llega hasta una legua próximamente. Los guardas del acueducto recorren el trayecto total dos ó tres veces por semana. Una excursión de esta clase, acompañado de tales funcionarios, entretiene algunas horas, porque son seis leguas, viaje redondo; pero todo lo merece el panorama que se presencia, la altura en donde se halla el observador y la vegetación que envidian los viajeros. Ciento veintisiete arcos de piedra sostienen el acueducto.

Encima del depósito se encuentra el terrado. Varios

puntos de vista existen en Lisboa que sorprenden el ánimo, tales como la plaza de armas del castillo de San Jorge, la Peña de Francia, la plaza del Príncipe Real y la torre de la basílica de la Estrella. Pues bien; el terrado del acueducto, si no supera, iguala en perspectiva á los que acabamos de citar.

El rey D. Juan V llevó á cabo, poco antes de morir, en 1749, esta obra de indudable importancia, habiéndola delineado y dirigido el ingeniero portugués D. Manuel de Maia. Algunos detalles quedaron á cargo de las generaciones venideras, como sucedió con el depósito, no terminado hasta 1834, durante la regencia de D. Pedro IV, y con la cascada, construida en la misma época para dar aire y luz á las puras y cristalinas aguas del acueducto. Cincuenta fuentes de Lisboa se alimentan del depósito, y sin embargo, no bastan al consumo de una población de 300.000 habitantes.

Existen en la corte de Portugal fuentes de vecindad, fuentes públicas y depósitos, sin contar el acueducto. Todavía es necesaria más, mucha más agua: lo reclama la higiene, lo hace necesario el calor del sol.

En Roma puede disponer cada habitante de 944 litros por día; en Londres de 95; en París de 60; en Madrid de otros tantos, y en Lisboa, el acueducto ofrece solo seis litros por persona. Se necesita, pues, aumentar el canal de aguas en Lisboa.

El gobierno y la municipalidad no se duermen en las pajas. Los proyectos útiles, las empresas reproductivas, los trabajos arriesgados cuando se dirigen á un fin lícito

ó á una necesidad de todos sentida, encuentran aquí auxilio y proteccion de propios y extraños, de gobernantes y gobernados, de administradores y de ciudadanos.

Madrid padecia horribilmente durante el estio. Ni las aguas eran suficientes, ni el calor abonaba su aumento. Así es que las clases pobres, y aun las tropas de la guarnicion, estaban expuestas á dolencias seguras y perniciosas.

Bastó que un hombre animoso, un gran carácter, una voluntad de hierro, un hacendista eminente, una gloria nacional, dijese: «Madrid no tiene aguas potables suficientes, pero debe tenerlas, y las tendrá,» para que la obra empezase con éxito, y aunque con dificultades, terminara con asombro de las gentes.

Brabo Murillo era un genio. Como hombre político, habrá cometido errores; como hombre de administracion, su nombre y su memoria se levantan á través de su generacion y de su siglo. Madrid le debe el canal de Lozoya; España la legislacion tributaria. ¡Que Dios le conserve en su santa guarda! ¡Que la inteligencia de aquel hombre público se trasmita á la juventud contemporánea!

Así como en Madrid el canal de Lozoya no hizo desmerecer el ofició de aguador, antes bien le proporcionó mayores ocupaciones y más pingües ganancias, así en Lisboa el acueducto respetó las antiguas cóstumbres y los derechos adquiridos.

Tres mil aguadores existen matriculados en Lisboa. Quizás igual número sirvan en Madrid. Unos y otros proceden del mismo territorio y hablan la misma lengua. Son

españoles, naturales de Asturias y Galicia, honrados como sus padres y amantes de la patria como sus abuelos.

Están regimentados por brigadas para el servicio doméstico y de incendios. Cada brigada elige libremente un jefe, que responde de la conducta de sus compañeros ante la autoridad civil.

Se observa en Lisboa que el puesto de aguador y la cuba de oficio equivalen á una renta, trasmisible por compra, por donacion ó por herencia. Todos los dias se celebran contratos en el consulado español, y los ahorros que resultan de tales adquisiciones se invierten en pequeñas fincas de su aldea, porque los aguadores solo son felices viendo la torre de la iglesia y oyendo la campana del pueblo que los vió nacer.

Estos humildes y buenísimos españoles recuerdan allá en su memoria los versos de Rosalía Castro de Murguía:

Leváime, leváime airiños,
 Leváime á donde m' esperan
 Un-ha nay que por min chora,
 Un pay que sin min n' alenta,
 Un hirman por quen daría
 A sangre d' as miñas venas,
 E un amoríño á quen alma
 E vida lle prometera.
 Si pronto non me levades
 ¡Ay! morrerei de tristeza,
 Soya n' un-ha terra estraña,
 Dond' estraña m' anomea,
 Donde todo canto miro
 Todo me dic' ¡estraxeira!

.....
 ¡Ay! miña probe casaña,
 Ay! miña vaca bermella,

Años, que valás nos montes,
 Pombas, qu' arrulás nas eiras,
 Mozas qu' atruxás bailando,
 Redobre d' as castañetas,
 Xás-co-rras-chás d' as cunchiñas,
 Xurre, xurre d' as pandeirás,
 Tambor do tamborileiro,
 Gaitiña, gaita gallega
 Xa non m' alegras dicindo:
 Muiñeira! muiñeira!
 ¡Ay quen fora paxariño
 De leves alas lixeiras!

.....
 Non permitás qu' aquí morra
 Airiños da miña terra,
 Qu' aínda penso que de morta
 Ei de sospirar por ela.

Inda dimpois de mortiña
 Airiños da miña terra,
 Éivos de berrar: ¡airiños
 Airiños, leváme á ela!

Y aquellos otros del popular poeta Antonio de Trueba:

Ay mis montañas verdes!
 Ay mis cantares!
 Ay mi casita blanca!
 Ay mis nogales!
 Ay mis castaños
 En donde yo jugaba
 Con mis hermanos!

Trabajan los aguadores diez ó más años en Portugal para conseguir una fortuna de cuatro ó seis mil reales, cantidad de suma importancia para ellos, que supone en otros miles de duros y quizás millones de pesetas. Cuando tienen reunidas una docena de onzas, moneda que solicitan con esmero y esconden con veneracion, se vuelven á la tierra sagrada de Galicia y se convierten de

colonos en propietarios. En un estrecho y bordado cinturón que rodea su cuerpo, y que no le abandonan ni dormidos ni despiertos, guardan los bustos de Carlos III, Carlos IV, Fernando VI y Fernando VII, pasándoles revista de comisario con amorosa solicitud una vez al día, por si se ha escapado alguna onza de entre sus compañeras, cuya cantidad representa un mundo de lágrimas, de trabajos, de sudores y de sufrimientos.

Respetemos á nuestros compatriotas que gozan en Portugal de la confianza de todas las clases y de todas las fortunas. Las casas están abiertas para los aguadores; saben los secretos de las familias y se los guardan como si fueran suyos; viven queridos del público, sin distinguirlos de los hijos del país.

No solo llevan el agua á los domicilios ajenos, sino que realizan la compra en el mercado, como sucede en Andalucía. Presentan diariamente su cuenta, sin faltar ni sobrar un céntimo, y solo se permiten el lujo de recibir un ligero regalo del vendedor de la fruta, del pescado ó de la carne, como contribucion voluntaria á la preferencia del puesto.

Familias hay que compran ellas por sí. Salen por la noche á la tienda, y esperan de mañana á las pescadoras ambulantes que pasan por las calles y suben á las habitaciones. Dicen las gentes que algo de esto pasa tambien en Madrid, aunque se limita á las familias que no necesitan domésticos para el servicio de la casa, ó que no quieren fiscales dentro de sus domicilios, lo cual equivale á hacerlo todo los dueños, desde la limpieza hasta la comida.

Así se explica la ausencia del sexo femenino en los mercados de frutas, de carnes ó de pescados de Lisboa. En Madrid se ve por las mañanas, muy temprano por cierto, larga caravana de muchachas, cesta al brazo ó pañuelo en la mano, que se dirigen á la compra por las inmediaciones de las plazas del Cármen, San Miguel, San Ildefonso, Tres-Peces, Cebada, Rastro y Mostenses. En las primeras horas del día se llenan de compradores y vendedores que parecen un hormiguero. Todos quieren penetrar, todos desean salir. Las voces son muchas y discordantes; el pregon de la mercancía atruena los oídos, y el elogio del objeto vendible se lleva al más alto grado de exageración. Riñas aquí, palabras sueltas allá, movimiento de gentes en todas partes, es lo que ofrecen los mercados antiguos de la capital de España. Veremos lo que dan de sí los nuevos y suntuosos de hierro construidos en las plazas de la Cebada y de los Mostenses.

En Lisboa los mercados ofrecen estudio al observador, pues presentan tipos que no se ven por las calles ni por los paseos de la ciudad. No hay en ellos, como en España, esa serie de criadas garbosas, coloradas, vivarachas, ocurrentes, bajitas de cuerpo, que tienen un andar resuelto, unas maneras imitadas de sus amos y una labia que vuelve locos á todos los artilleros, ingenieros y húsares de la guarnición. El afán de ellas es ir á la compra para que las vean los admiradores y las amigas, tan peñaditas, tan reluciente el pelo por exceso de agua ó abundancia de zaragatona, con su gaban ajustado, que señala las formas, y con una cinta de color al cuello,

que dice á los militares y á los paisanos: «Sigo soltera.»

Los mercados de Madrid son una exposicion permanente de domésticos, y como los criados adquieren por regla general los hábitos, las preocupaciones y las ideas de sus amos, de ahí que se observen en ellos al daguerreotipo ó fotográficamente las miserias, las virtudes y los secretos de todas las clases sociales.

En Lisboa el mercado es simplemente mercado. Se fijan las gentes más en las cosas que en las personas, á diferencia de España, que la vista sigue siempre á las personas, y se olvida de las cosas. Nadie se preocupa en Portugal más que de comprar á bajo precio y en breves momentos; nadie busca como punto de reunion amorosa lo que está destinado al alimento de la especie humana. Se ven muchas gentes correr de aquí para allá, mujeres casadas y con hijos que buscan provisiones para uno ó más dias; hombres de ancha espalda que cargan por arrobas la manutencion de varias familias; pero todo se hace con un sigilo relativo y un orden admirable. La sangre en este país se halla tan acostumbrada al acónito y á las aguas refrescantes, que rara vez conmueve el cerebro, y solo en muy contadas ocasiones hace perder el buen sentido.

No se ven aquí los corrillos que aparecen en Madrid en los alrededores de los mercados. Es muy propio de nuestro pueblo encontrar á una muchacha pizpireta y airosa, con su canastilla llena de viandas, oyendo los requiebros de un poderoso hijo de Marte, quien recibe por adelantado, y por vía de prueba, una parte de la fruta de los

amos de su Dulcinea; á otra que trata de desasirse del que furtivamente y ante el público procura dejar impreso en su carita de ángel ó de la Alcarria un soberbio ósculo de amor; á alguna que oye indignada las desconfianzas de su robusto galan, y le ofrece, para eterno testimonio de lealtad, serle fiel, á contar desde el domingo por la tarde; y no falta quien se desvive ante la esperanza de que bailará en el próximo día de fiesta en los salones de Apolo y Capellanes, ó en los jardines del Paraiso y de la Complaciente, para *complacer* á un gallardo soldado de caballería.

En Lisboa no reina esa animacion ni ese entusiasmo tan de mañana. Verdad es que los Tenorios de las domésticas de aquí tienen que limitarse á verlas el domingo en el campo de Santa Ana. En ningun caso el amor se manifiesta tan ostensiblemente como en nuestro país.

Hemos dicho antes que los aguadores eran españoles. Tambien lo son los cocheros, los vendedores de vino, los tenderos de ultramarinos, en una palabra, por el trabajo se saca la filiacion de nuestros compatriotas.

A veces pasa el viajero por las fuentes principales ó por los puntos de coches, y observa que todos escuchan con religiosa atencion lo que otro lee con *difícil* facilidad; el lector y los oyentes son españoles, el periódico tambien español.

¡Ah! Nos tienen por ingobernables, por alborotadores, por gente reñida con el orden, y sin embargo, el cariño á la patria se traduce fuera de España en todos nuestros actos. No hay más que hablar la hermosa lengua de Cas-

tilla en calles y plazas, para que se detengan y abracen los compatriotas llenos de alegría, aunque jamás se hayan conocido.

¿Qué haremos esta tarde?

Hallándose á corta distancia la Imprenta Nacional y la Escuela politécnica, aprovechemos la ocasion para visitar estos establecimientos.

La Imprenta Nacional, dirigida en lo que va de siglo por los hermanos Mareços, es una muestra relevante del grado de progreso á que llega la industria tipográfica en este país. Los talleres de calcografía, impresion, maquinaria, reproduccion, corte y plegado, fundicion, galvanoplastia, estereotipia, reunen el material necesario para acallar el gusto más exigente. Tipos para todas lenguas, aun aquellas que han muerto en la historia, y para todos los caprichos, por extravagantes que sean, se encuentran á disposicion del público.

El director del establecimiento, que heredó de su difunto hermano la aficion á los libros, es una persona peritísima en el arte. El viajero que visita la imprenta sale prendado de su carácter y de su saber, pero más que todo del adelanto de los portugueses en la tipografía. Los españoles podemos vanagloriarnos de tener imprentas en Madrid como la de Rivadeneyra, actualmente de los señores Aribau y Compañía, la de Fortanet, la de Tello, la de Ginesta y algunas otras que existen en la industriosa Barcelona, juzgadas con acierto por la prensa extranjera, porque las obras que salen de sus establecimientos revelan gusto artístico y sentimiento de lo bello. La im-

parcialidad nos obliga á declarar espontáneamente que pueden parangonarse los trabajos tipográficos portugueses con los españoles, y fuera de algunos, aunque contados impresores, que admiten y sostienen la competencia, nuestros vecinos, por regla general, nos llevan una honrosa delantera. Es preciso decirlo, porque la justicia así lo exige y la propia conciencia lo demanda.

Véase si no el juicio que ha merecido la Imprenta Nacional de Lisboa en el gran certámen de 1867. Allí presentó caracteres de imprimir que obtuvieron el primer premio; allí figuraban punzones, matrices, grabados en acero y en diversos metales, planchas galvanoplásticas, estereotípicas y libros impresos, que honraban al arte de la imprenta portuguesa y á los gobiernos que protegen la industria nacional. Las exposiciones universales de París y Viena han hecho justicia á esta manifestacion de la actividad humana, concediéndole la recompensa más alta del jurado.

La Escuela politécnica es un edificio bello y severo. Su entrada tiene algo de magestuosa. Más bien que ingreso para un asilo de enseñanza, parece el pórtico de un palacio real ó de justicia.

En él se hallan establecidas las aulas para el curso preparatorio de las carreras militares. Así como en España existen academias y colegios especiales para infantería, caballería, estado mayor, artillería, ingenieros y administracion militar, en Portugal los hay tambien, pero antes de ingresar en ellos necesitan los alumnos probar dos años en la Escuela politécnica, preparacion mi-

litar uniforme y necesaria para el estudio de las diversas carreras de las armas. Algo de esto existió ya entre nosotros cuando se hallaba en Toledo el colegio general, convertido más tarde en colegio de cadetes.

En la Escuela politécnica deben examinarse con des-pacio los gabinetes de historia natural, tan buenos como los que tenemos en Madrid en el Museo de la calle de Alcalá; la soberbia coleccion de aves, regalo primoroso de D. Pedro IV; los esqueletos que la investigacion humana ha ido descubriendo y el esfuerzo científico presenta al público ilustrado; los aparatos de física, abundantemente surtidos y quizás superiores á los de las Universidades españolas, y el laboratorio químico, tan rico como el de nuestro Instituto industrial, sito en el piso bajo del ministerio de Fomento.

Los profesores son especialidades en las ciencias exactas, físicas y naturales.

Como la tarde está verdaderamente primaveral, sin el aire propio de la estacion y sin el calor de otros dias, bueno será dirigir los pasos á los jardines públicos de Lisboa.

El de la Estrella, que se halla muy cerca de aquí, es el Buen Retiro en miniatura. Tiene estanque, estufas, fieras, cenadores, aves acuáticas, montañas rusas. Pero todo en pequeño, aunque primorosamente cuidado. Durante el invierno toca, por la tarde, una banda militar, y en los meses de verano, los jueves y domingos por la noche. Al lado está el hospital del ejército, enfrente la basílica de la Estrella, que hemos visto ya y se parece mu-

cho al monasterio de Mafra, y á corta distancia los cementerios de los Placeres y de los ingleses, el primero católico, el segundo protestante.

Aunque el jardín de la Estrella ocupa una situación desahogada, no se vé tan concurrido como los demás paseos de la poblacion. Tambien la distancia es larga, la forma del jardin irregular, y la cuesta fatigosa.

El Aterro da Boa Vista, que busca su ensanche en terreno que roba al Tajo, y mide ya mil metros de extension, siempre está concurrido, ya de coches, ya de gente á pié. En el invierno la temperatura es benigna en aquel lado de la poblacion, y en el estío las brisas del mar refrescan los ardores del sol.

Bien puede decirse que el Aterro será con el tiempo lo que es la Fuente Castellana en Madrid, con la sola diferencia de que los lados de esta los constituyen tierras y árboles, y los de aquel el río, las embarcaciones y los palacios particulares.

Empieza el paseo en el Hotel Central, y sigue hasta Belem, ó sea una legua de recorrido, si bien hoy por hoy se detiene en la iglesia de los Santos, hasta que terminen las obras proyectadas y se expropian al Tajo algunos piés de terreno.

Los carruajes se mueven aquí en todas direcciones, y los paseantes, colocados en la márgen derecha del rio, disfrutan de una vista deliciosa.

El jardín del Rocío, ó llamado por otro nombre, paseo público, ofrece una singularidad digna de notarse. Durante el dia, la entrada es libre; durante la noche, la en-

trada también lo es; pero la salida cuesta dinero. El que ignore este detalle y acostumbre á no llevar consigo metálico, se ve en un compromiso fuera de su casa.

El paseo es un cuadrilongo encerrado en larga y elegante verja de hierro, cuyo ingreso tiene lugar por una plazoleta con piso de mosaico. El término del jardín representa una fuente de buen gusto.

Como se halla en el centro de la población, aprisionado entre dos calles, ni la ventilación es franca ni la vista alcanza largas distancias. Casas y palacios rodean al paseo; parques, fuentes y jardines le prestan vida, y solo falta ponerle en comunicación directa con los alrededores de la capital. Si el ayuntamiento construyese un boulevard desde el Rocío al Campo Grande, entonces nada tendría que envidiar Lisboa á las primeras ciudades de Europa.

El Aterro, á orillas del Tajo, y el boulevard en medio de las calles, serian dos paseos de seis á siete kilómetros capaces de rendir la voluntad del caminante y de satisfacer el deseo de los ginetes.

Los que buscasen la soledad, el paseo reposado y el panorama que presenta la naturaleza, irian á los jardines del Príncipe Real ó de San Pedro Alcántara, como si dijéramos en Madrid la Montaña del Príncipe Pio ó los Campos Elíseos.

El Campo Grande de Lisboa es mayor que el Campo de Guardias de Madrid, Aquél se extiende en un vastísimo recinto con jardines, quintas de recreo, fondas y cafés, y es el punto de reunión de los carruajes. En cambio nuestro Campo de Guardias, muy conocido desde el mo-

vimiento revolucionario de 1854, solo aspira á vigilar los cementerios, servir de alojamiento al depósito de aguas y recoger los reos condenados á muerte.

Lisboa tiene abundantes lugares consagrados á la distraccion, no debemos negarlo; bastaria el Tajo para llenar todas las aspiraciones; pero en cuanto á paseos y á puntos de reunion, Madrid le excede con mucho.

Es verdad que la capital de España no puede ofrecer, como Lisboa, una bahía y un río que causen admiracion á las gentes, por la tranquilidad de las aguas y el número de los buques de guerra. En cambio la capital del vecino reino no puede presentar un paseo como el del Prado, un Aterro como la Fuente Castellana, un jardin como el del Retiro, y una carrera como la Carrera de San Jerónimo. ¡Qué animacion la nuestra! ¡Qué gravedad la de los habitantes de Lisboa!

En el Prado y en la Castellana se olvidan las penas, los dolores, las aflicciones, hasta la falta de dinero, y no pocas veces el patriotismo y la prudencia en el vestir; en el Buen Retiro, oyendo los conciertos clásicos de la orquesta española, una de las primeras de Europa, y observando al detalle el lujo de las gentes, desea uno alargar la vida para no despedirse del mundo sin conocer y sentir lo que conoce y siente la gente de fortuna; en la Carrera de San Jerónimo, hablando de política y casi siempre de lo que no importa á los interlocutores, nadie se acuerda ni de su padre, ni de su madre, ni de su familia; la *pátria* es..... el único amor que embriaga los sentidos de los concurrentes.

¡Ah! paseos como los nuestros, reuniones como las nuestras, abnegaciones, alegrías y pesares como los nuestros, eso no existe en ningún país de la tierra. Que la guerra civil arde en el Norte; que miles de ciudadanos pierden su vida por defender ó atacar la libertad; que poblaciones enteras son víctimas de la impaciencia de los unos ó de la tiranía de los otros; que nuestros compatriotas pelean como leones, derramando su sangre ó perdiendo su fortuna, eso no importa. Los conciertos del Retiro siguen tan concurridos, los teatros tan animados, la gente tan elegante, los bailes públicos atestados de parejas, y las provincias, mientras tanto, se divierten con la guerra ó con las divisiones de los partidos.

Madrid es un gran pueblo, valeroso en la pelea, indiferente ante el peligro, alegre como pocos, dispuesto á los mayores sacrificios y siempre modelo de cultura y sensatez. Las diversiones públicas, sin embargo, perturbaban su razon y le hacen olvidar á veces la suerte de sus compatriotas y la afliccion de sus semejantes.

Los españoles viven ó en continuo sobresalto ó en fiesta permanente.

Los portugueses viven sin emociones, sin trastornos, sin dificultades, con una tranquilidad perfecta y con un orden admirable.

¿Quiénes son más felices, los españoles ó los portugueses? Nuestros hijos lo dirán.

VII

Lisboa, 4 de Mayo.

Seis horas he permanecido en la Biblioteca pública; seis horas, que han pasado en otros tantos segundos. Los libros y los doctores llaman á sí con irresistible impulso al noble deseo de saber y á la legítima satisfacción de enseñar. La juventud estudiosa, aquella que trabaja y se afana por arrancar á la ciencia sus misterios y por retener en la memoria las lecciones de sus maestros, se encuentra á todas horas en academias y museos, en colegios y universidades, en escuelas y hospitales.

Así como la Biblioteca Nacional de Madrid y las especiales de las facultades no pueden contener á tantos y á tan numerosos lectores que acuden en demanda de libros para auxilio de la propia inteligencia, así en la pública de Lisboa el contingente es lucido, ya por la cantidad, ya por la calidad de los que visitan, sin punto de reposo, este docto establecimiento.

Al acercarse al vestibulo del edificio se comprende, con solo la simple vista, que la Biblioteca se halla alojada en casa ajena, y como si dijéramos, de prestado. Fué un tiempo convento de frailes, cuya orden monacal la recuerda el título de su misma calle, que es la rua de San Francisco.

Tanta riqueza literaria atesorada en palacio tan hu-

milde, solo se explica por el afán de consagrar mayores desvelos y más pingües recursos á los impulsos de la conveniencia que á las necesidades de la enseñanza.

En Lisboa sobran monumentos artísticos, mejor ó peor concebidos, pero al fin monumentos artísticos que la generación moderna y las instituciones liberales levantan en honor de la beneficencia, de la piedad, de la desgracia, del trabajo, de la gloria ó de la defensa nacional. Y, sin embargo, la Biblioteca primera del reino, la que cuenta en sus salas por miles de miles los volúmenes, la que retiene en su poder manuscritos de gran valía para la historia de la Península ibérica, la que guarda como joya inapreciable una edición de *Os Lusíadas* de Camões, correspondiente al año de 1572, otra de las *Cartas familiares de Cicerón*, que alcanza á 1469, la *Biblia* impresa por el propio Guttenberg en Maguncia y la *Vida de Vespasiano*, que vió la luz en los últimos años del siglo xv, sin contar lo más selecto de la librería en todos los pueblos y en todas las edades desde la invención de la imprenta; esa Biblioteca, repetimos, se halla en un mal convento, agrietado por el tiempo, estrecho por falta de espacio, y deseoso de que las paredes vengan al suelo para descansar de tanto peso y de tan prolongada fatiga.

No es Portugal la única nación que transforma monasterios en cuarteles y conventos en viviendas particulares. España, que trabajó mucho por la civilización del mundo, y adelanta rápidamente, contra viento y marea de las ambiciones políticas, en el camino de la cien-

cia, de la literatura y de las bellas artes, también ha destruido muchas obras preciosas, ya echándolas á tierra sin conciencia de lo que hacían sus propios destructores, ya aplicándolas á objetos enteramente distintos del origen á que habían sido destinadas.

El afán de destruir acompañó á entrambos pueblos peninsulares en los albores del sistema parlamentario, con la sola diferencia de que Portugal se detuvo en el camino, ya remediando, en lo posible, los daños causados por malicia ó ignorancia del vulgo de las gentes, ya impidiendo mayores profanaciones artísticas en nombre de la ley, de la moral y del sentimiento de lo bello, mientras que España, destruyendo y restaurando á la vez, gastaba por un lado lo que perdía por otro, haciendo más de lo que buenamente puede exigirse á un pueblo, sujeto al imperio de los partidos y á la lucha cada vez más tirante entre los antiguos y modernos intereses, entre la libertad y el absolutismo.

Así es que no nos extraña el humilde alojamiento de la Biblioteca de Lisboa, porque muchas de las principales de España tienen el mismo, si no peor, hospedaje. La ciencia, modesta siempre, aunque se albergue en pobre cuna, no por eso deja de iluminar con sus resplandores.

Perfundet omnia luce.

La Biblioteca pública de Lisboa guarda cierta analogía con la Nacional de Madrid. El edificio, la distribución de los libros, la forma de las salas, la colocación de los volúmenes, la redacción de los índices, el catálogo de refe-

rencias, la custodia de los manuscritos, hasta las formalidades para el ingreso, estancia y salida de los lectores, todo es muy parecido.

Los empleados y servidores de la Biblioteca lisbonense, en nada desmerecen de los dignos funcionarios de la Nacional española. Estudio, competencia, conocimientos especiales, resolución para todas las dudas y para todas las cuestiones bibliográficas, ilustrándolas convenientemente, es lo que he encontrado en esta ya antigua casa.

Aunque al penetrar en el establecimiento no quise dar *mi brazo á torcer* diciendo que era extranjero, lo cierto es que conocieron mi procedencia nacional. En vano les hablaba en su propio idioma, en vano decía que era portugués de nacimiento; todo inútil. La maldita curiosidad y el marcado acento español me delataron ante aquellos ilustrados y respetables bibliófilos.

Por fin hube de ceder á la verdad de las cosas, diciendo: «Soy español, y siempre á las órdenes de ustedes.»

Cariñosos y deferentes conmigo, lo mismo lectores que bibliotecarios, todo fué oídos para preguntarme por esclarecidos varones, honra de la España literaria, que viven y se alimentan de la ciencia, haciendo del estudio un sacerdocio, del trabajo una profesion y de la imprenta una enseñanza.

—Díganos V., me preguntaron: ¿cómo sigue el insigne literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, director de la Biblioteca Nacional de Madrid?

—Días anteriores á mi salida de España le ví en el establecimiento, muy de mañana por cierto, pues es de los primeros que penetran en aquella casa y de los últimos que salen. Apartado completamente de la política, sus compañeros son los libros, su distraccion constante la Biblioteca y sus reuniones la Academia Española.

—Debe ser muy anciano el autor de *Los Amantes de Teruel*, á juzgar por sus numerosísimos trabajos literarios, de los que en estos estantes hay gallarda muestra.

—Va entrado en años, respondi; pero conserva una salud inmejorable y una inteligencia poderosa.

—Le querrán Vds. mucho.

—Los jóvenes le queremos y le respetamos como si fuera un padre. No hace muchos días que me presenté á él para ofrecerle humildemente, y como tributo de mi pobre inteligencia, el libro *La Hacienda de nuestros abuelos*. Decir á Vds. cómo me acogió bondadoso, fuera lisonja. Sus observaciones, sus consejos, sus máximas, ingenuamente expuestas y con todo calor sentidas, me dejaron impresionado por tanta y tan cariñosa benevolencia.

—Aquí disfruta de una reputacion extraordinaria.

—En mi país le consideran como un sábio.

—¿Y D. José Amador de los Rios?

—¡Ah! el Sr. Amador ha sido maestro mio; lo fué de casi todos los que hoy figuran en primer término en la política española.

—Aquí tenemos algunos volúmenes de su concienzuda *Historia de la literatura*. En Portugal es muy conocido

Sus trabajos en la *Revista* de España y en la de la Universidad de Madrid con relacion á nuestras antigüedades, á nuestros literatos, á nuestros publicistas, á nuestros monumentos arquitectónicos, le han conquistado amistades leales y aplausos desinteresados.

—En España le respetan los hombres de ciencia, y sus libros andan en manos de la juventud. Pero los españoles somos poco aficionados á proteger y á levantar á las personalidades ajenas á la política. Por esa razon, á mi juicio, no ha dado á la publicidad el resto de su historia literaria, cuando antes de que él acometiese tan patriótica empresa, teníamos que acudir para el estudio de nuestra literatura á autores extranjeros como Ticknor, ó á discretísimos Manuales como los de Coll y Vehí, Monlau y Gil de Zárate.

—Ahora que habla usted de Ticknor, ¿qué es de su excelente traductor y anotador D. Pascual de Gayángos?

—Sigue tan diligente como siempre. Orientalista sin rival, escritor á conciencia, prosista consumado, su nombre y su memoria no se olvidará fácilmente en la Universidad de Madrid y en la régia Biblioteca.

—¿Y D. Cayetano Rosell?

—Es segundo jefe de la Biblioteca Nacional y ha estado, como director, al frente de la enseñanza pública española. Crítico concienzudo, literato por naturaleza, pre-dispuesto al estudio, académico distinguido, historiador severo, sus obras llevan el sello de la reflexion y la madurez de juicio.

—Nosotros conocemos por los libros á muchos escrito-

res españoles; Romero Ortiz, marqués de Molins, Castelar, conde de Cheste, Valera, Cueto, Canalejas, Moreno Nieto, tan versados en la literatura portuguesa; D. Patricio de la Escosura, comentador de nuestros Códigos; Barzanallana, peritísimo en la legislación aduanera de ambos pueblos; brigadier Gomez Arteché, geógrafo é historiador de nuestros triunfos y de nuestros reveses en la lucha heroica de principios del siglo; general Jimenez Sandoval, crítico militar, que hace justicia al honor de nuestras armas cuando describe la batalla de Aljubarrota; Colmeiro (D. Miguel), Perez Arcas y Galdo, naturalistas incansables que recorren el suelo lusitano; Prado y Vilanova, geólogos distinguidos que han examinado la composición de nuestros terrenos; Barrantes, Rada Delgado, Benigno Martinez, Vidart, Campoamor, Palacio, Alcalá Galiano, Amador de los Rios (hijo), Juan de Niza, tan amigos de nuestros hombres de letras; coronel de estado mayor Castro y Lopez, que sabe de memoria hasta el último detalle de nuestras fronteras terrestres; Aldama, ingeniero de minas y estadista; Maldonado Macanaz y Labra, concedores como pocos de la legislación colonial lusitana y de las costumbres de aquellos apartados países, y ciento más que podriamos citar. Esto prueba que seguimos el curso del movimiento bibliográfico, sin olvidarnos de la nacion vecina, á la que deseamos nuestra paz, nuestras instituciones liberales, el respeto profundo á todos los derechos. En Portugal existe un sentimiento, superior á todos los partidos y á todas las clases; ese sentimiento es la conservacion de la nacionalidad portu-
gue-

sa, cueste lo que costare é imponga los sacrificios que fueren necesarios.

Al oír los nombres de algunos españoles pronunciados por labios lusitanos, nos ha enorgullecido como compatriotas, y al consignar que desean ser independientes, porque así son felices, manifestacion que se oye en los palacios y en las cabañas, así en las ciudades como en las aldeas, revelan que se parecen á España, cuya historia pátria registra el 2 de Mayo de 1808, eterno recuerdo para la independencia de los pueblos.

Tambien los portugueses recuerdan con justicia á don Sinivaldo de Mas, escritor y diplomático español, muerto en el sitio de Paris, y al Sr. Fernandez de los Rios, que ha cultivado con esmero mientras fué nuestro representante en la córte de Lisboa, las relaciones literarias entre ambos pueblos peninsulares.

Despues de esta conferencia amistosa y casual, celebrada entre algunos de los asistentes á la Biblioteca y funcionarios de la misma con el que estas líneas escribe, pasé á examinar, siquiera fuese á la ligera, las salas de lectura, de manuscritos, de monedas, en una palabra, cuanto encierra un establecimiento de esta clase.

Se observa que predominan los libros de teología y enseñanza religiosa, muchos de ellos escritos en la lengua oficial de la Iglesia. Sin duda alguna proceden de las bibliotecas de los conventos suprimidos. Las ciencias de aplicacion, el derecho, la literatura, la filosofía, se hallan

dignamente representadas. Entre los manuscritos he visto el *Forum Judicum* (Fuero Juzgo), ó sea la primera traduccion de este *codice*; una Biblia en hebreo, iluminada, obra del siglo XIII, y el Plotinio de Florencia, monumento de Lorenzo de Médicis. Preside en estátua la sala de manuscritos la reina Doña María I, fundadora del establecimiento, así como en la Biblioteca Nacional de Madrid da la bienvenida á la juventud estudiosa, sirviéndola de ejemplo, la austera figura del P. Feijóo, uno de los primeros sabios de España y el más sobresaliente de los hijos de Galicia. Pero sobre todo, el monetario merece una visita especial.

¡Con qué cariño nos enseñaba el oficial encargado de este servicio las monedas, que recuerdan siglos y reinos anteriores, y las medallas, memoria de otras generaciones y de otros pueblos! ¡Con qué solicitud, con qué diligencia y con qué precision contestaba á nuestras preguntas y quizás á nuestras impertinencias!

Si este es un monetario apreciable y digno de estudio, el del palacio de Ajuda, que posee el rey D. Luis, excede á toda ponderacion.

Dos mil seiscientas cincuenta y tres monedas, clasificadas con esmero y presentadas en forma, ofrece á los curiosos el gabinete real portugués. Quinientas diez y siete corresponden á las familias consulares, y el resto al alto y al bajo imperio. El rey D. Fernando y su hijo dispensan á los estudios numismáticos una proteccion señalada y decidida.

Las medallas no son en tanto número, pero existen bas-

tantes que perpetúan acontecimientos notables ó enaltecen la memoria de grandes hombres.

El director de esta preciosa coleccion es el respetable arqueólogo Teixeira de Aragão. Durante veinte años consecutivos se dedicó en territorio lusitano á reunir y clasificar las monedas que hoy figuran en el régio alcázar, encontrándose entre ellas no pocas romanas, de oro, plata y cobre.

Bien merece el Sr. Aragão el elogio de los hombres estudiosos y el aplauso de sus compatriotas. Las antigüedades de un pueblo suponen grandes vigiliás y penosísimas investigaciones.

El Museo de la Cámara municipal de Lisboa y el de la Sociedad libre de arquitectos, contienen ejemplares raros y curiosos que deben examinar con diligente presteza el arqueólogo y el numismático.

En el piso bajo de la Biblioteca pública se encuentra la Academia de Bellas Artes, que viene á ser como los estudios de la de San Fernando en Madrid. No llega ni con mucho á la nuestra, ni en aulas, ni en modelos ni en cuadros. Nuestro Museo del Prado admite la competencia con todos los de Lisboa.

Existen en la córte de Portugal profesores excelentes y aficionados decididos, pero la pintura ha recobrado en España tal grado de esplendor, que las exposiciones universales de París y Lóndres reconocieron nuestros adelantos y nuestros triunfos. Gisbert, Rivera, Casado, Rosales, Puebla, Gonzalvo, Hispaletto, Hâes, Fierros, Becker, Sans, Palmaroli, Madrazo y otros muchos, laureados

en públicos certámenes y premiados por la opinion, recuerdan los nombres de Goya, Murillo y Velazquez.

La escultura, la arquitectura y el grabado, siguen el movimiento de progreso, muy superior al de los portugueses. La música, que dulcifica las costumbres y ennoblece los caracteres, está más atrasada en Portugal que en España. Díganlo los conciertos del Circo de Madrid, de los jardines del Buen Retiro ó del Conservatorio; díganlo sino la magnífica orquesta del teatro de la Ópera. Ahí están Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Eslava, Monasterio. Zubiaurre, á quienes se debe en los últimos tiempos el haber popularizado la música en España.

No es esto decir que la orquesta del teatro de San Carlos no cumpla su mision. El juicio de las personas entendidas le favorece en alto grado. Mas, sea por pericia de los profesores ó por aficion de los españoles á las bellas artes, nosotros llevamos la delantera á nuestros vecinos, lo mismo en las bandas militares que en las orquestas civiles y religiosas, ya sean de Madrid ó de las provincias.

Lo que hay es que en Portugal se protege más la música y á los encargados de cultivarla; en España, aparte del Conservatorio, escuela de enseñanza, los músicos viven exclusivamente del favor del público. Si en todos los establecimientos de instruccion primaria tuviéramos un profesor encargado de este servicio y otro de instruir á los niños en el conocimiento de algun idioma extranjero, el pueblo español sería el primer pueblo artista de la tierra.

La naturaleza le ha dotado del sentimiento de lo bello

y de un gusto delicado para la música. El público de Madrid y Barcelona es uno de los jueces más inexorables y más competentes. Los cantantes extranjeros apelan á su fallo y se enorgullecen con sus aplausos.

Acaba de publicarse con el título de *Os musicos portugueses* un libro curiosísimo, que contiene noventa biografías de otros tantos hijos de Portugal. ⁴ No todos lo son, por el hecho de que algunos nacieron en España, pero así y todo debemos reconocer, porque la verdad histórica lo exige, que en territorio lusitano se cultivó la música con esmero desde tiempos antiguos, distinguiéndose notablemente despues de la independendencia nacional. Esto no quita para que hoy por hoy estemos, en punto á bellas artes, más adelantados que los portugueses.

Nuestras divisiones, nuestras discordias, la lucha incesante de nuestros partidos y de nuestros políticos; han hecho imposibles mayores adelantamientos en otros ramos del saber humano. A pesar de estas dificultades, España trabaja, España produce, España comercia, España exporta. Si la libertad trajo consigo el fraccionamiento de los españoles en distintas banderías, á la libertad se debe el aumento de riqueza, de bienestar y de trabajo que hoy tiene el país.

Nos devoramos los unos á los otros, es cierto, pero la nacion, sobreponiéndose á nuestras miserias y á nuestras faltas, realiza su destino, amparada por la Providencia y protegida por Dios.

⁴ *Os musicos portugueses*, por Joaquin de Vasconcellos.

VIII

Lisboa, 15 de Mayo.

Madrid estará hoy en plena romería. La ermita de San Isidro, los campos adyacentes y la calle de Toledo, será un continuo ir y venir de gentes. El rodar de los ómnibus, la gritería de los concurrentes, el atronador ruido de los pitos, los bailes improvisados, las comidas al aire libre, los anuncios de los mercaderes, todo ofrece un espectáculo infernal, solo resistible á gente joven y calavera.

El santo patron de la capital de España, que de la clase de labrador llegó en fuerza de caridad y de virtud á ser beatificado por Paulo V á instancias de Felipe III, y canonizado por Benedicto XIII, reúne en torno suyo los votos de todos los católicos madrileños. San Isidro es un santo popular, que recuerdan los nobles y los plebeyos, los poderosos y los humildes en sus tribulaciones, en sus dolores y en sus desdichas.

Ya que no podamos estar en Madrid para unirnos á la alegría de la poblacion, conservemos en la memoria el nombre de *Isidro*, ennoblecido por el trabajo y por la Iglesia, é inmortalizado por la pátria y por el catolicismo.

Sigamos nuestra tarea.

Dedicado el dia á corresponder á pruebas de amistad, nunca olvidadas fuera de la madre pátria, pude obser-

var en salas y despachos de casas particulares, un hecho general que honra igualmente á todas las clases y á todas las fortunas. No hay vivienda, por humilde que sea, donde no aparezca el retrato de algun personaje portugués, ni gabinete de estudio donde deje de figurar con patriótico orgullo el busto de Camões.

Así como en calles y plazas el poder público ó la iniciativa individual erigieron estátuas y levantaron monumentos en honor de grandes hombres, como testimonio eterno de la nacion agradecida, así en las casas y habitaciones particulares las familias guardan como recuerdo y para enseñanza de los hijos, los retratos de esclarecidos varones, á quienes la historia consigna un lugar señalado en sus páginas.

Camões es la figura más sobresaliente del genio portugués; su libro el monumento más duradero de la nacionalidad. No es de extrañar que los hijos de Portugal pronuncien diariamente su nombre y rindan tributo á su memoria. A la par del celebrado autor de *Os Lusíadas*, figura Vasco de Gama que abrió el Oriente al comercio y á la civilizacion del mundo.

Estos dos personajes aparecen unidos en los edificios particulares y establecimientos públicos, aunque en primer término colocan al poeta y en segundo al navegante.

Al lado de ellos figuran los hombres más eminentes en las armas, en las letras, en las ciencias, en las artes y en la navegacion, segun sea el estudio predilecto y el honrado deseo de sus expositores.

Los retratos no alcanzan gran tamaño, ni los bustos

llegan al natural, pero en cambio el dibujo y la correccion de líneas bien merecen el exámen de los inteligentes y la visita de los hombres de estudio.

En los palacios aristocráticos, á donde es lícito llegar por espontáneo permiso de los moradores, se rinde culto á los guerreros y á los marinos, aquellos que defendieron con resuelto esfuerzo la nacionalidad y descubrieron para Portugal la India y el Brasil.

En los domicilios de la clase media se da la preferencia á los hombres de Estado, á los escritores y á los poetas; los unos porque iniciaron grandes y saludables reformas sociales, los otros porque describen las pasadas grandezas, los más porque hablan á la imaginacion y al sentimiento del pueblo.

Así es, que en aquellos se encuentran Egas Moniz y Gonzalo Mendez da Maia, dos guerreros insignes; el primero, tipo de lealtad caballescá; el segundo, representacion del valor. Moniz ofreció su propia vida á Alfonso VII de Leon, ofrecimiento que le valió la libertad. Sus cenizas reposan desde 1144 en un modesto sepulcro que hoy está enclavado en el monasterio de Paço de Sousa. Maia, compañero de Alfonso Enriquez, fué el terror de la morería, llegando á calificarle algunos escritores de *el Cid portugués*. El marqués de Marialva, por otro nombre Antonio Luis de Menezes, uno de los generales más notables por su actividad y su valor en la guerra de la independencia, cuyo nombre trae á la memoria la revolucion de 4.º de Diciembre de 1640. D. Francisco de Almeida, sétimo hijo del primer conde de Abrantes, á

quien se confió el gobierno de la India, probando en lejanas tierras el vigor de su ánimo y la integridad de su carácter. Fernandez Vieira, llamado por D. Pedro II *el héroe de su tiempo*, y por el pontífice Inocencio X, el *restaurador de la Iglesia americana*, porque batalló con éxito hasta arrojar del suelo brasileño á los holandeses. El conde de Ericeira, á cuyo título corresponden los honores de la lucha de Montes Claros. El de Castello Melhor, general valeroso que murió de sentimiento porque los españoles tomaron á los portugueses la provincia del Miño. El marqués das Minas, general al servicio de España en la guerra de sucesion, hombre de valor y de inteligencia militar. Alburquerque, el gran Alfonso de Alburquerque, los dos Duartes, Alvarez Pereira, Juan de Castro y gran número de títulos, infantes, príncipes y reyes figuran como guerreros en las galerías de retratos.

Descuellan, entre los navegantes, Alvarez Cabral, cuyo nombre está unido indisolublemente al imperio del Brasil y á quien se debe el descubrimiento de tan vasto territorio. Olvidado de los monarcas y de los poderosos murió oscuramente, pero la historia le ha vengado concediéndole honrosa y honrada hospitalidad. Vasco de Gama, que dirigió la escuadra salida de Belem en 8 de Julio de 1497, doblando el cabo de Buena Esperanza, y llegó á Calecut, término del viaje, en 20 de Mayo de 1498. Tres veces estuvo en la India y otras tantas en Portugal; en aquellos países era el representante de la civilizacion; en su propio país fué premiado y olvidado á la vez, como sucede á todos los grandes hombres. Magallánes, hijo de

Oporto, que prefirió las aventuras de la guerra á la tranquilidad de los palacios, estuvo al servicio de España, concediéndole Carlos V el mando de una escuadra, con la que se dió á la mar en 40 de Agosto de 1549. La geografía conserva su nombre, y los dos pueblos peninsulares no olvidan ni su nacimiento en Portugal ni su muerte por España en las islas Filipinas.

La clase media portuguesa, liberal en su inmensa mayoría, ostenta y reverencia la efigie de un hombre de Estado, que, encontrando á su país en espantosa decadencia, le presta vigor, energía y prosperidad para compensarle del atraso á que le habian conducido debilidades sin cuento de los primeros soberanos de la dinastía de Braganza. Este hombre es Sebastian José de Carballo y Mello, marqués de Pombal, ministro de negocios éxtranjeros de D. José I. Militar en sus primeros años, diplomático despues, consejero de la corona más tarde, despertó á la nacion, levantó á la clase media, subyugó á la nobleza y destruyó los últimos reductos del absolutismo; verdad es que sus medidas eran bien absolutas, y que sus providencias se ajustaban á la rigidez militar. Lo que importaba á él era acabar con el poder de la teocracia y con el orgullo de las clases elevadas, sin fijarse en la crueldad de sus castigos, ni en el espíritu de venganza de sus resoluciones.

El patíbulo levantado en Belem y el suplicio de los Tavoras, condenan á grito herido los actos del marqués. En cambio, la prohibicion de exportar numerario, las limitaciones del Santo Oficio, la reorganizacion del ejército,

la mejora de las colonias, el establecimiento de la enseñanza primaria y militar, la reforma de los códigos, las leyes económicas, las providencias universitarias, la fundación de las compañías de vinos, el colegio de nobles, el fomento de la marina, el adelanto de la agricultura, el porvenir de la industria, el acierto de la política exterior, la construcción de la nueva Lisboa, entre otros muchos acuerdos de su celosa administración, hacen que el reinado de D. José I sea señalado como un adelanto y un progreso en la historia portuguesa.

Parece lógica, y hasta puede considerarse prueba de agradecimiento, la preferencia que da la clase media de este país á la sobresaliente figura del marqués de Pombal. Dos instituciones estaban entonces en la plenitud de su poder y de su gloria, el clero y la nobleza; la clase media vivía oscurecida y con solo los derechos que les dejaba el privilegio de las clases afortunadas. Pombal ataca sin piedad y sin miramiento, no sabemos si envidiado ó envidioso, á los dos poderes, hasta allí fuertes y resistentes, para que la clase media se llenase de derechos y de metálico, y se alimentara en lo porvenir con la ambición de títulos, honores y condecoraciones.

Así es, que el retrato de Pombal se ve en la modesta lonja del más modesto ultramarino, y en el despacho del más encopetado titular de la moderna y adinerada aristocracia. Los agentes de cambio le rinden culto, y los banqueros le saludan respetuosos. En las tiendas y en los talleres, en las fábricas y en las escuelas, en las bibliotecas y en los ateneos, predomina entre otros perso-

najes históricos el primer ministro de José I, revolucionario por hábito y reformador por naturaleza.

Los hombres políticos que aspiran á dirigir la administración de su país; quieren imitar el ejemplo de Pinto Riveiro, doctor y magistrado, modelo de cariño á la patria, activo y emprendedor como pocos, que fué el alma y la vida de la revolucion de 1640; del duque de Palmella, diez veces ministro de la corona, asistente al Congreso de Viena, respetado por la diplomacia universal del siglo XIX; de Juan das Regras y Diego Mendonça, el primero educado en la universidad de Bolonia, legista peritísimo, ministro astuto y patriota, y el segundo diplomático insigne, embajador en España allá por los años de 1693, académico y consejero de D. Pedro II y de D. Juan V; ambos letrados, sin contar á D. Luis da Cunha, plenipotenciario en el Congreso de Utrech, que pudo evitar en 1735 una guerra entre Portugal y España, y al conde de Soure, antes Juan da Costa, diplomático y general, que trabajó mucho por la independencia de su país.

Los oradores parlamentarios, los que viven con la elocuencia de la tribuna, recuerdan á José Estevao, como si dijéramos en España el marqués de Valdegamas, Castelar, Olózaga, Gonzalez Brabo ó D. Joaquin María Lopez.

Los que olvidan los tiempos presentes para consagrar la atención á los pasados, tienen en sus despachos los retratos de los cronistas, biógrafos é historiadores notables con que cuenta Portugal, figurando en vida todavía Alejandro Herculano, que ha llevado á cabo en este país un trabajo parecido al de D. Modesto Lafuente en España, ó

sea la *Historia nacional*, infelizmente no terminada por aquél, y Revello da Silva, autor del libro *La dominacion española*, ministro elocuente y publicista distinguido, muerto para la pátria en la flor de su edad.

Los aficionados á la poesía, á la novela, á todo escrito de costumbres y de sentimiento, ofrecen una verdadera y variada galeria de hombres notables, porque así en Portugal como en España, existieron en todos tiempos dignos cultivadores de la pátria literatura. Su número es grande y su mérito sobresaliente. Entre todos descuellan Camões y el vizconde de Almeida Garret, figuras ambas que constítuyen literariamente la fiel expresion de la nacionalidad portuguesa; Gil Vicente, el hombre del pueblo que dejaba oír en el alcázar de los reyes la voz de la conciencia, el regenerador del teatro, el poeta y el músico de primer orden, el *Plauto* portugués por la vivacidad cómica de su ingenio; fray Luis de Sousa, eminente escritor y valeroso militar, cuyos libros respiran tal dulzura, tal sentida melancolía y un estilo tan castizo y tan elegante, que encanta la correccion de la frase y la bondad del pensamiento; el vizconde de Castilho, que ha alcanzado en vida reputacion europea, le comparan los literatos con Homero, cantor primoroso, prosista consumado, falto de vista, pero despierto de inteligencia; y otros cuyos nombres guarda la historia de Portugal.

Los artistas tienen su representacion, pero no en tanto número como los literatos, porque las letras han alcanzado más esplendor que las artes.

Son varios los pintores, escultores, arquitectos y músicos que presentan los siglos anteriores.

Pedro Nunes, matemático y cosmógrafo mayor del reino, que concluyó sus estudios en la universidad de Salamanca, autor del aparato *nonio* para medir fracciones mínimas; Juan de Castilho, cuyo nombre trae á la memoria el monasterio de Belem y la mayor parte de las obras del reinado de Juan III, partidario del estilo manuelino, que es una alianza del gótico y del Renacimiento; Butaca, arquitecto italiano segun unos, portugués segun el conde de Raczynski, primer constructor del convento de los Jerónimos; Manuel de Maia, que lo ha sido del acueducto de las aguas libres de Lisboa; Machado de Castro, escultor, á quien se debe la colosal estatua ecuestre del rey José I, que figura en la plaza del Comercio; Sequeira, pintor de relevante mérito en su tiempo; Alfonso Domínguez, arquitecto principal del convento de Batalha, monumento que recuerda la independencia portuguesa; Francisco de Hollanda, miniaturista, compañero de Miguel Ángel, cuyo album sobre las antigüedades de Italia que conserva la Biblioteca del Escorial, es una obra primorosa de arte, y Marcos Antonio Portugal, el más distinguido entre todos los músicos nacionales.

Los médicos y naturalistas pronuncian y respetan los nombres de García de Orta, alumno de las universidades de Alcalá y Salamanca, de Riveiro Sanchez, educado en la de Coimbra, de Correia da Serra y D' Avellar Brotero, botánico de primer orden.

Los creyentes, los verdaderos católicos, consagran á

Dios sus oraciones á la memoria de San Antonio de Padua y San Dámaso, ambos hijos de Portugal; San Antonio, nacido en Lisboa y canonizado al año de su muerte; San Dámaso, natural de Guimaraens, su saber era tanto, que San Jerónimo le calificó de *vir egregius, et eruditus in scripturas, et virgo ecclesie virginis doctor*; no olvidándose las gentes religiosas del Pontífice Juan XXI, ó sea Pedro Hispano, eminente filósofo, médico peritísimo y defensor de la iglesia hasta contra su propio rey Alfonso III; de fray Tomé de Jesús, escritor ascético de gran valía; de Paiva de Andrade, célebre predicador del siglo xvi, natural de Coimbra, y del Padre Vieira, el primer maestro entre los más aventajados maestros de la lengua portuguesa.

Todos los gustos, todas las aficiones, todas las carreras y todas las enseñanzas, encuentran en la historia pátria personajes distinguidos, -objeto de reconocimiento y veneracion para sus admiradores. En este país, educado á la inglesa, el deseo de honrar la propia fama y las ilustraciones nacionales es muy superior á los demás. Las inteligencias no vulgares, la manifestacion externa del saber, del trabajo, del patriotismo y de la virtud, el ejemplo del valor cívico y del esfuerzo guerrero, encuentran aquí eco en la opinion, ya le sean conocidos los hechos en los libros de lo pasado, ya hayan sido espectadores de lo presente.

El clero, la milicia, el magisterio, las artes, las profesiones, los oficios, en una palabra, todas las clases á porfía se apasionan de sus hombres predilectos, consagrán-

doles las mayores pruebas de cariñosa simpatía. Y no solo tributan el homenaje de sus respetos á los sabios portugueses, sino que enlazándolos con los extranjeros, se suelen ver entre ellos á ilustres españoles, más apreciados fuera que dentro de España.

Nosotros nos enorgullecemos con nuestros grandes hombres y con nuestros señalados triunfos nacionales, y rara vez les consagramos un recuerdo. Murillo en Sevilla, fray Luis de Leon en Salamanca, Mendizábal en Madrid, Mendez Nuñez en Santiago, O'Donnell en las Salesas y otras cuantas estatuas ó sepulcros, producto de suscripciones individuales, nada suponen en un país que cuenta por centenares los guerreros, los navegantes, los jurisconsultos, los médicos, los doctores, los teólogos, los filósofos, los hombres que se han sobrepuesto á su generacion y á su siglo.

Aquí raro es el particular que no ostenta en su recibimiento ó en su gabinete uno ó muchos bustos, que recuerdan á notables cultivadores del saber humano. En España suelen encontrarse algunos en el domicilio de los académicos ó en los palacios de los establecimientos de enseñanza. Los músicos tienen, por regla general, el busto de Eslava, ilustre sacerdote que resume en sí el adelanto de la música española en el siglo XIX; los partidarios de la educación popular presentan á Montesinos, que realizó esta mejora en el pueblo de Madrid, y los militares ofrecen el de algun capitán valeroso en las guerras de conquista ó de sucesion.

El arte de la escultura y de la pintura, en cuanto tien-

de á imitar del natural reproduciendo con el buril ó el pincel la especie humana, está poco protegida en España. Hasta el mismo grabado, que se presta á ménos dispendios, vive con muchas dificultades. Los artistas no pueden ser mejores, el trabajo excelente, y sin embargo, las obras se quedan en el estudio ó en el taller por..... falta de compradores.

Solo el Estado es el que favorece de alguna manera al pintor y al escultor de figura. Ahí está el techo de la Universidad de Madrid, donde se ven bustos de tantos genios, retratos de tantos héroes, y recuerdos de tantos mártires, obra levantada por las artes en honor de las ciencias, monumento consagrado al entendimiento humano y á la humana sabiduría. El interés individual, la iniciativa particular, socorre poco, pues son contados los protectores de los artistas. El duque de Bailen, por ejemplo, el de Sexto, y otros títulos de la grandeza, han dedicado ó dedican todavía parte de su fortuna en sus propios palacios para el engrandecimiento artístico de los mismos; D. Tomás Isern ha colocado en el *Café de Madrid* los retratos de esclarecidos varones, sobresaliendo el del sábio filósofo catalan y paisano suyo, Balmes, que por cierto están siendo víctimas del humo, del gas y del tabaco, y no recuerda la memoria si en alguna otra casa ó establecimiento se ha expuesto selecta ó escogida galería de ilustres antepasados.

Y, sin embargo, los españoles siempre tenemos en los labios los nombres de nuestros grandes hombres. A juzgar por la locuacidad castellana y por el elogio que pro-

digamos á su inteligencia, parece que no hay pueblo en el mundo más admirador de las glorias pátrias ni más dispuesto á perpetuarlas en mármoles y bronces.

Los portugueses exageran algo el elogio á sus célebres predecesores, pero al ménos compensan la exageracion de la alabanza con el público testimonio y el tributo respetuoso que les consagran, ya en el santuario de la familia, ya en medio de la plaza pública. Y no solo realizan gastos sin cuento y prodigan pruebas de estima, algun tanto ligeras y apresuradas, sino que en las escuelas de enseñanza primaria se leen las biografías de *Portugueses ilustres*, escritas por Pinheiro Chagas, para que el niño, que ha de ser hombre mañana, se acostumbre á oír los nombres y los hechos más señalados en la historia nacional.

En España nadie ha escrito en lenguaje familiar esas mismas biografías. Se supone que las sabemos de memoria todos los habitantes de la Península, islas adyacentes y provincias de Ultramar.

Tenemos en la calcografía nacional 113 retratos de otros tantos *españoles célebres*, desde el Cid hasta el obispo de Orense, D. Pedro de Quevedo, que medirán cada uno 30 centímetros de alto por 18 de ancho, muy propios para el adorno de despachos y gabinetes de estudio, y á buen seguro que estarán allí muriéndose de risa. Páreceme que cuestan ó costaban seis reales, cuyo precio no arruina á los hombres de buena voluntad.

Cada día que entro en una casa de Lisboa, sea humilde ó aristocrática, y veo las pruebas de deferencia que

dispensan sus dueños á los que viven solo en la historia, me acuerdo de la España antigua, de la España tradicional, del siglo de oro de nuestra literatura, de la época en que el sol no se ponía en nuestros dominios; me acuerdo de los fundadores de nuestras universidades, desde Alfonso V hasta D. Juan II de Aragon; desde el gran cardenal Jimenez de Cisneros hasta el príncipe de Anglona; de nuestros teólogos Melchor Cano, Suarez, fray Luis de Granada, que por cierto murió en un convento de Lisboa; de nuestros políticos y hombres de Estado, Álvaro de Luna, Antonio Perez, duque de Lerma, Ensenada, Jovellános, Saavedra, Floridablanca; de nuestros guerreros Pizarro, Hernan-Cortés, D. Juan de Austria, el Gran Capitán, duque de Alba, Castaños; de nuestros jurisconsultos Covarrubias, Antonio Agustin, Campomanes, Llamas; de nuestros historiadores Morales, Zurita, P. Florez, Mariana, Masdeu; de nuestros literatos y poetas Cervantes, Arias Montano, Covarrubias, P. Feijóo, Garcilaso, los Argensolas, Calderon, Tirso, Lope de Vega, Quevedo, fray Luis de Leon, Rojas, Moreto, Quintana; de nuestros santos Isidoro, Ildefonso y Leandro, que hoy venera la Iglesia en sus altares; de nuestros médicos Laguna, Carranza, Morejon, Orfila; de nuestros arquitectos Herrera, Toledo, Villanueva, Rodríguez; de nuestros pintores y escultores Berruguete, Capúz, Coello, Zurbarán, Carducho, Velazquez, Goya; de nuestras mujeres Isabel I, reina de una gran nacion, y Santa Teresa, asombro de su sexo; de nuestras notabilidades del tiempo de los romanos, los dos Sénecas, Columela, Lucano, Marco Aurelio, los dos

Teodosios; del tiempo de los godos, el célebre Ossio, obispo de Córdoba, que presidió el primer concilio de Nicea, y fué objeto de un extrañamiento del reino, á quien llamaron en su tiempo el padre de los obispos y el presidente de los concilios; sin contar otros muchos publicistas y sabios posteriores á la Restauracion, cuyos nombres debe saber todo español, pero que ni el tiempo ni la memoria consienten indicarlos.

Los españoles siempre hemos sido amantes de nuestras glorias é injustos con nuestros genios. Nos alegramos de que á la nacion se la respete y se la considere en Europa y fuera de ella, pero nos apesadumbra el olvido en que yacen los obreros del pensamiento, los mártires del trabajo y de la fé, los sostenedores de la civilizacion.

Esa alegría y ese pesar nuestro recuerdan aquella alegría y aquel pesar de que nos habla fray Luis de León, aunque refiriéndose á distinto asunto:

¡Ay! esa tu alegría,
Que llantos acarrea, y esa hermosa,
(Que vió el sol en mal día)
A España ¡ay! ¡cuán llorosa,
Y al cetro de los godos cuán costosa!

Al llegar aquí me advierten que pasa una procesion por la calle del Chiado. Me asomo á la ventana, y no al balcon, porque en Lisboa existen pocos, temerosos los contribuyentes del impuesto suntuario sobre el aire y la luz. Ya en la ventana, que es un hueco de metro en cuadro, presencio una solemnidad religiosa en medio de un pueblo libre. La libertad de cultos no es en Portugal un

mandamiento de la ley, no; es, una exigencia de la costumbre, de la tolerancia, del respeto mútuo á la conciencia ajena.

La procesion marcha muy ordenada, el público se presenta respetuoso con las manifestaciones externas de la Iglesia católica, y el acompañamiento es numerosísimo. Esta libertad, que á nadie ataca y todos disfrutan, agrada sobremanera á los sentimientos religiosos, muy superiores, por cierto, á los mundanales de los pueblos y de los ciudadanos.

Cuatro sacerdotes llevan en andas una vírgen, una sola vírgen, entre larga carrera de blandones. No he podido fijarme en la advocacion de la imágen; mi vista no alcanza á distinguir cuál sea; no se si corresponde á los Remedios, al Cármen ó á los Dolores; pero siendo como tiene que ser, la vírgen María, digamos con Hartzenbusch:

María mi madre fué,
María es madre de todos;

ó con el ilustre poeta Zorrilla:

María, soberana
De cuanto el orbe encierra,
Rocío de la tierra,
Estrella de la mar,
Tu nombre misterioso
Será el fanal tranquilo
Que alumbrará el asilo
De mi terreno hogar.

IX

Lisboa, 16 de Mayo.

Al pasar por el ex-convento de San Benito he visto centinelas en las puertas y en los ángulos del edificio. Tanta precaucion militar daba á entender que allí vivia algun infante ó infanta de Portugal, y que aquellos soldados constituian la guardia de honor otorgada por la ordenanza á la familia del soberano.

Movido de la curiosidad pregunté á los transeuntes, y me dijeron, que la casa objeto de mi interpelacion era el palacio de las Córtes.

Oir esto y penetrar en la tribuna del Congreso, todo fué obra de un momento. Los que nos hemos amamantado en la escuela liberal; los que por consejo de los padres y por impulso de la propia conciencia abrazamos el sistema representativo; los que, muy jóvenes todavía, sentimos y nos enorgullecemos con el triunfo ordenado y majestuoso del Parlamento, á pesar de todas las debilidades, de todas las ambiciones y de todas las apostasias de los hombres, contamos entre nuestros deberes el de rendir un tributo de respeto sincero á la opinion legal del país.

Así es que en España y en el extranjero siempre ha llamado mi atencion la casa donde se confeccionan las leyes.

Por los templos se viene en conocimiento del sentimiento religioso de los pueblos; por las fábricas y talleres se sabe el estado de la industria; por las fortalezas y cuarteles se averigua la afición guerrera de las naciones; por la estadística se conoce el grado de esplendor de un país; por las escuelas se aprecia la cultura intelectual de los ciudadanos, y por el presupuesto se estudia la capacidad tributaria y la riqueza imponible en un territorio. Pues bien; por los cuerpos colegisladores, por las instituciones parlamentarias se deduce la libertad política que existe en el Estado.

Discutíase en la Cámara popular una cuestión política; los oradores se aprestaban á la censura ó á la defensa; el ministerio ocupaba su puesto.

La oratoria en Portugal es tan apasionada como en España, y dista mucho de la severidad inglesa. Las acusaciones llevan el sello de la personalidad, faltando no pocas veces en ellas el espíritu de prudencia, que tan bien sienta en los pueblos libres.

Por fortuna, el público no se acalora ni entusiasma tan fácilmente como sus representantes; examina, discute y resuelve sin pasión y con acierto.

Existen oradores excelentes; al ménos los que he oído hoy reúnen condiciones parlamentarias. Hay tal vivacidad y tal ingenio, así en los ministeriales como en los de oposición, que me creía transportado al Parlamento español.

Luis de Campos, Luciano de Castro, Antonio Rodríguez Sampedro, Serpa Pimentel, Fontes y otros diputados

ó ministros han hablado bien, por más que la impetuosidad del ataque no correspondía á la magnitud del hecho denunciado, ni el vigor de la defensa exigía proporciones tan extraordinarias.

Serpa Pimentel es un hacendista consumado, á juzgar por la audicion de su discurso. Conoce las rentas, maneja admirablemente los números, sabe de memoria el presupuesto, explica con claridad las operaciones de crédito y contesta hábilmente á los adversarios de su política y de su gestion financiera.

Rodriguez Sampaio, que es en la prensa lusitana el Lorenzana español, discute improvisadamente, devolviendo cargo por cargo y acusacion por acusacion. Como hombre político tiene en la memoria la biografia de todos los diputados y senadores, y encuentra en su sagacidad y en su inteligencia recursos bastantes á la defensa de su partido.

A Fontes se le considera una de las primeras ilustraciones del país.

Luciano de Castro, jurisconsulto respetable, y Luis de Campos, militar de profesion, son oradores vehementes, siempre dispuestos á las batallas parlamentarias.

El local del Congreso es inferior al de España. Ni su ornamentacion ni su estructura pueden parangonarse con el de nuestro país.

La sala de sesiones, bastante humilde, presenta la forma cuadrilonga, ocupando el presidente uno de los lados más anchos. Las tribunas son cómodas y capaces, y el servicio de la Cámara popular satisface el gusto más exigente.

El Senado ofrece otro punto de vista. Construido en su parte interior de nueva planta y con lujo verdaderamente régio, las dependencias del mismo corresponden á la importancia de la alta Cámara.

- Así como en España el Congreso es un palacio superior al del Senado, porque aquel fué hecho para templo de las leyes y este sirvió de alojamiento á un colegio de enseñanza y á una orden de religiosos, en Portugal, por el contrario, la Cámara de los Pares se sobrepone en magnificencia, en elegancia y en condiciones acústicas á la de los representantes electivos del país, aunque ambas forman parte de un mismo convento y están adheridas al mismo edificio.

En el Senado predomina la seriedad, y sus sesiones duran escasamente tres horas. Verdad es que los oradores tienen más años, mayor experiencia y menor pasión política.

Examinado el edificio con toda la prolijidad necesaria, previo el acuerdo cariñoso de los funcionarios que allí residen, y despues de ver en la biblioteca de las Córtes el busto del notable estadista Passos Manoel, me dirigí al Archivo de la torre de Tombo, que tiene el mismo carácter nacional que el de Alcalá de Henares en España. Su entrada para el público es por distinta calle que para la Asamblea.

Documentos curiosísimos para la historia de Portugal aparecen allí reunidos: manuscritos, códices, correspondencias, autógrafos, tratados, títulos de nobleza, donaciones reales, mercedes de la Corona, procesos de la In-

quisición, todo perfectamente dispuesto y con todo esmero conservado.

La vida política en este país no traspasa los umbrales del Palacio de las Córtes ni las columnas de los periódicos. Los portugueses se enteran de la cosa pública, se alegran de que la dignidad nacional quede siempre á salvo, tienen sus aficiones y sus preferencias personales, aprecian á sus hombres, y aspiran á llevarlos al poder por medios pacíficos, pero se limitan exclusivamente á dar su voto en los comicios ó á emitir su opinion en las juntas electorales. Fuera de ahí, cada uno se consagra á su comercio, á su industria, á su oficio, á su profesion; cada uno se dedica al trábajo diario, constante, honrado, sin que les prive el sueño el cambio de los gobiernos, las variaciones de la política ó el trasiego de los ministros.

Y se comprende bien. Aquí el país, en su inmensa mayoría, es liberal; todos quieren lo mismo, todos aspiran á idéntico fin. No tienen miedo á que las instituciones peligren ni á que los hombres del poder hagan traicion á sus compromisos y á sus sentimientos. A veces el mayor ó menor entusiasmo por la independendencia portuguesa sirve de ficticia clasificacion para la política nacional.

Naturalmente existen aspirantes á carteras y á destinos. ¿En qué país no los hay? Por fortuna son en corto número; los ministros salen del Congreso y del Senado, aunque sean modestos funcionarios civiles ó militares; los destinos políticos, los *exclusivamente políticos*, porque los demás son de hecho inamovibles, se dan á deter-

minadas personas, á un centenar de afiliados que viven á la sombra de los partidos y de los gobiernos.

El resto de los portugueses se conforman con lo que tienen: si son sastres, con su oficio; si son abogados, con sus pleitos; si son farmacéuticos, con su botica; si son médicos, con sus enfermos; si son comerciantes, con su tienda; si son militares, con su carrera; si son miguelistas, con..... la esperanza del absolutismo. Nadie se mueve, nadie se agita, nadie perturba el orden, á no ser que los tributos aumenten ó que el presupuesto de ingresos afecte al bolsillo de los contribuyentes.

Los partidos políticos solo presentan en orden de parada el estado mayor de los mismos. Sus hombres son llevados y traídos en la prensa y en el Parlamento con vertiginosa actividad y con escasos miramientos. Los soldados de fila viven en los pueblos y en las aldeas, aplaudiendo lo que les parece bueno y censurando lo que encuentran malo. No tienen más arma que su voto, ni más deberes que la independencia nacional.

Su organizacion y su fuerza depende, más que del número de afiliados, de la conducta que observan en el poder.

Los políticos de café, aquellos que en calles y plazas beben los vientos por conservar la vagancia á costa del Estado, siendo un terrible ariete contra los gobiernos y contra la honra de los ministros, no alcanzan por acá la importancia que en otros países. Puede decirse sin temor, que aquí es planta exótica que no llegará á aclimatarse.

Otro día hablaremos de los hombres públicos, de las

fracciones que representan y de los intereses que simbolizan.

X

Lisboa, 17 de Mayo.

Todas las naciones cultas se afanan por dar brillo y esplendor á la justicia y á los encargados de administrarla en nombre de la pátria. Las leyes necesitan eficacia para ser cumplidas; los jueces y tribunales han menester, en el ejercicio de su noble ministerio, la fuerza moral que solo da la probidad y la inteligencia, y el apoyo material que presta la nacion.

Además de estas condiciones, exige la justicia, para que sea respetada, los atributos externos inherentes á su soberanía. Impone más al ciudadano el castigo cuando los poderes públicos siguen la solemnidad del procedimiento y pronuncian su fallo ante el público y en parajes de apariencia severa; del mismo modo que la idea de Dios domina nuestra mente y achica nuestra propia pequeñez cuando penetramos en las suntuosas catédrales de Búrgos, Sevilla ó Toledo.

Mucho debe dejarse al juicio del ciudadano y del creyente, no poco á la razon expertamente dirigida; algo tambien al sentido de la vista, que comunica á la inteligencia la grandeza pèrecedera de las obras y de las instituciones humanas.

El palacio de Justicia, donde deben estar reunidos to-

dos los tribunales de la capital del reino, no existe propiamente. En un convento, el de la *Buena Hora*, que nada tiene de notable por cierto, se encuentran los juzgados de primera instancia y se reúne el jurado; en otro edificio del Torreiro do Paço tiene su domicilio el Tribunal Supremo.

No hay en Lisboa ningún monumento consagrado á la justicia. La religion, la monarquía, el poder público, la municipalidad, la enseñanza, la marina y la beneficencia levantaron edificios notables y obras artísticas de reconocida valía. Solo la justicia permanece en locales humildes y en parajes por otros abandonados.

En España sucede otro tanto. El Tribunal Supremo vive en perpétuo consorcio con el Consejo de Estado, sirviéndole de base las oficinas de la Lotería nacional. La Audiencia ocupa un edificio aislado, propio para el objeto, aunque escasamente capaz para las necesidades actuales. Los juzgados, en distintos puntos, esperan con impaciencia la terminacion de la obra en el monasterio de las Salesas que será, andando el tiempo, el palacio de Justicia. Nadie le quitará al edificio su origen de convento, ni al palacio los honores de construccion religiosa.

Nuestro deseo, así en Portugal como en España, hubiera sido que se levantase de nueva planta un monumento severo y majestuoso, coronado por la diosa Thémis, teniendo en una mano la balanza de la justicia, y en la otra la espada de la ley.

Los pueblos libres están en la obligacion de amparar, ennoblecer y garantir al poder judicial, que dispone de

la honra, de la fortuna y de la vida de los ciudadanos.

En cambio el municipio de Lisboa, queriendo honrar á la poblacion, construye á sus expensas una casa ayuntamiento, grandiosa por su área, artística por su belleza, gallarda por su arquitectura, rica por sus adornos.

El nuevo *Hotel de Ville* se halla enfrente del arsenal, y muy cerca de la Plaza del Comercio.

Bien puede decirse que Lisboa ostenta un palacio municipal, digno de la ciudad y de la córte.

Madrid tambien ostenta otro desde principios del siglo xvi, que se halla hoy poco más ó ménos que entonces. Las casas de D. Juan de Acuña, presidente de Castilla, sirvieron de alojamiento al concejo y de base para el edificio actual. Dos pisos y cuatro torres ofrece á la vista del público en su parte exterior, con más dos puertas á la plazuela de la Villa, de construccion relativamente moderna. Si se penetra en él, se verá que está limpio y arregladito, gracias á una hábil restauracion de hace media docena de años; pero sin que se observe una variante posterior al siglo xvi, ni se contemple una obra de arte, ni se vea un recuerdo histórico capaz de honrar á las cosas ó á las personas. Los antiguos y modernos ayuntamientos, los antiguos y modernos concejos ó municipalidades trabajaron con éxito, sobre todo las últimas, en el embellecimiento de la poblacion y la higiene de sus habitantes, descuidando su propia casa, que es la casa comunal.

Mientras en Lisboa el ayuntamiento se prepara á colocar en los nuevos salones y galerías del moderno palacio

cuadros y bustos que recuerden á las gentes el nombre de los hijos ilustres de la capital, el de Madrid, durante uno ó varios siglos, durante uno ó varios años, no encontró el medio de perpetuar la memoria de los que nacieron en la villa del Manzanares, antes córte de los reyes, hoy asiento del gobierno de la República. Un hombre eminente, el Sr. Mesonero Romanos, no olvida á los hijos notables de Madrid en sus populares obras. ¿Y quién que se precie de español puede olvidarlos? En Madrid nació Carlos III, el rey diligente, el rey emprendedor, y Fernando VI, el amigo de la sabiduría y el constante propagador de los estudios. En Madrid vieron la luz Lope de Vega, apellidado el *Fénix de los ingenios*, á quien Cervantes llama *verdadero monstruo de la naturaleza*, por las muchas obras que dejó escritas; Gabriel Tellez, más conocido por Tirso de Molina, autor dramático español y teólogo doctísimo; Quevedo, satírico sin rival; Calderon de la Barca, escritor fecundo; los dos Moratines, tan aplaudidos en la escena pátria; y en los tiempos modernos, Castaños, el general de la guerra de la Independencia, el vencedor en Bailen, y Quintana, el poeta liberal que enardeció con sus cantos al pueblo español en 1808, laureado por la opinion y por la reina doña Isabel II en 1855, solemne ceremonia que atrajo al palacio del Senado á todas las ilustraciones del país.

Si bien en edificio y en adornos nos lleva honrosa delantera el ayuntamiento de Lisboa, no así en recuerdos nacionales.

La casa municipal de Lisboa está construida en la ciu-

dad nueva, entre palacios, viviendas y establecimientos modernos, productos del gran terremoto del siglo pasado y de la iniciativa valerosa del marqués de Pombal.

El *Hotel de Ville* de Madrid se conserva con el ropaje antiguo, con los atributos anteriores, con la forma de tres siglos acumulados sobre sus cimientos. Tiene delante, en la plazuela de la Villá, la *torre de los Lujanes*, para eterno recuerdo y para perpétua enseñanza. Allí estuvo prisionero el rey Francisco I de Francia, detenido en la célebre batalla de Pavía en 1525 por el soldado Juan de Urbieta y custodiado á Madrid por el capitán Hernandez de Alarcon.

Ese recuerdo no lo tienen los portugueses. Si lo tuvieran, si pudieran enorgullecerse con un hecho histórico de tanta importancia y trascendencia, ¿no hubiesen colocado ya en la plazuela de la Villa la estatua colosal de Carlos I de España y V de Alemania, vencedor en la batalla de Pavía? A buen seguro.

Los españoles nos distinguimos en dejarlo todo para las generaciones venideras y en esperarlo todo del cielo.

Los lisbonenses pagan por adelantado las pruebas de gratitud popular. Los madrileños abandonan la deuda de honor al municipio, y el municipio á la Providencia.

XI

Lisboa, 48 de Mayo.

Así como la sociedad tiene el derecho de castigar, derecho sancionado por todos los pueblos y reconocido por

todas las generaciones, así el Estado se encuentra en la obligacion de instruir y recoger á los delincuentes.

La pena, por duradera que sea, no supone el abandono del criminal ni el olvido constante de su persona. Necesita albergue para el descanso de la noche, traje para cubrir su desnudez, alimento para la vida, asistencia y medicinas en sus enfermedades, máximas religiosas para la conciencia, instruccion para el conocimiento de la verdad, y trabajo para expiacion del delito cometido.

Los Estados modernos, apartándose en este punto de antiguas preocupaciones, buscan con solícito afan el medio de otorgar al penado todos los beneficios de la higiene y todos los socorros de la caridad, sin detrimento de la prision del reo.

Ventilacion, asistencia, enseñanza, vestuario, cuanto se necesita para vivir en sociedad, otro tanto procura utilizarse en las cárceles y presidios. Unas naciones van más adelantadas, otras las siguen en zaga, no pocas viven con un atraso de medio siglo, si bien en todas se observan grandes adelantamientos en las casas de reclusion y penitenciaria.

Antes se buscaba la eficacia de la pena, la aplicacion del castigo, hoy se busca la enmienda del delincuente; antes se castigaba con rigor y sin la garantía de la publicidad, hoy se observan las reglas del procedimiento y los más amplios recursos de la defensa; antes vivian confundidos sexos, edades y condiciones; hoy se va subdividiendo hasta tal punto la clausura de los penados, que

suele haber tantos establecimientos correccionales como grupos de delitos se conocen.

Pensando iba esta mañana, muy temprano por cierto, en la desgracia de los hombres y en las malas pasiones de la humanidad, cuando sorprendió mi vista la cárcel-modelo de Lisboa. Temeroso y diligente á la vez penetré en el edificio, pedí permiso al jefe del establecimiento para ingresar en los patios y corredores, y previa su venia, me puse en constante movimiento. Al poco rato llega á mis oídos el tañido de una campana. Era el anuncio para que los prisioneros creyentes se preparasen á oír el santo sacrificio de la misa.

¡Qué espectáculo tan grandioso! Un sacerdote revestido de los ornamentos de la Iglesia daba la bendición á los detenidos y á los procesados; centenares de hombres, que solo esperan el fallo de la ley y el castigo de la justicia, oían con santo recogimiento y con humilde resignacion la voz del maestro de la fé. Todos estaban de rodillas, nadie se movía, hasta la respiracion era á momentos por unos y por otros contenida.

Quando el sacerdote alzaba la sagrada hostia, los presos inclinaban la frente como movidos por un resorte; quando el sacerdote les decia, terminada la misa, que todos los hombres eran iguales ante Dios, que á todos quiere, que á todos protege, lo mismo á los desgraciados que á los poderosos, lo mismo á los enfermos de cuerpo que á los de espíritu, siempre que den muestras de sincero arrepentimiento, los presos parece que reviven, pues si la sociedad les separa de su seno, tienen

en cambio la Iglesia que les acoge en amoroso regazo.

¡Ah! El ver á tal número de delincuentes, que cometieron tantas faltas y tantos delitos, que fueron causa de desgracias sin cuento y de profundas amarguras para las familias, se apodera del ánimo cierto temor y una extraña curiosidad. Entonces se comprende la importancia del castigo y hasta la pronta aplicacion de la pena. Pero al contemplarlos de rodillas, solo unidos por el vínculo de la fé, pidiendo clemencia para pasados extravíos, nadie se acuerda de sus acciones anteriores, sino de que son nuestros hermanos. *Odiad el delito, compadeced al delincuente*, dice un adagio vulgar y una máxima jurídica.

Esta ceremonia religiosa, que se repite todos los dias de fiesta, trae á la memoria, por la solemnidad del acto y el espíritu cristiano de los oyentes, aquellos tan conocidos versos de Zorrilla, el primero de nuestros poetas líricos modernos:

¡Hay un Dios! Le tributan homenaje
La encina secular en el altura,
El zumbador insecto entre el follaje,
El cristalino arroyo que murmura;
En su tierno, dulcísimo lenguaje,
Le canta el ruiseñor en la espesura,
En su gruta el leon con su rugido,
Con su arrullo la tórtola en su nido.

¡Hay un Dios! Tierra y mar, y fuego y viento,
Cantando van á un tiempo en su alabanza;
Revela su hermosura el firmamento,
La tempestad su túrbida pujanza,
Su infinito saber el pensamiento,
Su bondad infinita la esperanza,
El almo sol su brillo soberano,
Su vasta inmensidad el Oceano.

Solo el hombre infeliz erró el camino,
 ¡Ceguera incomprensible y lastimosa!
 El más perfecto sér que al mundo vino,
 De Dios la criatura más preciosa;
 El soberano del Eden divino,
 Aquél á quien su mano generosa
 Dió un fulgente destello de su ciencia,
 ¡Ese solo dudó de su existencia!

.....

Cuando se trata de reconocer la existencia de un sér superior, todos convienen, los unos más pronto, los otros más tarde, en pedir perdon á *Aquel* que puede concederlo.

Por eso los detenidos y los penados de la primera cárcel de Lisboa pedian humildemente el olvido de lo pasado, y lo pedian con la rodilla en tierra como diciendo:

Aquí habita el Señor, ¡póstrate y ora!

Limoeiro llaman en Portugal al domicilio de los presos; *Saladero* llaman en Madrid á la cárcel pública. El *Limoeiro* de Lisboa fué antes de ahora casa de moneda, palacio de Infantes y residencia Real; el *Saladero* de Madrid fué construido en el siglo pasado con destino á matanza y salazon de carnes. Ambos edificios, dedicados á distintos objetos en su origen, son hoy los depósitos más importantes de la vagancia y de la criminalidad lisbonense y madrileña. Existe una diferencia esencial, y es que la casa de correccion de Lisboa, aunque antigua, es cómoda, capaz, higiénica y bien acondicionada, mientras que la cárcel de hombres de Madrid es lóbrega, estrecha, malsana y poco segura para la custodia de sus moradores.

El establecimiento carcelario de Lisboa se encuentra bastante bien montado. Algo habria que corregir y no poco que aumentar, pero aun así nos llevan á los espa-
ñoles la delantera. Ante todo, es preciso hacer justicia á los esfuerzos del gobierno y de las municipalidades por-
tuguesas.

Para el ingreso, estancia y salida de los penados, siguen un procedimiento especial que conviene consignar.

Apenas se lee al preso la sentencia, ingresa en el establecimiento, donde le cortan el cabello, le meten en un baño templado y le limpian con jabon; su ropa es lavada asimismo y le ponen el traje de la casa, que consiste en camisa, blusa y calzon de lienzo; matricúlasele en el registro, y el capellan ó director del establecimiento dirige al reo una plática exhortándole al trabajo y á la buena conducta, procurando averiguar qué ocupaciones le serán más gratas.

Los presos se levantan al amanecer, se lavan, se visten, hacen la cama, se forman y rezan, en lo cual emplean tres cuartos de hora; luego pasan á la escuela, y allí permanecen hora y media; de ahí van al refectorio, donde almuerzan, empleando media hora, despues de lo cual trabajan cuatro horas. Hora y cuarto se les concede para comer y reposar, y á los más trabajadores hora y media; vuelven al trabajo, y luego meriendan y descansan. Los domingos oyen misa, se levantan hora y media más tarde, trabajan ménos, descansan más y tienen clase de doctrina.

Reciben los dias feriados visitas de personas que no

puedan pervertirlós. En la casa hay un pabellon construido por ellos y una estufa; al que no sabe oficio se le enseña; allí no huelga nadie, y todos se hacen útiles á la sociedad y al establecimiento.

Las demás casas, como el *Aljube*, que se da la mano con el *Limoeiro*, se busca en primer término la correccion y la enmienda del penado. Las mujeres ocupan departamentos especiales, procurándose fomentar entre ellas la enseñanza religiosa, para que en su dia sean buenas esposas y madres de familia, y las labores, propias de su sexo, base para el trabajo honrado y retribuido.

Las demás prisiones que existen en Lisboa son, ó militares ó de Estado.

El castillo de San Jorge, que tiene vistas excelentes, viene á ser el cuartel de San Francisco de Madrid, en donde se hallan las prisiones militares. La torre de Belem, por el sitio que ocupa y la belleza del alojamiento, se destina á los generales de mar y tierra.

El fuerte de San Julian, que domina la barra, es la cárcel de Estado, que sirve de prision á los hombres civiles, á los militares y á las emigraciones de todos los países.

Muchos españoles visitaron, por fuerza, esta fortaleza; no pocos han perdido la salud; alguno terminó sus dias en oscuro calabozo. Allí estuvo Muñoz Torrero, víctima de nuestras discordias civiles, sacerdote venerable, liberal consecuente, carácter entero. Sus cenizas, trasladadas á Madrid en 1865, fueron objeto de una demostracion política, á cuyo frente marchaba el general Prim,

víctima también, aunque de manos asesinas. El antiguo partido progresista español, queriendo honrar la memoria de Torrero, aprovechó esta ocasión para ostentar sus fuerzas por las calles de Madrid. Larga carrera de ciudadanos acompañaba al féretro; un silencio sepulcral dominaba en la alegre villa de Madrid; el ministro de la Gobernación, Sr. Rodríguez Vaamonde, presenciaba desde la antigua casa de correos la fúnebre ceremonia: ni un guardia civil se veía por las calles, y hasta el respetable presidente del Consejo de ministros, señor marqués de Miraflores, estaba entre los curiosos.

Pues bien; aquel honrado patricio era Muñoz Torrero, para quien sirvió de prisión y pronta muerte la torre de San Julian, dichosa fortaleza que aprisionó en su seno á tantos mártires políticos y ha oído tantos lamentos de hombres ilustres. Si los calabozos pudieran hablar, su lenguaje sería la más terrible acusación contra el absolutismo de los reyes y de los pueblos.

Volviendo á nuestro propósito, diremos, que las cárceles de Lisboa reúnen condiciones estimables. No pertenecen á un sistema exclusivo, ni se amoldan en un todo á los principios de la ciencia penal.

Aprovechando lo antiguo y utilizando lo moderno, presentan los portugueses establecimientos carcelarios muy aseados, servidos con esmero y provistos con largueza.

Sabido es que el preso puede hallarse en tres condiciones distintas; en estado de detención, en estado de reclusión y en estado de libertad. Por eso se observa en los pueblos más adelantados dos clases de prisiones; las

preventivas, que son por punto general las cárceles para los acusados, y las represivas, ó sean los presidios, para los verdaderos criminales. Todavía estas últimas se subdividen en correccionales, cuyo fin es la enmienda del delincuente, por ser leve el delito, y en penitenciarias, donde expian sus crímenes los penados de gravedad.

Sabido es también que en las prisiones modernas se adoptan sistemas distintos, ó el de Gante (Europa), que establece el apartamiento absoluto durante la noche y el trabajo mancomunado durante el día, ó el de Auburn (Estados- Unidos), que fija el régimen celular para todos los presos, es decir, que viven sin ver á sus semejantes; ya el sistema del trabajo obligatorio á los delincuentes, que hasta es para ellos un consuelo, ya el de la ociosidad más absoluta, tan terrible en sus efectos como la misma pena.

El sistema que predomina en Lisboa es un sistema mixto; obligan al trabajo, consienten la sociedad, procuran el aislamiento á deshora y se oponen al ocio.

Tratan á los presos con dulzura, lo cual equivale á modificar las costumbres del reo, y les hablan con benevolencia, mitigando en algo el rigor de la pena. Los simples detenidos no trabajan sino espontáneamente, porque el trabajo se considera en las cárceles y presidios como un castigo, y no siendo penados no puede imponérseles; los presos tienen alojamientos modestísimos, pero con luces á la calle ó á grandes patios, y disponen de alimentos sanos, que evitan en lo venidero enfermedades epidémicas.

El aprendizaje de malas pasiones que suele enseñarse en esta clase de establecimientos se castiga sin piedad. Los niños viven aparte de los adultos, y estos de los maestros en el crimen. Los profesores de instrucción primaria están encargados de educarlos para el estudio; los capellanes tienen la misión de fortalecerles en la fé religiosa; los alcaides deben obligarles al trabajo constante y diario.

España trabaja por conseguir buenos resultados. Lucha con graves obstáculos. No tiene edificios, no cuenta con personal á propósito para misiones de esta clase. Ó el rigor exagerado, ó la benignidad sin ejemplo. Los españoles pecamos por exceso ó por defecto.

La cárcel del Saladero para hombres, y la que existe adyacente á la calle Ancha de San Bernardo para mujeres, cuyos locales son húmedos, oscuros y mal distribuidos, lejos de facilitar la enmienda de sus desgraciados habitantes, favorece la propágacion del vicio, con daño de la propia virtud.

Hace tiempo se pensó construir en la capital de España una nueva cárcel; mas aquel proyecto, iniciado por los Sres. Posada Herrera y marqués de la Vega de Armijo, quedó, como otros tantos, en el olvido.

Todavía hoy se discute si las obligaciones personales de las cárceles de Madrid están afectas al presupuesto general del Estado, de la provincia ó del municipio, sin que se resuelva en definitiva la verdadera situación de los funcionarios que custodian á los reos y llevan el alta y baja de la criminalidad.

Los españoles tenemos códigos, quizás de los más apreciados en la ciencia penal; tenemos clasificaciones de delitos, que responden á las necesidades de la ley y á los consejos de la represion; tenemos tribunales y jurados como las naciones más adelantadas; tenemos comentaristas como Pacheco, cuyo nombre se respeta en todas las escuelas de derecho, y es saludado con aplauso en todas las academias de jurisprudencia; tenemos todo lo que debe tener un pueblo libre; oradores, jueces, magistrados, leyes, fiscales, abogados para seis generaciones..... Solo nos faltan cárceles y presidios para cumplir estrictamente lo que el código manda, la sociedad exige y la reparacion impone.

Los portugueses caminaron más despacio que nosotros, pues han sabido hermanar el cumplimiento de la ley con la posibilidad de la ejecucion. Por eso las sentencias del código se cumplen, los principios de la moral se practican, y las nociones del deber se observan.

Pero todo se andará..... Los españoles, cuando olviden la política, se acordarán más de las necesidades de la patria.

Y gracias que en estos últimos treinta años de libertades públicas, hemos trabajado en beneficio de los reos y de los presidios, mucho más que lo habian hecho nuestros ascendientes. Este mérito compensa en algo la responsabilidad que han contraido las generaciones modernas por falta de locales y por sobra de descuido.

XII

Lisboa, 19 de Mayo.

La beneficencia y la caridad son los timbres que ennoblecen más á las naciones. Recoger el niño abandonado, alimentar al huérfano, instruir al desvalido, prodigar los consuelos de la ciencia y de la religion al pobre enfermo, socorrer al moribundo y al indigente, constituyen por sí solos los deberes de un pueblo, de una familia, de un ciudadano.

El Estado no debe impedir la iniciativa individual, porque en ese caso los socorros se convertirían en máximas socialistas. El Estado solo se halla en el caso de amparar y socorrer al que por sus dolencias, por su pobreza ó por su edad no puede ganarse el sustento. El derecho al salario y el derecho al trabajo suponen la beneficencia colectiva, la vida de los particulares á costa del Estado, la nulidad de toda iniciativa personal. Solo en las grandes crisis, y por breves momentos, puede admitirse este principio.

En los pueblos libres las asociaciones aumentan prodigiosamente, los asilos se multiplican, los hospitales se extienden. La fortuna particular y la suscripcion individual, sin auxilio alguno del presupuesto, consigue tales maravillas.

El espíritu de asociacion, rectamente dirigido al bien,

hace milagros. Ni el Estado, ni la provincia, ni el municipio compiten con las modestas fortunas ni con las honradas voluntades.

Lisboa es un pueblo amante de la caridad; Lisboa es un pueblo sigiloso y creyente que se alimenta con hacer el bien.

La nacion tiene establecimientos de beneficencia, los ayuntamientos cuentan con hospitales, inclusas y hospicios; nada hay más notable que los asilos de la infancia desvalida, porque todo se debe, pensamiento y ejecucion, al solo esfuerzo particular.

En España estamos acostumbrados á esperarlo todo del Estado, caminos de hierro, monumentos artísticos, embellecimiento de las poblaciones, desagüe de los rios, construccion de canales, establecimientos de enseñanza, trabajo burocrático, hasta..... el arreglo de la Puerta del Sol de Madrid. Así es que nos sorprende en el extranjero, sobre todo en Inglaterra y Portugal, la iniciativa que tiene el individuo, la fuerza que da la asociacion, y las obras que realizan independientemente del Estado.

Si se le antoja á un ciudadano establecer un hospital para curacion de perros vagabundos, un asilo para individuos de la raza gatuna ó una casa para viejos solterones del distrito, escribe el artículo, lo publica en los periódicos, se constituye la sociedad, se recogen suscripciones, y al punto aparece público para visitarlo y dinero para construirlo.

Si la extravagancia no prestase su contingente á esta clase de proyectos, seria el *desideratum* de las naciones.

El gusto del público y el impuesto pecuniario, limitan, sin embargo, en gran parte los frutos del ocio y las debilidades del entendimiento.

La beneficencia en Lisboa responde á las necesidades de la poblacion y á los consejos de la higiene.

En cada barrio existe una casa, ya para los inválidos del trabajo, ya para los huérfanos abandonados, ya para los pobres sin ocupacion, ya para los ciegos ó tullidos de nacimiento.

Los hospitales que subvenciona el Estado se clasifican, como en Madrid, en generales y especiales.

Hospital general es el de San José, que se halla en la rua do Arco da Graça, así como en la que fué córte de España lo es el de la calle de Atocha. Diferéncianse ambos establecimientos benéficos, ya en el edificio, ya en las rentas, ya en el material científico, ya en el albergue de los enfermos.

El hospital de San José tiene una arquitectura apropiada, un servicio excelente y un presupuesto á *cuervo de rey*. Le faltan todavía realizar algunas mejoras y gastar medio millon de reales para que ofrezca todas las condiciones higiénicas indispensables. Allí se encuentra la escuela de medicina, verdadero aprendizaje para la ciencia de Esculapio, con anfiteatros, clínicas, depósitos, instrumentos, aulas y museos anatómicos.

En el Hospital general de Madrid hay excelentes y ya antiguos profesores, pero luchan con el gran número de enfermos y lo exiguo del presupuesto, que corre á cargo exclusivo de la provincia de Madrid. Las capitales de los

Estados prestan servicios y tienen obligaciones de carácter nacional, que deben satisfacerse por todos los pueblos y por todos los ciudadanos. Enfermos andaluces, extremeños, catalanes, gallegos, navarros van á curarse al establecimiento de la calle de Atocha, llevando con sus dolencias una carga insoportable á la administracion económica de la Diputacion.

Existen en el Hospital general de Madrid y en el de San José de Lisboa salas de pensionistas que, mediante una cantidad diaria, son socorridos con esmero en sus enfermedades. Generalmente usan este procedimiento los solteros ó viudos de ambos sexos que se encuentran sin familia.

El colegio de medicina de Madrid, tan renombrado por el saber de sus maestros y por la gallarda arquitectura del edificio, está adyacente al hospital, si bien con absoluta independencia de éste. Un establecimiento depende de la provincia, el otro del Estado, y solo tienen de comun que ambos curan enfermos, los unos en salas y enfermerías, los otros en clínicas para el estudio de los alumnos.

Los hospitales de carácter especial en Lisboa son: el Militar, perfectamente montado, tan bien servido como el de Madrid; el de Marina, al lado del Campo de Santa Ana, que acoge con singular cariño á los enfermos de la armada real; el de San Lázare para las enfermedades de la piel, como si dijéramos el del Buen Suceso en el barrio de Argüelles, y el de la escuela de Veterinaria para los pobrecitos irracionales, que por cierto se parece mucho

al que tenemos nosotros en la Carrera de San Francisco, casi tocando con las prisiones militares.

Pero esto que se considera obligacion oficial, y lo es en todos los pueblos cultos, no tiene la importancia ni la trascendencia de la caridad privada, del socorro particular, del consuelo llevado al domicilio del doliente ó del menesteroso, del alimento y de la medicina que se prodigan en los asilos destinados á la infancia y á la senectud.

Ahí están los establecimientos que el público conoce y las almas caritativas aplauden, con el nombre de Real casa Pía, asilos de mendicidad, de Santa Catalina, de Inválidos, de hijos de militares, de la infancia y santa casa de Misericordia, todos ellos consagrados al dolor.

Unos y otros he visitado en distintos dias: puedo decir, sin reserva, que tales instituciones revelan un adelantamiento extraordinario.

La casa Pía de Lisboa, alojada en el convento de los Jerónimos, alimenta, socorre, viste é instruye á doscientos huérfanos de ambos sexos.

Las siete casas de asilo de la infancia desvalida, establecidas en distintos barrios de la poblacion, amparan y enseñan á seiscientos cincuenta niños y ciento noventa niñas. No hay más que leer el *Relatorio e contas das casas de asylo* correspondientes á los años de 1870, 1874 y 1872 para cerciorarse de la bondad del pensamiento, de la eficacia de los donativos y del desinterés de la limosna.

El asilo de mendicidad, para pobres achacosos, el de María Pía para ancianos indigentes, el de Santa Catalina

para los huérfanos de las víctimas de la fiebre amarilla, y la casa de Misericordia, verdadera inclusa española, merecen visitarse por el viajero y por el observador.

Madrid tiene una Inclusa modelo, que recoge á los niños abandonados por sus madres, cuya maldad de corazón corresponde á los más perversos sentimientos. El cariño ajeno los cria, la caridad los educa, la religion los hace creyentes, el Estado los convierte en ciudadanos.

No solo Madrid ofrece establecimientos caritativos como la Inclusa, y hospitales como el de la Princesa, el del Buen Suceso, el de la Orden Tercera, el del colegio de San Carlos (clínicas), el oftalmológico y el militar, sino que ostenta las *casas de socorro*, institucion santa que la iniciativa oficial ha establecido y el concurso particular ha desarrollado, y la asociacion de la *Cruz Roja*, que lleva el consuelo á los heridos en los campos de batalla y en las calles de las poblaciones.

Las *casas de socorro* honran al pueblo de Madrid. Los servicios que prestan, las curaciones que practican, los casos médicos á que asisten, los auxilios que prodigan en los respectivos distritos, hacen de estos establecimientos la mayor alabanza. Sus reputados profesores bien merecen más pingües recompensas.

Lisboa carece de *casas de socorro* para todos los accidentes fortuitos y del momento. Y me extraña mucho, porque los portugueses suelen copiar lo bueno de otros países cuando consideran aceptable la idea, el pensamiento y la ejecucion.

En Lisboa, la Inclusa (*Santa casa de Misericordia*), tie-

ne á su cargo 45.099 expósitos, ó sea un 8 por 400 de la poblacion del centro de la capital. En todas partes el libertinaje y las debilidades humanas llevan gran contingente á las casas de maternidad.

En tres barrios está dividida Lisboa: *Oriental, Central y Occidental*. Tiene 42.480 *fogos* (el *fogo* representa, por término medio, una familia de cuatro personas) y 469.085 habitantes. La grande extension de la ciudad desde Santa Apolonia hasta Alcántara, y desde San Sebastian de la Pedrera al Tajo, permite que en ella habite una poblacion cuatro ó cinco veces mayor que la actual. 300 á 400.000 habitantes pueden calcularse que existen en el término municipal de Lisboa. No hay solo jardines dentro de la poblacion, sino campos extensísimos, donde se labran las tierras con ganados y máquinas agrícolas. Pues bien; el último censo arroja en el barrio central un número mayor de nacimientos de hijos ilegítimos que de naturales ó de legitimados por subsiguiente matrimonio; cifra desconsoladora que acusa una dudosa moralidad y unas costumbres pervertidas por el materialismo de los tiempos. En cambio, en los barrios Oriental y Occidental, los hijos legítimos figuran á la cabeza de la escala. Así se comprende que de las calles del centro hayan ingresado en la Santa Casa de Misericordia, ó sea en la Inclusa lisbonense, en un solo año, 2.469 recién nacidos. ¡Pobrecitas criaturas! ¡Desnaturalizados padres!

Los españoles vivian en Lisboa, teniendo que curarse las dolencias, ó en sus propios domicilios ó en los hospitales portugueses. Por fortuna nuestros compatriotas

se han reunido, han buscado recursos, los han encontrado; y hoy cuentan con una asociación de Beneficencia de carácter exclusivamente nacional.

Triste era para nosotros que los ingleses, los franceses y los alemanes, tuviesen hospitales y escuelas para sus naturales, mientras que España, cuya emigración para esta tierra es mayor que la de ningún otro pueblo, viese á merced de la caridad oficial.

Ya tenemos en Lisboa y Oporto casas de curación.

Ya presentamos escuelas de primera enseñanza, exclusivamente españolas.

Séanos lícito ofrecer un tributo de gratitud á nuestros compatriotas.

XIII

Lisboa, 20 de Mayo.

Hoy es un día verdaderamente de verano. Las gentes circulan por las calles con su correspondiente sombrilla para evitar insolaciones. Tenemos la misma temperatura que sufren los pacientísimos y alegres madrileños en el mes de Julio.

Los carteles y los periódicos anuncian funciones en el paseo del *Rocío*. ¿Qué es el *Rocío*?

Recuerdo haber consignado que el *Rocío* es un paseo largo y estrecho, adyacente á la plaza de D. Pedro.

Lisboa tiene plazas magníficas con soberbias columnas, barrios deliciosos con edificios simétricos y ricos al-

macenas, coliseos elegantísimos en su ornamentación exterior, y sin embargo, no cuenta con paseos para la gente de á pié, que sean dignos de la capital de un reino.

El del Rocío no se distingue por la calidad y cuantía de los árboles, ni por sus artísticos jardines, sino por la quietud y la gravedad de los concurrentes. Allí se confunden, sin confundirse, todas las clases; allí pasea el banquero y el menestral, allí asiste el propietario y el comerciante, guardando todos una compostura admirable.

La entrada al paseo, jueves y domingos, es libre, enteramente libre; la salida en esos días se realiza tomando un billete por 20 ó 40 reis, según la importancia de la música ó de los fuegos artificiales.

Sucede al revés de España.

En nuestro país se paga al entrar, y se abren de par en par las puertas al salir. En Lisboa, por el contrario, el pago es al salir y la libertad al entrar.

Los concurrentes al paseo del *Rocío* dan unas vueltas, se sientan, penetran en el café, oyen la música militar, presencian los fuegos artificiales, observan la elevación de un globo, aunque con cierta gravedad, con la misma gravedad que si estuvieran en una reunión ó un círculo aristocrático, sin tener en cuenta que se mueren los lisbonenses por el baile, el teatro y los toros.

¡Lo que pueden las costumbres inglesas!

Hay más todavía. La *benémrita* y *honrada* clase de rateros, que en España tanto da que hacer á los inocentes bolsillos de los transeuntes y á los funcionarios de

la policía, prospera muy poco en este país. Hasta se me figura que por acá no tienen escuela práctica donde lucir sus peligrosas maniobras. Digo esto, porque el que entra en el paseo del *Rocío*, lo primero que hace es tomar una silla, satisfaciendo á la beneficencia por derecho de alquiler, dos ó cuatro cuartos, como sucede en el Prado de Madrid, y deja, como testimonio de su derecho, un pañuelo en el respaldo del asiento, ligeramente adherido.

¿Es siquiera creible que marchándose su dueño al café, al hotel, ó á la música, el pañuelo permanezca todavía en la silla?

Sí señor, y muy creible. Los españoles nos hacemos lenguas de esta tradicional costumbre. Convenido que se acepte en los teatros, y aún así me ha extrañado; pero en los paseos, ¡santo Dios! si no lo hubiera visto no lo creería.

¡Ah! si estuviesen aquí los raterillos de Madrid, París y Lóndres, ya recogerian pañuelos para toda una generacion.

Los apuros, los grandes apuros son al salir del paseo. Todos quieren ser los primeros, nadie quiere ser el ultimo. Y como solo hay dos puertas de salida, y el billete personal es forzoso entregarlo, se pasa uno media hora esperando el deseado turno para llegar á la calle.

Una de dos; ó hay que marcharse antes del término de la funcion, á las diez y media, ó de lo contrario, hay que resignarse á sufrir los efectos de una *noche toledana*.

XIV

Lisboa, 21 de Mayo.

Una fausta noticia he recogido hoy. Los revendedores de billetes no existen en este país organizados á la usanza de otros.

Como la mayoría de las butacas son del primer ocupante, no hay verdadero interés en conservar de antemano el billete. Alguno que otro teatro tiene numeradas tres ó cuatro filas de butacas, el resto está á disposición del más diligente ó del más desocupado de los espectadores.

La costumbre no me agrada, porque hay que ir á la función con la misma prontitud que para tomar por asalto los primeros asientos del Paraiso en el teatro de la Ópera de Madrid. Verdad es que la ausencia de los revendedores trae ventajas ciertas y positivas; mas entiendo que no compensa este beneficio las largas esperas y el aburrimiento que produce la pérdida de tiempo.

XV

Lisboa, 22 de Mayo.

Como el calor se va sintiendo cada dia con más intensidad, hoy han ocurrido dos ó tres incendios en varios puntos de la capital.

La premura de las autoridades, el concurso del vecindario, el esfuerzo de la guarnición, la actividad de los agentes administrativos, prueban bien á las claras que todos cumplen con su deber.

Al dominarse el fuego por el eficaz auxilio de los bomberos, no faltó quien tratase de apoderarse de lo ajeno. Por todas partes se oyen silbidos, todos aplican á los labios el silbato.

Pero señores, ¿qué pasa, qué ocurre, qué desgracia tenemos encima? preguntó el autor de estas líneas, y le contestaron sencillamente: es el anuncio de un robo, de un atropello, de un delito.

—¿Y se anuncia de tal manera?

—Sí, señor, un ciudadano portugués podrá no usar revolver, ni garrote, ni arma cortante; pero silbato, eso sí, le sigue á todas partes, le acompaña siempre, es su defensa, su escudo, su protector.

—Explíqueme V., que no entiendo.....

—Muy fácilmente. Le acometen á V. en la calle, en el portal, en la plaza, y aplica V. el pito á los labios. Yo que lo oigo, *pito*, V. *pita*, aquel *pita*, todos *pitamos*. La policía, al oírlo, sale, corre, vuélvase hasta dar con el ladrón, con el asesino ó con el quimerista.

—¿Y no silban los chicos y los grandes por solo el placer de silbar?

—No señor.

—Digo esto porque en mi tierra, allá en España, estamos silbando ó pitando á todas horas para ver correr á las gentes.

—Aquí se hila muy delgado. Aquí el que silbe por broma le cuesta la *torta un pan*. Sí, señor, no se ría V.....

—Me río, porque se me figura que yo silbaría y todos los españoles silbaríamos sin que la autoridad pudiese dar cuenta de nuestras personas.

—En este país se da cuenta de los *silbantes* en el *Limoeiro* (cárcel en español.)

—Pues ya sé, me dije, que mientras viva en Lisboa debo poseer, antes que un reloj, que un frac ó una sombrilla, el indispensable silbato, nuestro salvador, nuestra defensa y nuestra garantía individual en las horas de la noche.

XVI

Lisboa, 23 de Mayo.

Es costumbre en la clase media de Lisboa, y supongo que en el resto de Portugal, el uso de varios apellidos artísticamente colocados.

Y esta manía viene de antiguo. Pocos son los que dejan de acompañar á su nombre de pila una série de palabras sueltas que fatigan la respiracion y entorpecen la pluma.

Los hombres de talento se pagan poco de estos alardes vanidosos; mas es lo cierto, que transigen con tales preocupaciones. Recuerdo perfectamente haber leído en un periódico de Lisboa, porque el jóven escritor *Juan de Niza* me llamó la atencion sobre ello, el anuncio de una

modista que ofrecia al público su establecimiento en estos términos: «Dona Maria Cecilia da Conceição de Almeida Fernandes, esposa do Sr. Marcos Maria Fernandes, etc.»

No faltan escritores en Portugal que ridiculizan á sus concinadanos, por este afan de apellidos..... *kilométricos*, y sobre todo, por el uso de insignias, blasones, emblemas y coronas en sus tarjetas, ó por el deseo de dar y recibir tratamientos excusados.

Los periodistas trabajan mucho en este sentido; los literatos los siguen en tal empresa, y con el tiempo y con el ejemplo, llegará un dia en que la clase media de Portugal renuncie á nombres retumbantes, á ornamentos heráldicos y á tanto *usía* y *excelencia* como circula por el país, sin mandamiento de la ley ó por solo la fuerza de la costumbre ó de la vanidad.

XVII

Lisboa, 24 de Mayo.

Los cocheros, los vendedores de periódicos y los mendigos, son tres plagas temibles en Lisboa.

El forastero tiene que sostener con cada uno de ellos un verdadero pugilato. Es inútil decirles que no; es inútil indicarles la voluntad por medio de signos negativos.

El cochero detiene al transeunte, le habla de la bondad de su carruaje, del *entendimiento* y *actividad* de sus famélicos caballos, de la baratura del servicio y de sus co-

nocimientos geográficos en la población. Y al marcharse uno, sin prestar oídos á oratorias fatigosas y á propias alabanzas, prodigadas fuera de tasa y de medida, se le pone delante, impide el paso y hasta suele cojer al paciente forastero por el traje.

Tales desmanes contrastan con la cultura del público y con los deberes estrictos de la policía. Es necesario que los aurigas permanezcan en sus *tromos* como en Madrid, sin descender de ellos hasta que el transeunte reclame sus servicios, conforme á tarifa; ó á lo más pudiera consentirseles que estén á pié quieto al lado de los carruajes, sin molestar á nadie ni pregonar desafortadamente su comercio.

La policía portuguesa haría un bien y un señalado servicio conteniendo el ardor bélico de la mayor parte de los cocheros lisbonenses, más dados á pronunciar palabras que á cumplir obras, y partidarios infatigables de la elasticidad en la interpretación de los contratos.

Los españoles deben ajustar el carruaje por horas ó por días antes de tomar asiento en el mismo. Es una laudable prevision, que agradecerá sobre manera el bolsillo.

En Madrid no sucede nada de eso. El cochero lee, discute, duerme ó retoza en las aceras y en el pescante, sin mezclarse con el público, ni imponerle la obligación de servirse de su carruaje.

Los vendedores de periódicos en Lisboa, acosan, molestan, sacrifican al más santo de los ciudadanos. A grandes voces anuncian la publicación; con esfuerzos inauditos consiguen de los caminantes que les tomen un

la heroica villa, no pocas veces á costa de los transeuntes.

Ofrecen los ejemplares, suelen pedir por favor la compra de alguno, mas nunca se atreven á impedir el paso á los caminantes. En esta parte vivimos en España con más prudencia, con mayor calma, con ménos actividad en provecho propio y sin molestia ajena.

Tanta chiquillería reunida en la rua do Arsenal, en el largo do Pelhourinho ó en el Chiado, los unos vendiendo periódicos, los otros ofreciendo billetes de la rifa ó lotería de la Santa Casa de Misericordia, y todos molestando con sus gritos y sus acciones, hacen perder la calma á muchos españoles; verdad es que los revendedores de la lotería en Madrid, dignos de un trabajo más propio para la salud del cuerpo y del alma, son tambien fastidiosos y suelen incomodar á los concurrentes de los cafés, pero no llega su audacia ni su desparpajo á la de sus honrados y diligentes compañeros de Lisboa.

Los mendigos ¡ah! los mendigos detienen al forastero y casi casi le registran los bolsillos. A cada momento se oye en calles y plazas una triste súplica que dice: «un pobre cego que não tem vista, mergulhado na escuridao »dastrevas pela privaço da luz é sem poder ver á claridade do dia;» *ó esta otra*: «cinco reiciños por amor de »Deus.»

Hay muchas clases de pobres, los unos imposibilitados para el trabajo, los otros exentos del mismo por la ancianidad, y la mayoría aficionados á la vida postulante.

Los pobres verdaderamente necesitados, merecen la compasion de las buenas almas.

Los demás, viciosos ó haraganes, esperan en vano el cumplimiento de la ley.

Pues bien; los mendigos de profesion, obligados por sus años ó sus achaques, se encuentran en todos los parajes públicos.

Por regla general, los varones ostentan luenga barba, que dejan crecer á sus anchas, porque para ellos es punto delicado tratar de limitar los productos de la naturaleza; están apoyados casi siempre en una vara fuerte y robusta, y su sombrero á todo se parece ménos á lo que fué en su primitivo origen.

La figura suele ser venerable. Cargado de espaldas y de morrales, encorvado por el peso de los años ó el desarreglo de la juventud, lleno de arrugas y de fatigas, aparece en la esquina de las calles principales, inmóvil, tranquilo, libre de malos pensamientos y de vicios tentadores, atento solo al pan de cada dia y á los frutos de la caridad. Tiene siempre la mano en actitud de recibir la santa limosna, y de vez en cuando anuncia á los transeuntes quién es y lo que espera. La vejez impone á los buenos corazones el sacrificio del bolsillo y la obligacion de la dádiva. *¡Pobre velho!* dicen en Portugal; *¡pobrecito anciano!* decimos en España.

Existe en Lisboa otra clase de mendigos que son partidarios de la luz artificial, sin duda porque la creen superior á la claridad del sol. Prefieren la noche al dia. Esos mendigos suelen sostener la teoría de que los pobres deben vivir á costa de los ricos. Todos se titulan oficiales amnistiados por la convencion de Evora-Monte; todos se

creen descendientes de familias ilustres, aunque desgraciadas, pero ninguno sospecha en la verdadera causa de su abatimiento, que es la fuerza del alcohol.

Gallardos mancebos en la juventud, decréritos por los vicios en la edad madura, conservan rasgos característicos de una fisonomía agradable y expresiva. Poseen el arte de pedir y el don de conmover; saben la historia de las guerras civiles portuguesas; recuerdan los nombres de los principales muertos y heridos; y cuando llega el momento oportuno, pronuncian la oración más triste y más dramática de sus innumerables é imaginarias desdichas.

Todavía existe otra clase de mendigos, y es la que conserva el derecho de ocupar determinados sitios públicos, ya en las ciudades, ya en las ferias, ya en las romerías. En la puerta de las iglesias y de los teatros, en el ingreso de los hoteles y de las estaciones, se encuentran á disposición del público, siempre dispuestos á recoger la moneda de ménos valor á cambio de las gracias más espontáneas.

Heredan el puesto y lo trasmiten á sus sucesores. Viven de la caridad privada y no tienen oficio ni ocupacion. Dias, meses y años pasan sentados vigilando los edificios, sin que por asomo se les ocurra pecar..... por exceso ó por malicia, ni tampoco les aqueja el prurito de hablar..... mal del prójimo. Son unos santitos, que si no trabajan corporalmente porque han nacido para más altas posiciones, lo hacen con el entendimiento, defendiendo..... las honras ajenas y pidiendo á Dios..... por el alma de sus buenos protectores.

XVIII

Lisboa, 25 de Mayo.

Dos tipos existen en Lisboa, verdaderamente populares; el mozo de recados y el tabernero.

Si tuviera á mi servicio la delicada sátira del escritor portugués Julio César Machado ó la gracia inimitable de Pinheiro Chagas, haria una descripción perfecta de estos fieles servidores del público lisbonense. Delgado de cuerpo el uno, exhuberante de volúmen el otro, ágil el primero, tardío en andar el segundo, los dos representan intereses encontrados y realizan en la tierra misiones diferentes.

El mozo de recados (en Madrid *mozo de cuerda*) es el que sabe el secreto de las familias, sus amarguras, sus aflicciones, sus alegrías; se connaturaliza con ellas, y de ellas vive honrada y lealmente. Existe una diferencia entre el *mozo de recados* de Lisboa y el *mozo de cuerda* de Madrid. Aquel necesita más agilidad, más entendimiento, más malicia; este exige más fuerza, más buena fé, mayor robustez. El tipo español figura en todas las mudanzas y variaciones de domicilio; el tipo portugués se le vé llevando billetes amorosos, citas oportunas y espléndidos ó tacaños regalos. Es decir, que el mozo de *cuerda* desempeña un trabajo simplemente material, y el de *recados* tiene una ocupacion inteligente; el primero,

se fija más en las *personas* que en las *cosas*; el segundo cuida más de las *cosas* que de las *personas*.

Un mozo de recados en Lisboa es la estadística viviente de su barrio. Preguntarle por los matrimonios felices que existen, los desavenidos que hay, y los que titulándose esposos no recibieron todavía el permiso del párroco, y al punto contesta haciendo una clasificación metódica de los vecinos tranquilos, y de los que rinden culto á las debilidades humanas.

No hay más que salir á la calle y verle recostado sobre una pared, cigarro en la oreja, atento el oído, en continuo movimiento los ojos, deseoso de que reclamen sus servicios, mirando á las ventanas y á lo largo de la calle, para comprender que es una figura interesante, poco dado á la política, aunque muelo al zumo de la uva.

A todos trata y todos le conocen. Los amantes le encargan que siga ó persiga á tal ó cual familia, y de iglesia en iglesia, de calle en calle, llega al término de su misión; los maridos celosos le piden, previo el estipendio correspondiente, que vigile la puerta de su casa y lleve nota de los que entran y de los que salen; los empleados encomiendan á su actividad la conduccion del almuerzo á las respectivas oficinas, y los acreedores se valen de ellos para reclamar el pago de las obligaciones á sus empedernidos deudores.

La misión de un *moço de recados*, si bien humilde por la persona ó por la clase que la representa en sociedad, es muy importante, como que de él depende, no pocas

veces, la tranquilidad de las familias y el cumplimiento de los proyectados contratos matrimoniales.

El mozo de recados en Portugal no aspira á ser nada, ni siquiera á ejercer el cargo de *elector* ni á utilizar el de *elegible*. Para él la política, la literatura, la diplomacia, la libertad importan poco; lo que le importa es continuar ejerciendo con provecho propio el cargo de correo, de confidente, de telégrafo ambulante, de intermediario en todas las desdichas y en todas las felicidades familiares.

Desde sus primeros años no quiso dedicarse á ningún oficio ni ocupacion. La vida callejera le enamora, le seduce, le fascina; los misterios y las debilidades domésticas excitan su curiosidad, agrandan su deseo y aumentan sus apetitos de ocio. Vive pobremente, sin compromisos, sin necesidades, con solo el indispensable *cigarro* y la indispensable *copa*.

El traje corresponde á la importancia de la mision que desempeña. Poco diligente en el peinado y partidario de llevar los brazos al aire libre, el sastre le hace siempre los pantalones para mayor estatura, teniendo que recogerlos por abajo, merced á algunas vueltas, y sosteniéndoles por arriba con cinturon de cuero fuertemente adherido. Rodea su cabeza un gorro de hilo, más propio para dormir que para estar despierto.

Hasta aquí el *moço* de recados. Veamos el *tabernero*.

El tabernero de Lisboa es un personaje, mercantilmente hablando. Cuidadoso del establecimiento, agradecido á los favores del público por la excelencia de las be-

bidas, y repulsivo á toda manifestacion artística ó literaria que no se traduzca en metálico, vive tranquilo y feliz, esperando el regreso á la tierra de España y la vuelta á la casa paterna, cargado de pesos duros ó de libranzas sobre las plazas de Tuy, Vigo ó Redondela.

El sentimiento del amor, débilmente iniciado por la castañera que tiene á todas horas en la puerta del establecimiento, no le quita el sueño ni le fatiga la voluntad.

Los medios que utilizan los parroquianos para engañarle en sus largos ratos de soñolencia, no le produce la menor inquietud. Hace que duerme, para dar descanso á su pronunciado abdomen, pero vive más despierto que dormido.

Las chanzonetas de las muchachas del barrio, al verle tan robusto, tan colorado y tan español, son contestadas con marcada ironía y hasta con indiferente complacencia. Parecele á él que se merece algo más, y sobre todo, que merece ser pródigamente requerido para el casamiento.

Todo su afan, toda su actividad es la perfeccion del servicio. Que las pescadillas estén bien frititas, sin exceso de manteca ó sobra de aceite; que las costilletas de carnero, se asen por igual; que los pasteles permanezcan frescos entre tohallas humedecidas; que el mostrador de mármol blanco y las mesas de pintado pino se conserven aseadas; que los surtidores de metal permanezcan tan relucientes, hasta el punto de que se vea la cara en ellos; hé ahí su pensamiento y su deseo.

Los gatos, á los que cuida con esmero, le quieren como

á un protector; los parroquianos le tratan con atención por su notoria honradez, y los paladares le viven agradecidos por mezclar con agua cristalina los fuertes vinos portugueses, evitando de esta suerte mareos de cabeza.

La única pesadilla del tabernero, el único enemigo declarado que tiene, es la cerveza; invención diabólica que él condena, que él anatematiza, y que procura que condenen y anatematicen los grandes bebedores.

Retirado del servicio, por traspaso del establecimiento, vuelve á España alargando la chaqueta y convirtiéndola en levita. Figura en el ayuntamiento, en la diputación provincial, en las corporaciones benéficas. Su familia y su pueblo encuentran en él un amigo constante y decidido.

Las tabernas de Lisboa parecen cafés. Tal es el aseo de los objetos y la limpieza de los establecimientos.

XIX

Lisboa, 26 de Mayo.

El palacio de las *Necesidades*, alojamiento de los monarcas un tiempo, del rey D. Fernando más tarde, de los infantes despues, no tiene la importancia ni atesora la riqueza que el alcázar de Ajuda, residencia actual del soberano.

Hace ya tiempo, en el siglo xvii, se hospedaban allí los personajes extranjeros más distinguidos en los consejos de los reyes, en los campos de batalla ó en las conferen-

cias diplomáticas, y en 1833 hubo que habilitarlo de nuevo con todo el lujo y magnificencia necesaria para que viviese en él D. Pedro IV á su regreso á Portugal.

Muchas trasformaciones llegó á sufrir el edificio. Fué morada real, fué congreso de diputados, fué alojamiento de notables, hasta fué paraninfo de la academia de ciencias, sin perder en ningun tiempo el título que hoy ostenta, adquirido de una capilla adyacente con la advocacion de *Nuestra Señora de las Necesidades*.

Débese la iniciativa del proyecto, ó más bien, la construccion del palacio, al rey D. Juan V, que buscaba en tres obras importantes su propia gloria y la gloria de su reinado; el acueducto, el monasterio de Mafra y el palacio de las Necesidades; la primera superior á las otras dos en minoracion de gastos y en abundancia de beneficios.

La planta es irregular. No se ven más que líneas curvas, sin duda para evitar los efectos de las oscilaciones en los temblores de tierra. Lisboa se halla tan castigada por los terremotos, que toda prevision le parece poca.

Si el edificio, exteriormente considerado, puede ser objeto de reparos y mejoras arquitectónicas, la verdad es que en su interior constituye un verdadero museo de objetos primorosos de arte y una biblioteca escogidísima de productos de la inteligencia.

El rey D. Fernando, en fuerza de trabajo y de sacrificios pecuniarios, llegó á reunir una série tal de manuscritos, códices, libros raros, colecciones botánicas y pinturas, que el hombre científico encuentra allí estudio ameno y honesto esparcimiento.

En el mismo palacio está el Museo real, que sirvió de educación á D. Pedro V y á D. Luis I, donde se ostentan exclusivamente productos de la naturaleza. Divídese en dos secciones: la primera de *ornitología*, y la segunda de *conchiología*. Los naturalistas más notables visitaron este Museo. Aquí estuvieron Cárlos Bonaparte, los doctores Costa, Such y Wellwutsch, y los tan conocidos Druet, Lowe y Morelet.

La colección de aves ofrece 300 especies, sobresaliendo entre ellas tres ejemplares de *Fraterculaantica*.

La de conchas presenta muchas rarísimas y variadas, procedentes de América y Portugal.

La entomológica portuguesa exótica y la de minerales, animales é insectos son curiosísimas.

La de antigüedades posee esculturas valiosas, si bien una romana de alto relieve descubierta por el diligente arquitecto Sr. Silva, fué ofrecida por D. Pedro V al arqueólogo Mr. Hubner, y hoy figura en el Museo de Berlin.

El palacio, como posesion real, es agradable. Los jardines, las flores, las estufas, la abundancia de aguas, la extensión de las alamedas y la anchura de los paseos, todo contribuye á su amenidad.

El palacio como museo artístico, científico y literario, es doblemente agradable para los maestros y para los discípulos, para los que saben y para los que desean aprender.

Y si se añade que al lado del edificio existe una escuela de primera enseñanza, costeada por el patrimonio de la corona y abierta al público desde 1858, bien puede de-

cirse que el palacio de las Necesidades levantó á la ciencia un templo, á la educacion de la niñez un verdadero santuario y á la pobreza un asilo de beneficencia.

XX

Lisboa, 27 de Mayo.

¡Quién no recuerda la campana de su pueblo y de su iglesia! ¡Quién olvida el lúgubre sonido de las solemnidades funerarias! ¡Quién no tiene presente el animado repiqueo de las fiestas católicas!

¡Ah! Las campanas, inofensivos instrumentos de metal, sirven de anuncios pavorosos en grandes aflicciones y de alegres alboradas en los faustos acontecimientos nacionales.

Las campanas llevan el pesar á las familias y les acompañan en su duelo; se unen al júbilo de la nacion y transmiten la alegría á los más apartados territorios; en contadas ocasiones impelen á los hombres al robo y al asesinato.

Las campanas son nuestra guia, nuestro faro, nuestra estrella luminosa en este mundo de lágrimas, que pregonan á la vez el nacimiento y la muerte del hombre, sus graves enfermedades, sus dichas domésticas, sus perdurables amarguras.

En Madrid las campanas suenan á voluntad de la chiquillería atrevida é ininteligente.

En Lisboa producen sonidos armónicos.

En Madrid las campanas se distinguen más por el ruido que por la armonía; más por el trato que las dan, que por el cuidado en que las tienen.

En Lisboa se distinguen por la dulzura del sonido y por el arte con que se las maneja.

En Madrid el campanero es un forzudo veterano, cuya destreza consiste en echarlas á vuelo ó en martillarlas á su sabor y á su capricho.

En Lisboa el campanero es un modesto artista que maneja sus queridísimas campanas, puestas en escala, con el mismo cariño, con la misma agilidad y el mismo buen gusto músico que si fuera un teclado de piano.

Así se comprende y así se explica que al español llegado á Lisboa le choque el armonioso repiqueo de las campanas portuguesas, las tocatas nacionales que producen, la música popular que llega á sus oídos, la canción más querida del vulgo ó el coro más predilecto á la gente de la capital.

Las campanas de Lisboa, como no producen sonidos por medios mecánicos, sino por voluntad de sus guardianes y directores, se apoderan estos del gusto del público, de sus repetidos *tarareos*, de sus cantares favoritos, de sus himnos patrióticos, y los imitan con gracia y los repiten con diligente estudio.

Entre el campanero madrileño y el campanero lisboense, existe una distancia inmensa. El uno desempeña su oficio sin aprendizaje previo y sin previa afición; el otro cumple su deber dando muestras de destreza, sin lastimar la *epidermis* de las campanas ni el *tímpano* de

sus semejantes. El primero vive..... para machacar en frío metal; el segundo para el..... arte de la melodía.

XXI

Lisboa, 28 de Mayo.

Existe en Madrid una plaza, más ó ménos irregular que se titula del *Rastro*, exposicion dominguera de cuantos objetos usados produjo la inteligencia humana.

Las gentes califican á esta feria semanal *Las Américas*, sin duda por el primitivo valor de lo que allí aparece á la venta pública.

El Rastro es el recuerdo perenne de todas las miserias, de todas las necesidades, de todos los infortunios. Todo se expone y todo se vende, desde el vestido de baile más elegante, hasta el retrato más valioso para las familias.

Dijo bien el poeta Soriano al describir el Rastro:

Hay una plaza en Madrid,
Donde existe confundido
El comercio, reducido
A asquerosa mezquindad:
Vendedores que aseguran
Con desvergüenza que alabo,
Que si bajan un ochavo
Peligra la sociedad.

Allí se encuentran unidos
Los harapos de indigencia
Y restos de la opulencia
En santa fraternidad:
Que á la vez que de desdichas
Es el Rastro, hablando en sério,
Universal cementerio
Del orgullo y vanidad.

¡Cuántas historias perdidas
 En los montones de trapos!
 ¡Ay! Si hablaran los harapos,
 ¡Cuánto oyéramos contar!
 ¡Cuántas lágrimas vertidas
 En su miseria retratan,
 É historias que no relatan
 Y dejan adivinar!

Bajo elegante consola
 La silla desvencijada;
 Al lado de noble espada,
 Del asesino el puñal:
 Los eslabones antiguos
 Entre las cajas de luces;
 Sacras, medallas y cruces
 Sobre una estampa inmoral.

En Lisboa existe en el campo de Santa Ana otra feria parecida, que se titula la *feria de la Ladra*, donde un día por semana se exponen en confuso desorden y en correcta algarabía las manifestaciones de la grandeza y del genio, de la opulencia y de la miseria.

El Rastro madrileño es el pregon más constante de *lo que va de ayer á hoy*, y el anuncio más elocuente de la inestabilidad de las cosas humanas.

El Rastro lisbonense es parecido á la mujer hermosa y aseada un día, decrepita y abandonada por el vicio más tarde, corrompida y disoluta al término de su carrera.

El Rastro de Madrid recoge todas las necesidades domésticas, y las ofrece al público para que sean vistas á la luz del sol.

El Rastro de Lisboa acepta los desechos de todas las tiendas y los trastos de todas las fortunas; y, sin permiso

de nadie, los coloca en lugar á propósito para satisfacer la devoradora curiosidad de las gentes.

Ambas exposiciones son dignas de estudio.

Es de ver en Lisboa la *feria de la Ladra*, llena de cachivaches, de objetos inservibles, de libros *raros* y *curiosos*, de instrumentos *jubilados*, de sombreros *prehistóricos* y de cuadros *al natural*.

Al lado de una guitarra, se encuentra un retrato de D. Juan VI; próximo á una espada, unas vinagreras; en frente de un descomunal miriñaque, una escultura religiosa. Todo aparece confundido, obras de arte, de ciencia y de gastronomía, aparatos industriales, vestidos aristocráticos y muebles antiguos adornados á la moderna.

El campo de Santa Ana, alojamiento del Rastro y de la Plaza de toros de Lisboa, se presenta ataviado todos los martes con las perdidas galas de la capital. Cierta clase de público acude presuroso á recoger de aquel inmenso bazar cuanto necesita, y no pocos van á..... comprar lo que no se vende.

Al recorrer los almacenes ambulantes, las tiendas al aire libre y los depósitos de marchitas ilusiones, la memoria repetía los versos del poeta español:

Y en criminal amalgama
Virtud y vicio reunidos,
Están allí confundidos
En santa fraternidad:
Que á la vez que de desdichas
Es el Rastro, hablando en sério,
Universal cementerio
Del orgullo y vanidad.

XXII

Lisboa, 29 de Mayo.

El periodismo es una institucion necesaria, indispensable en el sistema constitucional. Podrá engendrar ódios, alimentar rencores y mantener ambiciones; pero tales inconvenientes están compensados con la garantía de la publicidad y con el juicio de la crítica, castigo el uno, preservativo el otro contra los abusos y la tiranía de los gobiernos, de los partidos y de los hombres.

Todos los pueblos libres aceptan la prensa; todos reconocen la bondad de las publicaciones periódicas.

En Portugal goza de una libertad ilimitada. Quizás debido á ese exceso de libertad, la prensa tiene ménos importancia que en otros países.

Cierto que en Portugal y en algun otro Estado, cada redactor lleva la opinion pública en el bolsillo, y solo á él cabe interpretar la voluntad del país.

Cierto también que la nacion no llega á conocer á los ministros; tan rápido es su paso por las esferas gubernamentales.

Estos contratiempos, que la política y los hombres crean y exageran por la pasion del momento, no impide que los verdaderos periódicos conserven la influencia legítima en los asuntos públicos.

Es frecuente leer en diarios portugueses, que los mi-

nistros son unos *mandrivos*, que son inhábiles, y algo más que *inhábiles* en el ejercicio de su cargo. Tales desahogos y tales palabras, que en España levantarían una tempestad de duelos y de causas, se oyen aquí con perfecta indiferencia.

Y se comprende bien. Las luchas personales no tienen la importancia que en otros pueblos, ni el público toma parte en ellas. Solo cuando se atenta á la independencia nacional y á los derechos políticos; que quiere y defiende la nacion, es cuando salen de sus casillas los portugueses.

Concretaré mi pensamiento en breves palabras. Portugal reconoce como el arca santa de sus libertades; primero, la independencia nacional, y segundo, la constitucion. Para defender esa libertad y esa independencia, haría sacrificios increíbles y esfuerzos extraordinarios.

La libertad civil le importa ménos, y las personas son todas aceptadas como buenas, porque todas salen sin esfuerzo de las urnas electorales. En cambio, el aumento de los tributos y las reformas económicas, las resiste con empeño y suele oponerse á ellas con tenacidad.

Pues bien; dado ya por supuesto que este país es celoso, altamente celoso, y debe serlo, de su autonomía y de sus derechos políticos, á tanta costa conquistados, parecia lógica consecuencia que las discusiones periódicas y parlamentarias, fuesen tranquilas, reposadas, verdaderamente instructivas para administradores y para ciudadanos. Y, sin embargo, existe en ellas más pasión que acierto; más buen deseo que prudencia.

Esto no quiere decir que deje de haber periódicos y

escritores que levanten la controversia, que defiendan los intereses generales y que se sobrepongan á mezquinos móviles de bandería. Discurso en tésis general.

La prensa política de Lisboa cuenta con órganos importantes y con escritores sobresalientes.

O Bem Publico es un periódico católico antes que político, y político en tanto cuanto la política sirva para el triunfo del catolicismo, y *A Nação*, un diario legitimista de pura sangre, devotísimo de D. Miguel II, enemigo irreconciliable del liberalismo moderno y partidario del absolutismo de los reyes, á quienes acata, reverencia y venera como legítimos representantes en la tierra del derecho divino. Dirige el primero el Sr. Sousa Monteiro, escritor discreto, y el segundo D. Jorge Eugenio Locio, instruido como pocos.

Estos periódicos se parecen mucho á *La Esperanza*, *La Regeneracion*, *El Pensamiento Español* y *La Reconquista* de Madrid. Son colegas y correligionarios muy estimables y estimados. Defienden los mismos principios y aspiran á idénticas soluciones. Hasta en la manera de batallar con la pluma y de exponer por medio de la palabra, tienen no pocos puntos de contacto los tradicionalistas de España y Portugal.

Otras publicaciones periódicas existen al servicio de los partidos liberales. Más avanzadas unas que otras, todas defienden la Constitución y el régimen parlamentario.

Descuella entre ellos el *Jornal do Commercio*, diario teóricamente republicano, pero que acepta la monarquía como institución transitoria. En la forma, en la confec-

cion, en el interés que se desprende de sus columnas, hay algo parecido con *La Época*, que es un periódico notable entre los más notables de España, por la vivacidad de su estilo y el esmero de su lectura. Colaboran en el *Jornal do Commercio* Latino Coelho, Luis D'Almeida é Alburquerque, José Riveiro Guimarães y Butlham Radich, ya curtidos en las rudas faenas de la prensa.

La Revolução de Setembro, órgano autorizadísimo del antiguo partido liberal, hoy más conservador que ayer, mañana más que hoy, es el abogado del ministerio, de su política y de sus actos. Recias batallas ha sostenido, larga cosecha de laureles ha conquistado. En sus columnas trabajó con honra suya un gran periodista, un eminente escritor, el Sr. Rodríguez Sampayo, temido por unos y envidiado por otros. Forman parte de la redacción los Sres. Pinheiro Chagas, literato primoroso, y Cunha Belem, hartó conocido en la prensa lusitana.

El *Jornal da Noite* es partidario de la monarquía constitucional, del gobierno de orden, de la política seria. Lo dirige y lo redacta un publicista querido del público y respetado por la opinion, el Sr. Teixeira de Vasconcellos, conocedor de España y de los españoles. Ha cultivado las letras y el teatro con el mismo éxito que el periodismo.

El *Jornal de Lisboa* representa en la prensa al partido constituyente, y trabajan en él, con fé y con acierto, Julio Perez, Diaz Ferreira y vizconde de Moreira de Rey; el segundo fué ministro muy apreciable, y el tercero es bastante estimado en los círculos madrileños.

El *Paiz*, que dirige el elemento histórico y tiene signi-

ficacion ultra-prógresista, viene á ser el representante del unionismo en Portugal. Ni acepta las concesiones prematuras de los partidos avanzados, ni las negativas políticas que oponen los más restrictivos. Avido de paz, de orden y de progreso, busca en el término medio de las colectividades liberales su propio nombre y el nombre de su partido. En este periódico escriben Antonio Eunes y varios diputados de la cámara, que se hallan enfrente del gobierno, aunque su oposicion es templada al ministerio.

El *Diario Ilustrado* suele ser ministerial ó independiente, segun la marcha política del gabinete. Gusta más de la independencia que del ministerialismo. Es un censor amigable de los ministros y un fiscal de su partido, sin que á veces pueda descubrirse bien á las claras el objetivo político de esta amena publicacion. Corrêa da Silva, Cunha Belem y Pinheiro Chagas, tan elogiados como escritores de costumbres, redactan el *Diario Ilustrado*, que es verdaderamente ilustrado como indica su titulo.

La *Crença liberal* es más afecta al ministerialismo que á la oposicion, sin duda porque no quiere contribuir al encono de las pasiones, á la guerra implacable de los partidos y á la historia retrospectiva de los hombres públicos. Los ilustrados D. Hermenegildo Pedro de Alcántara y D. Eduardo Faorces, dirigen esta publicacion.

La *Correspondencia de Portugal* no es en realidad un periódico, es más que eso, una revista curiosa, instructiva, interesante, por todos leida y de todos respetada. Se destina principalmente al Brasil y á las colonias de

Africa, no faltando lectores diligentes en territorio peninsular lusitano. En política es liberal, en filosofía ecléptica, en religion católica, en opiniones independiente, con los gobiernos respetuosa, con los partidos severa, con la ignorancia intransigente y con la inmoralidad amenazadora. Las opiniones del periódico, son las opiniones de sus redactores. Cada uno responde de sus artículos y de sus trabajos literarios. Allí escriben, entre otros, Serpa Pimentel, hacendista consumado y ministro reformador; Latino Coelho, inteligencia privilegiada; el vizconde de Algers, periodista apreciableísimo; Lobo de Bulhões, tan perito y entendido en Hacienda española y portuguesa; Teixeira de Vasconcellos, literato á carta cabal, y Felipe de Carvalho, su propietario, venerable por su saber y por sus años. Aunque en forma distinta, *La Revista de España* y *La Correspondencia de Portugal* guardan cierta analogía y se encaminan al mismo fin.

La Democracia, como su nombre lo dice, defiende los derechos individuales y la movilidad de los poderes permanentes. Atribúyese á Latino Coelho, José Elías García, Edelberto Antonio Rolla y otros escritores, el propósito de organizar la propaganda del credo republicano en esta tierra de monárquicos. El talento de los publicistas mencionados es mucho; la empresa no deja de ser larga y difícil.

Hay otros dos periódicos políticos en Lisboa, que por la índole de ellos y el favor del público, merecen fijar la atención. Me refiero al *Diario de Noticias* y al *Diario Popular*. El primero equivale á *La Correspondencia de España*, el segundo á *El Imparcial*.

Respecto á la forma, el *Diario de Noticias* de Lisboa ofrece una novedad sobre su colega madrileño, y es que aumenta su tamaño cuantas veces sea necesario. Segun el número y extension de los anuncios, así el periódico agranda ó disminuye. Unas veces sale agigantado como *La Epoca* ó el *Jornal do Commercio*, otras veces empequeñecido hasta la última expresion. Sobre todo, los domingos, muy de mañana, el *Diario de Noticias* viste de gala con la diversidad de tipos y anuncios que aparecen en las tres últimas planas.

El director de esta afortunada publicacion es D. Eduardo Coelho, tan conocido por sus *Pascios na provincia*, y le auxilian redactores noticieros. El periódico no tiene política; su fin es dar al público todas las novedades del dia. Imita la conducta de *La Correspondencia de España*, que permanece apacible y serena, contemplando inmóvil las debilidades de los gobiernos, la descomposicion de los partidos, el poco patriotismo de los hombres y el aumento de numerario en..... las cajas de la empresa.

Independiente del gobierno en cuanto al capital, pero dependiente de él en cuanto á las noticias, su marcha corresponde al deseo de los lectores y de los anuñiantes.

Por el contrario, el *Diario Popular*, reformista hasta la médula de los huesos, jugueton como pocos, satírico cuando llega el momento oportuno, ocurrente en ocasiones, es un periódico noticiero y político á la vez, si bien más político que noticiero. Acepta la mision de transmitir buenas ó malas nuevas, pero no olvida la obligacion de

atacar ó defender al ministerio. Escrito con gracia, dirigido con inteligencia, confeccionado con arte, en cuanto la voracidad del anuncio lo consiente, vive la publicacion de sus propias rentas, mejor dicho, de sus ingresos diarios. Colaboran en él la Mariano Cirilo de Barralho, Bastos y otros compañeros buenísimos y cariñosos.

El orden en que hemos colocado á los periódicos no es el de la importancia de cada uno. La memoria fué recordando los que existian en la capital del reino portugués, y la pluma trasmitiendo al papel impresiones y recuerdos que no se borrarán nunca. Los más leídos son, el *Diario de Noticias*, el *Diario Popular*, el *Jornal do Commercio*, el *Jornal da Noite*, etc., y el más considerado *La Correspondencia de Portugal*.

Publícase mensualmente *O Bem Publico*; tres veces á la semana *A Prensça liberal*, y por quincenas *La Correspondencia de Portugal*, sin contar los suplementos para los *paquetes* de Rio-Janeiro: los demás periódicos políticos aparecen todos los dias.

Como revistas literarias, Lisboa ofrece la de *Artes y Letras*, dirigida con esmero por Bangel de Lima y en la que se insertan artículos de los más afamados escritores portugueses y brasileños. Los grabados son magníficos, aunque la mayor parte de ellos se deben á la pericia artística de dibujantes y grabadores ingleses.

España ofrece otra tan buena y quizás superior á la de Lisboa. *La Ilustracion Española y Americana*, impresa á conciencia, escrita por literatos de valer é ilustrada por artistas nacionales, puede considerarse como un mode-

lo en su género. Su propietario y director D. Abelardo de Carlos, ha hecho un servicio al arte y á la literatura pátria, que el público recompensa con usura.

Las demás revistas, como la de *Obras públicas*, órgano de la asociacion de ingenieros. *Anaes do Club militar naval*, *Archivo Rural*, *Jornal de agricultura práctica*, *Crhonica de theatros*, *Academia de ciencias*, etc., tienen en nuestro país su legítima representacion.

Obsérvase una novedad en la prensa periódica de Lisboa. La mayor parte de los diarios destinan á sus lectores folletines curiosos y entretenidos. Esos folletines son artículos sueltos, ya históricos, ya políticos, ya de costumbres, que escriben los literatos, saborea el público, y más tarde constituyen un libro. Julio César Machado, Pinheiro Chagas, Luciano Cordeiro, Palmeirin, Vidal, Ronssado, entre otros varios, se consagran á este género con honra propia é interés ajeno.

El periódico político lisbonense, tiene ménos importancia política que el de Madrid. En cambio disfruta y goza de más importancia mercantil.

XXIII

Lisboa, 30 de Mayo.

Los partidos se tratan aquí más como enemigos que como adversarios. La política de personas suele sobreponerse al comercio de las ideas.

Unos partidos acusan á otros de adoradores de la union ibérica; los hombres públicos echan en cara á sus adversarios la admision de condecoraciones españolas.

La verdad es, que nadie desea perder el título de portugués, ni por nada del mundo se unirían á otro país.

La guerra de la política utiliza esos recursos para hacer sospechosos á los partidos y á los gobiernos en el poder y en la oposicion. Si son lícitas tales armas, no lo diremos nosotros, lo dice el buen sentido.

Dos colectividades existen fuera de la Constitucion, el partido miguelista y el republicano. El uno defiende la preponderancia de los reyes, el otro la soberanía nacional; el uno vuelve los ojos á lo pasado, el otro fija la mirada en lo venidero. Ambos se limitan á discutir y aconsejar lo que creen bueno y preferible para los intereses públicos, sin que ninguno apele á las armas ni vaya á los campos de batalla en busca del poder. En esto no se parecen á pueblos vecinos que fian sus querellas al estruendo de los cañones y al continuado tiroteo de la fuerza armada.

Los otros partidos aceptan como base la libertad, más ó ménos restringida, pero al fin, la libertad; reconocen el sufragio y se amoldan á las fórmulas constitucionales. Los hay reformistas, los hay históricos; llámansé unos regeneradores, apellídanse otros constituyentes.

El partido de más influencia en Portugal es casi siempre el que ocupa el poder. No sé qué clase de fascinacion produce el arte de mandar, que se agrupan en torno suyo muchas aspiraciones y muchas fuerzas personales.

El gobierno actual cuenta en su seno con ilustres miembros del partido regenerador, y la mayoría parlamentaria se compone de *regeneradores, avilistas y constituyentes*. La oposicion es de *históricos y reformistas*. Total de diputados 107, de ellos 40 de oposicion, 27 históricos y 43 reformistas. Estas cifras están sujetas á continuadas variantes.

Rodriguez Sampayo, Serpa Pimentel y otros ministros, dirigen la mayoría, aplican su política y defienden al gobierno.

Ahora bien; los partidos que hoy se agitan parlamentariamente son los siguientes:

El partido *regenerador*, que aspira á *regenerar* el sistema constitucional por medio de variantes liberales en las leyes y en las instituciones.

El *progresista histórico*, representado por *El Patz* y dirigido por los señores duque de Loulé, Braamcamp y José Luciano de Castro, busca ante todo la conservacion del Código fundamental y quiere el orden público perfectamente asegurado. Están afiliados á esta agrupacion una parte de los antiguos liberales.

El *reformista*, que cuenta por jefes al obispo de Vizeu y al marqués de Sá da Bandeira, es una disgregacion del partido histórico y una esperanza para los defensores de *reformas* valerosas.

Y el *constituyente*, cuyo primer lugar ocupa el señor Díaz Ferreira, reúne en torno suyo hombres de indudable talento y de tendencias progresivas, aunque como partido necesite la sancion del tiempo.

Existe además la fracción del señor marqués de Ávila y de Bolama, personage político tan conocido para los españoles, por haber estado de representante de Portugal en la córte de Madrid. Esta fracción la componen los amigos y admiradores del marqués, que le consultan en todas ocasiones sobre puntos políticos, objeto de exámen y controversia. Es decir, que los *avilistas*, así les titulan en Lisboa, siguen á su amigo y jefe por identidad de miras y aspiraciones.

Todos estos partidos ó conatos de partidos constitucionales, podrian reducirse á uno, sin dificultades, sin conflictos, sin sobresaltos. Y ese uno seria el *gran partido nacional*, conservador de la constitucion y partidario de la libertad.

De esta suerte la política lisbonense tendria ancho campo en que moverse. Los *miguelistas*, atacando lo presente y defendiendo lo pasado; los *constitucionales*, señalando la paz que disfruta la nacion, el progreso que realiza, y la riqueza que trajo la libertad; los *republicanos* pidiendo el gobierno del pueblo por el pueblo, sin derechos hereditarios ni poderes privilegiados.

Así la discusion seria levantada, las luchas de la política no vendrian á ser luchas de personalidades; y lo que es peor, no se convertiria el sistema parlamentario en campo neutral donde se agitan todas las debilidades y todas las ambiciones.

Por eso el poder público recoge tantos admiradores, y le esperan con los brazos abiertos tantos devotos, devotos y admiradores que solo siguen..... *al sol que más calienta*.

XXIV

Lisboa, 31 de Mayo.

Los anuncios de los periódicos portugueses constituyen la renta más saneada para las empresas, y el aliciente más eficaz para los lectores.

En Lisboa todo se anuncia, la mercancía y el libro, la farmacia y el duelo, la muerte y el amor, la habitación y el nacimiento.

El *Diario de Noticias* y el *Diario Popular*, receptáculos inmensos para todos los gustos y para todas las extravagancias de los anunciantes, aparecen llenos de extraños avisos y de gangas más ó ménos positivas.

Cuanto es lícito vender, otro tanto se publica; hasta lo que no se vende á la luz del sol, se contrata por medio de signos convencionales.

Los misterios son muchos, las citas amorosas son más todavía. Los novios anuncian sus futuras entrevistas, burlando la vigilancia de los padres; las mujeres de virtud equívoca corresponden á las cartas de sus apasionados, sin permiso de los maridos, y las niñas dicen la hora del paseo ó del teatro, sin contar con la voluntad de las madres; pero todo por medio de la publicidad más amplia y guardando el *mayor secreto*.

Para que se vea hasta qué punto se exagera el anuncio en este bendito país y en esta hermosa capital, recogeré

de los periódicos noticieros algunos de color más ó menos subido.

Un tierno amante, no pudiendo vivir sin la presencia del objeto predilecto de su cariño, dirige al *Diario de Noticias* una petición de *pronta muerte*, que acabe con sus penas para siempre.

N. P.—Dês que o não vejo a meu lado,
Dês que elle de mim se ausenta,
A meus pés a sepultura
Aberta se me apresenta.....—R. F.

Otro, aficionado á los *fatales presentimientos*, que en lenguaje amoroso significan *mortales calabazas*, se despidе de la que habia de ser su futura esposa, y ahora pertenece á distinto dueño, en los siguientes términos:

PRESENTIMENTO.—Tem admirado o meu silencio, diz que não li todos os seus dizeres, tenho lido, mas não respondi porque desgostos fazem faltar o animo. Em 4 e 22 findo, qual foy a minha surpresa e admiracão por me pedir recordacões!... Muito tinha a dizer-lhe, mas recordando-me nada mais me resta a dizer-lhe.—Adeus.

No falta alguno que culpe á *ella* de todo lo que pasa, y le diga airado en letras de molde:

Emquanto á resposta da c. queria dar-lh'a, emquanto á culpa foi motivada pela sua conveniencia; só gostei do «Gusmão o bom», depois do terceiro acto que foi quando tive o prazer de á ver. Saudade infinita, amor verdadeiro.

Un amante callejero dirige á su amada una interpelacion, que por lo breve puede considerarse *telegráfica*.

T. A.—Estavas lendo esta manhã. Como escrever-te? Ha muito tempo não vejo junta a ti quem costumava. Espero as tuas ordens.—Lê o de 17.

Algunos otros anuncios producen diariamente la risa de los lectores y el consuelo de los enamorados; entre ellos los que la premura del tiempo consienta copiar.

LEALDADE 33.—Escrevi ante-hontem. Não tenho recebido noticias e continuo com muito cuidado. Faço sinceros votos para as tuas melhoras. Confia no meu amor e recebe as mais vivas saudades.

U.—Sandosa recordaçó! dia mil vezes jubiloso em que te vi. Roga a Deus por nós, e sé ditosa com a lembrança do louco amor que te consagra a tua eternamente.—De Know.

T. D. MARÍA 2.^a—(2.^a ÓRDEN).—*Laço Vermelho.*—Lembra-se de quem a contemplou?

Durante um dos intervallos passeaba eu pelo corredor. V. ex.^a entreabri por differentes vezes á porta do camarote.

Se me não é indifferente poço me responda sob a epigraphe (Amour!!!) indicando-me o meio de nos correspondernos.

A. A. A.—Toda a semana tenho escripto carta.

Porque não escreves?—Não terás tido tempo?—Não terás podido.—Estarás doente?—Esquecer-te-hias?—Não sei.

Deus queira que o presentimento que tenho não saia certo.

Fico impaciente pela resposta.

31-3-73.—Muito apreciei a tua carta. Eu passo bem. Sempre firme.

DIFFICULDADES.—Pode escrever pelo correio, e queira indicar-me para onde lhe devo responder.

PRICE 22-2-74.—Vi-a a primera vez no sitio que serve de epigraphe a este annuncio.

V. ex.^a estava acompanhada por uma pessoa.

V. I. A.—Estou bom, escreve.—Teu V. I. O.

JURAMENTO!!—No dia 2 ou 3 vou a L..... Terei o gosto de á ver. Mil saudades!

Pero sobre todos los anuncios anteriores está la carta de despedida de un tiernísimo amante á su *empedernida*

paloma, cuyo lenguaje, capaz de ablandar las piedras, merece consignarse en este *Diario de un caminante*.

TOUJOURS.—Obrigado minha senhora; agradeço-lhe do coração o ter-me desenganado, mas podia tel-o feito ha mais tempo, por que é crueldade demasiada ferir assim com tão agudo punhal un coração que a amava tanto.

Não podia responder-me por escripto, não o creio, pois quando se ama verdadeiramente, quando se sente pulsar o coração com mais violencia que o costume, todos os obstaculos se desprezam, todas as difficuldades se vencem, com tudo se arrosta.

Por que me não desenganou ao principio?

Para que esperou que este amor se convertesse em paixão ardente e louca? Para fazer a ferida mais profunda? Obrigado, minha senhora, mil vezes obrigado!

Mas para que fui eu louco?! Para que acreditei n'um amor que não existia?

Desgraçado! Julguei encontrar n'este amor á felicidade, e só alcancei mais um elo para a cadeia de martyros que me dilacera á alma!

Insensato! que pensei em amor no seculo dezenove.

Terei para o futuro força bastante para não mais a ver, mas jámais a odiarei por que a amo ainda com o fogo, com o delirio dos 20 annos e com a imaginação ardente de un poeta.

.....
Conversemos agora como bons amigos. Tinha-lhe pedido, minha querida I....., que collocasse nos cabellos un laço verde, agradou-lhe mais o azul; é natural, mas eu que sempre fui fraeo em adivinhar charadas e decifrar enygmás, declaro lhe francamente que uma tal mudança é para mim um mysterio que não camprehando.

O azul, significa, creio que sabe, ciume.

Qual a causa da mudança?

Se fosse no carnaval tomaria isso por brincadeira de entrudo.

Desejo vel-a ainda uma vez, a ultima, e espero que apesar da sua indifferença, me fará esta fineza.....

Para mim tudo acabou agora.

Adeus e.... toujours á vous.

Los vendedores de la lotería, los pobrecitos ciegos, tambien pregonan y anuncian su mercancía. Mucho ensalzan sus buenas manos y la suerte que Dios les ha deparado. Y no solo son los loteros de Lisboa, sino que los

de otros puntos dirigen *reclamos* tan sonoros como el siguiente, á los incautos aficionados de la capital. Es decir, que ejercen jurisdiccion en distintos territorios.

ATENÇÃO, EN SETUBAL.—Meus senhores, aqui está o ceguinho feliz; d'esta vez vendi do Forúseca, n.º 377, em cautelas de 240, em que saiu 1.000.000. Eu digo aos meus freguezes de Lisboa, se visitarem esta cidade, podem dirigir-se á rua Nova de San Francisco, 43, loja. Agóra dirão os meus freguezes; este era o meu amigo que sempre nos dava a sorte grande. En breve visitarei os meus freguezes.— Antonio dos Reis.

Aparte de estas manifestaciones escritas, propias de gente jóven ó de codiciosos mercaderes, existen otras consagradas al dolor y al agradecimiento.

En Lisboa cuando fallece el individuo de una familia, manifiesta su tristeza el resto de ella ó el jefe de la misma, y á la vez da las gracias al párroco, al médico, al farmacéutico y á los amigos que le ayudaron á bien morir. Estas cartas se publican en los periódicos para que llegue á noticia de todos.

Hé aquí la misiva que dirige en el *Diario de Noticias* al párroco de su iglesia el Sr. Melleiro, vecino de Lisboa, y el anuncio que doña María Ferreira escribe reconocida al facultativo de su difunto esposo, por haberle tratado *á las mil maravillas* científica y humanitariamente, en los dias de la enfermedad:

As constantes demonstrações de estima e consideração que tenho recebido de s. ex.^a, e as provas de sentimento que tem dado pelo fallecimento de minha esposa D. Adelaide Maria da Conceição Sousa Melleiro, obriga-me a vir pela imprensa dar a s. ex.^a o testemunho mais solemne do meu reconhecimento, e peço a s. ex.^a que me perdõe esta minha manifestação que se torna ociosa, visto que s. ex.^a, pelo seus actos diarios, prova o mais subido grau de caridade, phylantropia a

por da honradez e honestidade, propria do elevado cargo que exerce, dotes que me obrigam a dizer que felizes serão todos aquelles parochianos que possuirem um chefe da igreja tão distincto como o é s. ex.^a

Aproveito tambem esta occasião para significar ao reverendo coadjutor o sr. Manuel de Gouveia Azevedo e ao empregado o sr. Antonio José Theodoro de Oliveira, o quanto agradecido lhe estou pela coadjuvação que em momentos de tanta angustia se dignaram prestar-me.

Lisboa.—Francisco Carmello Melleiro.

D. Maria José Ferreira da Silva Lima e suas filhas agradecem por esta maneira emquanto lhes não é possível fazel-o pessoalmente a todos os seus parentes e pessoas de sua amizade que se interessaram durante a enfermidade a que succumbiu seu chorado marido e pae Joaquim José de Lima; bem assim a todas aquellas que o acompanharam á sua eterna morada, não podendo deixar de especialisar n'este seu profundo reconhecimento o exm.^o sr. facultativo João Cypriano Ferreira por tudo o que mais caridosa e desinteressadamente sua ex.^a praticou para evitar tão doloroso golpe, e ao rev.^o sr. padre Manuel Pinto Brandão pelo emprego paciente de meios religiosos de que carecia o enfermo, pedindo desculpa de alguma omissão nos convites, falta perdoavel n'estas circumstancias.

Otro tanto sucede con los bautizos, casamientos y reuniones familiares. Los que asisten como padrinos, testigos ó curiosos; los que van al *sarao* ó á la *soirée*, son citados nominalmente en los periódicos que más circulan en la capital ó fuera de ella.

Pueblo esencialmente agradecido, busca con afan la ocasion de tributar homenajes de gratitud á todos los conocimientos. A pesar de esto, la vida de familia es tan íntima y tan sigilosa en Lisboa, que á pocos es lícito enterarse de sus alegrías y de sus pesares.

En momentos dados gusta á los lisbonenses una publicidad exagerada; en otros son avaros del silencio. Todas sus acciones tienen por móviles la gratitud, el amor propio ó la tranquilidad doméstica.

XXV

Lisboa, 1.º de Junio.

El teatro es el espejo de las costumbres.

Los portugueses se desviven por el arte escénico.

Sin embargo, aquellos dramas históricos, aquellas comedias admirablemente dialogadas y aquellas representaciones en que la moral aparecía en primer término, van perdiendo algo de su primitivo carácter. El gusto del público se acomoda sin esfuerzo á las zarzuelas bufas, á las óperas de Offembach y á la exposicion de encantos femeninos, con mengua del arte y de la literatura nacional.

No faltan autores que procuran desviar á sus compatriotas de este sendero; los trabajos que presentan son dignos de aplauso; las obras que producen muy estimables, pero la moda, que es avasalladora y algun tanto extranjera, hace progresos en beneficio del mal.

Verdad es que aquí los progresos no son tan rápidos como en otros pueblos de Europa, ni el espíritu de imitacion se lleva al más alto grado de servilismo. Hay que reconocer que los portugueses, si bien contaminados por el ruido de la música bufa y por las piruetas obscenas de los espectáculos teatrales, marcha lentamente por la senda de reformas peligrosas y de innovaciones poco meditadas.

Siete teatros públicos existen en Lisboa: uno destinado

á la música italiana y al baile mímico extranjero, que es el de *San Carlos*, como el de la Ópera en Madrid; tres de primer orden para la literatura dramática nacional y para la zarzuela, que son los de *Doña María II*, *Gimnasio* y *Trinidad*, y otros tres de segundo orden consagrados á la declamacion, tales como el de la *rúa dos Condes*, *Variedades* y *Príncipe Real*.

El *Casino Lisbonense* posee un teatro en el Largo da Abegoaria, solo utilizable en beneficio de los socios. Es un salon espacioso, propio para grandes bailes, donde tienen lugar indistintamente conciertos vocales é instrumentales y representaciones de zarzuela.

El primer coliseo portugués, ó sea el de *Doña María*, construido en 1847 con gusto arquitectónico y ornamentacion primorosa, se halla hoy al servicio del arte nacional y depende del gobierno. Una empresa, en la que figura á su frente el primer actor José Carlos dos Santos, y una compañía de artistas aplaudidos del público como César de Lima y Antonio Pedro, ó de actrices eminentes como Emilia Adelaida, la primera despues de la sentida muerte de Manuela Rey, oriunda de España, una empresa y una compañía, repetimos, dirigen los espectáculos y administran los intereses.

En este teatro se da la preferencia al drama sobre la comedia; por el contrario, en el *Gimnasio* la comedia es preferida al drama. Aquí se han dejado oír actores tan sobresalientes como Taborda y actrices como Emilia das Neves, considerada por todos como una notabilidad en la tragedia y en el melodrama.

Estos dos teatros, tan protegidos del público, viven y se alimentan de la declamación.

El de la *Trindade*, en la calle del mismo nombre, sencilla pero elegantemente construido, se destina á ópera cómica, ó cosa que quiere parecérsele. La zarzuela en España ha menester cultivadores; esos cultivadores necesitan aprendizaje para que el canto corresponda á la música. Pues bien; en Portugal los zarzuelistas son meros aficionados que teniendo solo buen oído, se lanzan á las mayores aventuras, recitando y cantando todas las producciones lírico-dramáticas que produce el genio francés ó español. El que ignore estos detalles suele ser crítico severo de los actores y artistas; pero sabiéndolo, tiene que convenir en que con tales condiciones hacen milagros en esta tierra.

Cantar sin estudiar el canto; amoldar la voz á la música sin saber una nota musical, es un problema que los lisbonenses han resuelto en fuerza de constancia y de paciencia.

Los demás teatros, de carácter secundario, el de la *rua dos Condes*, verdaderamente arqueológico por su edad, el de *Variedades*, frecuentado por gente calavera, y el del *Príncipe Real*, que tiene su alojamiento en la *rua Nova da Palma*, sirven para espectáculos de efecto escénico, en que el fondo de las obras se sacrifica á la forma de las mismas, ó sea para naufragios, alusiones históricas, guerras, conflictos internacionales, muertes á millares, descubrimientos, todo presentado con la mayor *naturalidad* y en el más..... largo espacio de tiempo. A las dos

ó tres de la madrugada se despiden los artistas y espectadores, muy satisfechos de haber asistido á escenas nunca vistas..... en este mundo.

En punto á teatros, España aventaja á Portugal. Los coliseos son más suntuosos, las obras escénicas más notables por su originalidad; en cambio las compañías de verso reúnen mayores atractivos en Portugal que en España.

Sin salir de Madrid, tenemos los teatros siguientes: el de la calle de Alcalá, bautizado ilegítimamente, y por párroco incompetente, con el título de *Apolo*; el del *Príncipe*, calificado de *Nacional*; estos dos para enseñanza de nuestros literatos, que deseen ser discípulos de Calderon, de Lope y de Tirso; los del *Circo* y *Jovellanos* para zarzuela española, campo neutral donde luce indistintamente ó á la vez el arte de la poesía y de la música; los de *Novedades*, *Eslava*, *Martín*, *Romea*, *Variedades*, en que predomina el mayor ó menor gusto del público, ya en prosa, ya en rima, ya en acordes musicales; y el de la *Opera*, para escuela de canto italiano.

En Lisboa solo existen dos ó tres teatros regulares, capaces de contener un público numeroso. El mismo *Circo de Price*; propio para ejercicios ecuestres ó acrobáticos, y en contada ocasion para zarzuela española, vale poco, está descuidado, y como edificio *movible* á voluntad del fundador, se resiente de la bondad del trabajo y del esmero en la ejecucion. Compárese este circo con el de Rivas en Madrid, y aun con el del mismo Price en Recoletos, y se verá que no admite ni puede admitir punto alguno de semejanza.

¿Dónde hay en Lisboa coliseos como los de Gargallo (calle de Alcalá), y Zarzuela (calle de Jovellanos)?

¿Dónde ostenta uno, verdaderamente régio, como el Real ó de la Ópera en Madrid?

Teatros, escritores y músicos tenemos en abundancia. También poseemos actores cómicos, líricos y dramáticos. Es verdad, pero cada uno se ha convertido en fracción independiente, la fracción en partido y el partido en soberano.

Ahí están Matilde Diez, la incomparable Matilde; Teodora Lamadrid, tan aplaudida en el drama; Mendoza Tenorio, una esperanza del arte; Elisa Boldun, modelo de gracia é ingenio; María Rodríguez, que declama con sentimiento, y cada una de esas apreciabilísimas actrices viven en distinto teatro y figuran en diversa compañía. Con los actores sucede lo propio ó algo más.

¿Es posible que en cada teatro solo haya uno ó dos primeros actores y diez ó doce aspirantes?

Dígalo el público, aprécielo el buen sentido.

Y lo que se dice de las compañías de declamación es perfectamente aplicable á las de zarzuela.

La misión del español se reduce á estar en disidencia con todo el mundo, y cuando está avenido, procurar por todos los medios que renazca esa misma disidencia.

Los autores cómicos y dramáticos tienen mayores utilidades en España que en Portugal. Y cuenta que los escritores en este país son dignos de aplauso y recompensa. Castello Branco, novelista sin rival y autor de *El Condenado*; Pinheiro Chagas, que ofreció al teatro de Lisboa

La Morgadinha de Valle Flor, India y Magdalena; Tomás Ribeiro, el poema dramático *Indiana*; Teixeira de Vasconcellos, aplaudido por su *Dente da Baronesa y Botina verde*; Ernesto Biester, autor de la preciosa comedia *Os Sabichoes* y de muchos dramas; Rangel de Lima, que produjo, entre otros trabajos estimables, *La Vingança de mulher* y *Como se enganan mulheres*; Teixeira da Mesquita, orgulloso de su *Fidalguinho*; Lucotte, apreciado por la *Filha do mar* y *Coração de nas*; Gerbasio Lobuto, que dió á la escena *Debaixo da mascara*; Sousa de Vasconcellos, las *Tres mulheres*; Baptista Machado, *Mil trovoes* y César de Lacerda *Os homes que rien* y *A Providade*, esta última ya representada en España.

El eminente literato vizconde de Castilho (ciego para desgracia del arte nacional), tradujo al portugués el teatro de Moliere, representándose con aplauso algunas comedias.

Otros escritores dramáticos existen en Portugal que permanecen retirados temporalmente de los triunfos escénicos, como Caescaes, Mendez Leal, Corvo, etc.; pero le sustituyen en su puesto Julio César Machado, que empieza ahora precedido de una reputacion envidiable de *follefinista*; el baron Ronsado, tan modesto como inteligente; Juan Ricardo Cordeiro, crítico concienzudo, aparte de Teixeira de Vasconcellos, Rangel de Lima y tantos otros, jóvenes por los años, respetados por sus obras, que tienen ganado un nombre y una reputacion en el teatro portugués.

Al citar los actores dramáticos modernos de esta tier-

ra, séanos lícito dirigir un recuerdo al hijo de Oporto, al literato insigne, al autor de *Doña Branca y Camoens*, al vizconde de Almeida Garret, que es el reformador del teatro portugués.

Como actores cómicos figuran en primera línea Tabor-da, Isidoro, Antonio Pedro, José Carlos dos Santos y Bra-sao. Emilia das Neves y Emilia Adelaida, reconcentran y personifican en sí mismas todas las glorias de las actrices portuguesas. Tales y tan repetidos son los aplausos que les prodiga la actual generacion.

Existe una costumbre en los teatros de aquí, altamente vituperable; y es que cuando las obras cómicas y dramáticas desagradan al público ó los encargados de representarlas desempeñan con poca habilidad su papel, los espectadores *patean*, de la misma manera que los españoles *silban*.

El *pateado* en Portugal es un ruido espantoso, que producen los pies sobre el pavimento, obligados por la voluntad de los espectadores.

Tal manera de censurar la representacion escénica es impropia de un pueblo libre y de una sociedad culta. Solo en una plaza de toros podrian consentirse demostraciones de esa clase.

Los portugueses tienen formado un juicio estético tan favorable de las españolas, que toda cantante ó bailarina que se presente en Lisboa debe ostentar tres condiciones indispensables: primera, agilidad; segunda, belleza, y tercera, formas seductoras.

Si falta alguna de ellas, porque la naturaleza no se la

concedió, pues no todas las españolas nacen igualmente hermosas, dejan de acogerla con muestras de cariñosa simpatía. Coristas y bailarinas, antes que saber corear y bailar, deben reunir buen palmito, pureza de contornos y encantos naturales.

Española equivale en esta tierra á decir *hermosa*. Ya lo saben nuestras compatriotas.

En este mismo teatro sobresalieron dos actrices españolas, Manuela Ruiz y Consuelo Lujan, las dos víctimas por su gentileza y donosura de atentados personales, que el público condena y la hospitalidad portuguesa reprueba todavía.

XXVI

Lisboa, 2 de Junio.

Los cantares de un pueblo son la más genuina expresión de sus sentimientos, de sus costumbres y de su moralidad.

Lafuente Alcántara ha recogido en España un tesoro de ternura y de poesía popular; Teophilo Braga y Xavier da Silva, coleccionaron en Portugal aquellas cántigas de autor desconocido, que el pueblo ha compuesto y al pueblo se dirigen.

Recorriendo los pueblos inmediatos á Lisboa, sus poéticas romerías, sus fiestas religiosas, sus ferias populares, tuve la satisfacción de oír de labios portugueses sencillas composiciones poéticas, llenas de sentimiento.

Conserva la memoria algunas tan çandorosas, entre
ellas las siguientes:

Quando eu nasci choraba,
Choraba por ter nascido,
Não choraba se soubesse
Que havia viver comtigo.

Meu coração é relogio,
Minh'alma da badaladas,
Os dias que não te vejo
As horas trage contadas.

A palha que leva ó vento
Ninguem sabe onde ella vae,
E' como á moça donzella
Que foge de casa do pae.

Não quero amor de viuvo,
Nem uma falla sequer,
Pois nunca encontram nenhuma
Como á primeira mulher.

Minha mãe p'ra me casar
Prometteu-me trez ovelhas,
Uma coxa, outra cega,
Outra mocha sem orelhas.

Minha mãe p'ra me casar
Prometteu-me quanto tinha,
Depois de me vèr casada
Deu-me un sacco sem farinha.

Não ha flor como ó suspiro
Cá na minha estimacão,
Todas as flores se vendem,
So' os suspiros se dão.

Rosa que estas na roseira,
Deixa-te estar que estás bem,
Não queiras expirmentar
O genio que os homens tom.

A baunilha ao pe do muro
Vae trepando á bom trepar,
Assin saõ os namorados
Se em casa os deixan entrar.

O botãosinho da rosa
E como á casta donzella;
Andan todos á porfia
A vêr quem lança mão d'ella.

Dizem que õ homem e fogo
E que á mulher é de estopa,
Quando estão muy chegadinhos
Ven ó diabo é assopra.

As casadas hoje em dia
Namoram mais qte as solteiras,
Algumas conheço eu
Inda mais namoradeiras.

A salsa nasce na horta
A laranja no pomar,
O amor nasce no peito
E morre ao pé do altar.

Quem me dera ser do Porto
Ou no Porto ter alguem,
So' p'ra ter á liberdade
Que á gente do Porto tem.

Ó meu amor é soldado
Da tropa d' infantaria;
Se podesse sentar plaça
Fazia-lhe companhia.

Tenbo dentro dô meu peito
Ben chegado ao coração,
Un letreirinho que diz:
Morrer sim, deixar-te não.

Revelan estos cantares el amor de la juventud, el cariño de la edad madura y las desconfianzas de la vejez.

Naturales en la expresión, mimosos en el decir, apasionados en su mayoría, algún tanto afectos á la malicia humana, tales composiciones se transmiten de padres á hijos, de siglo á siglo, de pueblo á pueblo, sin que puedan impedirlo la voluntad de los hombres.

XXVII

Lisboa, 3 de Junio.

El *fado* es un canto popular en Portugal, y el *fadista* un tipo más popular todavía.

El *fado*, oído de labios femeninos, reúne á la bondad el candor; á la armonía el sentimiento; á la dulzura, la gracia; á la tristeza, la sencillez. La letra de sus cantares pertenece á la poesía que nace del corazón del pueblo, y las notas musicales fueron inventadas por las gentes sin concurso de maestro.

Si bien el *fado* es agradable y melancólico á la vez y comunica á los oyentes el pesar y la alegría, los *fadistas*, los encargados de cantarlo en públicas ó misteriosas reuniones, merecen escaso aprecio entre las clases sociales. Trovadores del vicio en la juventud; *alabar-deros* de los espectáculos teatrales y taurinos en la edad adulta; centinelas y guardianes de los establecimientos de bebidas en la vejez, su vida la pasan en orgía permanente y en constante pecado.

El ocio primero, el afán de diversiones más tarde, y

siempre el deseo de vivir sin trabajar, produjo la *respectable* clase de *fadistas*, que sirven *lo mismo para un roto que para un descosido*. No usan navaja, como algunos *galanes* españoles, porque los portugueses tienen mucho miedo al *ferro* (hierro), y prefieren la *vengala* (palo); pero en cambio frecuentan los lupanares, visitan las tabernas, entretienen el tiempo en el juego, y viven en perpétuo contacto con..... la policía.

España ofrece alguno ó algunos tipos parecidos, aunque no del todo semejantes. Existe en Madrid larga cosecha de desgraciados, que, á trueque de recibir una *moneda del perro* (cinco céntimos de peseta, ó sea ménos de dos cuartos), lanzan al viento los cantares más deshonestos y pregonan las fábulas más absurdas contra instituciones, partidos y personalidades políticas. Ellos no tienen del todo la culpa; el escaso auditorio, que paga y los excita á la desobediencia, merece todo el rigor de la crítica y toda la vigilancia de la autoridad. *Ciegos de vista y de entendimiento* sirven de instrumentos materiales para la propagacion del vicio, con daño de la moral y del respeto mútuo que debemos á los hombres, llámense carlistas ó republicanos, sean constitucionales ó moderados.

Por fortuna, los *fadistas* en Portugal, si bien los hay de todas clases, porque en todas existen partidarios de la holganza, no son tantos en número que deba preocupar á las buenas costumbres.

XXVIII

Lisboa, 4 de Junio.

Los portugueses acusan con frecuencia á los españoles de partidarios y ensalzadores de las corridas de toros, siendo así que los lisbonenses se despeitan y se mueren por una corrida de becerros embolados.

En la plaza del *Campo de Sant' Anna* existe desde 1832 un circo tauromáquico, cuyos productos se destinan á la Casa Pía de Belem, de la misma manera que la plaza de toros de Madrid constituye un ingreso cuantioso para el Hospital general.

El circo de Lisboa es irregular, de malas condiciones arquitectónicas, solo utilizable para corridas de toretes.

La gente que asiste á tales espectáculos, tan numerosa aunque más silenciosa que la de nuestro país, goza y se recrea con las fiestas tauromáquicas. Verdad es que no se dá muerte á los bichos, ni los cuernos de los toros funcionan libremente á merced de la voluntad del animal, como sucede en otras partes; en cambio los *pegadores* tratando de asir la fiera se exponen á golpes mortales y á mortales contusiones.

Si es siempre lamentable la exposicion de los hombres por divertir á los demás, parécenos que la forma es igualmente vituperable, ya se trate de amarrar al toro por la fuerza, ya se trate de contenerle por la agilidad, ya se trate de imponerle por la destreza humana. ,

Siquiera en España las corridas de toros tienen algo de extraordinario por la animación de la gente, los preparativos de la plaza, la presentación de la cuadrilla y la custodia de la fuerza pública.

En Portugal envuelven menos peligros, quizás menos aventuras, pero para las costumbres vienen á ser lo mismo.

Los españoles y portugueses tienen en este punto iguales aficiones. ¿Cuándo abandonarán el circo por el teatro? ¿Cuándo empezarán á respetar el derecho *individual* de..... los toros? ¿Hasta cuándo subsistirán por espontánea votación del público tales espectáculos?

El tiempo y las generaciones venideras contestarán.

XXIX

Lisboa, 5 de Junio.

El calor que se deja sentir en la Península ibérica atrae á estas playas un número considerable de españoles. Gran contingente de andaluces, gallegos y madrileños vienen á Lisboa; no pocos habitantes de la Mancha y Extremadura se encuentran en los puertos portugueses.

La afición de veranear en territorio lusitano se explica por la rapidez de las comunicaciones, por la baratura de la vida y por la hospitalidad de este pueblo y de esta nación.

El extenso anfiteatro que mira al Tajo proporciona en Lisboa viviendas cómodas, hoteles económicos y magníficos baños.

Las clases pobres de Lisboa acuden á las *barracas*, provisionalmente colocadas en el lado derecho del río; la clase media prefiere las *barcas*, especie de baños flotantes que existen en el centro del Tajo con toda clase de comodidades, y la aristocracia busca la soledad de la bahía de Belem.

Las barracas están á orillas del río, cuyo trayecto se salva fácilmente, y las barcas se encuentran á mayor distancia, teniendo que ir los bañistas en botes ó lanchas por cuenta de los empresarios. Es tal el ruido y el bullicio que hay en los baños flotantes, que muchas personas aceptan con preferencia los pueblecillos inmediatos á Lisboa. Los españoles, siempre alegres y decidores, se acomodan á todos los ruidos y bullicios, ya bailando en los salones de las barracas, ya ofreciendo el brazo á las señoras para el baile.

El punto más agradable para el baño de mar es indudablemente el muelle de Caçilhas, frente á Lisboa é inmediato al desembarcadero de los vapores lisbonenses. Los que quieran tomar el baño fuerte deben ir á Pedrouços, donde el oleaje se siente con mayor impulso. Desde Belem hasta el cabo de Roca se encuentran Algés, Riva Mar y Cruz Quebrada, playas deliciosas; Caxias, con su palacio real y una bahía excelente; *Paço de Arcos*, propósito para la vida de familia; Casçaes, llamado por los campesinos *el fin del mundo*, por la admirable vista del Océano y su alcance en alta mar, cuyos alrededores ofrecen curiosidades naturales, como la *Boca del infierno*, excavacion que se comunica con el agua, y que es visible

por una abertura en forma de claraboya; Ericeira, reunion de bañistas, que sin buscar el lujo de Cascaes, aprovechan la fortaleza de las aguas marinas para la curacion de sus dolencias; y tantos otros puertos, muelles y bahías.

Si retrocedemos á Lisboa y salimos hácia el Sur, ó sea desde Setubal al cabo de San Vicente, fácil será encontrar hermosas ensenadas con una temperatura primaveral. Todo el Algarbe es amenísimo por el clima, como sucede á nuestra pintoresca Andalucía.

No pocas familias eligen la playa de Setubal, por hallarse á dos horas de Lisboa.

En los alrededores de Oporto existen puntos de baños excelentes; *Foz do Douro*, propio para baños de fuerte oleaje, por el vivo movimiento de las aguas; *Matozinhos*, sitio amenísimo, y *Leça*, que reúne todos los encantos de la naturaleza.

En la provincia del Miño, llamado el jardín de Portugal, las familias escogen los puertos de la *Povoa de Varzim* y *Villa do Conde*, próximos á Braga; *Vianna do Castello*, en la carretera de Oporto á Vigo, y playa de Ancora, cerca de la villa de Caminha en la frontera española.

Los establecimientos balnearios son relativamente en tanto número como en España, aunque no tan cuidados como en nuestro país. La excelencia de sus aguas minerales, las virtudes que entrañan y las curaciones que prodigan, bien merecen, por lo mismo que nadie se cuida de ellas, que nosotros presentemos un estado de las más principales que encierra el suelo lusitano:

ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS.	POBLACIONES PRÓXIMAS.	CUALIDADES.	Tempe- ratura del ter- móme- tro de Fahre- nheit.
Caldas das Taipas.	Guimarães.	Sulfurosas hepáticas.	91
Braga.	Braga.	Idem y ferruginosas	Frias.
Caldas.	Guimarães.	Sulfurosas.	Idem.
Canavezes.	Idem.	Sulfurosas hepáticas.	95
Entre ambos os Rios	Penafiel.	Gaseosas hepáticas	Frias.
Guimarães.	Guimarães.	Sulfurosas hepáticas.	136
Monção.	Vianna.	Gaseosas.	110
Padreiro.	Idem.	Sulfurosas.	Frias.
Caldas de Murca.	Villa Real.	Gaseosas hepáticas y ferruginosas.	94
Chaves.	Bragança.	Salino-alcalino-gaseosas.	130
Pombal d'Anciaes.	Torre de Moncorvo	Sulfurosas hepáticas.	97
Ponte de Chaves.	Villa Real.	Sulfurosas.	74
Rede.	Idem.	Idem.	100
Pedras Salgadas.	Idem.	Salinas.	Frias.
Alpreada.	Castello Branco.	Sulfurosas.	Idem.
Aregos.	Lamego.	Hepáticas.	143
Carvalchal.	Vizeu.	Sulfurosas hepáticas.	102
Santa Combadão.	Arganil.	Sulfurosas hepáticas y salinas.	Frias.
Alhandra.	Riba Tejo.	Sulfurosas salinas.	Idem.
Caldas da Rainha.	Alemquer.	Sulfurosas hepáticas.	96
Estoril.	Torres Vedras.	Salinas.	84
Gaieiras.	Alemquer.	Sulfurosas hepáticas.	92
Leiria.	Leiria.	Termales simples.	79
Banhos do Duque.	Lisboa.	Sulfurosas hepáticas.	87
Monte Real.	Leiria.	Sulfuro - hepáticas salinas.	67
Povoa de Coz.	Alcobaça.	Termales simples.	76
Aljustrel.	Ourique.	Salinas.	Frias.
Gavião.	Crato.	Hepáticas ferruginosas.	Idem.
Monte de Pedra.	Crato.	Sulfurosas hepáticas.	Idem.
Ouguella.	Elvas.	Gaseosas salinas.	Idem.
Portalegre.	Portalegre.	Gaseosas hepáticas	Idem.
Monchique.	Lagos.	Idem.	92
Tavira.	Tavira.	Idem.	78

Los profesores de ciencias médicas sacarán del precedente estado las aplicaciones necesarias para sus enfermos. El que estas líneas escribe abandona una materia tan interesante á sus compatriotas, los médicos y químicos españoles.

XXX

Lisboa, 6 de Junio.

La *Petisca*, en Lisboa y en todo Portugal, es un juego infantil, cuyo solo nombre crispa los nervios y eriza los cabellos de las madres de familia.

Salen los muchachos de sus domicilios, ya para la escuela, ya para el paseo, ya para el juego; tan aseados, tan limpios, tan curiosos; y al entretenerse, aunque sea breves instantes en la *Petisca*, vuelven rotos, sucios, descosidos, con la ropa llena de *sietes* y con el abrigo lleno de *ases*.

¿Qué pasa en brevísimo tiempo para tales mudanzas?
Muy sencillo:

La *Petisca* es un juego que exige de los interesados cavar hoyos en la tierra, y una série de botones arrancados de las propias vestiduras.

Hacen primero el agujero, luego echan la *china* para saber quién ha de ser el preferido en el juego, y á poco rato descosen, sin auxilio de tijeras y solo por la violencia, uno, dos, tres ó más botones del traje que llevan.

Realizados estos preliminares, base indispensable para la prosecucion del juego, se pone un muchacho á cierta distancia, arroja hacia el hoyo uno de los botones, los demás hacen lo propio, y cuando todo marcha á *pedir de boca*, se arrodilla el preferido por la suerte, apoya la uña del dedo pulgar en tierra, y poco á poco procura empujar los botones á la fosa comun.

Como se ve, este juego trae los siguientes resultados: primero, la pérdida de los botones del trage, y segundo, que las rodillas del pantalon *pasen á la historia* por el arrastre de los chicos.

Se gana juego, cuando los objetos penetran en el hoyo; se pierde, cuando despues de trabajar sin acierto, no se consigue este resultado.

Lo mismo en los triunfos que en los reveses, la chiquillería produce una algazara infernal. Todo lo convierten en sustancia, ya ganen, ya pierdan; hasta el trage lo convierten..... de nuevo en viejo.

Por regla general los niños callejeros son los promovedores de tales espectáculos, porque los importa poco un *roto más* y un *descosido ménos*. La policia procura impedir estas apuestas, que empiezan por perder objetos de escasa importancia, y acaban por ausentar de las tiernas criaturas, quizás para siempre, el honor y la virtud.

XXXI

Lisboa, 7 de Junio.

La *Pescadora de Ovar*, ó sea la *Ovarina*, es uno de los tipos más curiosos y más populares en tierra de portugueses.

Se encuentra de dia por las calles y plazas de Lisboa, por caminos y muelles, por mercados y plazas.

Agraciada, esbelta y de fisonomía simpática, en la juventud, su mision se reduce á vender pescado *vivito y coleando*. Corre por la ciudad con la cesta en la cabeza y el pié desnudo. En todas partes se la ve y en todas las casas se la recibe. Vivaracha, ocurrente, diestra para el despacho de la mercancía, que pregona á grandes gritos, vive contenta y feliz, empleando sus ahorros en larguísimos pendientes de plata ú oro y en aderezos del mismo metal. Que la ropa no sea buena, importa poco; que el calzado valga ménos, nadie se apura; pero los pendientes y los aderezos no pueden dispensarse, porque han de ser, andando el tiempo, la futura dote de la mujer casada.

El traje de la *Ovarina* jóven es humilde, si bien gracioso. Lo constituye un *colletinho* ajustado, *justillo* diremos en España; saya de ligerísima bayeta, pañuelo de rabioso encarnado, cubriendo el seno y parte de la garganta, y camiseta blanca, cuyas mangas remangadas permiten contemplar un brazo torneado por la inimitable naturaleza.

El traje de la *Ovarina* vieja tiene bastante parecido; es más oscuro, ménos airoso, con mayores pliegues y remiendos. Ya se ve, la edad, la fuerza del sol, el cansancio del trabajo, la exposicion de los aires, debilita, afea y hace perezosas á las organizaciones más robustas.

Las *Ovarinas* jóvenes encantan á las gentes por su resuelto andar y su elocuencia sencillá y candorosa.

Las *Ovarinas* viejas, aunque arrugadas y angulosas, conservan la alegría de los primeros años y aquel buen humor de la juventud.

Las unas corren arriba y abajo, suben á las habitaciones y descienden á los sótanos para la venta del pescado; las otras buscan en puntos fijos la tranquilidad necesaria á la vejez. Unas y otras son vistas con ojos de amigo, porque si bien ni fueron ni son *hermosas*, tienen cierta gracia andaluza, que atrae las miradas de los hombres.

Las primeras son conocidas por *Pescadoras de Ovar*; las segundas por *Mulheres do Carapan*.

Todas dicen en voz sonora y chillona las siguientes palabras: *Freguez, olá, freguez. Uma pescada que nem um fidalgo.*

XXXII

Lisboa, 8 de Junio.

Las artesanas en Lisboa, aquellas que viven la vida del trabajo, usan un traje llamativo y por demás singular. Se las ve á todas horas en el taller y en el templo, en la

calle y en el muelle, con larga capa, igual á la que usan los españoles, diferenciándose únicamente en la anchura del cuello, y un pañuelo blanco en la cabeza, tan perfectamente almidonado que la punta sigue en línea recta al borde del cabello.

La capa es de las que llaman en la calle Mayor de Madrid, *muy cumplidas*, ancha de vuelo, larga de tela, proporcionada la esclavina, y el cuello en aptitud de darle vuelta hácia la espalda.

Esta prenda de abrigo, tan gallardamente llevada por los andaluces y madrileños en el rigor del invierno, no la abandonan las artesanas lisbonenses, ni de día ni de noche, ni en Enero ni en Julio, y es probable que ni dormidas ni despiertas. Constituye, digámoslo así, un traje nacional.

XXXIII

Lisboa, 9 de Junio.

A Cosquevilheira, hé aquí el nombre de las señoras que de todo se ocupan ménos de sí mismas. En Lisboa abunda la clase, como si fuera en el último villorrio de la península.

Aparecen diariamente en la acera ó á las puertas de los templos, comunicándose al oído las *noticias de última hora*, ya se refieran á debilidades de solteras, ya á galanteos de casadas, ya á nuevos enlaces de viudas. Lo que se come, lo que se gana, las riñas matrimoniales, el cariño paternal, las travesuras de los hijos, las infide-

lidades conyugales, las desavenencias domésticas, los amores pasados, presentes y futuros, eso y mucho más saben, y eso y mucho más pregonan de casa en casa ó de calle en calle.

La *Cosquevilheira* es un verdadero tipo en Portugal. Nacida para la estadística, predispuesta á la maledicencia y llena de abnegacion para sacrificarse en llevar el libro diario de la vida de sus semejantes, descuidando su familia, su casa, sus quehaceres, sus perros ó sus gatos, serian altamente utilizables los servicios de estas *apreciabilísimas* señoras, en los trabajos del Nomenclator y en las dependencias de la policía nacional.

El talento artístico de Bordalho Pineiro ha sintetizado con perfeccion á esas mujeres portuguesas que viven á costa de la murmuracion, en la misma forma que *El Mundo Cómicó* de Madrid, auxiliado por notables dibujantes como Pellicer, Luque, Urrutia, Cuesta y Cubas, representan á lo vivo las costumbres de la España contemporánea.

XXXIV

Lisboa, 40 de Junio.

Vamos á Outra-Banda, dicen los habitantes de Lisboa en las alegres y domingueras tardes de la primavera y del estío. *Vamos al otro lado del Tajo*, dicen los viajeros españoles cuando llegan á Lisboa. *Vamos la ó vamos allá*, repiten las gentes de uno y otro país.

Manos á la obra.

Los vapores lisbonenses esperan á los expedicionarios cada hora. La campana del embarcadero avisa á los perezosos que adelanten el paso. Ya estamos en la *popa* del buque, merced á 50 reis de desembolso (medio real próximamente). El ligero vapor, impelido por la máquina, atraviesa el rio con diligente presteza, y en pocos minutos, sin tener el tiempo suficiente de contemplar *sobre cubierta* la situacion topográfica de Lisboa, llegamos á Cacilhas. El desembarque es fácil; lo difícil es verse libre de muchachos importunos que desean y obligan al viajero á que se sirva de su *burriño* para llegar sin fatiga al castillo de Almada.

La vista que ofrece esta fortificacion guerrera es más para sentida que para descrita. Lisboa, sus arrabales desde Belem hasta Xabregas, la magestad del Océano, las escuadras, las torres, los templos, la barra, las casas de campo, los pueblos adyacentes, las fábricas, en una palabra, agüa, cielo y tierra, contemplado en sú imponente grandeza y en su prodigiosa sencillez.

XXXV

Lisboa, 11 de Junio.

Si el castillo de Almada es una altura que domina la ciudad de Lisboa y sus poéticos alrededores, el de San Jorge, en el centro de la poblacion, constituye el centinela interior de la capital del reino lusitano.

Más que castillo es una ciudadela; allí están los cuarteles para la infantería, las cuadras para los caballos de los artilleros, los almacenes para las provisiones de guerra, el montaje para los cañones y el presidio para custodia de criminales.

San Jorge ocupa una situación deliciosa; se necesita decidida voluntad para llegar á tal altura, se exige vocación en el caminante para que no retroceda ante las dificultades del terreno, si quiere ver un edificio antiquísimo y un barrio más antiguo todavía, con calles estrechas, empinadas y tortuosas, y con puertas, ventanas y construcciones á la usanza de otros tiempos.

Hay museos arqueológicos que no representan lo que el barrio y el castillo de San Jorge.

Bien merece una visita el trabajo de otras generaciones y el esfuerzo guerrero de otros hombres. La puerta de *Martín Moniz* llama á sí la curiosidad, la tradición y los recuerdos populares.

XXXVI

Lisboa, 12 de Junio.

Programa del día de hoy impuesto por mi voluntad y reconocido por mi bolsillo: primero, expedición á Belem en los vapores lisbonenses; segundo, almuerzo en el Club Hotel; tercero, alquiler de un bote remado por alegres y

gallardos marineros, y cuarto, visita á las torres de San Julian y San Vicente en la barra de Lisboa.

Despues de recorrer algunas calles y de visitar algunos templos, me dirigí al embarcadero de los vapores lisboenses. Exigir billete, pr vicio el pago del pasaje y tomar asiento en la cámara del vapor, todo fué obra de un instante. Ya en Belem, la curiosidad exigió la entrada en el monasterio de los Jerónimos. All  hubiera permanecido gran parte del día, si la iglesia estuviese abierta   todas horas.

Restauradas las fuerzas con poco gasto y extraordinario apetito en el *Club Hotel*, escogí un bote, nos dimos   la vela, y al poco tiempo estábamos en las fortificaciones marítimas que protegen la desembocadura del magestuoso Tajo.

La torre de San Julian se halla asentada en una punta de roca que de parte de tierra se extiende por la barra y la de San Lorenzo, llamada vulgarmente *Torre do Bugio*, es un islote, verdadera atalaya de Lisboa. La distancia que media entre una y otra alcanza 4.550 brazas, y los fuegos de ambas se cruzan perfectamente.

Al Noroeste del Bugio existe un bajo que se titula *Os cachopos*, cuya extension de una legua permite dividir el rio en dos canales, que más tarde se reunen para formar la barra.

El canal existente entre *Os cachopos* y el cabo de Espichel, se denominaba antiguamente *Carreira da Alca oba*; por cierto es bastante largo, profundo y de difícil navegacion para buques de alto bordo.

El otro canal, más al Norte, tiene poca extensión, y por eso le llaman *O corredor*; difícilmente navegable, aunque tanto peligroso para las escuadras, y solo asequible cuando sube la marea, abonanza el tiempo ó reina viento fresco y favorable.

Al Oeste se ve la ensenada de Cascaes, muy abrigada al Norte, con capacidad bastante para embarcaciones de altura, y bastante profunda para anclar buques de guerra acorazados. Es una bahía tan tranquila y tan reposada como la del puerto de Vigo. Lástima que no se halle defendida convenientemente, ya por torres, ya por baterías, ya por fortificaciones terrestres y marítimas, ya por cañones de grueso calibre, pues los fortines de Junqueiro, San Antonio, San Roque, Nuestra Señora de la Concepcion y de la Guia, San Jorge, San Blas, Crismeira alta, Galé y Guicho, permanecen desguarnecidos y desartillados, siendo inútiles de todo punto para la defensa de Lisboa.

Verdad es que Portugal no teme ni puede temer nada contra su independencia. Nación tranquila, liberal y trabajadora, da constante ejemplo de prudencia y virilidad á otros pueblos más ricos y más fuertes, pero menos pacíficos y sosegados.

La independencia de Portugal está defendida por el sentimiento de sus propios hijos y por la dulce paz que disfrutan. El cariño y no la fuerza, el deseo y no las armas, defienden la autonomía del pueblo portugués con agrado de todas las naciones europeas.

Las torres de San Julian y San Lorenzo son construc-

ciones militares bien hechas y perfectamente conservadas. Sirven á la vez de castillos y de prisiones, de defensa y de custodia.

Un paseo por mar á estas fortalezas guerreras es un espectáculo agradable á todo caminante.

XXXVII

Lisboa, 13 de Junio.

Al otro lado del rio, casi en frente del barrio de Belem, se encuentra el Lazareto. Allí permanecen en observacion los buques procedentes de América; allí son fumigados los equipajes y mercancías que vienen de puertos sospechosos.

Dos lazaretos existen, uno antiguo, mal acondicionado, estrecho, impropio para el objeto; el otro de nueva planta, capaz para numerosos viajeros, perfectamente servido, en donde *desuellan* con toda amabilidad á los viajeros, lo mismo los fondistas que los sirvientes.

El antiguo permanece inhabitado; el moderno es el que utiliza la beneficencia pública.

Siempre existen anclados en bahía los paquetes del Brasil y Rio Janeiro, las procedencias de las repúblicas hispano-americanas y aun las europeas, cuando el cólera ó la fiebre amarilla visitan nuestros puertos. Segun la procedencia de la embarcacion, el número de defunciones ocurridas en la travesía ó la intensidad de la epide-

mia, así el barco permanece mayor ó menor número de días en observacion.

Como se supone que los viajeros traen mucho metálico, todo cuesta en el establecimiento un *ojo de la cara*, y por todo piden un *sentido*. No basta que haya tarifas, ni que la policía impida abusos reprobables. El afán de dinero llega al más alto grado de exageracion. Los mercaderes y los vendedores explotan admirablemente á los emigrantes que vuelven á su país, cansados por el trabajo, deseosos de utilizar sus ahorros, y esperanzados en una nueva vida, mucho más tranquila que fuera de la tierra que les vió nacer.

En los lazaretos españoles de Vigo, Tambo y Mahon, tambien cuesta no poco la estancia en el establecimiento.

La ambicion metálica y el arte de poseer, se aprende en todas partes y hace prodigios en todos los pueblos.

XXXVIII

Lisboa, 14 de Junio.

El correo en Portugal se halla perfectamente organizado, al ménos dentro de las ciudades populosas. En todas las tiendas de tabacos y ultramarinos existe buzon para depositar las cartas; en todas se venden sellos para el franqueo de la correspondencia.

En Lisboa encuentra el forastero toda clase de facilidades y explicaciones en los establecimientos particula-

res. Como la capital abarca un perímetro tan extenso, los carteros receptores de la correspondencia cumplen su cometido en *pies ajenos*, marchando por calles y plazas en caballos de la nación.

Recogen la correspondencia de las Administraciones de los barrios y la entregan en la central, que tiene su domicilio en la *Calçada do Combro*, ó en la *Estacion de postas*, que está en la *Praça do Commercio*. Sucede en Lisboa lo que en Madrid, aunque en menor escala en España.

Los administradores subalternos de los barrios de Salamanca y Pozas reciben las cartas é impresos y los entregan á los carteros receptores, teniendo que trasladarse estos á la Puerta del Sol, bien á pié, bien en los carruajes *del ó de la* tramvía. Pues bien: en Lisboa los funcionarios encargados de recoger la correspondencia de las administraciones subalternas, se consideran como plazas montadas y usan un uniforme parecido al de nuestros correos de gabinete.

Hay que convenir en que el servicio postal en este país se realiza con esmero y se ejecuta con prontitud. Todo por la práctica de sus empleados y por la antigüedad de sus funcionarios. Tienen escaso sueldo, es cierto, pero tienen la inamovilidad de hecho, que supone más que el aumento de haberes.

España y Portugal, en virtud de convenio diplomático, están equiparados en los beneficios postales. Veinte y cinco reis (medio real) se exigen en Portugal por cada diez gramos de peso; diez céntimos de peseta (cerca de medio real) se necesita en España para el franqueo de

una carta del mismo peso, aparte del sello de guerra, que por su carácter es puramente transitorio.

Hemos adelantado mucho con la reciprocidad de las comunicaciones postales. Nadie sabe lo que significa que las cartas, ya se dirijan á España, ya al interior de Portugal, circulen con el mismo sello y con la misma garantía.

Solo falta que los impresos encuentren en las negociaciones internacionales mayor desenvolvimiento. Hoy por hoy satisfacen cinco reis por cada 40 gramos, sin que el peso del volumen pueda exceder de un kilogramo.

Tal limitacion se opone á los intereses de los escritores é impide el movimiento de libros, que es el *desideratum* de los hombres de estudio.

Los ejemplares de las obras científicas ó literarias que se remiten á Portugal, ó que de Portugal vienen á España, tienen que enviarse por correo á la rústica, descosidos los pliegos y abiertos los mismos. ¿Es justo? ¿Es conveniente?

Si el objeto es impedir que dejen de abonar los libros los derechos de aduana, para mayor beneficio de la industria nacional, esa limitacion solo perjudica á los lectores, mas no á los librereros.

Entiendo que dadas las buenas relaciones entre los gobiernos de ambos pueblos, pudiera llegarse á una avenencia razonable, como la de impedir que una sola persona y en un solo dia enviase por correo más de dos ejemplares de un mismo libro.

De esta suerfe se favorecia el ansia de leer y el deseo de escribir.

XXXIX

Lisboa, 15 de Junio.

El *Giro mútuo* entre España y Portugal es un proyecto, que si entraña dificultades, está llamado á producir grandes bienes á nuestros compatriotas.

Los españoles viven en esta tierra *por* y *para* el trabajo, excepto algunos que viven *por* y *para* la holganza. Desean, como es natural, remitir mensualmente parte de los ahorros á sus familias, y tienen que andar leguas y leguas para llegar á las plazas comerciales en busca de libranzas por cortísimas cantidades. Si el gobierno estableciese, como en España, el *Giro mútuo*, extensivo á las administraciones de ambos pueblos peninsulares, y con la limitacion impuesta en nuestro país, ni perderia el tesoro, ni se perjudicaria la fortuna particular.

Que necesita su planteamiento estudio, es indudable; que necesita el proyecto mucho acierto y voluntad, no lo es ménos. Con inteligencia y con decision todo se consigue en este mundo, ménos evadirnos de la muerte.

XL

Lisboa, 16 de Junio.

La correspondencia telegráfica se resentia de la tarifa de precios, solo utilizable para la gente de fortuna.

Los gobiernos lo comprendieron así, y hoy los despachos que proceden de España, como los que se transmiten de Portugal, solo cuestan por cada diez palabras ó fracción de las mismas 200 reis (próximamente una peseta).

Verificada la unificación postal, era forzosa é inmediata la telegráfica. La una completa á la otra.

En Lisboa existen estación central (*Praça do Commercio*), y estaciones secundarias en distintos puntos de la población. En todas ellas se reciben y expiden telégramas particulares y oficiales.

El servicio telegráfico corresponde en bondad á la atención de los encargados de recoger los despachos.

Dentro de las grandes poblaciones se pueden comunicar en Portugal las familias, valiéndose de este prodigioso invento. No así en Madrid, donde solo los Ministerios y el régio Alcazar disfrutan de este privilegio por el carácter de urgente y oficial. Pronto se hará extensivo el mismo beneficio á los particulares.

XLI

Lisboa, 17 de Junio.

Pocas poblaciones europeas ostentarán unos alrededores tan pintorescos y una vegetación tan exuberante como la ciudad de Lisboa. Belem, Bemfica, Queluz, Campo grande, Paço de Arcos, Oeiras, Lumiar, Nueva Cintra, Cacilhas, Collares y Mafra, atestiguan que la capital

del reino lusitano no tiene que envidiar á las más afamadas del mundo civilizado. La profusion de casas de campo, la abundancia de arbolado, el esmero de los jardines y el color subido de las flores, predisponen al viajero, á nuevas visitas y á prolongadas estancias. Empecemos nuestra peregrinacion por las perfumadas y risueñas quintas de Lisboa, sobre todo por aquella, de la que dice el poeta Campoamor:

Lo tengo bien presente;
La quinta de Pombal, honra del Tajo,
Se encuentra rio abajo, rio abajo,
Saliendo de Lisboa hácia el Poniente.
En Portugal los sueños son pasiones;
Y en el bello jardin que os he nombrado,
Hecho por algun sabio enamorado
Del arte de avivar las tentaciones,
Un dia, el más hermoso de mi vida,
Niñas bellas y jóvenes rendidos,
Jugamos á escondernos, y en seguida
A volvernos á hallar bien escondidos.

La quinta de *Pombal* reúne todos los encantos de la naturaleza; la de *Larangeiras*, propiedad un dia del conde de Farrobo, ofrece tales primores de arte, que el caminante se pasa las *horas muertas* en esta apacible mansion; la de *Vispo*, que actualmente pertenece al capitalista español señor marqués de Salamanca, presenta objetos curiosos por su antigüedad, y terrenos cultivados con esmero, aunque los jardines necesitan una atencion preferente; la de *Lodi*, abierta al público para recreo de las gentes, y otras muchas que el cochero se empeñó en que visitase, con harto regocijo de mi curiosidad.

¡Ah! El español que arribe á estas playas, no debe despedirse de la capital sin recorrer todas las quintas domiciliadas en los alrededores de Lisboa. Aquí se ven en amable consorcio el esfuerzo del arte con los productos del suelo, la vida de la naturaleza y la vida de la inteligencia.

Diez horas he destinado hoy á la visita de las casas de campo; diez horas que trascurrieron en diez segundos. No nos extraña que ante la vista de espectáculos grandiosos por lo sencillos, los poetas se inspiren en nobles pensamientos, y se muestren admirados de las obras de Dios.

No sé cuántas quintas he recorrido; solo recuerdo que fueron muchas. La una no se parece á la otra; si una gusta mucho, la otra agrada más; todas tienen algo nuevo que llama la atención del caminante; todas presentan nuevos cuadros que detienen la voluntad del viajero, y le obliga á contemplarlos.

Bien dice el más tierno y quizás el más intencionado de los poetas españoles:

En Portugal los sueños son pasiones,

porque aquí la vegetación y el suelo elevan el pensamiento á celestiales alturas y hacen volver los ojos á la inmensa obra de la creación.

XLII

Lisboa, 18 de Junio.

Hoy he recorrido los muelles y presenciado las operaciones de carga. ¡Qué vertiginosa actividad! ¡Qué ir y venir de gentes! ¡Qué entrada y salida de mercancías!

La mayor parte del cargamento para Portugal consiste en frutos y géneros coloniales. El cacao, el café, el té y el azúcar, representan fortunas inmensas y centenares de millones. En cambio, la exportacion actual del reino lusitano está reducida á los vinos, tan codiciados en los mercados de Europa, y á los ganados, que tienen pronta salida en Inglaterra.

No recuerda la memoria los miles de pipas que estaban en los muelles esperando embarque; sería difícil contarlas en muchas horas y con mucha paciencia. Al lado del ligero vino de Collares, se encontraba el delicioso de Oporto ó Madera; en frente del de Braga, de escasa fuerza alcohólica, el de Santarem, que la tiene muy superior.

Los vinos en Portugal constituyen una industria honrosa y lucrativa, ya sea cosechero el vendedor, ya simplemente mercader.

Las condiciones climatológicas y geológicas del país favorecen la vinicultura. El espíritu mercantil de los portugueses agranda las especulaciones comerciales.

Verdad es que los vinos son dignos de estima. Basta

figurarse en el consumo que tienen, en el alcohol que representan y en el esmero de la fabricación, para comprender su importancia y su valor.

Hé aquí un estado que comprende los productos vinícolas del reino, por distritos ó regiones, con el término medio de la fuerza alcohólica, dato hoy tan necesario, pues en Inglaterra los derechos aduaneros se imponen y perciben bajo este solo punto de vista:

DISTRITOS 4.	Término medio de la fuerza alcohólica. — Grados.
Braga.	8
Coimbra.. . . .	9
Aveiro.. . . .	12
Guarda.	13
Bragança.	1½
Evora.	1½
Vizeu.	1½
Lisboa.. . . .	1½
Portalegre.. . . .	1½
Villa Real.	15
Faro.. . . .	15
Castello Branco.	16
Beja.	16
Santarem.	16

España tambien tiene vinos excelentes. La fértil Andalucía y la trabajada Cataluña; Aragon, Castilla y Galicia.

4 La graduacion de estos vinos se entiende en el estado de pureza no con mezcla de agua, hecho que suele ser muy frecuente y general.

ofrecen al comercio y al consumo productos valiosos y géneros sobresalientes. El gusto del público y el paladar de gentes extranjeras lo atestiguan y lo pregona.

En esta parte España nada envidia á Portugal. Una y otra nacion reciben de la naturaleza los mismos dones, y de la industria idénticas enseñanzas.

XLIII

Cintra, 49 de Junio.

Así como los extranjeros al llegar á Madrid visitan el monasterio del Escorial antes que las academias, museos, hospitales y edificios notables de la villa, así los que van á Lisboa se dirigen á Cintra, sin cuidarse de las bellezas artísticas que encierra la ciudad del Tajo.

La capital del reino lusitano presenta un aspecto sorprendente por la multiplicidad de construcciones, que recuerdan todos los órdenes arquitectónicos, y por las sinuosidades del suelo, que hacen más variada la vista de la poblacion; pero el viajero encuentra mayores atractivos en la poética Cintra, que inspiró á Camões sus versos más melodiosos, y hasta el tétrico lord Byron no pudo ser indiferente lanzando flores, si bien con espinas, sobre este nuevo paraíso.

A cinco leguas al Noroeste de Lisboa se halla Cintra, en terreno poco llano, pero apacible, y su romántica sierra, tan decantada por la belleza de sus bosques y la

amenidad de su clima. Prolóngase esta hasta el mar, donde termina el cabo de Roca, y desde ella se descubren la embocadura del Tajo, bahía de Setubal y las islas Berlanga y Peniche.

La comunicacion entre Cintra y Lisboa se resentia hace pocos meses de la falta de un ferro-carril, siquiera fuese movido por fuerza animal. Sin embargo, eran tantos los carruajes, ómnibus y diligencias que encontraba el forastero, que por una cantidad insignificante podia realizar un viaje de ida y vuelta, sobre todo en los meses de verano. En el resto del año era preferible un coche de alquiler durante un dia, que suele costar 4.000 reis (unos 84 reales próximamente), y en cuyo espacio de tiempo se examinan, aunque muy á la ligera, las preciosidades artísticas del castillo de la Peña y las bellezas naturales que esmaltan la sierra de Cintra.

Hoy ha cambiado de aspecto. Las comunicaciones son rápidas, los viajes cómodos, el desembolso modestísimo.

La *Companhia de tramway á vapor*, utilizando recursos inactivos y oyendo los deseos de la opinion, ha construido un camino de hierro, sistema americano, que satisface cumplidamente las necesidades de los viajeros y del comercio.

Cuatro trenes de ida y vuelta ofrece la empresa al público en los días de trabajo, y seis en los festivos. Desde las siete de la mañana hasta igual hora de la noche, es grande el movimiento de coches y de mercancías.

Los ómnibus, estacionados en la rua das Portas de Santo Antao, conducen á los expedicionarios á Portas do

Rego, habilitado provisionalmente para andén del ferrocarril. Estos coches, que en Portugal llaman *char-á-banes* y entre nosotros *ómnibus*, salen de la estación central media hora antes de la partida *del ó de la tramvia*.

El servicio de la empresa reúne condiciones estimables; los wagones son elegantes, los coches cómodos y confortables, la vía se halla extremadamente cuidada y los funcionarios afectos al movimiento no pueden presentarse más atentos y cariñosos.

En la estación provisional de Portas do Rego hay que estar para ponerse en marcha á las nueve de la mañana, á las dos ó á las cuatro y media de la tarde, exceptuando los días festivos, que se forman dos trenes, á las siete y á las ocho para los ménos perezosos.

El tren pasa por las estaciones de Sete Rios, Bemfica, Porcalhota, Ponte de Carenque (*Bellas*), Queluz, Cacem, Rio do Mouro y Ranholas, antes de llegar á Cintra. ¹

El viajero, durante el trayecto, contempla una vegetación lozana que denuncia la dulzura del clima; millares de molinos de viento que recuerdan, como en la Mancha, el nombre inmortal de un gran escritor y de una gran novela, de Cervantes y D. Quijote; Sete Rios, que presenta la vista más deliciosa; Bemfica, uno de los más bellos y poblados arrabales de Lisboa, con sus casas de campo, jardines y el célebre convento de Santo Domingo; Bellas, donde está enclavada la quinta del conde de Pom-

¹ Veintiseis kilómetros separan á Cintra de la capital del vecino reino. El precio del pasaje en tercera clase cuesta 8 rs., y en primera 11. Los billetes de ida y vuelta 14 y 20 respectivamente.

beiro; Queluz, en arenoso suelo, que ofrece el palacio real del mismo nombre, lleno de estátuas, columnas y espejos, hasta llegar á la entrada de Cintra, cuyos árboles seculares forman entrelazados una bóveda por debajo de la cual pasan oscuramente los carruajes y los viajeros.

Una vez instalado en el pueblo, que está á la falda de la montaña, hay que proveerse de uno ó más velocípedos del género *asinus*, sino quiere llegar rendido de fatiga al palacio y castillo del rey D. Fernando. Desde la poblacion, que reúne todos los encantos de la naturaleza y del arte por el inmenso número de casas de campo y de caprichosos jardines hasta el castillo, modelo de arquitectura gótica, no existe otro camino que una pendiente en forma de caracol, muy pronunciada, accesible á los carruajes, pero que la prudencia aconseja no usar en aquel punto como medio de locomocion.

Así es que se ve á los extranjeros y á los hijos del país, sea cual fuere su clase y categoría, en humildes cabalgaduras, llegando á constituir este detalle uno de los más divertidos del viaje. No deja de ser un poderoso auxilio para los naturales del pueblo, en su inmensa mayoría escasos de recursos, el de proporcionar los vehículos indispensables, y los guías, que son su lógica consecuencia.

Más de una y más de dos veces el que estas líneas escribe encontró en la cuesta del castillo larga caravana de viajeros, *aristocráticamente* montados, unos en tierra por apresuramiento de los animales, otros forcejeando por conservar la posición vertical; y era de ver á corpu-

lentos hijos de la altiva Albion pidiendo auxilio para atajar la marcha al humilde cuadrúpedo, que habia hecho todo lo posible por desasirse de su nuevo amo.

El convento (hoy palacio) y castillo de la Peña, debió construirse por los años 4523 al 4534 próximamente. La crónica refiere que D. Juan de Castro, cuarto virey de la India, era propietario del terreno y sus edificaciones, que se convirtieron más tarde en asilo de religiosos. Ahora pertenece, por compra hecha á un particular, al padre del monarca lusitano.

Segun exactas noticias, aquella magnífica posesion figuraba en los inventarios de los bienes desamortizables cuando las asociaciones monásticas dejaron de tener existencia legal, y por consiguiente fué objeto de la venta en pública subasta. Un particular, como mejor postor, adquirió la propiedad; pero siéndole gravosa su administracion y no pudiendo conservarla como merece, hubo de traspasar el dominio al rey D. Fernando, prévio el pago de una cantidad considerable.

Este príncipe es muy aficionado á los objetos de arte, y no extraña seguramente que haya dedicado sus vigili-
as y gran parte de su fortuna á la mejora y trasformacion de un castillo feudal en el más variado modelo de la arquitectura de la Edad Media. Cierto que aprovechó algunas de las murallas, fosos y almenas que antes existian; pero no lo es ménos que ha completado con nuevos trabajos un sistema de fortificacion de la época que representa. Los adornos del edificio, los detalles más insignificantes de la obra, hasta los muebles, guar-

dan la *posible* armonía, y al penetrar en aquel recinto recuerda la memoria las descripciones de antiguos escritores y los modelos que todavía existen en nuestro país. Las personas que han visitado la Alhambra de Granada encuentran algo parecido entre una y otra construcción.

Desde las torres del castillo, que parecen esconderse entre las nubes, se descubre un extenso horizonte, y en días claros se ven las montañas de Alentejo, las torres de Mafra, el Tajo y los más altos edificios de Lisboa.

La dilatada vista del Océano no puede ser más imponente ni más conmovedora.

Entre las muchas bellezas que avaloran el castillo, se encuentra en primer término la capilla. El viajero se detiene ante el altar mayor, porque en él existen trabajos artísticos de gran valía, aparte de la significación religiosa que inspira siempre la creencia católica; las esculturas de las efigies que aquí se veneran tienen un mérito extraordinario; retratan á lo vivo el carácter, la humildad, hasta la fisonomía del que vive solo y exclusivamente para sus semejantes, y en dos ornacinas laterales se ve la *Pasion y muerte de Jesucristo*, trabajo delicadísimo, como ejecutado sobre mármol y en espacio sumamente reducido. La capilla, en su forma y en su fondo, es digna de un monarca, y pudiéramos decir de un artista.

El palacio conserva gran número de pinturas y objetos antiguos que le hacen codiciable á ojos extranjeros. El hombre de ciencia tiene aquí á su disposición una selecta biblioteca de útil y variada lectura; el escultor encuentra

no pocos modelos que imitar; el naturalista observa una vegetación lozana y una verdadera riqueza en plantas exóticas; el pintor puede reproducir en lienzo las obras de los grandes artistas; al arquitecto se le presentan ante sus ojos construcciones de envidiable gallardía, y el que solo vive de los trabajos agrícolas, que venga á la posesión del rey D. Fernando para examinar las máquinas, artefactos, saltos de agua y procedimientos de cultivo.

Después de recorrer las habitaciones de palacio, el viajero vuelve á la plataforma que se halla á la entrada de la capilla. El punto de vista que en aquel sitio ofrece el castillo y cuanto le rodea es de lo más pintoresco, pues se encuentra á una altura de novecientos y tantos metros sobre el nivel del mar. Desde aquí se ve, en lo alto del monte, la estatua colosal de Vasco de Gama, que se reproduce en miniatura en uno de los cristales de la capilla.

Antes de llegar al pueblo, el viajero encuentra abiertas las puertas de los parques, bosques, jardines é invernaderos. El botánico más exigente tiene que rendir culto á la variedad de familias y especies que allí existen y á la pródiga naturaleza que las cobija en su seno.

Rodean al castillo en su perímetro, de dos leguas castellanas, extensos terrenos cultivables, hallándose destinados en su mayor parte á prados, huertas y alamedas.

Instalado ya en la población, no debe abandonarse sin visitar el palacio real, que se encuentra en la plaza del mismo nombre. Es un edificio notable por la irregularidad de su arquitectura, por sus elevadas almenas, de

forma cónica, y por la belleza de su ornamentación, que recuerda el gusto puro arábigo. Todo en él es antiguo, pero airoso, y aunque las construcciones de su época están fortificadas con grandes fosos y torreones para la defensa, el palacio fué hecho para la vida campestre y deliciosa de familia.

Mandó edificarlo el rey D. Juan I, y los sucesores de este monarca le reformaron en alto grado, sin que perdiera su carácter primitivo. Parece que existían antes de su construcción algunas obras de los moros, y según un escritor portugués, fué la pequeña Alhambra de los reyes de Lisboa. Mas sea de esto lo que quiera, es indudable que su fundación se remonta á tiempos antiguos, y hasta pudiera atribuirse á la época en que los sarracenos ocuparon como señores la península ibérica. A pesar de los tiempos y de la transformación, todavía conserva vestigios del gusto que dominaba á la arquitectura de aquella edad. Actualmente está destinado á residencia de verano de SS. MM.

En el terremoto de 1755 sufrió el palacio grandes deterioros, que fueron reparados en lo posible por el marqués de Pombal. Hay en él una particularidad digna de notarse. Fué prisión de Alfonso VI, y existe en la capilla, encima del coro, el sitio donde oía misa sin ser visto del pueblo. El edificio consta de tres cuerpos. En el primero se hallan las salas del *Vestíbulo* y del *Café*; viene después la de los *Cisnes*, llamada así porque su cielo raso está decorado de cisnes, y cerca de esta se encuentra el gabinete en que D. Sebastian resolvió la desastrosa ex-

pedición de Africa, jugando su vida, su corona y la independencia de Portugal. La sala de las *Maricas* es quizás una de las más notables, y la del *Baño* ofrece la singularidad de que arroja agua por infinidad de caños, pudiendo recibir los espectadores desprevenidos una verdadera mojadura, pues como dijo Costa y Silva:

Da agoa que por cima lhe corria,
Que n'uma curva concha ali cahia.

En el segundo cuerpo aparece la sala del *Lago*, guarnecida de azulejos de porcelana verdes y azules, en cuyo centro existe una concha de mármol con variados juegos de aguas.

En el tercero se presenta á la vista, ya el salon de los *Ciervos*, ornado con cabezas pintadas de estos ligeros animales, las que sostienen escudos de las 72 primeras familias de Portugal, ya el departamento en que permaneció encerrado Alfonso VI por espacio de quince años, en cuyos ladrillos se nota el sitio por donde paseaba el rey.

El conjunto del palacio agrada, pero no hay en él unidad de estilo ni armonía de construcción. La mayor parte de los órdenes arquitectónicos y todas las creencias han dejado impresa su huella en este alojamiento real. Aquí nacieron y murieron Alfonso V y Alfonso VI; aquí compuso algunas de sus más apasionadas odas el inmortal Camões en honor de Catalina de Athaide.

Después de visitar la morada de los reyes, el viajero tiene todavía tiempo de subir al castillo de los moros, que pertenece al rey D. Fernando, y de examinar las

preciosas casas de campo que se encuentran dentro del término de Cintra. Sobre todo, lo que merece la atención más diligente y un verdadero estudio, es la de Mr. Kook, uno de los fabricantes más conocidos en Inglaterra, y cuya afición á las artes es digna del mayor elogio. No hace diez años que ha terminado su quinta de *Montserrat* con honores de palacio, y hoy es el depósito particular más completo de objetos antiguos y modernos, tanto científicos como industriales. Seis millones de libras esterlinas aplicados á la adquisición de cuanto pueda ser útil ó agradable, bajo el punto de vista del arte y de la ciencia, con sábia elección y gusto delicado, fueron lo bastante á construir la base de su museo, porque museo es su casa, sus muebles, sus adornos, cuanto hay dentro de él.

Para penetrar en aquel recinto se exige la cualidad de extranjero. Así es que los españoles están comprendidos en la franquicia concedida por Mr. Kook.

Después de examinar, aunque ligeramente, las bellezas artísticas y naturales de Cintra, las quintas de Penha Verde, Regaleira, Pombal, Saldanha, y Seteas (*Siete ayes*), donde se firmó, durante la guerra de la Independencia, la convención entre los generales Wellington y Junot, el viajero tiene á su disposición seis ú ocho ómnibus que le conducen á Lisboa en las últimas horas de la tarde, ó el ferro-carril americano, que ahorra tiempo, fatiga y dinero.

Y antes de llegar á la capital, todavía puede ver en el camino las magníficas obras ejecutadas para la conducción de aguas, los gallardos arcos del acueducto y

el sin número de casas de campo que rodean á Lisboa.

Parécenos que en tan breve período de tiempo, desde las siete de la mañana hasta igual hora de la tarde, no es posible encontrar un espectáculo que más halague á la inteligencia. Además el viaje es cómodo, el gasto reducido, la impresion agradable. Aunque uno sea indiferente, que no puede serlo, á las obras de los hombres, que suponen grandes trabajos é inmensos tesoros, al ménos rindamos culto á los principios de la naturaleza, cuando esta se presenta en todo su esplendor.

Al abandonar el pueblo de Cintra, digamos con el ilustre Garret:

Cintra, amena estancia,
Thono da vecejante primavera,
Quem te nao ama, ¡quem se em teu recinto
Uma hora de vida lhe ha corrido
Essa hora esquecerá?

con el poeta Cámara:

. Quem, sentado
No musgo de tuas rocas escarpadas,
Espairecendo os olhos satisfeitos
Por ceos, por mares, por montanhas, prados,
Por quanto ha hi mais bello no universo.

. Oh grutas frias,
Oh generatoras fontes, oh suspiros
De namoradas selvas, brandas veigas,
Verdes outeiros, gigantescas serras!

y con Pinto Riveiro:

O Cintra ¡Teus castellos é palacios
D' altas janelas, graves de lavers,
A inconstancia de tudo patenteam!
Oh ¡que eterno theatro de contrastes
Que es, Cintra genial, Cintra saudosa!

XLIV

Collares, 20 de Junio.

El mismo *burrinho* que nos condujo al castillo de la *Penha* y al palacio de *Monserate* fué comisionado de llevar la carga personal á la villa de Collares, pueblo renombrado por la excelencia de sus vinos, por el sabor y fragancia de sus frutas y por un paseo memorable, que es el *paseo de los Amores*.

Collares, distante cinco leguas de Lisboa y media de Cintra, ocupa una situacion encantadora. Las márgenes del rio *Maças*, la verdura de los campos, el murmullo de las aguas, los juegos de las fuentes, el cantar de los pajarillos, el variado color de las flores, la frondosidad de los arboles, las sinuosidades del terreno, todo hace que el término de Collares sea apacible por solo las galas de la naturaleza.

Los que aquí vienen y los que aquí concurren, siquiera sea accidentalmente, buscan en primer lugar el *paseo de los Amores*, enamorándose más del título que de la obra; en segundo el *tanque de Varzea*, notable por su preciosa laguna; en tercero la *quinta de Dias*, que fué soberbia un tiempo y hoy permanece descuidada, quizás espuesta á profanaciones de gente sin conciencia, y en cuarto, la playa de *Maças*, donde el Occéano se presenta aterrador, por la fuerza y el vivo movimiento de las olas y la imponente *serenidad* de los..... peñascos.

Las familias temen bañarse en estas playas. Por mucha que sea la prevision humana; por vigilantes que estén los bañeros, no deja de acontecer que las personas sean víctimas del furor de las aguas.

Dos espectáculos que conmueven el corazon se presentan cerca de Collares, en los sitios denominados *Tojo* y *Pedra d'Alvidrar*.

Salgo de allí aterrado, entristecido, con la inteligencia llena de lúgubres presentimientos.

¿Es posible que la autoridad consienta tales aventuras? ¿Es posible que por un puñado de cobre se expongan á muerte cierta los niños de la comarca?

Por Dios y por la Virgen pedimos que cesen tales espectáculos, más expuestos y ménos agradables que las corridas de toros.

O Tojo y A Pedra d'Alvidrar son dos cortaduras naturales, verdaderamente perpendiculares, cuya base es el Occéano y cuya cima es el monte. Es decir, que allí no hay más que agua en el fondo y piedra en las alturas. Diferéncianse únicamente en que el primero forma en la base un abismo, donde el mar penetra con aparatoso ruido, y en el segundo las peñas están cortadas en declive con accidentes é inclinaciones, por donde trepan los naturales del país, sobre todo los hijos del pueblo de *Almoçageme*.

Admira ver á tiernas criaturas que suben y bajan con ligereza por aquellos peñascos, teniendo á sus piés las profundidades del mar y por techumbre el firmamento. Y no solo admira esto porque el deseo de recoger unas

cuantas mopedas tienta á los hombres á perder en ocasiones la vida, la honra y hasta la virtud, sino que haya almas desnaturalizadas que animen á aquellos infelices y les alienten y les consientan juegos impropios de su edad y contrarios á su existencia.

Si no lo hubiese visto no lo creería. Gente del Norte, provista de alcohol, aunque fría de corazón, presenciaba la subida y bajada de los chicos con la sonrisa en los labios y el dinero en la mano. Yo temblaba *como un asogado*; yo no vivía; yo llegué á cubrir mis ojos, pidiendo á Dios por aquellos niños que gozan, se recrean y se alimentan del peligro.

El agua levantaba espuma; las peñas sacudían las olas, y los chiquitines trepaban con gallarda soltura, sin fijarse en lo que tenían debajo ni mirar en lo que estaba encima.

¡Oh! Dios no consienta que vuelva á ver espectáculos semejantes.

Se puede dar una limosna, se puede socorrer á la pobreza, pero sin exponer los pobrecitos mendigos á muertes seguras y á dolencias peligrosas.

Sin despedirme de mis compañeros ni advertir al guía mi partida, puse al *burrinho* su natural aparejo, mal ataviado por la fuerza de la carrera y por el desnivel del terreno, y eché á andar por entre bosques, jardines y quintas, ya encontrando á un lado y á otro camelias de todos colores y árboles de distintos tamaños, ya venciendo arroyos, senderos ó veredas hasta regresar á Cintra, población tanto más agradable cuanto más se la visita.

XLV

Mafra 21 de Junio.

A 40 kilómetros al Norte de Lisboa y á 20 al N. E. de Cintra, está situada la villa de Mafra, más notable por la nombradía del monasterio, que por la belleza del pueblo.

Los que vienen aquí aguijoneados por la curiosidad ó movidos por un espíritu artístico, verdaderamente nacional, solo se ocupan del convento y del templo, de estas dos obras debidas al bueno de D. Juan V que, desesperanzado de tener hijos, hizo voto á la Virgen de edificar el más grandioso asilo para una orden mendicante, si Dios le concedia un heredero.

JOANNES V LUSITANORUM REX
VOTI COMPOS OB SUSCEPTOS LIBEROS

hé aquí el extracto de la inscripcion grabada en la primera piedra del edificio.

DIVO ANTONIO ULYSSIPONENSI DICATUM
JOANNES V PORTUGALIOE REX MANDAVIT. MAFROE 1717

hé aquí la inscripcion de las medallas que con el busto del rey se destinaron á solemnizar el comienzo de los trabajos inaugurales.

El edificio presenta 4.500 puertas y ventanas, 880 salas, dos campanarios de 68 metros de altura, dos grandes

miradores ó azoteas y una cúpula sobresaliente en el templo. También costó al tesoro público 670 millones de reales, ó sea en antigua moneda portuguesa 54 millones de cruzados, cantidad que se aproxima á la verdad por las dificultades de la ejecucion, el trabajo de los artistas, la falta de obreros y los gastos de la escuela de aprendices.

El arquitecto que hizo los diseños y dirigió las obras se llamaba Juan Federico Luis. Era natural de Ratisbona.

Para valorar el mérito del templo y del monasterio, para comprender con acierto y sin prevencion las bellezas que entraña y las imperfecciones que tiene; para dirigir la vista de la inteligencia sobre este monumento, es necesario un estudio profundo de las obras antiguas y modernas.

Si mi docto maestro el Sr. Amador de los Ríos, autoridad tan respetable en Portugal, estuviera aquí, aunque estuvo ya, él nos diria en castiza y galana frase su juicio, siempre atinado y severo.

Es indudable que el monasterio de Mafra tiene algo de grandioso, y que el templo del mismo nombre predispone á la magnificencia; pero el conjunto del edificio, artísticamente considerado, no ofrece la gallardía que otros existentes en Portugal. La ejecucion de la obra puede considerarse perfecta, y no pocos detalles corresponden al estilo arquitectónico que domina en el monumento.

A pesar de esto, parécenos pesado el todo de la construccion, y de escasa elegancia lá perspectiva del edifi-

cio. Aquellos miradores, sin gusto artístico, contrastan con la esbeltez de los campanarios y con el trabajo atrevido y delicado de la cúpula del templo, verdadera obra maestra por su riqueza y por su labor.

La iglesia es bella y magestuosa. Bien puede decirse que es lo mejor del monasterio. Su vestibulo alcanza 28 metros de longitud por 7 de anchura, y tres puertas dan fácil ingreso al templo. Columnas, estátuas, bóvedas, retablos, arcos, capillas, mosaicos, cuadros; en una palabra, cuanto constituye el trabajo del hombre es primoroso.

Tiene la iglesia 63 metros de proyeccion horizontal, 12 de ancho y 24 de altura, estando perfectamente distribuida la luz, que penetra por grandes ventanas y alumbra las cornisas y balaustradas para mayor realce de la vista y del arte.

La sacristía merece visitarse. Tiene una capillita tan esbelta, tan graciosa, tan bien combinada por la variedad de los adornos y el color de los mármoles, que todo forastero se detiene en ella algunos instantes, no dejando de llamar su atencion la sala de las abluciones y la que guarda los ornamentos sagrados.

XLVI

Mafra, 22 de Junio.

Ayer he recorrido la iglesia, sus diferentes y hermosas capillas, sus variados y ricos departamentos, fijándome en tanta columna como ostenta la casa de Dios, y

en tanta escultura como adorna los altares del templo.

El día de hoy se destina á la cúpula y á los campanarios, construcciones ambas que honran al artista.

Los campanarios están divididos en estancias. En la primera se hallan colocados los relojes, que por cierto sus agujas miden dos metros de largo; en la segunda, las campanas armónicas, y en la tercera las correspondientes al servicio del templo. Sobre estos compartimentos se levanta la cúpula, que termina en un globo. Los campanarios tienen de altura, á contar desde el terrado, 44 metros. Cada uno de ellos dispone de dos relojes, el primero para medir el tiempo y el segundo para la música.

Fijémonos en el reloj de música, que tanto llama la atención de las gentes.

El Sr. Gomez, empleado en el monasterio de Mafra, describe aquel mecanismo, diciendo que se compone de 48 campanas, ó cuatro octavas cada uno. Los aires ó sonatas se ejecutan por medio de cilindros volteadores, á manera de los que presentan las cajas de música, movidos por un relojero que toca con los piés y las manos un doble teclado. Los dos campanarios tienen 444 campanas, armónicas ó no armónicas, de las cuales las dos mayores pesan cada una 42.000 kilogramos. La armonía producida por el sonido de todas las campanas es verdaderamente encantadora. Sus voces melodiosas y fuertes se mezclan con otras más ligeras y argentinas: semejan los dulces gorgoros de las aves del campo cuando se confunden con los murmullos de las olas del Océano, que se agitan á dos leguas del edificio.

El Sr. Gomez afirma que los mecanismos del reloj son admirables por su mole y por su magnificencia.

Cada uno se compone de cinco partes diferentes: el movimiento, los cuartos, las horas y los dos cilindros. Estos cilindros tienen un eje de cuatro metros y miden cinco de circunferencia. Se puede cambiar de música á voluntad, y si se aplicasen los cilindros al movimiento del reloj, tocaría en todos los cuartos de hora. Los motores son pesos enormes, las ruedas de bronce y los ejes de hierro pulimentado.

Ambos mecanismos, con sus campanas armónicas, fueron contruidos en Amberes por Levache, y costó cada uno 40 millones de reales; hay que tener en cuenta que el peso de su bronce excede de 247.000 kilogramos.

Cuéntase á este propósito, que habiéndole dicho al rey que uno de estos mecanismos costaría 40 millones de reales, repuso al punto el monarca: «me parece poco, ha-ced que traigan dos.»

La cúpula ó media naranja, toda de mármol, arranca de una terraza, en cuya base campean diez y seis columnas corintias, y le corona un balcon, desde donde se descubren los más vastos horizontes; al O. el Occéano, al SE. una llanura de mar hasta Cintra y al E. las montañas y árboles del parque. Al final de la cúpula se ve la cruz, signo inmortal de la redencion humana.

XLVII

Mafra, 23 de Junio.

El convento, palacio y parque necesitan algunas horas siquiera sea para visitarlos á la ligera.

El convento, con su vestibulo, escalera, salon de actas, sala capitular, capilla mortuoria, refectorio, estanque y jardin, presenta buen aspecto; sirve perfectamente para el objeto á que fué destinado.

El palacio, con su extensa galería, que pone en comunicacion dos pabellones, residencias del rey y de la reina; con sus salas de audiencia y antecámara, en las que existen frescos alegóricos al descubrimiento del Nuevo Mundo y á hechos de la historia de Portugal; con su capilla y biblioteca, esbelta la una, valiosa la otra; el palacio, repito, es un asilo digno de un príncipe y de un hombre de estado.

Todos los mármoles empleados en el edificio proceden de Portugal, y todos los relieves se ejecutaron en Mafra por artistas portugueses.

El parque, que tiene de perímetro murado cerca de 20 kilómetros, se compone de bosque y jardin. El primero, destinado al cultivo y á la caza, ofrece estanques anchurosos y profundos y sitios pintorescos, como el *Celebredo*, los lagos y el valle de Camōens; el segundo, presenta en sus estufas las plantas más exóticas y lozanas.

Tres dias en este pueblo me obliga á salir de aquí. Nos retiramos con pesar de la villa de Mafra, que cuenta entre sus monumentos artísticos el más grandioso, el más triste y el más severo de Portugal; pero esa misma masa de piedra impone al artista y al católico, como que las artes y el sentimiento religioso, en santo consorcio, levantaron á la patria una obra arquitectónica, y á la fé un verdadero santuario.

XLVIII

Lisboa, 24 de Junio.

Cascaes, Cintra, Collares y Mafra, dejan impresionado al caminante, ya por el trabajo de los hombres, ya por los dones de la naturaleza. Si la premura del tiempo lo consintiese, no abandonaria esta tierra sin visitar de nuevo sus fértiles campiñas, sus risueñas montañas y sus playas deliciosas.

A reserva de volver á Cintra, cuyo paisaje me encanta, forzoso es ir á Setubal, para pagar una deuda de honor entre escritores y literatos.

Preparemos á marchar al pueblo donde nació Bocage, poeta eminente, notable entre los más notables de Portugal.

XLIX

Setubal, 25 de Junio.

En el muelle de la *Plaza do Commercio*, se toma el vapor que sale para *Barreiro*, punto central de los ferrocarriles del Sur. Allí está preparado el tren, y en dos horas, poco más ó ménos, se llega á Setubal, que dista siete leguas de Lisboa.

Al punto llama la atencion del viajero la perspectiva de la ciudad, el movimiento del puerto, las márgenes del Sado, el barrio de pescadores, la magnitud de la playa, el campo del *Senhor do Dom Fim*, el *Portenho de Arrabida*, próximo á la barra, las ruinas de la ciudad romana de *Caetobriga*, vulgarmente *Troia*, y el convento de Jesus. Si se desciende al exámen de los edificios, de los almacenes, del muelle y de los fuertes, y se fija la vista en los establecimientos públicos, desde los templos hasta la aduana, nuestra curiosidad es mayor todavía.

Setubal, aunque ciudad moderna, solo es comparable á Coimbra, con la sola diferencia de que Setubal es un pueblo comercial y esportador, que envia al extranjero vinos superiores y excelentes naranjas, y Coimbra, consagrada al arte y á la ciencia, se alimenta más de la enseñanza que del comercio, y vive más de los libros ó de las prensas que de la industria ó de la agricultura.

Nuestro deber era visitar el monumento consagrado á

Bocage, cuya inauguracion atrajo á su pueblo natal inmensa concurrencia de forasteros.

Era Bocage un gran poeta, quizás satírico en demasia. Nació en 1765. Sus talentos fueron apreciados en el ejército y armada, donde obtuvo empleos militares, y su disposicion natural para manejar el arma del ridículo, le produjo disgustos sin cuento y profundas amarguras. Andando los años, el nombre de Bocage se hacia más respetado y era mayor el afán del público por leer los versos del hijo de Setubal.

A medida que los aplausos justificaban su reputacion, las debilidades humanas mermaban su existencia. Improvisaba con pasmosa rapidez y traducía con un gusto literario admirable; pero á la vez los placeres mundanales detenian su inspiracion y su génio.

Bocage, como hombre de letras, fué superior al siglo en que nació; como hombre de mundo, dió testimonios irrecusables de que no sabia dominar ni sus pasiones, ni su voluntad, ni su inteligencia. Decidido por la sátira, predispuesto á la burla ajena, siempre en guerra con los demás y consigo mismo, murió en 24 de Diciembre de 1805, á los cuarenta años de edad.

Portugal y el Brasil lamentaron su temprana muerte; los poetas cantaron en mil composiciones su despedida del mundo de los vivos, y la sociedad sintió la desaparicion de un escritor que, si hubiera estado exento de flaquezas vulgares, seria el primer escritor público de su tiempo, y la más alta personificacion de las letras lusitanas.

A pesar de tales defectos, más propios del hombre que del versificador, la generacion actual acaba de erigirle una estatua en la plaza de su propio nombre y en el pueblo de su nacimiento, en Setubal.

Producto de suscripciones espontáneas, dentro y fuera del país, el monumento dedicado á Bocage, es modesto, sencillo, elegante, digno del poeta y de la poblacion. Fué inaugurado en 1871, asistiendo todas las corporaciones oficiales, los ministros de la Corona y los admiradores del insigne vate.

Olvidemos las faltas de Bocage como hombre, y elogíemos su mérito y su valer como poeta.

Otro literato insigne nació en Setubal, y sin embargo, nadie se acuerda de él para colocar su nombre á la vista de las gentes. Me refiero á Vasco Mousinho de Quevedo, que floreció en el siglo xvii durante la dominacion de los reyes españoles en Portugal. Sus composiciones á Felipe III, la edicion que publicó de *Alfonso el Africano*; y sobre todo la epopeya que ofreció á su país, tan notable por el vigor de su estilo y por la riqueza de la versificacion como el de *Os Lusíadas* de Camões, bien merecian otro monumento, ya que el poeta Manuel Maria de Barbosa da Bocage, más moderno que él, lo tiene ya en la antigua plaza *Do Sopal*.

Recuerde el pueblo de Setubal que la no preferencia de Monsinho de Quevedo sobre Bocage y el olvido en que tiene al primero, es una falta, porque si bien aquel floreció en tiempo de la administracion de los Felipes y de los españoles, no tuvo la culpa de nacer en tal ó cual

época. Su mérito, y no su nacimiento, debe servir de base para las pruebas de aprecio de la opinion.

Al despedirme de esta moderna ciudad, hube de reconocer con detencion las ruinas de *Castobriga*, verdaderas antigüedades romanas, quizás las más importantes de Portugal, que ocupan un área de media legua. Desde el tiempo de doña María I vienen haciéndose grandes escavaciones, descubriéndose objetos preciosos, ya en mármoles, ya en columnas, ya en medallas, estátuas y utensilios de plata, ya en sepulcros y esqueletos. Hasta dos casas aparecieron en 1850 con sus pinturas tan vivas y tan frescas, que llamaron la atencion. Es indudable que debe existir enterrada aquí una ciudad romana.

Aparte de esto, el viajero tiene en Setubal á su disposicion el Museo particular del Sr. Xaro, donde se hallan reunidos y clasificados los objetos tan interesantes como curiosísimos de aquellas escavaciones.

L

Lisboa, 26 de Junio.

A la sombra de la paz, Portugal activa la construccion del ferro-carril del Miño, termina el de Evora, estudia el trazado de otro en la Beyra, inaugura las líneas de Cintra y Torres Vedras, se prepara á unir á Oporto con Póboa de Varzim, decreta el establecimiento de bibliotecas populares y triplica los gastos de la enseñanza pública.

De esta suerte, nada tiene de extraño que el emprésti-

to nacional de 38.000 contos de reis ¹ se haya cubierto con exceso por capitales portugueses, y que el interés de la deuda flotante del Tesoro haya bajado al 5 por 100, rédito menor que el que pagan Francia é Italia. Ya era tiempo de que Portugal empezase á regularizar su hacienda y su presupuesto.

Las rentas van en aumento, como lo prueba el ingreso diario en las aduanas de Lisboa y Oporto; la administracion de las mismas se repone de quebrantos políticos, y las obras públicas se realizan con actividad.

El presupuesto de 1874, á pesar del crecimiento de los ingresos, aparece con cifras iguales al anterior, para evitar *déficits* en la práctica, que es peor, mucho peor, que en el papel. El ministro del ramo, Sr. Serpa Pimentel, hizo una sola variante, y es la rebaja del descuento á los sueldos y dotaciones, de las cuales las más considerables eran la del rey y las de sus ministros. Pudo haber suprimido del todo el descuento, pero prudente antes que todo, se limitó el gobierno del Sr. Fontes de Mello á la rebaja, que no es poco.

Con el tiempo, si el orden permanece inalterable, podrá Portugal destinar sobrantes á las obras públicas y á la educacion popular.

Por ahora, destinó algunas sumas á compras de baterías Krupp, ya en Inglaterra, ya en Prusia; material de guerra que exige la conservacion de la paz para mantenerla á toda costa.

¹ El *conto de rei* es una moneda imaginaria que equivale á mil duros españoles.

LI

Lisboa, 27 de Junio.

El calor es pegajoso en Lisboa. Ni en las casas, ni en la playa, ni en los paseos se nota temperatura agradable. El sudor se halla á la orden del día.

Tranquilamente sentado me encontraba en el jardín del Recío, cuando ví entrar á la mayor parte de los ministros de la corona, que dedicaban al descanso algunas horas de la noche.

El presidente del Consejo, Sr. Fontes Pereira de Mello, es par del reino y teniente coronel de ingenieros. Fué ocho veces ministro de la corona y tendrá medio siglo de existencia.

Andrade Corvo, ministro de Negocios extranjeros, pertenece al profesorado como catedrático de la Escuela politécnica, y á la carrera militar como capitán de ingenieros. Ocupó la silla ministerial en varias ocasiones.

Rodríguez Sampayo, ministro del Interior, fué ministro del Tribunal de cuentas y periodista sobresaliente.

El ministro de Gracia y Justicia, Sr. Barjona de Freitas, era profesor de la universidad de Coimbra.

Serpa Pimentel, encargado del departamento de Hacienda, es todo un capitán de infantería, individuo de la Academia de ciencias y consejero del Tribunal de cuentas, que ha dado pruebas de pericia y de saber.

Y ya que de ministros y de ministerios hablo, bueno

será recordar que desde el advenimiento del sistema constitucional hasta el momento presente, 500 consejeros de la corona, ya interinos, ya efectivos, ha tenido el gobierno parlamentario. Viven todavía 63.

Lo más notable es el número de ministerios que una sola persona suele desempeñar en su vida política. Ministros hubo, como el marqués de Sa da Bandeira, que fué 34 veces consejero de la corona, 24 el duque de Saldanha, 22 el marqués de Avila, 19 el duque de Loule, 17 el de Terceira, 15 D. Luis de Silva Monsinho, 13 el duque de Palmella, y así sucesivamente.

Movimiento ministerial no faltó en este país. Quizás y sin quizás se parezca á España.

LII

Lisboa, 28 de Junio.

Esta noche oí la serenata de unos cuantos *fadistas* que se empeñaban en enamorar á otras cuantas *muchachas*.

Ellos cantaban al compás de la guitarra:

Ai nao vem cedo nem tarde
Vem á muito boa hora;
O Papa já se deitou
A mama deitou-se agora.

Y *ellas* respondian ocultas entre el manto de la noche:

O ladrão ladrão
Que vida é á tua?
Comer é beber
Passear na rua!

Ellos tarareaban la canción popular del poeta Eduardo Vidal:

São varios os destinos, sobre á terra
Diverso é tudo em si:
Correm ao mar as aguas fugitivas
E eu corro para ti.

Y *ellas* repetían:

Quem muito tem muito gasta
Quem pouco tem pouco lhe basta,
Quem nada tem
Deus o mantem!

Los fadistas, al despedirse, hicieron suya la siguiente cantiga de Beira:

Quando me eu fór d' esta terra
Tres coisas te ei de pedir,
Firmeza é lealdade,
Castidade até eu vir.

Y las *doncellas*, al burlarse de ellos, decían:

Quen tiver muitos filhos
É pouco pão,
Tome os de mão e diga-lhes
Uma canção.

LIII

Lisboa, 29 de Junio.

A pesar de ser Lisboa puerto marítimo y ciudad de extenso perímetro, la mortalidad es mucho mayor que en otras capitales de Europa.

Se cree por unos que las aguas del Tajo ocultan restos

animales y vegetales en descomposicion, que poco á poco van teniendo forzosa salida al mar.

Piensan otros que la salubridad pública deja mucho que desear, ya en la práctica de la policía, ya en el régimen higiénico de los mercados, ya en el exámen riguroso de los productos alimenticios.

Entienden algunos que la poblacion es propensa á calenturas por su proximidad al río y por la abundancia de arbolado.

Sea cual fuere la causa, la verdad es que el número de defunciones no corresponde al de nacimientos.

LIV

Lisboa, 30 de Junio.

Una sesion del Congreso en que un diputado pronuncie palabras de dudoso sentido ó amenace con lecturas indiscretas, es una sesion borrascosa.

No se oyen más palabras que las de:

—¡Falle!

—¡Diga!

—¡Diga la!

—¡Diga tudo!

Precisamente la tarde de mi estancia en el convento de San Benito, hoy palacio de las Córtes, los representantes del país estaban impresionados por el calor de la atmósfera y por la pasion de la política.

Uno de ellos atacaba sin piedad y denunciaba con va-

lor. Los contrarios pedían las pruebas, esperaban los documentos.

Él, firme como una roca, quería hablar, pero necesitaba el permiso del presidente. Los diputados impacientes, sobreponiéndose al reglamento, decían á grito herido: unos ¡Falle! otros ¡Diga! los más ¡Diga la! los ménos ¡Diga tudo!

LV

Lisboa, 4.º de Julio.

El día de una procesion en Lisboa es un día de fiesta popular. Niños y ancianos, pobres y ricos, todos acuden á honrar las manifestaciones externas de la iglesia católica.

Las calles atestadas de gentes; las ventanas con triple número de espectadores; las cofradías lucidas y numerosas; los edificios llenos de colgaduras; las plazas con arcos triunfales, y el suelo cubierto materialmente de flores.

Yo he presenciado la procesion que salió de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes, antiguo convento de jesuitas, llevando diez y siete cofradías con sus respectivas imágenes; otras tantas bandas de música, y una guardia de honor, y recorriendo las calles de San Marcial, Escuela politécnica, jardin del Príncipe real, Rosa, Carballo, Loreto y Paulistas.

Puede calcularse en 40 á 50.000 personas las que presenciaban esta solemnidad religiosa.

No he visto nada más grandioso ni más imponente.

Para que los portugueses abandonen el trabajo, es necesario que la religión y la patria los llame á su servicio.

LVI

Lisboa, 2 de Julio.

Salgamos de esta capital, apesadumbrados por la prontitud de la marcha, pero agradecidos por la benevolencia con que nos han tratado los hijos de Lisboa.

Visitemos las ciudades de Coimbra, Oporto y Valençã; sus monumentos artísticos, sus fortalezas guerreras y sus manifestaciones intelectuales.

Antes que el agradecimiento, la imparcialidad; y antes que la imparcialidad, la justicia.

DE LISBOA À OPORTO

I

Poço do Bispo, 3 de Julio.

Estamos ya en los arrabales de Lisboa, ó sea en la primera estacion del camino de hierro. Hemos abandonado el centro de la capital; nos separamos de aquellos barrios y pueblecillos encantadores que llaman *Alfente*, donde existe un palacio mandado construir por D. Pedro V; *Campo Pequeno*, guardador de una inscripcion que recuerda la paz hecha entre D. Diniz y su hijo por influencia de la reina Isabel; *Lumiar*, alojamiento de una preciosa quinta del duque de Palmella; *Campo Grande*, que es grande por el paseo y digno de visitarse por la fábrica de paños; *Odivellas*, que guarda la sepultura del rey D. Diniz; *Luz*, estancia del Colegio preparatorio militar; *Bemfica*, tan celebrado por el convento que describió Fr. Luis Souza, y en donde descansan los restos mortales del eminente escritor Juan das Regras, así como los de D. Juan de Castro, su mujer é hijo, y otros puntos habitables que embellecen la primera ciudad de Portugal.

IV

Chao de Macás, 5 de Julio.

Estacion de poca importancia, solo apreciada y conocida por ser la intermediaria para llegar, con auxilio de las diligencias, á los monasterios de Alcobaça y Batalha, que se hallan á 20 leguas de Lisboa, y á corta distancia de Chao de Macás.

V

Alcobaça, 6 de Julio.

Alcobaça posee un monasterio de Bernardos, notable por su arquitectura, pero más notable todavía por la coleccion de libros que años atrás tuvo la biblioteca, cuyo catálogo anda impreso por esos mundos de Dios.

A los extranjeros nos agrada el convento de Alcobaça y el pueblo del mismo nombre. Su esplendor pasado, sus ruinas presentes, su gallarda iglesia, el estilo gótico que domina en el templo, su extensa nave, los mausoleos de doña Inés de Castro y de D. Pedro, profanados durante la guerra civil por la pasion política, las esculturas y las capillas, todo convida á sufrir con paciencia y aceptar con agrado la visita á este apartado rincon del territorio lusitano.

fonda de la estacion una chuletita de carnero y una delgadísima tortilla de yerbas, los portugueses, mis buenos compañeros de viaje, bebían sendas tazas de té y aplicaban al pan una superficie no delgada de manteca. Mantecá y té, hé ahí el manjar y la bebida más predilecta en esta tierra.

A las once en punto, cuando el sol hacia sentir la fuerza de sus rayos, la locomotora se puso en marcha; nosotros la seguimos sumisos, y nos dejamos llevar *con mil amores*.

III

Thomar, 4 de Julio.

Esta ciudad, de origen moderno, se halla situada en fértil y deliciosa planicie, cerca de las ruinas de la antigua *Nabancia*, á la orilla derecha del rio Nabão.

Entre las preciosidades que encierra, merecen citarse el notabilísimo convento de frailes correspondiente á la órden de Cristo, y las fábricas de sombreros (chapeos llaman aquí), papel y algodón hilado, algunas de ellas movidas por las aguas del rio.

La industria es la riqueza de Thomar y el porvenir de sus laboriosos habitantes.

llas, y los sepulcros sobresalientes; lo reconocemos de buen grado, porque así lo exige la imparcialidad. A pesar de que las diferentes partes del templo y del convento revelan un espíritu artístico nacional, es lo cierto que al todo de la obra le falta cierto sello de grandiosidad que solo puede conseguir el génio del arquitecto y la inspiracion religiosa.

El templo de Batalha, examinado en sus detalles, no admite por regla general reparos críticos. Todos convienen en la bondad del trabajo y en el esmero de la ejecucion.

Tal es nuestro humildísimo parecer.

VII

Coimbra, 8 de Julio.

Al pasar por la estacion de *Pombal* recordé al ministro de José I, que atrajo sobre su país glorias imperecederas y escarmientos deplorables.

Serian las cuatro y media de la tarde cuando llegó el tren á Coimbra, despues de haber recorrido cerca de cien kilómetros desde Chao de Macás, larga extension de terreno que alegra la vista por el verdor de los campos, la frondosidad del arbolado y el cultivo de las huertas.

¡Coimbra! ¡Coimbra! Su solo titulo despierta un mundo de recuerdos. Coimbra, Alcalá y Salamanca fueron las ciudades depositarias de la sabiduría; las predilectas

de la ciencia y de las letras; las más visitadas por los doctores de todos los países.

Examinemos la tercera ciudad del reino en importancia política y administrativa, pero la primera en tradiciones poéticas y en aventuras amorosas.

VIII

Coimbra, 9 de Julio.

Lo primero que se descubre al llegar á Coimbra es la torre de la Universidad, testimonio irrecusable de que en este pueblo domina por completo la ciencia y la enseñanza.

La ciudad y sus alrededores ofrecen un suelo fértil, una situación envidiable y una perspectiva encantadora, reuniendo además la vegetacion lozana de sus campiñas y el eterno verdor de las márgenes del plácido Mondego.

Coimbra atesora recuerdos imperecederos. Fué un día córte de los reyes; llegó á ser refugio de las artes pátrias, y hubo de convertirse más tarde en asilo nacional del saber y de la instruccion pública.

Pertenece á la provincia de Beira y es cabeza de distrito. Sus edificios más notables son la catedral vieja, la universidad y las iglesias de Santa Clara y Santa Cruz; sus obras más admiradas el puente y el acueducto, y sus manifestaciones científicas de mayor valor el observato-

rio astronómico, la biblioteca y el museo de historia natural.

IX

Coimbra, 10 de Julio.

Empecemos por la *Sé velha*, es decir, por la catedral vieja, hoy convertida en parroquia bajo la advocacion de San Cristóbal, obra de una antigüedad extraordinaria, quizás tan antigua como la dominacion de los moriscos en la Península ibérica.

La fachada reúne á la suntuosidad la elegancia; pero el campanario moderno, allí adherido sin consentimiento del arte, reúne á la ridiculez el gusto más detestable.

Hizo bien, y le aplaudo por ello, el distinguido arquitecto Sr. Silva, negándose á reproducir fotográficamente, con acuerdo del obispo D. José de Lemus, este engendro artístico, para que permanezca oculto á las miradas del público residente fuera de Coimbra.

El interior del templo corresponde á la fachada. Posee algunos sarcófagos curiosos, entre ellos el del conde don Sisnando, gobernador de Coimbra en 1602, en la actualidad vacío, que levanta un metro 22 centímetros de la base del edificio, y capillas de verdadero mérito, sobresaliendo la del Apostolado y el retablo de la Mayor. Lo que no agrada á la inteligencia ni al sentimiento es la imagen de piedra que se halla al lado del Evangelio, de-

masiado material para representar el misterio de la maternidad.

La iglesia, con el crucero y capilla Mayor, mide 38 metros; el largo de la misma, 44 con 77; el crucero 23, y el todo presenta una superficie de 687.

La *Sé velha* está coronada de almenas como las catedrales de Avila y Zamora.

Muchas injurias sufrió de los hombres este monumento religioso y artístico, durante ocho siglos de existencia. Hasta las ventanas rasgadas en sustitucion de otras más antiguas, prestan demasiada luz á un templo católico y desairan á la casa de Dios. Por fortuna el Sr. Pereira Con-tinho, prior de la *Sé velha*, ha trabajado con celo por conservarle en pié, y no en ruinas, para la religion y para la pátria.

X

Coimbra, 11 de Julio.

En las obras de los romanos se distinguen los acueductos, algunos tan atrevidos y resistentes, que aun hoy dia causan maravilla y desafian las inclemencias del tiempo.

El acueducto de Coimbra, relativamente moderno, consta de 24 arcos circulares; el más elevado, donde existen las imágenes de San Roque y San Sebastian, mide de alto 46 metros y de largo 7. Su construccion empezó en el año de 1568.

Como obra pública es monumental. Los demás edificios pierden de su importancia con la rústica labor del acueducto. Lástima grande que el colegio de San Benito y las vastas paredes del Jardín botánico impidan la vista y hagan imposible la contemplación de un trabajo de tres siglos.

XI

Coimbra, 12 de Julio.

En esta ciudad, la Atenas lusitana, ó como la llaman aquí «a mais formosa filha de Portugal,» existe un establecimiento de enseñanza, pródigamente dotado, con un cuerpo de profesores de reconocida nombradía.

Ese docto establecimiento es único en territorio portugués. Sus maestros, que suelen pasar con frecuencia desde la silla del profesor á los consejos de la corona, gozan de gran prestigio y trabajan por el adelantamiento de los alumnos.

Tal es la universidad de Coimbra, cuya historia resume en sí el movimiento científico y literario de Portugal.

Así como la conquista obtenida á favor de la fé produjo la catedral, así el deseo de saber produjo la universidad.

Bastó que un rey, amante de la inteligencia, prestase su nombre, su concurso y su voluntad á una empresa tan meritoria, para que la obra se realizase con pronti-

tud. D. Diniz, considerado entre los soberanos como labrador, sábio y poeta, porque protegió la agricultura, inauguró los estudios y cultivó las letras, quiso dotar á su país de una escuela modelo, donde los doctos enseñasen á la juventud los conocimientos más adelantados de su tiempo. En efecto, allá por los años de 1290, dictó las órdenes para crear una universidad en Lisboa, como así se realizó, trasladándose más tarde á Coimbra, luego á la capital del reino, y por último hubo de regresar definitivamente á la ciudad del Mondego, donde hoy se asienta.

Es necesario penetrar en el edificio, recoger con la mirada las obras que descuellan en este centro de enseñanza, seguir por aulas y galerías, por capillas y museos, por bibliotecas y observatorio, por patios, salas y aposentos, para que se comprenda la riqueza artística y el buen gusto arquitectónico que aquí existe como en depósito sagrado á nombre de la ciencia y de la pátria.

La fachada de la universidad, en cuyo pórtico dominan los elementos ogivales; la capilla, que ofrece un estilo puro *Manuelino*, calificado así por el nombre del rey que tanto protegió las artes pátrias; la biblioteca, debida á la iniciativa de D. Juan V, tan partidario de las obras públicas como Carlos III lo fué en España; la escalera, las esculturas, la torre, el decorado, todo presenta en el edificio un conjunto esbelto y apropiado para el objeto á que se le destina.

A pesar de las varias mudanzas de domicilio que contra su voluntad hizo el cuerpo docente de Coimbra,

este se halla instalado definitivamente y en propio alojamiento hace más de tres siglos.

Los monarcas, desde D. Juan III hasta D. José I, y desde doña María II hasta D. Pedro V, todos coadyuvaron al engrandecimiento del palacio universitario y á la mayor brillantez de los trabajos académicos, sobresaliendo en su afán de honrar las artes, las ciencias y las letras los dos primeros, en cuyos reinados Coimbra, como Alcalá y Salamanca, enseñaban al mundo por medio de la sabiduría.

La reforma más profunda y quizás la más beneficiosa fué la de D. José I, llevada á cabo por el marqués de Pombal. La universidad de Coimbra no la olvida, no puede olvidarla. Precisamente porque no la olvida, tuvo lugar en el año de 1872 la conmemoracion del centenario, solemnidad académica de grande importancia en aquella ilustre asamblea.

Para que la fiesta tuviese mayores atractivos y fuera más codiciada, se escribieron memorias históricas de todas las facultades universitarias y se acuñaron medallas con los atributos de la ciencia en el anverso, y en el lado opuesto la siguiente inscripcion:

ACADEMIA
COIMBRICENSIS
A JOSEPHO I
ANNO MDCCCLXXII
MARCHIONIS Á POMBALE
STUDIO ET OPERA
PENITUS RESTAURATA
FESTUM SECLARE
AGIT
ANNO MDCCCLXXII.

XII

Coimbra, 13 de Julio.

Como el curso académico ha concluido y los escolares se hallan ya al lado de sus familias, Coimbra permanece triste, silenciosa, esperando con resignacion el 15 de Octubre, dia de la reapertura de los estudios. Coimbra y Santiago de Compostela viven de la universidad. Sus alegrías y sus pesares son los pesares y las alegrías de los estudiantes. Las vacaciones veraniegas convierten la poblacion en un vasto monasterio, que contrasta con la infernal gritería y la extraordinaria animacion del resto del año.

La iglesia de Santa Cruz, fundada por D. Alfonso Enriquez en los albores de la monarquía portuguesa, y reconstituida en el siglo xvii, tiene un frontispicio digno de fijarse en él. Su estilo arquitectónico corresponde al gótico-normando, y si bien agrada á la vista, llaman más la atencion aquellas piedras oscurecidas por los siglos, testimonios mudos de la fé de nuestros mayores.

Es de sentir que el nivel de la plaza se halle más alto que el pavimento de la iglesia, porque esconde lo mejor de la arquitectura.

No debe abandonarse el monasterio sin examinar los sepulcros de D. Alfonso Enriquez, que está al lado del Evangelio, y el de D. Sancho al de la Epístola; el púlpito,

ejecutado en piedra de una sola pieza y con buena ornamentacion; la escultura que representa á Nuestro Señor Jesucristo muerto, que se halla detrás del púlpito y oculto á las miradas del público, obra de mucho mérito; el claustro del *Silencio*, ó sea del convento, notable por su trabajo, por su arquitectura sencilla y por el atrevimiento de la construccion, expuesto hoy sensible es decirlo! al descuido de las gentes, y á las aguas ó á los vientos, que pronto habrán de destruirlo.

La portada del monasterio, que fué reconstruida en el siglo xvii, no ofrece el buen gusto de otras obras del mismo edificio, aunque más antiguas. No es tan fácil como se cree *restaurar y reconstruir*.

XIII

Coimbra, 14 de Julio.

Dicen los poetas portugueses:

Quem nunca viu Coimbra
Não sabe ó que e beleza.

y aun añaden:

Quem nunca viu Lisboa
Não viu coissa boa.

lo que prueba que Coimbra y Lisboa son los pueblos *más saudosos* ó sea más predilectos de Portugal.

Existe en esta ciudad de Coimbra, á la izquierda del

Mondego, una preciosa quinta, llamada hoy *Lapa dos poetas* y antes de 1862 *Lapa dos esteios*, con toda clase de paseos y jardines, de flores y frutas, de recuerdos y tradiciones.

Las flores y los árboles no llaman tanto la atención, porque en tierra portuguesa abundan con notoria prodigalidad. Sí la llaman los siguientes renglones que aparecen en una lápida de mármol, oculta entre el ramaje y el verdor de los paseos:

AQUI CELEBROU A. F. DE CASTILHO
 CON OS SEUS AMIGOS
 A FESTA DA PRIMAVERA
 DONDE NO SITIO SE MUDOU Ó NOME
 DE LAPA DOS ESTEIOS NO DE LAPA DOS POETAS.
 AQUI VOLTOU
 NO QUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO DA FESTA
 DE MAIO
 A 4 DO MISMO MEZ DO ANNO 1862.
 ESTA MEMORIA,
 PERA CONVITE É INCENTIVO PERPETUO
 A OS CISNES DE COIMBRA,
 MANDARON AQUI PÔR
 NO SUPRA CITADO ANNO,
 JOSE MARIA DE VASCONCELLOS ACEVEDO,
 SILVA CARVAJAL,
 GONÇALO TELLEZ DE MAGALHAES COLLAÇO.

¿Qué significa esta inscripción?

Significa que algunos admiradores del insigne poeta José Feliciano Castilho, queriendo recordar su estancia en aquella amena mansion, no solo titularon *Lapa dos poetas* á la entonces conocida por *Lapa dos esteios*, sino que consagraron una prueba de cariñoso afecto al asiduo cultivador de la Gaya ciencia, al Homero portugués,

al respetable patriarca de las musas lusitanas, al vizconde de Castilho.

En estos momentos el noble ciego ¹ da al teatro del Gimnasio de Lisboa inimitables traducciones de las obras dramáticas de Moliere. ¡Ah! Castilho, cuya edad corresponde exactamente con la vida del siglo XIX, es el poeta que en los tiempos modernos alcanza más boga en Portugal.

Su nombre no se pronuncia sin respeto, ni sus obras dejan de leerse con amorosa solicitud, desde *A Primavera* hasta *Camoens*, y desde *O Outono* hasta el elogio de la *Rainha fidelissima Doña Maria I.*

Estudios históricos y filológicos, poesías y traducciones, artículos y semblanzas, de todo escribe á la perfeccion. Cuarenta volúmenes de selecta lectura atestiguan su mérito y su valer.

El vizconde de Castilho vive en Lisboa, y á pesar de la ceguera desempeña á las mil maravillas el cargo de comisario general de Instrucción primaria, llevando su inmensa erudicion á los academias de profesores.

XIV

Coimbra, 15 de Julio.

El observatorio astronómico reúne una coleccion estimable de instrumentos.

¹ El vizconde de Castilho es ciego por desgracia.

Examinando sus gabinetes de observaciones y las salas de profesores, me preguntaron algunos astrónomos por el sabio español Sr. Aguilar, director del de Madrid, y por los Sres. Jimenez y Merino, que le ayudan en la docta tarea de observar las variaciones atmosféricas y el curso de los astros, realizando á la vez los trabajos anejos al levantamiento del mapa de España.

Cuando en suelo extranjero se oyen elogios desinteresados y merecidos de los hombres de ciencia, y estos elogios ceden en honor de españoles tan modestos como estudiosos, se acuerda uno de la patria y de los insignes maestros que pasan la vida en academias y museos, en colegios y universidades.

Aquí son populares los grandes cirujanos españoles, los jurisconsultos más notables, los químicos de valer, los naturalistas, geólogos y numismáticos de verdadera reputacion, los bibliófilos y literatos eminentes, los arquitectos, pintores y escultores laureados en públicas exposiciones y los músicos modernos.

Prueba de que en Coimbra están al tanto del movimiento intelectual de España. Los libros de nuestros escritores figuran ya desde los últimos tiempos en los estantes de la biblioteca universitaria.

Gracias á Dios que existe una ciudad en Portugal que procura conocernos sin recelos ni preocupaciones.

XV

Aveiro, 16 de Julio.

Al llegar á la estacion de Aveiro, una série de agradables vendedoras pregonan su sabrosa mercancía, que consiste en barriles de pescado. Los viajeros adquieren por regla general este grato alimento, para hacer regalos á sus amigos.

Así como en algunas estaciones de España se venden cantaritos de leche, canastillos de fresa, cajas de bizcochos borrachos ó cucuruchos de almendras, y no recuerdo en qué punto ofrecen á la venta navajas de Albacete, perfectamente cinceladas, así en la de Aveiro se buscan compradores para los productos de su afamada ria.

Aveiro no solo es ciudad sino capital de diócesis y residencia del Prelado. Fué un tiempo más populosa; hoy no cuenta ni la mitad del número de habitantes que presentaba en el siglo xvi.

Aquí lo que más llama la atencion es la ria, que parece un lago, por la suavidad y escaso movimiento de sus aguas. Tiene comunicacion con el mar, ya por la barra vieja, muy obstruida por cierto, ya por la nueva, que fué abierta en 1808, ó por la que hicieron los elementos sin permiso de los hombres. Una lengua de tierra, que se extiende desde *Ovar* hasta á *Barra velha*, separa á la ria del Occéano.

Pues bien, en esta laguna marina, ría ó mar tranquila, llámese como quiera, se produce en abundancia sal común, muy inferior á la nuestra de Torrevieja, y pescados esquisitos, tan buenos como los de Vigo y Laredo.

Así se comprende que el comercio de exportacion en esta ciudad se reduzca en primer término á sal y pescados prensados ó en escabeche, y en segundo á cortezas, naranja, vidrio y porcelana, propio ya de las industrias agrícola y fabril.

La naturaleza favorece á este pueblo con preferencia á otros. Sin embargo, el trabajo humano hace lo posible por conseguir sus necesarios rendimientos. Es decir, que los habitantes de aquí *no se duermen en las pajas* ni lo esperan todo de la espontaneidad del suelo.

XVI

Oporto, 17 de Julio.

Los viajeros españoles que caminan por los ferro-carriles lusitanos, quedan agradablemente impresionados de la feracidad del suelo, de la dulzura de carácter de los habitantes, de los trabajos que realizan y de la paz que disfrutan los hijos de Portugal. Desde Badajoz hasta Lisboa y desde el Entronçamento hasta Oporto, la línea férrea atraviesa pinares inmensos, prados artificiales, terrenos de labor, huertas, bosques, y á un lado y á otro se descubren casas de campo y jardines de un gus-

to primoroso. El lord inglés construye su vivienda de recreo con un lujo y una magnificencia propias del soberano. La aristocracia portuguesa conserva sus antiguos castillos y torreones, que recuerdan los hechos culminantes del héroe ó del guerrero. La clase media, que está adinerada allá, aquí y en todas partes, procura imitar el gusto artístico de los unos y las costumbres de los otros.

Pero donde la vista y la imaginacion se fijan preferentemente es en Oporto. Aquella magestuosa embocadura del Duero, más para vista que para descrita; aquel puente colgante, tan esbelto como atrevido; aquellos edificios que parecen colocados los unos sobre los otros; aquellas cuestas interminables, fatigosas á la respiracion, aunque útiles al entendimiento; aquel continuo paso de gentes, sin detenerse en calles ni plazas, y aquella actividad mercantil, propia de un pueblo trabajador é industrioso, atraen al viajero y hacen apetecible su estancia en la segunda ciudad de Portugal. Aparte de esto, el valor de los hijos de Oporto, su decidido liberalismo é indomable energía, probados en situaciones de inmensa gravedad para el país, le conquistaron el respeto de la Europa. Testigo el grito de guerra lanzado el 24 de Agosto de 1824, y el esfuerzo heróico durante el sitio de 1832. Bien puede decirse que la ciudad que ha contado entre sus hijos predilectos á Almeida Garrett, el reformador del teatro portugués, reúne todas las condiciones para aspirar al primer puesto de la nacion, despues de Lisboa, por el capital, por el trabajo y por la inteligencia de sus habitantes.

Es la Barcelona portuguesa.

Al llegar á Oporto, procedente de España ó de Lisboa, lo primero que se encuentra es Villanueva de Gaia, notable por ser el depósito de los vinos tan celebrados en el mundo, y por el panorama que ofrece y sorprende al viajero. La ciudad, que presenta la forma de anfiteatro, está asentada sobre dos montes, de la *Sé* y de la *Victoria*, origen de la actual clasificación en alta y baja.

Villanueva de Gaia se une á Oporto por medio del puente colgante, ó *ponte pensil*, como dicen los portugueses. Antes se comunicaban por barcas, pero era insuficiente este medio de locomoción, dado el inmenso movimiento de viajeros y de mercancías.

Más tardé, á principios del siglo, se habilitó un paso de madera sobre el Duero, que tuvo un fin trágico, pues en la guerra de la independencia el mariscal Soult penetró en la ciudad, y la gente que salía era tanta, que á impulsos de su propio peso se fué al agua con gran número de personas, que no pocos calculan en 4.000; catástrofe horrible, que el pueblo de Oporto recuerda el 29 de Marzo de cada año con lágrimas en los ojos y luto en el corazón. Por fin, en 1841 empezaron los trabajos del actual puente colgante, obra de gallardía admirable, y al año siguiente se abrió ya al tránsito público. Dicen los inteligentes, que su elevación sobre el río es el de 40 metros, teniendo de largo 170 por 6 de ancho, sin contar los paseos laterales para la gente de á pié. La avenida de 1860 fué tal, que el agua estaba á un metro de distancia del hierro, y los trabajos preparatorios se dirigieron á desarmar aquella elegante obra de arte. Por fortuna el

agua descendió y el puente continúa desafiando los elementos y las tempestades ⁴.

Al lado de esta moderna construcción se encuentran el convento y monasterio de la Sierra del Pilar, que corresponde con la parte meridional del Duero, frente á Oporto. En esta eminencia, que domina la ciudad, se disfruta de una vista sorprendente, y aquellas piedras y parapetos recuerdan á la memoria la defensa sostenida en 1833 por los partidarios de la libertad. Otro día examinaremos más despacio el bien aireado asilo de los frailes.

Enfrente del santuario de la Sierra del Pilar, cuya obra corresponde al siglo xvi, está el convento y torre de los Clérigos, de construcción mucho más moderna.

Para llegar al pié de la iglesia se deja uno ir por la calle de las Flores, de adornadas casas, tiendas, palacios y escaparates con productos de la industria nacional y extranjera, hasta que se descubre la cuesta de los Clérigos y el templo del mismo nombre. Las calles y las tiendas, los carruajes y las mercancías, las fábricas y los artefactos, los talleres y los obreros revelan á simple vista que es un pueblo mercantil é industrial. Sus moradores tienen el noble orgullo de probar con el ejemplo los magníficos resultados que produce la actividad inteligente y el amor asídúo al trabajo. La exposición de 1864 ha venido á confirmar el nombre que gozaba entre los pueblos cultos de la tierra.

⁴ Una empresa particular fué la constructora, y como compensación percibe, según tarifa, derechos de tránsito por el paso de viajeros y vehículos, como sucedía en nuestros antiguos portezgos.

A medida que uno se acerca al templo de los Clérigos, mayor es su curiosidad por la altura del campanario y el reducido espacio que le sirve de base. Es regla admitida que la altura de un edificio debe corresponder, en la proporción necesaria, al largo de sus lados. Y en el de que nos ocupamos, no solo se aparta de los principios generales, sino que va más allá todavía, dando á esta osada construcción una importancia excepcional. El sitio en que está colocado le favorece mucho; en los terrenos adyacentes no existe edificio notable con el que pueda parangonarse, y la vista se concentra en la torre que tiene delante, la más alta de Portugal.

El templo no es el mejor de la ciudad, ni cada cuerpo de la torre representa un orden arquitectónico. Y á pesar de esto, existe tal relación en las proporciones, que sin sobresalir ninguno de aquellos, presenta un todo acabado. El arquitecto italiano Nicolas Mazzone delineó hábilmente la obra. La iglesia fué construida en 1732, consagrándose cuarenta y siete años más tarde; los trabajos de la torre empezaron en 1755 para dar fin en 1763. La altura es de 80 metros 96 centímetros hasta el término de la cruz. Por cierto que en 1862 los aires huracanados derribaron de la misma una esfera de metal, que fué al punto colocada con el para-rayos, indispensable en obras de esta importancia.

Desde la torre, que parece un gigante en medio de la ciudad, se descubren algunas leguas de alta mar, toda la población con sus alrededores y la margen izquierda del Duero. Dice un escritor portugués, y está en lo cierto,

que las vistas desde aquel punto son sorberbias. Se preguntará: ¿por qué se construyó una torre tan gallarda, tan elevada, tan primorosamente trabajada para un templo pequeño y que no corresponde ni á la altura, ni al dibujo, ni á la importancia de la parte accesoría?

Cuentan las crónicas, y no necesitan contarlo porque es la verdad, que los frailes buscaban los sitios más apacibles, más sanos y más retirados para sus viviendas, dotando con riqueza y gusto artístico los conventos y monasterios. Sus bibliotecas pasaban por las mejores; sus pinturas no tenían rival; sus construcciones eran la admiración de los artistas y de los sabios. Así es que de aquellas santas casas salían los hombres de ciencia, que respetan todas las generaciones; los literatos, cuyas obras leemos cada día con mayor entusiasmo; los teólogos, que asombraban con su palabra y su doctrina á los asistentes al concilio de Trento: los catedráticos, los oradores sagrados, los políticos, y hasta los músicos de la España tradicional, cuyos nombres andan en boca de todos. Pero esta misma supremacía del entendimiento humano producía celos y alimentaba desconfianzas entre el clero secular y regular.

Los frailes, como vivían en comun y el espíritu de asociación acomete las obras más gigantescas, disfrutaban de todas las comodidades y podían dispensar á los pobres de cuerpo y de espíritu las gracias conventuales.

Los sacerdotes seculares, es decir, los no sujetos á las reglas monásticas, tenían que ser, hablando en tésis general, pobres por precisión, pues los recursos de uno no

pueden compararse á los ahorros de centenares de asociados sometidos á un régimen uniforme.

Los clérigos de Oporto concibieron el proyecto de levantar un monumento que dominase á todos los conventos, á todos los monasterios, á todas las casas de religiosos. La soberbia humana inició el pensamiento y el esfuerzo comun lo llevó á cabo en el siglo XVIII.

Tres hermandades se reunieron para acallar la ostentacion y el amor propio de los frailes, y las tres, con recursos propios, han dado término á la obra. Como las hermandades eran de clérigos, la calle y el templo llevan su propio título.

Procuraremos describir esta construccion religiosa.

La fachada se parece á la iglesia de San Justo, de Madrid, con la sola diferencia de que ésta adopta una forma elíptica y la de los Clérigos es plana. Hay una particularidad, digna de notarse, en la iglesia, y es que el ancho de la misma corresponde á la altura interna, y el techo representa la configuracion de la planta del templo. El arquitecto ha querido hacer una obra especial formando la iglesia dentro de un elipsoide, que muy raras veces se encontrará en las construcciones de esta clase. La medicion es de 34 metros 54 centímetros, incluyendo las capillas, y la superficie ocupa un espacio de 284.

La capilla mayor de la iglesia de los Clérigos llama con justicia la atencion del viajero. Las columnas de mármol que ostenta, únicas en Oporto, son de un trabajo y una riqueza extraordinarias; los ornatos, numerosos y de

buen gusto; los cuadros pintados en cobre, modelos de maestría.

Cuidan del templo y de la torre una hermandad de sacerdotes. Y á decir verdad, conserva el uno y la otra con verdadero cariño. El culto religioso reúne á la sencillez la magnificencia.

XVII

Oporto, 48 de Julio.

En Oporto se advierten tres objetos preferentes: 4.º el trabajo, que constituye la vida de las sociedades modernas; 2.º el culto y los templos católicos, espléndidamente dotados; y 3.º la veneracion por los grandes hombres y el amor á las instituciones liberales.

El trabajo se ve y se observa por todas partes. En el taller y en el comercio, en la aduana y en el mostrador, en el Banco y en la fábrica, todos trabajan, los unos con la inteligencia, los otros corporalmente. Hasta la municipalidad trabaja. Abre calles, ensancha plazas, derriba casas, construye templos, forma jardines, instituye hospitales, establece escuelas, y todo en un momento, y todo perfectamente hecho. La calle que comunica á la ciudad con la Aduana nueva, y que el Duero va lamiendo por uno de sus lados, y las que se dirigen desde los terrenos adyacentes al Palacio de cristal, hasta los barrios bajos de la poblacion, prueban evidentemente este aserto.

Oporto es una ciudad trabajadora por excelencia. De aquí su riqueza, de aquí la morigeración de sus costumbres; de aquí el culto que rinden á la idea católica, al verdadero Dios.

Los templos son dignos de la ciudad. Por un lado la catedral, que es majestuosa, aunque de construcción antigua; por otro San Benito de la Victoria, que corresponde á fines del siglo XVI; aquí San Francisco, cuya fábrica es valiosa; allí, San Pedro de Miragaya, que tiene una capilla mayor notabilísima, y más allá Nuestra Señora de Lapá, donde se verifican las exequias por D. Pedro IV, aparte de muchas parroquias y santuarios lujosamente adornados, y en que el culto excede á toda ponderación. Verdad es que se han venido al suelo conventos y monasterios, unos por las balas de la artillería, otros por abandono, no pocos por la acción destructora del tiempo. Los que subsisten en pié están ocupados por la Biblioteca, oficinas, cuarteles y Bancos públicos. El que estas líneas escribe recuerda con tal motivo que un escritor portugués, lleno de dolor, se lamentaba de que se derribaran los edificios religiosos de Santarem, y decía:

«Ergue-te, Santarem, e diz ao ingrato Portugal que te deixe em paz ao menos nas tuas ruínas, myrrhan tranquillamente os teus ossos gloriosos; que te deixe em seus cofres de marmore, sagrados pelos annos e per a veneração antiga, as cinzas dos teus capitaes, dos teus letrados e grandes homens.

»Diz-le que não vendam as pedras dos teus templos, que não façam palheiros e estrebarian de tuas igrejas;

que não mandem os soldados jogar a pella com as caveiras de teus reis é a bilharda com as canellas de teus santos.

»Santarem, nobre Santarem, a liberdade não e inimiga da religião do ceu nem da religião da terra. Sem ambas não vive, degenera, corrompe-se, e em seus propios desvarios se suicida. A Religião de Christo é a mãe da liberdade; á Religião do pathriotismo é sua companheira »

Esta es una protesta contra la falta de conservacion de monumentos architectónicos de gran valía, protesta que no alcanza á Oporto, porque su ilustracion y su gusto artistico lo atestiguan los templos de hoy, el palacio de cristal, la aduana, la bolsa, el hospital de San José, la escuela politécnica, el puente colgante, el hospital militar, el mercado de mariscos, y otros muchos edificios que la libertad ha creado y la libertad conserva por su propio honor y para su propia gloria. *A liberdade não e inimiga da religião.* Es verdad. Las instituciones representativas en nada se oponen á la religion que, españoles y portugueses, amamos y queremos desde el regazo de nuestra madre hasta el momento de la muerte.

Pero Oporto no solo es un pueblo artista, trabajador y religioso, sino que aviva la llama del patriotismo, respeta la memoria de los grandes hombres, lleva enhiesta siempre la bandera de la ilustracion, y fomenta el espíritu liberal en todas las clases y todas las fortunas.

Durante el sitio por las tropas miguelistas, representantes del absolutismo de los reyes, cada ciudadano portuense fué un soldado, cada casa un baluarte, cada mu-

jer una hermana de la caridad. Entonces no se exhaló una queja; los padres perdían á sus hijos; los hijos perdían á sus padres; los ricos quedaban pobres; los pobres vivían en medio de una lluvia de balas, y sin embargo de tantos afanes, de tantas y tan prolongadas fatigas, Oporto sostuvo los intereses de la libertad constitucional. Y una vez vencedores, se acordaron de D. Pedro IV, elevándole un monumento en la plaza de su nombre, y de su sucesor D. Pedro V, llorado por todos en Portugal, á quien erigieron una estatua y consagraron una memoria en nombre de las artes, de las letras, del comercio y de la industria. También este príncipe dijo que Oporto era la primera ciudad en todas las lides, en todas las iniciativas útiles.

Los teatros son apropiados á la población; los asilos de beneficencia suntuosos, y con todas las condiciones higiénicas apetecibles, entre ellos el hospital real de San Antonio, el de ancianas inválidas, el de inútiles para el trabajo, el de huérfanos de ambos sexos, el de jóvenes abandonadas y el de arrepentidas; los establecimientos de instrucción revelan un verdadero grado de cultura y de progreso, como la facultad de medicina y farmacia, la Academia politécnica y de bellas artes, la Escuela industrial, el Liceo nacional, el Seminario eclesiástico y los museos artísticos; las sociedades de recreo, de las que pueden citarse el *Club*, la *Asamblea* y la *Fetoria* inglesa, ofrecen honesto entretenimiento y sabrosa lectura; los mercados se encuentran perfectamente servidos; en una palabra, todas las manifestaciones de la in-

teligencia, de la caridad ó de la riqueza tienen en Oporto legítima y merecida representacion.

Portugal considera á esa ciudad el arca santa de sus libertades y la que inicia los grandes movimientos y las más atrevidas reformas. De antiguo viene ya esa reputacion: Camões, el inspirado Camões, decia:

. Leal cidade d'onde teve
 Origem (como é fama) ó nome eterno
 De Portugal.

XVIII

Oporto, 19 de Julio.

El convento de la sierra del Pilar está situado en lo más alto del monte que lleva el mismo nombre, y en la parte meridional del Duero. Desde tal eminencia, que domina toda la ciudad, se descubre, como hemos dicho ya, larga extension de agua y tierra, ó sean la desembocadura del rio y los alrededores de Oporto.

El templo, obra del siglo xvi, es de forma circular, poco apropiada para una iglesia católica. Ciertamente que en Roma hay algunos santuarios con este mismo defecto, ya porque fueron destinados en su origen á objetos especiales y luego se aprovecharon para templos, ya porque á sus autores les pareció más elegante la forma circular.

Lejos de ser una regla general constante, aceptada por

el catolicismo, las iglesias circulares constituyen una excepcion.

Esa clase de edificios parecen en su exterior observatorios astronómicos. Su altura, su forma y el estilo arquitectónico que en ellos domina, tienen alguna semejanza con los templos que la ciencia ha levantado para las observaciones celestes.

El convento del Pilar recuerda la valerosa defensa de los liberales, durante el sitio de Oporto, en 1832.

Fué una fortaleza y una defensa militar inapreciable en los días 8, 9 y 10 de Setiembre y 14 de Octubre del referido año; sirvió de aliciente y de esperanza en 1846 para los partidarios de la *Patuleia* ó de *Maria da Fonte*, que deseaban encender nuevamente la guerra civil, y hoy es plaza de guerra, en medio de tantas ruinas que el tiempo y los proyectiles ocasionaron, sujeta á la custodia del cuerpo de artillería.

La visita á esta construccion guerrera y religiosa, cuesta trabajo por la dificultad de la pendiente. Un omnibus, de los muchos que atraviesan *O Ponte pensil*, evita por escasos reales no pocas molestias.

Bien merece que la curiosidad quede satisfecha, pues en breves horas y en pies ajenos se llega á la *cima* del monte, regado por la sangre de tantos valientes.

XIX

Oporto, 20 de Julio.

La Bolsa, asiento del tribunal de comercio, es un palacio digno de la capital de un imperio poderoso ó de un reino adinerado.

Oporto, que es la ciudad portuguesa más atrevida en sus concepciones, ha levantado tres grandes edificios, bastantes por sí solos para el movimiento agrícola, industrial y mercantil de toda una nacion. Esos monumentos artísticos se reducen á la Aduana, la Bolsa y el Palacio de cristal.

La Bolsa, que heredó en propiedad el terreno que ocupaba el convento de San Francisco, hubo de levantar su propio palacio, merced á impuestos locales ó transitorios, pagados de buen ó mal grado por los comerciantes de Oporto.

Veinte años de trabajos durante el sistema constitucional dieron término á la obra; si bien siguen las labores de ornamentacion con tal empeño y con gastos tan crecidos, que no salen del edificio los artistas y los operarios.

Sus salones son muchos y variados; alguno propio para festejos reales; los del tribunal de comercio y jurado mercantil revelan gusto artístico.

Pero debemos ser francos, porque así lo exige nuestra conciencia.

El salón de recreo, lleno de caprichosos adornos, de encendidas pinturas, y de sobra de oro, parece que quiere imitar ó reproducir el estilo mudéjar, tan admirado en alguna ó algunas ciudades de nuestra poética y encantadora Andalucía. Si el pensamiento fué semejar el original que existe en España, parécenos que con ser muy bonito y muy reluciente el trabajo de los artistas portugueses, nunca pasaria de un remedo más ó ménos infeliz.

Hubiéramos visto con gusto que tales techos, más sencillos y ménos ornamentados, no hicieran competencia á los de la Alhambra de Granada, porque no puede haber competencia entre dos objetos que se parecen el uno al otro, como..... *lo vivo á lo pintado*.

Por lo demás, el edificio es magnífico y espacioso. No lo tiene ni lo tendrá igual la Bolsa de Madrid, encogida entre el Banco de España, la plaza de la Leña y la *inocente* calle de la Paz. Y aun hoy podemos cantar victoria, que con terreno reducido y miserable, se está levantando un edificio para Bolsa madrileña, por el peculio de los propios bolsistas, avergonzados como estaban de vivir con estrechez y siempre sujetos á la vigilancia de..... dos juzgados de primera instancia que allí tenian su residencia.

El nuevo edificio de la plaza de la Leña será pequeño, pero bonitillo; por lo ménos dispuesto para las transacciones bursátiles, aunque de escasa capacidad para Madrid. El de Oporto, por el contrario, es demasiado grandioso para aquella plaza, y muy superior á las necesidades del comercio.

La ley de los contrastes se va haciendo universal.

XX

Oporto, 21 de Julio.

La Aduana nueva (*Nova Alfandega*), que se halla adyacente á la márgen derecha del Duero y casi extramuros de la ciudad, es un vastísimo edificio, dividido en tres cuerpos, con toda clase de almacenes, bodegas, depósitos y embarcaderos.

El que entre allí por vez primera sin haber visto Oporto, comprende á la simple ojeada que establecimientos tan grandiosos, bajo el punto de vista comercial, solo pueden alimentarse y sostenerse por transacciones mercantiles y por una actividad inteligente de los habitantes.

La Aduana revela en sí el grado de esplendor y de riqueza en que se halla Oporto. La ciudad que tal palacio levanta al comercio nacional y extranjero, por solo el esfuerzo de impuestos indirectos, bien puede decirse que tiene valerosa iniciativa para lo útil y predisposición natural para lo bueno.

El antiguo edificio, de triste aspecto y de escaso valor, no respondia á las exigencias de la poblacion. Hubo necesidad de pensar en un proyecto nuevo, que abarcase más en grande el deseo del comercio. De ahí que la Aduana pasase, sin disgusto de nadie, desde la casa provisional de la *rua dos Ingleses* hasta el palacio definitivo de la *praia ó alameda de Migaraya*.

Para ir á la Aduana, viviendo en el centro de la poblacion, el mejor camino y el más alegre es bajar por la *rua das Flores*, seguir por las que desembocan en la orilla del rio, y recorrer con tranquilidad la carretera que va lamiendo la márgen del Duero. El paseo no deja de ser vistoso y agradable. Algunos, no pocos, penetran en el ferro-carril americano ó en los ómnibus, y llegan sin cansancio á la Aduana, ó buscan un botecito, que les traslada rápidamente por la superficie negruzca de las aguas.

El palacio-*aduanã* llama la atencion del extranjero. Un cuerpo principal y dos laterales con tres compartimentos, encierran cuanto exige un establecimiento modelo para la carga, descarga, custodia, transporte y pago de mercancías. Hasta las materias inflamables, siempre ocasionadas á pérdidas y desgracias personales, tienen sus almacenes, sujetos por anchurosas paredes, y con todas las reglas que exige la prevision humana.

Ni un detalle falta, ni un adorno sobra en la obra. Los pórticos, las fachadas, la division de los pisos, las aplicaciones de los depósitos, el traslado de mercancías por medio de barras carriles, la ascension de las mismas desde el buque hasta el lugar del reconocimiento, está presentado con cierto estudio y en beneficio del trabajo.

Todo lo que la máquina puede hacer, sin fatiga del hombre, otro tanto se le encomienda. Así se observa una actividad vertiginosa, tanto en las operaciones fiscales como en las mercantiles.

La vida de Oporto está concentrada en su Aduana, y

el movimiento de la Aduana revela lo que vale, lo que puede y á lo que aspira la segunda ciudad de Portugal.

XXI

Oporto, 22 de Julio.

La Aduana y la Bolsa constituian dos proyectos, que solo eran realizables en la capital de un reino, y á costa de la nacion. Oporto no solo llevó á cabo esas dos obras, con rendimientos propios y á costa de sacrificios exclusivos, sino que ha levantado á la industria un palacio, digno del objeto á que se le destinaba.

Cuando esta mañana penetré en los jardines que le rodean, y pedí billete, previo el desembolso de medio real, para ingresar en el edificio, interpelaba á mi conciencia diciendo: ¿es posible que Oporto gastase unos cuantos millones de reales en un palacio de cristal, que no tiene diaria aplicacion, ni hay medio de sostenerlo continuamente? ¿Es posible que Oporto, tan comercial, se dejase llevar del amor propio para superar á otros pueblos, con sacrificio de sus legítimos intereses?

Oporto tiene derecho á figurar en primera línea en todas las empresas, es evidente; pero ese derecho lo extrema en demasía por el natural deseo de sobreponerse á Lisboa, ya en monumentos artísticos, ya en manifestaciones nacionales, ya en proyectos atrevidos.

El Palacio de cristal empezado á construir en 1864 y

abierto al público en 1865, pertenece á una empresa que se empeñó en echar los *trastos por la ventana*, gastando la fortuna del último sócio y el capital de toda la compañía.

La obra se hizo, el público la aplaudió y las gentes tributaron elogios sin cuento á sus autores y arquitectos, pero el dinero gastado, *gastado se quedó*, sin que produzca el interés que honradamente debe sacarse del capital.

El caso es que el Palacio existe, para recreo de las familias y entretenimiento de los gastrónomos.

Aquí se verificó la primera exposicion nacional que ha tenido lugar en la Península Ibérica. En esta parte nos lleva Oporto honrosa delantera.

El Palacio presenta cuatro frentes. Su extension alcanza 110 metros.

Llámase de *crystal*, porque la cúpula que corre sobre el centro, se compone en su totalidad de hierro y vidrio; es decir, que la techumbre en vez de estar cubierta por tejas ó pizarras, colocadas con más ó ménos elegancia, se encargan de dirigir y recoger las aguas, á título de claraboya, fuertes y resistentes cristales.

El gran salon del Palacio, tiene dimensiones colosales. Bastará con indicarlas: 107 metros de longitud, 24,53 de anchura y 49 de alto; que equivalen á un espacio necesario para albergar diez mil personas. Las naves laterales no ofrecen la misma medida; pues solo alcanza á 84 metros la extension, 8,34 el ancho y 44,32 la altura.

Además existen en el edificio salas de baile y concierto, teatro provisional, museo de bellas artes, café, billar,

restaurant, gabinetes de lectura, hotel, tocador de señoras, comedores, estufas para plantas tropicales, y cuantas comodidades pueda pedir el gusto más exigente y la voluntad más caprichosa.

Sobre todo el *restaurant* y el *hotel*, abundantemente surtidos y suculentemente codiciados, ofrecen, por poco dinero, viandas sanas y platos verdaderamente alimenticios. Los gastrónomos encuentran en estos establecimientos todas sus delicias.

Desde el comedor se descubren vastísimos horizontes, la desembocadura del río, la barra, San Juan de la Foz y gran parte de la orilla izquierda del Duero, con sus preciosas quintas y bien cuidados paseos.

El Palacio de cristal se halla enclavado entre parques, bosques, huertas y jardines, reuniendo en su circuito varios *chalets* suizos y ostentando la capilla de *Cárlas Alberto*, construida para recordar la memoria del que fué rey de Cerdeña y murió proscrito en esta hospitalaria tierra de Portugal. ¡Mudable condicion de las grandezas humanas!

Todo el día permanecí en el Palacio de cristal. Dentro ya del edificio, no acertaba á salir. La exposicion de objetos, con precio fijo, que presenta á la venta en sus grandes salones el comercio de Oporto; la variedad y número de estos, la diferencia de clases, colores y tejidos, todo llama la atencion y aviva la curiosidad.

Los productos expuestos en el Palacio de cristal son parecidos en la forma á los que presenta el bazar de la Union en la calle Mayor de Madrid. En una sala aparecen

convenientemente colocados los instrumentos de arte y ciencia, en otra la bisutería y quincalla, en la de más allá las manufacturas, y en distintos departamentos los tejidos de lana, seda y algodón, las ropas y calzado, la pasamanería, porcelana y cristal, los juguetes y las máquinas aplicables á la agricultura.

Cada objeto, por insignificante que sea, tiene consignado su precio, sin que se admita discusión respecto á rebaja en el mismo. El comprador lo examina, lo ve, puede sacarle de su sitio, y si le agrada satisface en el acto su importe al jefe de la intervención ó de la caja del establecimiento.

El procedimiento para la venta y exposición de objetos es idéntico en el Palacio de cristal y en el bazar de la antigua casa de Cordero. No existe más diferencia, que en Madrid la entrada en el bazar de la Union es libre, y en Oporto hay que abonar medio real para penetrar en el recinto murado del palatío.

Las gentes discurren por salones y galerías curioseando los escaparates, violentando el deseo de adquirir y exponiendo la voluntad á terribles contratiempos. Aquí se encuentra un lindo neceser; allá una alfombra bonitísima y á precio moderado; más al centro un juego de camisería que se pierde el gusto en él, y en todas partes objetos de tocador, de escritorio y de viaje, que detienen al más tacaño de los hombres.

El Palacio de cristal portuense y el bazar madrileño, son una tentación permanente contra los bolsillos y un pretesto, siempre utilizable, para las señoras.

XXII

Oporto, 23 de Julio.

Así como Lisboa consagra á portugueses ilustres recuerdos del agradecimiento de la pátria, así tambien Oporto procura conservar en la memoria los nombres de D. Pedro IV, duque de Braganza, y D. Pedro V, rey de Portugal, soberanos ambos, modelos de constitucionalismo y defensores de las instituciones parlamentarias.

El primero figura á caballo en la plaza de su nombre, y el segundo vestido de general en un monumento que existe en el *Largo da Batalha*.

D. Pedro IV, jefe del ejército libertador que penetró en Oporto en 9 de Julio de 1832, viste el uniforme de comandante de cazadores, extendiendo una mano para sostener el caballo y presentando la otra para enseñar la carta constitucional. A pesar de que el monumento y la estatua fueron objeto de concurso y se presentaron siete modelos, es lo cierto que no corresponde el trabajo á los sacrificios del pueblo y ayuntamiento de Oporto. Ni la gallardía de la base, ni la parte escultural, ni los detalles de ornamentacion, revelan un mérito artístico sobresaliente. Diez metros, poco más ó ménos, tendrá de altura el monumento, á contar desde el nivel de la plaza.

El de D. Pedro V, monarca constitucional *moito chorado* del pueblo portugués y admirador de Oporto, es de

ménos importancia; pero todo se debe, pensamiento y ejecucion, á la espontaneidad de las grandes y pequeñas fortunas.

El 11 de Junio de 1862 se descubrió la estatua ante un público numerosísimo. El rey ciudadano, el rey artista, el rey liberal bien mereció en vida la siguiente inscripcion, que guarda el monumento entre sus cimientos:

PETRO V
LUSITANICÆ REGI
LUDOVICO I REGNANTE
SUB PATRIS AUSPICIIS
REGIS FERNANDI II
ID GRATI ANIMI SIGNUM
CUSTORES ARTIUM PORTUGALENSES
POSUERE
VII IDUS JUNII
ANNO DOMINE MDCCCXII.

Los artistas portuenses quisieron pagar una deuda de gratitud, noblemente aceptada y diligentemente cumplida. Sus esfuerzos, sus sacrificios y sus trabajos dieron por resultado la colocacion de la estatua, que representa á D. Pedro V vestido con el uniforme de teniente general.

La superficie es octógona y el pedestal en que descansa simboliza en algunos de sus lados, por medio de alegorías, la *Religion*, la *Agricultura*, las *Artes* y la *Industria*, presentando en sus frentes las siguientes inscripciones:

OS ARTISTAS PORTUENSES POR GRATITAO
A D. PEDRO V
EM 1862

VISITA A ESPOSIÇÃO AGRÍCOLA
EM 1860

VISITA Ó PORTO QUANDO PRÍNCIPE
EM 1852

VISITA Á ESPOSIÇÃO INDUSTRIAL
EM 1864

Las armas de Portugal, Braganza y Oporto campear en todo el monumento, así como se consignan en el mismo las sociedades que contribuyeron con sus donativos á la ejecucion de la obra.

No contento Oporto todavía con esta muestra de aprecio á su llorado monarca, erigieron en la rua de Fernandes Thomaz una columna conmemorativa.

Los propietarios y artistas de dos fábricas importantes, las de *Fundição* y *Estamparia*, agradecidos al rey D. Pedro V por haber visitado sus respectivos establecimientos y elogiado sus trabajos, perpetuaron su nombre, como *tributo de saudade é gratidão ao rei amado, que morrendo pranteado de todos, revive aa memoria é nas recordações.*

La columna es sencilla, de una sola piedra, y termina con una estrella de bronce. En su pedestal se lee la siguiente octava:

AO REY D. PEDRO QUINTO—MEMORANDO—
DA INDÚSTRIA É ARTES PROTECTOR SUBIDO;
QU'AS VAIDADES DO SOLIO DESCURANDO,
TEVE UM TERONO D'AMOR NA PATRIA ERGUIDO;
QUE AS FABRICAS EM FRENTE VISITANDO
DA—ESTAMPA E FUNDIÇÃO—SALVOU DO OLVIDO.....
ARTISTAS, A QUEM DEU FAVOR E ALENTO,
CONSAGRAM ESTE HUMILDE MONUMENTO!....

La columna, desde la cantera hasta el frente *do Bolhao*, cuya distancia será de dos kilómetros escasos, necesitó para su transporte veinte yuntas de bueyes y cuarenta personas. A pesar de estos elementos, hubo de llegar con mil tropiezos, dificultades y contratiempos.

Oporto, al recordar á sus preclaros reyes y á sus grandes hombres, no olvida á sus mártires políticos. Prueba de ello el sarcófago que existe en la iglesia de la Misericordia, en la *rua das Flores*, que tiene por inscripcion:

AQUI JAZEM
AS OSSADAS DOS MARTYRES DA PATRIA,
QUE NO PATIBULO EM PRAÇA PUBLICA
TERMINARAM SEUS DIAS
A 7 DE MAIO, E DE 9 D'OUTUBRO
DE 1820.

XXIII

Oporto, 24 de Julio.

Los carteles y los periódicos anuncian que con motivo de ser mañana 24 el aniversario de la entrada en Lisboa del ejército constitucional, habrá trenes de ida y vuelta á precios reducidos.

¿Qué haré? ¿Qué no haré?

Tomar el ómnibus, recoger el billete y sentarme en un coche del ferro-carril, pasando doce horas en el trayecto.

Dicho y hecho. El ómnibus, el billete, el asiento y la

voluntad, todo está dispuesto para asistir á las fiestas populares de Lisboa.

XXIV

Lisboa, 25 de Julio.

¡Qué animacion la de Lisboa! ¡Cuánta gente por la calle! ¡Qué inmenso ruido en las plazas públicas!

Solo el recuerdo de un acontecimiento, que afianzó la libertad constitucional; solo el deseo de conmemorar el aniversario del día 24 de Julio de 1833, hace que los habitantes de aquí pierdan algo de su gravedad característica y de su indiferencia política.

Los cohetes, las bandas de música, los bailes al aire libre, los himnos patrióticos, las sociedades filarmónicas, las comisiones de Caçilhas, la revista á las tropas y el *Te-Deum*, atrae á las muchedumbres y alegra el espíritu nacional.

Los comercios permanecen cerrados; algunos teatros consienten la entrada gratuita; se preparan los vecinos á iluminar sus casas, y las torres de las iglesias ostentan banderas portuguesas.

Atormentados los oídos por el continuo tiroteo, cansada la cabeza por el ruido de las músicas populares, y sin poder dar un paso á causa del gentío que invade los sitios públicos, me vuelvo á Oporto en el tren de la noche, admirando á Lisboa por su legítima alegría y por la honrada manera de manifestarla.

El júbilo espontáneo de los pueblos, corresponde siempre al sentimiento más vivo de las naciones.

XXV

Oporto, 26 de Julio.

Me afirmo cada vez más en la creencia de que los templos de Portugal no pueden competir con los de España. En cambio, nos llevan la delantera los establecimientos de beneficencia.

El hospital civil de *San Antonio* y el militar de *D. Pedro V*, que existen en esta ciudad, eminentemente comercial, resisten el parangón con los de nuestro país.

Adyacente al campo de los Mártires de la Pátria se levanta el hospital de San Antonio, grandioso edificio, donde se cura al doliente y se enseña al alumno los principios de la ciencia médica.

En una de las alas del edificio se prosiguen las obras con empeño, ofreciendo gallarda muestra de su trabajo los picapedreros y estuquistas portugueses.

El de *D. Pedro V*, en la *rúa da Boa Vista*, actualmente en construcción, será con el tiempo el mejor hospital militar de la Península ibérica. España no cuenta con otro parecido, por más que la asistencia facultativa sea en nuestro país muy esmerada y diligente.

XXVI

Oporto, 27 de Julio.

Esta ciudad se halla dividida en tres extensos barrios, con las denominaciones de Santa Catalina, San Ovidio y Cedofeita, abrazando todos ellos 244 calles, 56 travesías, 30 callejones, 40 costanillas, 48 plazas y 40 plazuelas, y conteniendo 60 fuentes, tres teatros, dos circos, dos plazas de toros, por fortuna bastante deterioradas, ocho jardines públicos, cinco casinos y no sé cuántas academias, escuelas, bibliotecas, museos, hoteles y cafés. Su población llega, y quizá exceda, de 120.000 habitantes.

Dentro del distrito existen 276 fábricas de tejidos de lana, seda y algodón, 338 de tejidos de hilo, 45 fundiciones de metales, 47 tenerías, 2 fábricas de papel, 47 de sombreros, 24 de cordelería y gran número de telares, lo cual prueba la predilección con que Oporto y sus moradores se dedican al ejercicio de la industria.

Así como el principado de Cataluña descuella en España por sus adelantos industriales, así también el distrito administrativo de Oporto descuella en Portugal por el trabajo de fabricación. A la actividad catalana corresponde la actividad portuense; á la iniciativa vigorosa de los hijos de Cataluña, corresponde la energía de los hijos de Oporto. Hay bastante parecido entre ambos pueblos,

aunque la provincia española le supera en productos fabriles y en adelantamientos manufacturados.

Se observa un movimiento extraordinario en las calles de Oporto, obstruídas en su mayoría por pipas de aceite y por botas de vino. Carros aquí, hombres cargados allá, yuntas de bueyes por todas partes, la gente dedicada á su faena, sin que se oiga más ruido ni otro martilleo que el rúido y el martillar de los trabajadores.

Buena diferencia de Lisboa. Allí hay un sigilo relativo; hasta las señoras permanecen ocultas entre las *persianas*: en Oporto las calles se hallan atestadas de gentes, y el sexo femenino se deja ver en los paseos de la ciudad.

Lisboa es un pueblo de mejores monumentos artísticos, de vias de comunicacion más anchas y elegantes, de plazas adornadas con esmero pátrio: Oporto, en cambio, si no reúne todas las mejoras materiales, aunque procura obtenerlas, ofrece una vivacidad tal en sus naturales, y un espíritu de empresa en sus habitantes, que cada vecino es un comerciante y cada hortera un aprendiz de capitalista.

Para la vida de familia, Lisboa; para la vida de trabajo, Oporto; para la vida de la inteligencia, Coimbra. No recuerdo quién ha dicho, y tenía razon, que «Coimbra es el cerebro, la mente de Portugal; Oporto su brazo derecho, y Lisboa su brazo izquierdo.»

Se quiere realizar un plan arriesgado, difícil, casi imposible, encomendárselo á Oporto, que lo mismo derriba casas sin cuento que horada montañas; con la misma se-

renidad construye edificios que intenta limpiar la siempre arenosa barra del Duero.

Se quiere llevar á cabo un proyecto administrativo que exija meditacion, cálculo, estudio, encomendárselo á Lisboa, porque la gente cortesana se amolda á todas las exigencias sociales y procura no herir derechos respetables.

No sé por qué, siendo distintos los hábitos, las inclinaciones y los talentos de los hijos de Lisboa y Oporto, hay entre estas poblaciones notable desvío y hasta apasionado encono. No sucede otro tanto, ni mucho ménos, entre Barcelona y Madrid, por más que la capital de España sea más apasionada á *consumir* que á *producir*, á diferencia de Barcelona que se enamora más de la *produccion* que del *consumo*.

Y esta rivalidad entre dos ciudades importantes de Portugal es de todo punto lamentable, porque no la abona el buen sentido ni la justifican los hechos. Ambos pueblos están llamados á misiones diferentes.

XXVII

Oporto, 28 de Julio.

Antojóseme hoy entrar en un café, y pedir ¡pobre de mí una jícara de chocolate.

Al momento le sirvieron, no en jícara sino en taza, tan colmada de espuma, que esperaba impacientemente se

evaporase. Contra toda prevision española, el chocolate conservaba la espuma, sin que el aire la hiciese desaparecer. ¿Qué será? ¿Qué no será? me decía yo. Manos á la obra. Comienzo á saborearlo con más apetito que gusto, y la repugnancia se apodera de mi paladar.

Llamo al camarero, le interpele acerca de la composición química del brevage, le digo que el ejercicio de la farmacia está prohibido á los que no sean licenciados en la facultad, y me contesta: «V. pidió chocolate, y le traigo chocolate como aquí se toma, con espuma y cucharilla. Ahora bien; si V. quiere chocolate á la española, se le hará á V., y corriente.»

—Gracias á Dios, contesté yo. ¿Y de qué se compone el chocolate á la portuguesa?

—De cacao y azúcar, como en España, y se le echa un *poquitito de clara de huevo* para que levante espuma.....

—*Jesús, María y José.*

—Lo dicho, replicó el camarero.

—Pero es posible.

—Posible y muy posible; como que le da cierto sabor agradable, aunque en Portugal somos poco aficionados al chocolate.

A los pocos instantes de satisfacer *mi primada*, entró en el café un español establecido hace años en Portugal.

Lé saludé, me contestó, nos estrechamos las manos y enseguida empezamos á hacer uso de la palabra, como buenos hijos de España. Charlamos lo increíble y discutimos lo pasado, lo presente y lo venidero.

En un momento de pausa, pues pronunciábamos de

ochenta á cien palabras por minuto, le dije: «compatriota, ¿sabe V. que me dieron aquí chocolate con *espuma y cucharilla?*» Y se me echa á reir. Y rie que más rie sin poder dominar la risa.

—No ha sido V. el primero. A todos los españoles les sucede lo mismo. Cuando quiera tomar chocolate como en nuestra tierra, se va V. al *café Suizo*, adyacente á la plaza de D. Pedro, y pide al camarero «chocolate á la española con tostadas de manteca.»

En efecto, acepté el consejo, quedando muy satisfecho del servicio y del establecimiento. En el *café Suizo* se reunen muchos españoles; en mi *santa* compañía iba el jóven escritor y funcionario público Enrique Santoyo, que es todo un buen amigo.

¡Cuántas veces me acordé de la chocolatería de *Doña Mariquita!*

Para café y té Portugal; para chocolate España.

XXVIII

Oporto, 29 de Julio.

Hoy pasé el día en *San Joao da Foz*, villa muy frecuentada de los bañistas é inmediata á la embocadura del Duero. Su castillo, prision un tiempo del general español Zurbano, del duque de Terceira y de otros hombres políticos; el faro de *Nuestra Señora de la Luz*, colocado en una eminencia, y la casa de *Salvavidas*, para so-

corro de los náufragos, merecen la visita de todo viajero.

Desde esta poblacion á *Matozinhos* y á *Leça da Palmeira*, hay poca distancia. La iglesia del primer punto y la prueba de gratitud que ostenta el segundo á la memoria del siempre llorado D. Manuel da Silva Passos, exige fijar la atencion de las gentes.

El templo de *Matozinhos*, sin ser una notabilidad arquitectónica, reúne condiciones estimables de belleza artística, y la estatua de Silva Passos, bastante bien ejecutada en mármol, representa á aquel estadista de pié derecho, sosteniendo en la diestra mano un libro titulado *A legislação de 1836*, en cuyo pedestal se lee :

A' MEMORIA
DE
MANOEL DA SILVA PASSOS
ERIGIRAM OS SEUS CONTERRANEOS
EM
24 DE AGOSTO DE 1864.

Matozinhos y *Leça da Palmeira* son dos villas, separadas únicamente por un rio, á las que une un fuerte puente de piedra.

En *Leça* estuve algunas horas en casa de un fondista español, admirablemente agasajado. El recuerdo de la patria no se borra nunca de nuestro corazon ni de nuestra memoria.

A la caída de la tarde recorri las playas de *Mindello* y *Arnoza de Pampelido*, más que por los encantos de la naturaleza, por haber sido el punto de desembarque en 8 de Julio de 1832 para el ejército libertador dirigido por D. Pedro IV.

El regreso á Oporto puede verificarse, bien por el ferrocarril americano, bien por los ómnibus de la empresa, bien por los coches de alquiler.

Esperé á que fuera ya de noche para volver á la ciudad, porque es un espectáculo agradable la vista de las luces sobre la superficie del rio y las que se divisan en las empinadas crestas de Oporto.

XXIX

Oporto, 30 de Julio.

¿Quién visita á Oporto y deja de realizar una breve excursion al mejor puerto español, á la plaza de Vigo?

Las comunicaciones son buenas y baratas; el país que se va á recorrer, accidentado y con variedad de cultivos; la distancia de solo unas cuantas horas.

Tomemos billete en la *Mala Posta* (coche-correo), en los ómnibus de la *Viação* portuense ó en los carruajes nuevos y flamantes de los hermanos *Neves*, tan conocidos en Portugal.

Es de advertir que el viajero encuentra asiento á todas horas. Si no basta un coche, sale otro á seguida, y luego otro, hasta complacer á todos los expedicionarios.

Ánimo, pues, y preparémonos á ir en prensa durante el viaje.

DE OPORTO Á VIGO

I

Barcellos, 31 de Julio.

Aquí me detuve para continuar el viaje sin fatiga y sin molestias.

Las horas de la noche fueron dedicadas al descanso, y las del dia á examinar las ruinas del antiguo palacio de los duques de Barcellos, la Colegiata, el convento de los Capuchinos, el hospital, el ayuntamiento y la casa de Misericordia.

La poblacion está asentada sobre la márgen derecha del Cavado y ofrece una perspectiva agradable, por los edificios modernamente contruidos y por la bondad del cultivo en los campos, huertas y jardines.

Nos hallamos distantes de Lisboa 59 leguas, y nos hallaremos mañana á mayor distancia, porque marchamos camino de España.

II

Vianna do Castello, 1.º de Agosto.

Antes de llegar á esta ciudad, observé que las señoras, mis compañeras accidentales de viaje, movían los labios en señal de rezo, se santiguaban y tapaban los ojos con el pañuelo.

Absorto me encontraba yo contemplando aquel cuadro *al natural*, cuando pregunté á un español, que permanecía adormilado, cuál era la causa de tales oraciones y amarguras.

Su contestacion fué breve y satisfactoria.

—Vamos á pasar, me dijo, un puente de madera, que tiene un kilómetro.....

—Un kilómetro de extension.....

—Sí, señor, un kilómetro, cuyo puente de madera traspasa la ría del *Lima*, no en línea recta, sino dando vueltas y revueltas, curvas y más curvas. No le extrañe á usted que la gente pida á Dios en beneficio propio, porque en puentes que hemos atravesado ya, ocurrieron en otros tiempos desgracias personales harto lamentables.

—Y la diligencia, ¿pasa por encima del puente ó se detiene para llevar á cabo el trasbordo?

—No señor, viajeros, coches y mercancías atraviesan el puente, contemplando los caminantes el mar en el fondo, y teniendo por techumbre el firmamento.

—Pues sea lo que Dios quiera.

Al poco rato empieza á disminuir el trote de los caballos, y á sentirse más el rodar del carruaje. Momentos despues el ómnibus penetra en el puente, lo observa un viajero, y dispone que pare la diligencia. Hizolo en efecto el mayoral, y el buen señor se fué á pié, porque en caso de morir deseaba tener ancho campo para luchar con la muerte. Los demás compañeros, si bien asentiamos á estas observaciones, no estábamos en disposicion de andar un kilómetro con un aire huracanado, capaz de llevar á la ría nuestras *gorras de viaje* y quizás nuestras *cabezas*.

Pasamos el puente, los unos sin verlo, los otros viéndolo perfectamente; las mujeres en un *ay* continuo, y los hombres pensando en la eternidad.

Ya en el pueblo recibimos los pasajeros mútuas enhorabuenas por haber salido *con bien* del grave peligro en que nos encontramos.

Mis compañeros y compañeras de viaje, siguieron, prèvio el descanso de una hora, su expedicion á Vigo, Valença ó Tuy. El que estas líneas escribe ha creído más prudente detenerse en Vianna, ciudad tan parecida á Setubal por su topografía, por su riqueza y por sus construcciones.

III

Vianna do Castello, 2 de Agosto.

Setubal y Vianna, dos centros comerciales, el primero en las riberas del Sádão, el segundo á orillas del Lima, aquel exportador de caldos, frutos, vinos y sal, este de cereales, cortezas y sabrosísimas naranjas. Ambos pueblos viven, prosperan y se desarrollan con el comercio y la navegacion.

La ciudad de Vianna posee alrededores dignos de la capital de un estado. La ria, siempre en continuo movimiento; las casas de campo, esmeradamente cuidadas; la profusion de arbolado, que alimenta la humedad del terreno, y la série de barcos que esperan el flujo ó reflujo de las aguas, todo convida á detenerse unos cuantos dias en estas playas, casi siempre agitadas por la impetuosidad de las mareas.

La barra es difícil, tan difícil como la de Setubal.

El interior de la ciudad, aunque de aspecto antiguo por sus calles estrechas, revela el gusto moderno en sus construcciones. No pocas casas se han levantado ya; algunas se fabrican y se labran con honores de palacios, y el deseo de reformas se va haciendo moda entre la gente de dinero, y lo que es peor, entre la que no lo tiene.

La iglesia de Santo Domingo ofrece una particularidad digna de notarse. En la capilla mayor está el sepulcro

del conocido arzobispo que fué de Braga, y *mimoso* escritor fray Bartholomeu dos Martyres; sacerdote de virtudes ejemplares, de palabra dulce, de maneras delicadas y de costumbres austeras. Los portugueses consideran santificado á este obispo, que renunció la mitra para continuar en el convento de Santa Cruz de Vianna, dedicado á la vida contemplativa y al ejercicio de la caridad.

El que desee subir á empinadas alturas y admirar panoramas gratuitos y naturales, tiene á su disposicion el sitio donde se halla la capilla de Santa Luisa, á propósito para que la vista *juguetea* sin obstáculo alguno en todas direcciones.

IV

Caminha, 3 de Agosto.

La bécina del zagal, tocada con tenaz persistencia, me despertó en Vianna do Castello. Era el anuncio de la llegada y próxima partida de los carruajes.

Desde allí hasta Caminha se atraviesan bosques y huertas, campos de centeno y maiz; los primeros secos ya por la siega, los segundos llenos de gallardas cañas, y las cañas de inimitable verdor. La propiedad está tan subdividida como en el Norte de España. Todo se vuelven paredes y más paredes, para separar el terreno de los unos, del que pertenece á los otros. Pero la misma division en pequeñas porciones le presta mayores en-

cantos, y es causa de más esmerados cultivos. Allá se vé una huerta con frutales, más cerca un frondoso castañar, en otro lado la *herza* y la calabaza, y en no pocos puntos la vid trepando por los parrales. Tanta amalgama de frutos, verduras y flores en espacio reducido, agrada á la vista, aunque sea síntoma de honrada pobreza.

Los viajeros que marchan á Tuy, salen en el coche de Valença, tan pronto como llegan á Caminha; los que se dirigen á Vigo, pasan en barca á la Guardia, para desde allí seguir el camino al más abrigado y seguro puerto de Galicia.

Ya estamos en Caminha, el último pueblo portugués, y el primero que presencia la entrada del rio Miño en el mar.

El pueblo, ocupado por marineros, y el puerto por lanchas pescadoras, no ofrecen ni pueden ofrecer las comodidades de las grandes poblaciones. Tiene, sin embargo, *hoteles*, más distinguidos por el título que por el servicio.

El que estas líneas escribe, deseoso de conocer las costumbres populares, entró en una *casa de pasto*, ó sea una *fonda de piés frios*, porque el piso del comedor lo constituye la misma tierra,

Desde la carretera se entra al establecimiento, sin subir ni bajar escalones. Todo está á puerta de calle. Largas mesas rodean la habitacion. Una cocina de incommensurable anchura se observa en lontananza. Dos mu-chachas, robustas, coloradas, con el pelo recogido á la antigua, sirven á los transeuntes.

Programa de la comida: primer plato, arroz afogado;

segundo plato, *sardinhas*; tercer plato, *caldeirada ou pratalhada de sopa, nacos de pao con chouriço é carne cosida*. Café, vinho grosso é pesado o que *tem corpo*.

Tales son, en resúmen, los manjares y vinos servidos en la *casa de pasto*. El *arroz afogado* es un arroz blanco, que ni por soñacion ha visto el aceite ni la manteca; las sardinas constituyeu el alimento predilecto de las clases populares portuguesas, y la *pratalhada* es una especie de cocido español, con la diferencia de que en vez de tener mortificantes garbanzos, lleva mendrugos de pan, ó sean desperdicios de días ó meses anteriores.

Indudablemente, el precio es baratísimo, la amabilidad exquisita, y en el momento de la propina, superior á toda prevision de agradecimiento; pero las viandas y los comensales dejan algo que desear. Buen humor no falta, sobre todo cuando se bebe *vino verde*, es decir, no del todo maduro. Si hubiera más pulcritud en las servilletas, en los platos, en los manteles y en los cocineros, la cosa variaria de..... precio y de sabor.

Un ligero paseo por la ribera del Miño y unas cuantas horas de descanso activaron mi deseo de ver á Valença, la ciudad guerrera que sirve de atalaya al pueblo portugués en la frontera de Galicia.

V

Valença do Minho, 4 de Agosto.

Todo iba bien hasta la entrada de Valença: sus alrededores pintorescos, sus alegres pueblecillos, los campanarios de las iglesias parroquiales, elevándose sobre los cipreses y los castaños, producian en el ánimo la más grata impresion, impresion que se desvanece al ver los cañones antiguos, las murallas agrietadas, las húmedas bóvedas y las negruzcas fortificaciones de esta plaza.

Valença, de aspecto triste y severo, tiene calles estrechas y tortuosas, centinelas en todas partes y vigilantes en las puertas. Ni el sol penetra con toda su fuerza en la ciudad, ni el aire circula libremente por la poblacion. La espesa línea de murallas aprisiona de tal modo á las casas, que las sujeta extraordinariamente, teniendo que aumentar en pisos lo que pierden en anchura.

La *Glorieta* es un buen paseo que contrasta con las edificaciones antiguas, así como estas no corresponden á las obras modernas.

En un solo dia se ve Valença. Ni los templos ni las *ruas* llaman la atencion. Solo las dependencias militares, los cuarteles, los establecimientos de beneficencia, los almacenes y parques de artillería, entretienen al forastero. Ni torres suntuosas, ni elevadas columnas, ni monumentos nacionales se observan en la ciudad.

Para ir á Tuy, hay que descender la cuesta, tomar la barca, dirigirse á la Aduana, y terminar la peregrinacion en la ciudad española. El rio Miño separa á Valença de Tuy. A un tiro de bala, lo más, se encuentran españoles y portugueses, portugueses y españoles.

VI

Tuy, 5 de Agosto.

Gracias á Dios que vuelvo á pisar tierra española. A pesar de que en Portugal me han tratado á cuerpo de rey, y de que la benevolencia y la hospitalidad de sus habitantes obligan á eterna gratitud, es lo cierto que el regreso á la madre pátria endulza todos los pesares y extingue todas las amarguras.

¡Ah! ¡España, mi querida España, dividida, fraccionada, en perpétua guerra consigo misma, siempre batallando por lo pasado y por lo desconocido, en pugna declarada con sus propios intereses! ¡Perdon para tus hijos extraviados que te aniquilan y desangran! ¡Piedad para tus enemigos encubiertos, que valiéndose de desdichas nacionales, alimentan las discordias y avivan los rencores entre los ciudadanos!

No es posible olvidar á la pátria. Cuanto más desgraciada se halla, más se la quiere; de la misma suerte que á las madres se las tiene más cariño, cuando son más indigentes.

Apartemos la vista del espectáculo que ofrece nuestra España. ¡Tiempo habrá de llorar!

Lo que me figuraba salió al pié de la letra. La bajada al rio se hizo en carruaje sin novedad; el paso por la barca que estaba atracada á orilla del Miño, se realizó sin contratiempo; pero la subida á pié y con un *calor de justicia*, cansa al más robusto de los caminantes, por más que algunos álamos sombrean el desembarcadero.

Es de sentir que la empresa de diligencias no habilite un camino desde la márgen izquierda del Miño hasta el centro de la ciudad española, para impedir molestias á personas achacosas ó ancianas.

Héme aquí en Tuy, residencia del prelado y cabeza del partido judicial. La poblacion; si bien antigua y de vetustas casas, reúne construcciones modernas, mejoras materiales importantes y paseos agradables. El movimiento de viajeros desde la apertura de la línea férrea de Oporto á Lisboa, va en progreso ascendente. La municipalidad se ha impuesto sacrificios pecuniarios para dotar al pueblo de aquellas obras que la civilizacion y las necesidades de la higiene hacen indispensables.

La catedral, teatro de sangrientas revueltas populares en los siglos medios, presenta en su exterior gran número de almenas, y ofrece en su interior el género gótico, así en el claustro como en el templo, y pequeñas naves á la contemplacion de los artistas.

Tuy, asentada sobre una eminencia, y Valença en una altura; Tuy, en forma de anfiteatro, dominando la catedral, que es templo y fortaleza, á la campiña y á la ciu-

dad, y Valença violentada por las murallas, expuesta á los cañones y vigilada por los centinelas; Tuy, ciudad abierta, sin precauciones militares, con solo los carabineros para impedir el fraude, si es que hay alguno entre Portugal y España; Valença, con todos los aparatos necesarios para el ataque y para la defensa; Tuy, con sus coloradas mujeres del pueblo, que ostentan graciosamente el tradicional *dengue* encarnado; Valença, con sus ménos coloradas muchachas, ostentando valiosas arracadas de oro; Tuy y Valença parecen destinadas á unirse por medio de un puente colgante, sin perder ambas ciudades su carácter nacional é independiente. Un mismo río, el Miño, da sus aguas á dos naciones: pues bien, el puente colgante podria prestar iguales servicios á distintos estados.

¿Por qué no?

VII

Caminha, 6 de Agosto.

En vez de trasladarme á Caminha tomando la diligencia ó la *Mala Posta* en Valença, busqué un botecillo, remado por dos forzudos y alegres marineros. Convenidos sus dueños en el precio, tomé asiento en la ligera barquilla, y poco á poco, contra la impetuosidad de la corriente, salimos para Caminha.

¡Qué horas tan felices! Los remadores, padres de numerosa prole, locuaces por naturaleza, valientes por los

peligros que corren, religiosos como los *hijos del mar*, se entretenían en contarme sus cuitas pasadas y sus desgracias presentes. A medida que avanzábamos hasta la embocadura del Miño, el apetito hacia sentir con más fuerza su absoluto imperio. Hubo necesidad de congraciarse con el estómago, dando al traste con las provisiones de boca.

Era muy entrada la tarde cuando saltábamos en tierra, y nos despedíamos, quizás para siempre, los tres compatriotas. Ellos, los marineros, me abrazaban por el afecto y por la propina; yo correspondía á tales deferencias por el servicio y por el paisanaje.

VIII

La Guardia, 7 de Agosto.

Tres barrios cuenta la poblacion, conocidos por *La Cruzada*, *Rivera* y *Sobre la Vella*, y tres ermitas tienen los devotos, la de la Concepcion, San Cayetano y San Sebastian.

Otros templos, quizás antiguos, sirven para el culto divino, sobresaliendo la iglesia parroquial de la Asuncion, cuya fábrica es buena aunque representa estilos diferentes como hecha en distintas épocas.

No faltan ruinas en la ciudad. Las murallas que existieron un tiempo con solas dos puertas; el castillo de Santa Cruz, construido durante el reinado de Felipe III; la Ata-

laya, obra de Felipe IV; el convento de Benedictinos, que recuerda el siglo XVI, todo revela que La Guardia tuvo importancia histórica, como no ha dejado de tenerla durante la guerra de la Independencia, á principios de este siglo.

El puerto vale poco para embarcaciones de altura; es solo útil para buques de cabotaje y lanchas pescadoras.

Hay una eminencia en el monte de Santa Tecla, que llaman *El Facho*, donde se disfruta un panorama delicioso. Desde allí se descubren por un lado la población, la costa, la carretera de Bayona y las islas Cies de Ous y Arosa; por otro el Océano; al Sur la villa portuguesa de Caminha, el camino de Oporto, los extensos arenales que abandona el mar, los ríos *Miño*, *Coira* y *Tamuge*, y el valle del Rosal.

El que desee presenciar espectáculos imponentes, que suba á este pico, que visite el santuario que se halla en la falda de la montaña, y se coloque aquí en el momento que las aguas se revuelven airadas, levantando gran cantidad de espuma contra las rocas de la costa.

Muchos bañistas portugueses veo en La Guardia. Esto prueba la bondad del pueblo.

IX

Vigo, 8 de Agosto.

La carretera desde La Guardia á Vigo es un continuado jardín.

Multitud de pueblecillos se encuentran durante el camino, entre ellos Bayona, cuya iglesia parroquial perteneció á los templarios, y cuyo castillo todavía continúa en pié.

Saliendo de La Guardia, la carretera sigue á la costa, casi lamiendo las aguas en *pleamar* y serpenteando las inclinaciones naturales del terreno.

A la izquierda se ven las islas Cies, en la desembocadura de la ria, que se prolongan de Norte á Sur cuatro millas, dejando tres bocas para el ingreso y salida de los buques; á la derecha una série no interrumpida de sembrados y huertas con casitas blancas, tan blancas como las que describe el popular escritor Antonio de Trueba.

Vigo ofrece un hermoso puerto, frecuentado por escuadras de todas las naciones, y unas calles en declive que se extienden desde lo alto de la Falperra al nivel del mar. Poblacion esencialmente comercial, reconcentra toda la actividad en su soberbia bahía y en la ya antigua casa donde tiene su residencia la aduana. El desembarque de géneros en el muelle, y el pago de derechos á la hacienda, ocupan á centenares de trabajadores, que lo hacen por cuenta propia ó por orden de los consignatarios.

La *ciudad de la Oliva*, como llaman los vigueses á la suya, nada tiene que envidiar á otras del extranjero. Palacios suntuosos en el muelle y arenal, casinos bien servidos, mercados abundantes, casas de campo con jardines en sus pintorescos alrededores, una colegiata regular, cuarteles y fortificaciones para las necesidades de

la defensa, los géneros alimenticios á bajo precio; hé aquí lo que encuentra el viajero en éste ameno rincón de Galicia.

El lazareto á un lado, Redondela á sus inmediaciones, Bouzas en la ria, Cangas enfrente, las islas Cies de centinelas avanzadas en el ingreso del puerto, el campanario de Bouzas, objeto predilecto para el malogrado escritor Fernando Fulgoso, destacándose entre dos poderosos y copudos olivos; las carreteras de Bayona, Orense y Pontevedra, sirviendo de grandes arterias para la vida de la ciudad; los castillos que tienen su asiento en lo alto de la cumbre y al pié de la montaña; las murallas y las puertas, estrecha faja que aprisiona la poblacion; el barrio del Arenal, que pugna por desasirse del recinto murado; la bahía con buques de distintas banderas; todo esto y mucho más presenta Vigo, sus tranquilas aguas y sus fértiles campiñas.

Los hoteles se ven atestados de gentes, y las casas de hospedage sin poder admitir á tantos parroquianos. Tal afluencia de forasteros, procedentes de Galicia y de otros territorios, se explica por el afan de pasar en esta ciudad la temporada de baños.

X

Vigo, 9 de Agosto.

El teatro de aquí no corresponde á la importancia de la poblacion ni á la cultura de sus habitantes. El comer-

cio de Vigo está obligado á construir otro que, sin ser fastuoso, llene cumplidamente su objeto.

Las obras del muelle, empezadas con gran entusiasmo, se hallan suspendidas; y es lástima, porque el malecon seria uno de los paseos más bellos de España.

Congregados estábamos los comensales en el *hotel*, cuando llegan nuevos viajeros. En mesa redonda todos tienen asiento.

—¿De dónde vienen ustedes? les preguntan los más curiosos.

—Del castillo de Mos en Sotomayor, propiedad de los marqueses de la Vega de Armijo.

—Pues ¿qué ocurre allí?

—Anteayer fué dia de San Cayetano, y hubo fiesta popular y solemnidad religiosa. La antigua capilla ha desaparecido para dar lugar á otra nueva, más esbelta y más elegante que la primera. Colocada la casa del Señor en una altura que corresponde con la torre del *Homenaje*, se verifica el ingreso al templo subiendo cuestas pronunciadas y dando vueltas de caracol. Mucho dinero ha debido costar esta obra. Pues no digo nada el castillo. Restaurado á conciencia, enriquecidos los pisos de maderas codicia- bles, lleno de ricos tapices, de retratos familiares, de muebles á la antigua usanza, de primorosos adornos, su valor, que ya era subido, obtuvo mayores aumentos. Aquellos arcos y ventanas ojivales, aquellas agudas almenas, aquella construccion feudal, que trae á la memoria tantos recuerdos históricos, dan al palacio un aspecto severo y grandioso, en medio de árboles sin cuento y de flores olorosas.

—Y ¿el señor marqués de la Vega de Armijo visita esta propiedad de sus mayores?

—Sí, señor. Pasa aquí todos los veranos, y él estuvo presente al realizarse las obras de restauracion. No solo ha dado trabajo á centenares de operarios, sino que ha embellecido con gusto artístico aquella encantadora casa de recreo.

—Los grandes de España que así emplean sus capitales y de tal suerte conservan el esplendor de la familia, bien merecen el aprecio de la opinion y la gratitud de las artes.

Así se expresaban, durante la comida, mis accidentales compañeros, y así lo consigno en este *Diario* para satisfaccion de la propia conciencia.

XI

Vigo, 10 de Agosto.

Hoy he recorrido los alrededores de la ciudad y la nueva calle que comunica la carretera de Orense con el barrio del Arenal.

¡Qué quintas tan preciosas! ¡Qué casas tan bonitas y tan resistentes! ¡Qué piedra tan bien labrada!

Si pudiera disponer de quince dias más, iria á Pontevedra, á Marin, á Villagarcía, al Carril, hoy enlazado por camino de hierro con Santiago de Compostela, la ciudad santa de las peregrinaciones, sin olvidar mi visita á la capital de Galicia.

Las rias bajas de las provincias de la Coruña y Pontevedra ofrecen un espectáculo admirable, vistas desde tierra ó contempladas desde un barquichuelo. Durante el verano, en todas las parroquias hay romerías; ya el *Apóstol* en Santiago, ya la *Peregrina* en Pontevedra, ya el *San Roque* en Vigo.

Fuerza es ausentarse de aquí, y habiendo de hacer la travesía por mar, pues estoy cansado de tanta expedición terrestre, solb dos vapores quedan á mi eleccion, uno inglés, que hace escala en este puerto con direccion al de Lisboa, y otro español, que procedente de Santander, terminará su viaje en Cádiz, deteniéndose en algunos puntos para admitir carga y pasajeros.

¿En cuál iré?

Los ingleses tratan bien, y el servicio se hace con rapidez.

Los españoles se cuidan ménos de la mesa, pero en cambio reina más confianza, mayor alegría, intiman con verdadera solicitud, haciéndose amigos sin conocerse ni apenas tratarse.

El carácter inglés es severo, taciturno, ordenancista, cumplidor del pacto celebrado, é indiferente en los mares ante el peligro.

El carácter español es bullicioso, franco, jovial, expansivo.

Nos decidiremos por el vapor mercante español; otros viajeros se embarcaron en el mismo para Cadiz, y aunque falten muchas cosas, no faltará el..... buen humor.

XII

Vigo, 11 de Agosto.

Mi persona y mi equipaje estarán dentro de breves horas en la embarcacion. Pronto debe llegar el buque, pues está ganando la entrada del puerto segun anuncio del *vigía*.

Animo, pues, y tomemos el billete de manos del consignatario, todo un rico comerciante de esta plaza.

XIII

Á bordo, 12 de Agosto.

Cargada tanta mercancía en el vapor, en su mayor parte productos animales de Galicia, con destino á Cadiz, Málaga y Sevilla, el buque se puso en movimiento, el puerto fué quedando atrás, la tranquilidad de la bahía iba desapareciendo; las islas Cies, el pueblo de Bayona y la villa de la Guardia, las costas españolas y portuguesas no eran perceptibles ya á la vista. Solo contemplábamos una inmensidad de agua á nuestro alrededor; agua y cielo, cielo y mar, era lo único que veíamos y admirábamos.

Las olas se rompian en el buque; el mar, ese mar que

ocupa las tres cuartas partes de la superficie de nuestro globo, estaba agitado; los pasajeros hacían *eses* y más *eses*, porque el balancín del vapor no consentía permanecer en pie á los poco diestros en expediciones marítimas.

Unos, víctimas de mareos continuados, tomaban y devolvían sendas tazas de té; otros, inmóviles por el cansancio, dormían á satisfacción.

Así es que el día se ha pasado, ya leyendo, ya en posición horizontal en los respectivos camarotes.

Yo contemplaba el mar, la altura de las olas, la faja de espuma que dejan las ruedas de la embarcación, y al maravillarme de panoramas imposibles de describir, recordaba lo que enseña la ciencia: «en el fondo de las aguas se elaboran generaciones de seres, y cada gota de agua entraña millares de existencias.»

XIV.

A bordo, 13 de Agosto.

Al rayar la aurora, los viajeros libres del mareo, estaban sobre cubierta. Acostumbrados en las ciudades á no ver salir el sol, porque lo impide el sueño prolongado de la mañana, tenían impaciencia por contemplar un espectáculo gratuito y universal.

Durante el crepúsculo matutino observamos un punto que se iba agrandando, hasta convertirse por arte de en-

cantamiento en embarcacion. Se divisa el casco, se aprecia el velámen, se fijan los contornos, se distingue la bandera, se cuentan los palos, pero pasa rápidamente á impulsos del vapor, disminuye aparentemente de volúmen, y desaparece ante la vista.

Todos quieren mirar por los anteojos, nadie deja de dirigir preguntas inocentes; los marineros se rien de nuestra infantil curiosidad.

El sol empieza á iluminar con sus resplandores, el tiempo abonanza por momentos, y el buque adelanta magestuosamente, cortando la superficie de las aguas.

Interin los pasajeros discuten los unos con los otros acerca de las excelencias ó las contrariedades de la vida marinera, sus agradables sorpresas y sus continuas amargas, se acerca á saludarme un jóven, alto, de porte aristocrático, de maneras distinguidas, que habla el español con alguna dificultad.

Prévio el saludo correspondiente, me pregunta:

—¿No recuerda V. mi fisonomía?

—Mucho, le contesté; mas ignoro por el momento dónde y en qué punto nos hemos encontrado.

—En Lisboa, en tales y cuales embajadas, en tales y cuales reuniones.

—Verdad.

—Me dijo V. entonces que andaba estudiando las costumbres portuguesas.

—Exacto.

—¿Y cómo lleva V. ese trabajo?

—Ahí tiene V. el *Diario* de mis impresiones, escrito

en la calle y en el hotel, en el asiento de un carruaje ó en la mesa de una Biblioteca.

—¿Me permite V. hojearle?

—Con *mil amores*.

—Pues hasta la tarde.

—Hasta la tarde.

Esto era á las seis ó siete de la mañana. Al final del día, y estando yo sobre cubierta, me dice:

—He leído gran parte del *Diario*. Nada manifestaré á V. acerca de su mérito ó demérito, porque si el público ha de juzgarle, importa poco el parecer, harto humilde, de un extranjero, tan extranjero en España como en Portugal; de un ciudadano de los Estados-Unidos, que pasa largas temporadas en Europa. Me extraña sí, que no se haya fijado V. en las condiciones estéticas de las portuguesas, y de su comparacion con las españolas.

—No pasó desapercibido el defecto, ni deja de remorderle la conciencia al autor. Las mujeres portuguesas, por regla general, han nacido para la vida de familia; como esposas y como madres admiten el parangon con las más respetadas de todas las naciones. Ahora bien; la vida de sociedad, el arte del adorno, la moda de la pintura, la combinacion del tocador, y la experiencia en el vestir, se oponen á su innegable sencillez y á su proverbial bondad. No reúne el sexo femenino portugués la gracia de la andaluza, la altivez de la valenciana, la coquetería de la madrileña, la frescura de la gallega, la intencion de la catalana, y el valor de la aragonesa; ni se amolda á ese vestir airoso, elegante, sencillo, capaz de

hacer perder el juicio á los más juiciosos de la tierra.

—Tiene V. razon; así como los portugueses son gallardos para el ejército, para el trabajo y para la sociedad, así las mujeres son irremplazables para el arreglo de la casa, para el cuidado y enseñanza de los hijos, y para el aumento del peculio matrimonial. A cambio de estas ventajas, que valen más que todas las hermosuras físicas del mundo, porque estas desaparecen en la flor de la vida, carecen de algunas otras que España ostenta magestuosamente en las riberas del Ebro y del Manzanares, en las costas del Occéano y del Atlántico, en las codiciadas islas Baleares y Canarias.

—España es un gran país para mujeres hermosas, de todos tipos y cabellos. Yo no soy español, pero me complazco en reconocer que hay modelos de estatuaria y de peregrina belleza. Aun aquellos tipos de escasa perfeccion, tienen encantos naturales por la vivacidad de su carácter y la *inocente* malicia de sus palabras.

—De suerte que V. y yo estamos conformes en que las portuguesas, que son buenísimas para el santuario de la familia, no reúnen en su plenitud todos los atributos que, á juicio del obispo español que fué de Puerto-Rico, Sr. Balbuena, debe exigirse á las mujeres para ser hermosas.

—¿Cómo el obispo Sr. Balbuena?

—Grande aficionado á la literatura española he leído *El Bernardo*, poema del Obispo Sr. Balbuena. En algunas de las octavas reales que pone en boca del mago Tlascalan, se dice lo siguiente:

En tres facciones cual la blanca nieve
 Y en otras tantas gorda y colorada;
 En tres larga también y otras tres breve,
 Y gorda en tres y en otras tres delgada:
 Y ser estrecha en tres la dama debe
 Y en tres ancha, extendida y delicada,
 Pequeña en tres, y si esto no tuviere
 En Creta morirá, si á Creta fuere.

El cuerpo y dientes blancos, y los cabellos
 Cual se descubre el sol por la mañana:
 De negro las pestañas y ojos bellos,
 La parte ménos bella y más humana;
 Como el coral los lábios y con ellos
 Las uñas y mejillas como grana;
 El cuerpo, manos y el altivo cuello
 Largo importará ser si ha de ser bello.

Los piés, dientes y orejas delicadas
 De breves puntos y perfecta hechura;
 Pestañas y caderas dilatadas
 Y anchos pechos de alegre arquitectura.

.....
 La nariz, las dos pomas deleitosas
 Pequeñas, y pequeña la cabeza,
 Y los dedos, los lábios y cabellos
 Delicados serán, si han de ser bellos.

Destos varios engaces de oro juntos,
 La imágen se haga de verdad perfecta.

.....
 —Vamos, que no exigía pocos requisitos Balbuena para llegar á la hermosura. Pero se olvida de los adornos y del arte de la belleza, aditamentos indispensables para conquistar la palma en todos tiempos. Ahora bien; dígame V. qué ha encontrado en Portugal superior ó inferior á España.

—Portugal tiene establecimientos de beneficencia y prisiones superiores á las nuestras.

Portugal, en cambio, no tiene catedrales, asombro del arte, ni museos, de imponderable valor, ni riquezas ar-

quitectónicas de pasadas edades, con tal profusion y con tal abundancia como en España.

Portugal vive del trabajo y del comercio. Solo un millar de inteligencias se alimenta de la política.

En España cada ciudadano es un político superior al ministro, y cada ministro el *anima villis* de todos los españoles.

Portugal es un pueblo de instituciones libres, guardadas por el afecto de los habitantes y por la vigilancia armada de tanto centinela como se ve en las ciudades populosas.

España, pueblo de ménos aparatos belicosos, gusta mucho de acuerdos, procedimientos y resoluciones militares.

Portugal sostiene el orden y defiende la libertad.

España, cuando busca el orden, se deja llevar la libertad, y cuando tiene la libertad, se le escapa el orden.

Portugal le dió por destruir, pero comprendió pronto el error, y hoy levanta lo mismo que ha echado por tierra.

España se afana por derribar monumentos artísticos, sin duda para evidenciar la general ignorancia.

Portugal consiguió hermanar la religion y el sistema representativo.

España no ha podido conseguir que la Iglesia y el Estado vivan en perpétuo consorcio.

—Es decir, que V. cree que Portugal ofrece servicios é instituciones nacionales, dignos de exámen.

—Creo que Portugal, con ser una nacion mucho ménos

rica que España, de menores recursos presupuestos, y de gastos relativamente más cuantiosos, trabaja en beneficio de la caridad. Los hospitales y hospicios son magníficos. El material de guerra y arsenales, el vestuario del ejército, la defensa de las plazas y la marina militar no pueden parangonarse con España. A Portugal no se conoce. En medio de tantos gastos y de tan limitados recursos, hace prodigios el espíritu de asociación, el auxilio generoso del estado y la vigilancia del gobierno. Sobre todo la ausencia de motines, la falta de asonadas y el olvido de pronunciamientos ó rebeliones, ha fortalecido la paz pública, que es la base y la garantía de las libertades políticas, así como el más firme apoyo al progreso de la riqueza nacional.

Orden, paz y trabajo; hé aquí la bandera del pueblo portugués.

Independencia y constitucion; he ahí el deseo de la inmensa mayoría de los ciudadanos.

Al llegar aquí me advierte mi compañero que se ven faroles, que se distinguen á lo lejos millares de luces. En efecto, habíamos llegado á la barra de Lisboa.

El capitan dispuso el ingreso en el puerto en las primeras horas de la mañana, para poder entregar el Manifiesto en la aduana, visarlo en el consulado, despachar la carga, recoger otra nueva y salir al punto para Cádiz.

Nada más conmovedor que la entrada en Lisboa por mar, ya sea de dia, ya de noche.

De dia se ven á los lados los castillos, la poblacion escalonada, los molinos de viento, las colinas llenas de ca-

sas y de árboles, las quintas de recreo, el lazareto y la punta de Cacilhas.

De noche se contempla una inmensidad de lucecitas flotando sobre las aguas, y no pocas de trecho en trecho como si estuvieran colocadas en un monumento de Semana Santa.

A medida que se avanza hacia el centro del Tajo y del puerto, se observa, cuando no es nocturna la entrada, la magestuosa plaza del Comercio y la elevada estatua de D. José I, que se halla en su centro.

Si Portugal no tuviera más que Lisboa, esta sola ciudad, muellemente recostada sobre siete montañas y extendida con gallarda elegancia en la ribera derecha del Tajo, bastaría para darle la reputacion de que goza.

XV

Lisboa, 14 de Agosto.

De regreso ya en la capital, mi primer deber es despedirme de tantos y tan cariñosos amigos como adquirí en tierra portuguesa.

Todo el dia de hoy y el de mañana quizás no basten á esta atencion preferente. Las distancias son tan largas, los amigos tan excelentes, el pais tan agradable, que solo el deber de la marcha detiene mi voluntad y la obliga á próximas expediciones.

XVI

Lisboa, 15 de Agosto.

Los literatos, los periodistas, en su tierna despedida, me preguntaron unos por Campoamor, Ayala, García Gutiérrez, Rubí, Hurtado, Tamayo, Nuñez de Arce; otros por Castelar, por Valera, por el conde de Chestre, por Eguilaz, por Harzenbusch, por Fernandez Guerra, por el inimitable Breton de los Herreros; no pocos por Fernandez de los Rios, Benigno Martinez y Manuel del Palacio, y todos por el Sr. Romero Ortiz.

¡Qué satisfaccion he tenido al oír recitar versos y conceptos que corresponden á nuestros poetas, á nuestros escritores, á nuestros publicistas!

¡Gracias á Dios que empiezan á conocer á España y á los españoles!

XVII

Lisboa, 16 de Agosto.

Esta noche salgo para Madrid, sin detenerme en punto alguno. Desde Lisboa á la capital de España, en un mismo coche y sin variar de wagon. Hagamos el sacrificio de caminar en primera clase para no exponernos á trasbordo de *personas* ó de *cosas*, pues el calor de estos dias exige gran reposo.

Hago promesa formal de volver á este país tan hospitalario como bueno, y tan digno de que los españoles le estudien y le visiten.

XVIII

Madrid, 18 de Agosto.

Ya en Madrid, debo cumplir un compromiso de la conciencia y una deuda de paisanaje, haciéndome eco de la voz popular que pregonaba en Portugal al Sr. Romero Ortiz como el español que ha prestado mejores servicios á las letras lusitanas.

Todos lo dicen, á todos se les oye; lo mismo los escritores que los literatos hablan de Romero Ortiz como si fuera un compatriota. Tal es el mérito de sus trabajos y el acierto en la ejecucion.

XIX

Madrid, 19 de Agosto.

EXCMO. SR. D. ANTONIO ROMERO ORTIZ.

Muy señor mio y de mi consideracion: Tengo el honor de ofrecer á V. el *Diario de un caminante* por tierra de Portugal. Recorriendo aquel país, visitando aquellos monumentos, estudiando las costumbres de sus habitantes

y las libertades de que gozan los ciudadanos, oí en todas partes, entre gentes doctas y en reuniones populares, el nombre de V. Allí le aprecian á V., allí le estiman, allí indudablemente le quieren de todas veras. Su bien escrito libro *La literatura portuguesa en el siglo XIX*, le ha conquistado amistades duraderas y aplausos desinteresados.

¿A quién con más títulos que á V. habría de dedicar este pobre libro mio, *Portugal contemporáneo*? Yo valgo muy poco, mis escritos valen ménos. Si el nombre de V. no figura al frente de la obra y su reputacion personal no le apadrina, nadie fijará los ojos en sus páginas ni la inteligencia en sus conceptos.

A un español respetado en Portugal, ya que de Portugal se trata, dedico, previo el beneplácito de V., este trabajo literario, hecho á vuela pluma.

Usted decidirá sin ulterior recurso; V., como paisano y como escritor, dará seguramente una prueba de benevolencia á su afectísimo Q.-B. S. M.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

XX

Madrid.

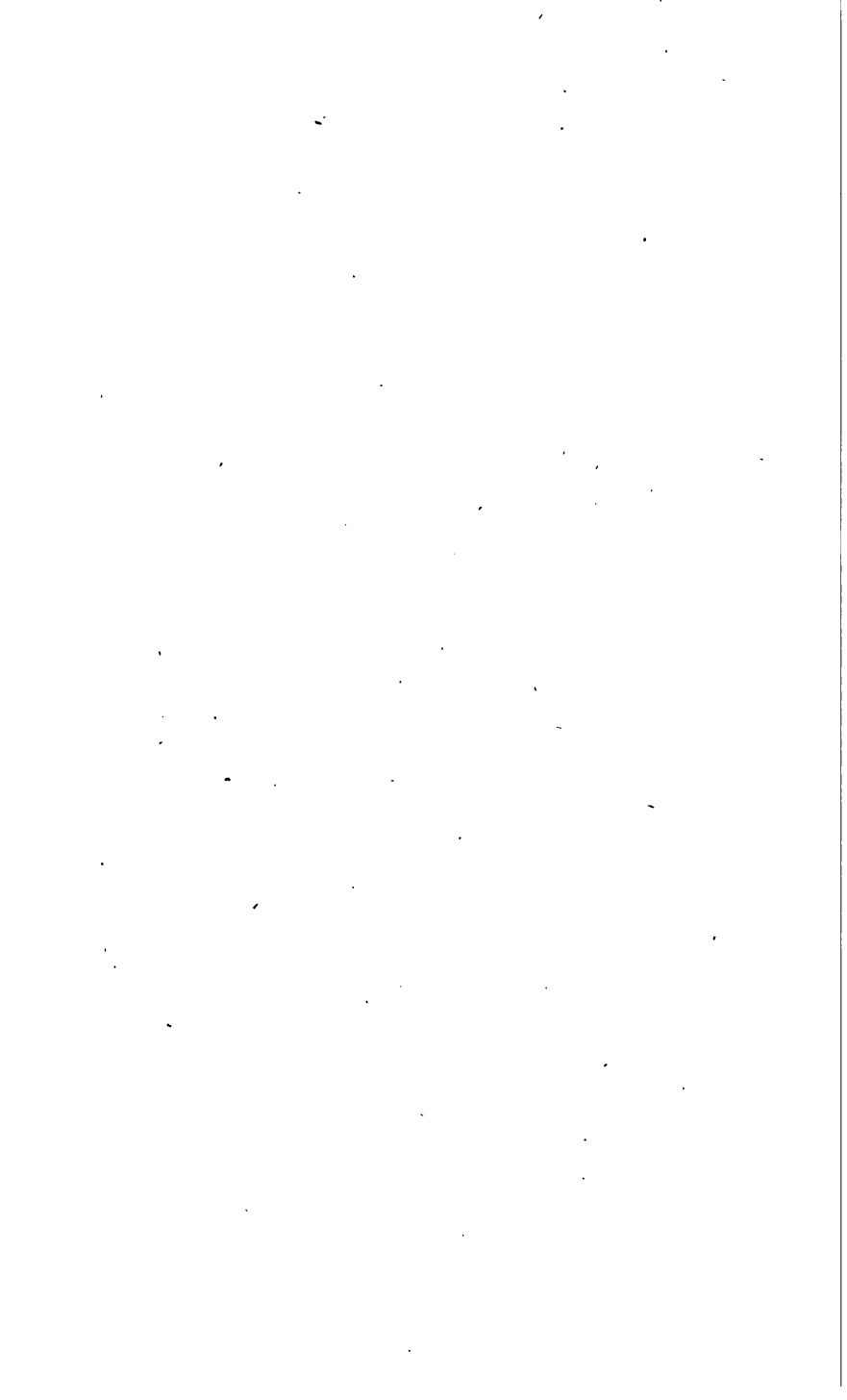
SR. D. MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Muy señor mio de mi estimacion: Acepto la dedicatoria del nuevo libro que va V. á publicar, y le doy las gra-

cias por los términos bondadosos en que se sirve ofrecérmela. La acepto, no ciertamente como un obsequio hecho á V., sino como una distinción para mí; pues considero digno de más alto padrinazgo el nombre del escritor que tan ventajosamente se ha dado á conocer en España en su primera obra *La Hacienda de nuestros abuelos*.

Soy de V. atento servidor Q. B. S. M.

A. ROMERO ORTIZ.



APÊNDICES

NÚMERO 1.º

Cuadro cronológico de los reyes de Portugal, tal como se enseña en las escuelas del vecino reino

NOMES	PATRIA	DATA do nascimento	MORTE
D. Affonso Henriques	Guimarães..	25 Julho. 1109	9 Nov. . 1185
D. Sancho I.	Coimbra. . .	11 Nov... 1154	27 Março 1211
D. Affonso II.	»	23 Abril. 1185	25 Março 1223
D. Sancho II.	»	8 Set.... 1202	3 Jan ... 1258
D. Affonso III.	»	5 Maio... 1210	19 Fev... 1279
D. Diniz...	Lisboa. . . .	9 Out... 1291	7 Jan ... 1325
D. Affonso IV.	Coimbra. . .	8 Fev... 1291	28 Maio.. 1337
D. Pedro I.	»	18 Abril. 1320	18 Jan ... 1387
D. Fernando I.	»	31 Out... 1345	22 Out... 1383
D. João I.	Lisboa. . . .	11 Abril. 1357	14 Agost. 1433
D. Duarte.	Viceu... . .	31 Out... 1391	9 Set.... 1438
D. Affonso V.	Cintra. . . .	15 Jan... 1432	23 Agost. 1481
D. João II.	Lisboa... . .	3 Maio.. 1455	25 Out... 1491
D. Manoel.	Alcochete. .	31 Maio. 1469	13 Dez... 1521
D. João III.	Lisboa. . . .	6 Junho 1502	11 Junho 1557
D. Sebastião.	»	20 Jan ... 1554	4 Agost. 1578
D. Henrique.	Almeirim. . .	31 Jan... 1512	31 Jan ... 1580
D. Filippe I.	Valladolid. .	21 Maio. 1527	13 Set... 1598
D. Filippe II.	Madrid. . . .	14 Abril. 1578	31 Março 1621
D. Filippe III.	»	8 Abril. 1605	7 Set.... 1665
D. João IV.	Villa Viçosa. .	19 Março 1604	6 Nov... 1656
D. Affonso VI.	Lisboa. . . .	21 Agost. 1643	12 Set... 1683
D. Pedro II.	»	26 Abril. 1648	9 Dez... 1706
D. João V.	»	22 Out... 1689	31 Julho. 1750
D. José.	»	6 Junho 1714	24 Fev ... 1777
Doña Maria I.	Lisboa. . . .	17 Dez ... 1734	20 Março 1816
D. Pedro III.	»	5 Julho. 1717	25 Maio.. 1786
D. João VI.	Queluz... . .	13 Maio . 1767	10 Março 1826
D. Pedro IV.	»	12 Out... 1793	24 Set.... 1834
Doña Maria II.	Rio de Jan..	4 Abril. 1819	15 Nov... 1853
D. Fernando II.	Viena.	29 Out... 1816	Existente.
D. Pedro V.	Lisboa. . . .	16 Set.... 1837	11 Nov.. 1861
D. Luiz I.	»	31 Out... 1838	Existente.

NÚMERO 2.º

Acontecimientos memorables en Portugal, cuya relacion
sirve de lectura en las escuelas públicasAños.

1128. Batalla de San Mamed, junto á Guimarães, en que D. Alfonso Enriquez derrota las tropas de su madre.
1139. Batalla de Ourique contra los moros, en 25 de Julio.
1140. D. Alfonso Enriquez se titula *rey de Portugal*.
1146. Toma de Santarem por el mismo, en 15 de Marzo.
1147. Idem de Lisboa, en Octubre.
1158. Idem de Alcacer do Sal, en 24 de Junio.
1166. Idem de Evora.
1185. Muerte de D. Alfonso Enriquez en 6 de Diciembre.
1249. Son expulsados los moros de Portugal con la toma de Faro.
1355. Asesinato de Doña Inés de Castro en la *quinta de las Lágrimas* (Coimbra).
1385. Proclamacion de D. Juan I y batalla de Aljubarrota.
1415. Toma de Ceutā, que da principio á las conquistas y descubrimientos de los portugueses en Africa.
1497. Descubrimiento de la India, por Vasco de Gama.
1500. Idem del Brasil, por Alvarez Cabral.
1578. Muerte de D. Sebastian en Africa, causa de la decadencia de Portugal.
1580. Felipe II de España se apodera de Portugal.
1640. Retirada de los españoles, y aclamacion de la casa de Bragança en la persona de D. Juan IV.
1759. Expulsion de los jesuitas del territorio portugués.

Años.

4807. Entrada de los franceses en Lisboa, mandados por Junot, y retirada de la familia real al Brasil.
4844. Expulsion definitiva de los franceses.
4820. Se proclama la Constitucion.
4824. Queda abolida la inquisicion.—Regreso de la familia real á Portugal, quedando en el Brasil el príncipe D. Pedro.
4822. D. Pedro proclama en San Pablo la independencia del Brasil, y los brasileños le eligen emperador.
4823. Abolicion de la Carta constitucional.
4825. Reconocimiento de la independencia del Brasil.
4826. Muerte de D. Juan VI y proclamacion del código constitucional dado por D. Pedro.
4828. Suspension de las libertades públicas, y reconocimiento de D. Miguel.
4832. D. Pedro abdica la corona del Brasil en su hijo, viene á Europa, organiza alguna tropa en la isla Terceira, y entra con ella en Portugal en 8 de Julio, y el 30 de dicho mes extingue los diezmos.
4834. Restablecimiento de la Carta constitucional y extincion de las órdenes religiosas.—Muerte de Don Pedro IV en 24 de Setiembre.
4842. Restauracion de la Carta en 27 de Enero.
4846. Revolucion popular, titulada del Miño.
4847. Ocupacion de Oporto por el ejército español, que mandaba el general D. Manuel de la Concha, para poner término á la guerra civil.
4855. Aclamacion de D. Pedro V en 16 de Setiembre.—Inauguracion del camino de hierro *das Vendas Novas*.
4856. Apertura de la primera seccion del ferro-carril del Este.

Años.

1858. Casamiento de D. Pedro V con Doña Estefanía de Hohenzollern.
1861. Exposición industrial en la Plaza del Comercio de Oporto visitada por D. Pedro V.—Muerte de este monarca, *muito amado*, en 11 de Noviembre.—Principio del reinado de D. Luis I, actual monarca.
1867. Visita á España de los reyes D. Luis I y Doña María Pía, y de los de España Doña Isabel II y Don Francisco de Asís á Portugal.
1870. Inauguración de la estatua de D. Pedro IV en la plaza del Rocío de Lisboa.

NÚMERO 3.º

TEMPORADA DE BAÑOS

Viaje económico á Lisboa, Carregado, Coimbra, Fermoselha y Oporto,
por los ferro-carriles españoles y portugueses

SERVICIO EN COMBINACION

Billetes de ida y vuelta, valederos durante los meses de Junio, Julio, Agosto, Setiembre y Octubre de cada año. †

PRECIOS DE IDA Y VUELTA

DE LAS ESTACIONES DE	A LISBOA			A OPORTO		
	1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase	1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase
Madrid	346	254	150	393	288	171
Toledo.. . . .	334	243	142	379	277	163
Albacete.	339	249	147	387	284	168
Valencia.. . . .	425	344	184	473	346	202
Murcia.	444	304	177	458	336	198
Córdoba.. . . .	365	267	158	412	302	179
Zaragoza.	480	352	207	528	387	228
Barcelona.. . . .	567	403	240	645	437	264

† ADVERTENCIA.— A las señoras y á los niños menores de quince años, se les rebaja de los precios anteriores el 40 por 100, lo cual significa menor gasto para el sexo más bello de la creacion y para los niños.

VIAJE DE MADRID Á VIGO Ó TUY Y VICE-VERSA

Ferro-carril y diligencia: billetes valederos durante siete días y á precio reducido en.

}	1.ª clase y berlina.. 449 reales.
}	2.ª idem ó interior.. 398
}	3.ª idem ó imperial. 237 1/2.

NÚMERO 4.º

Estaciones de ferro-carril, que se encuentran desde
Madrid á Lisboa y Oporto

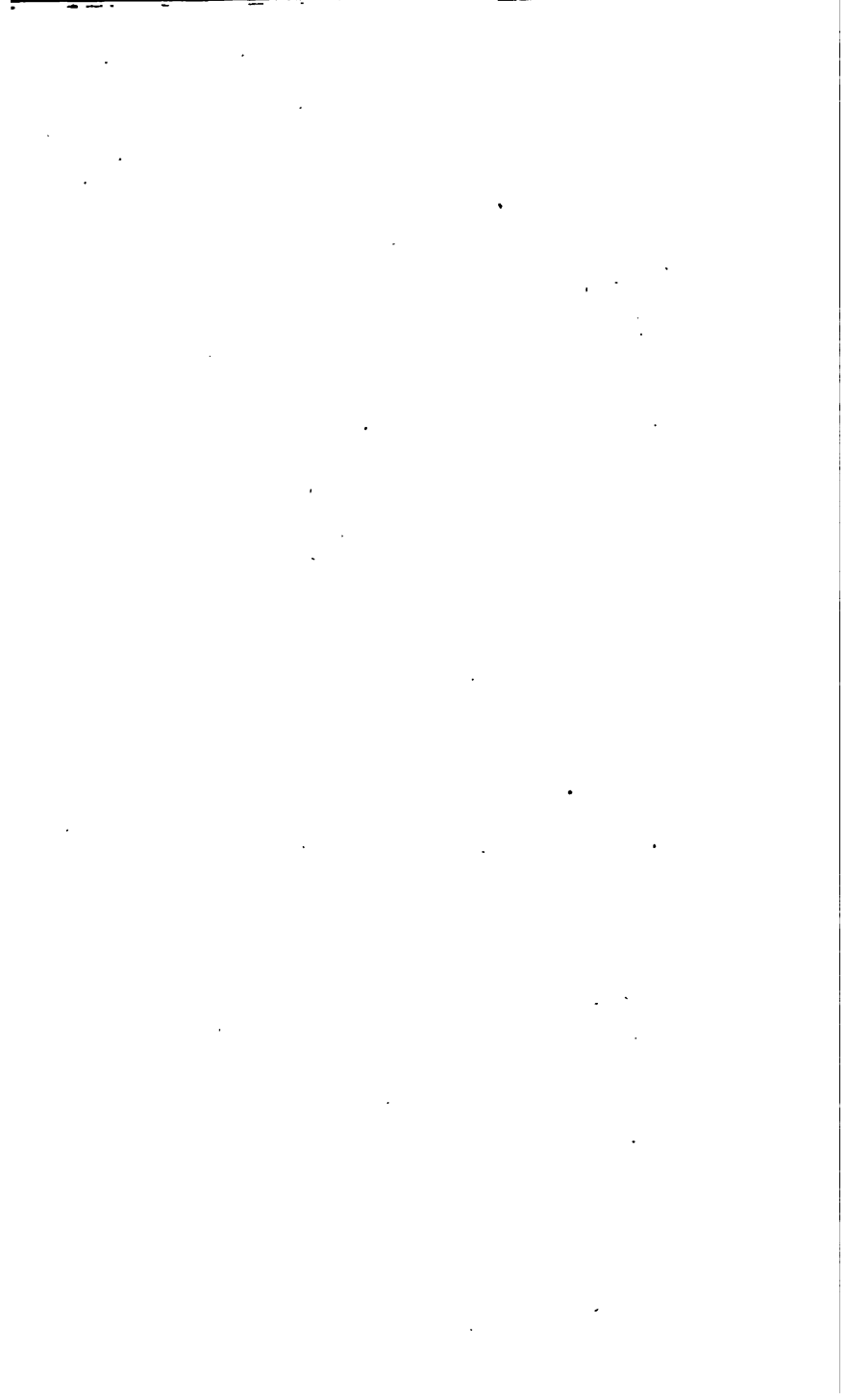
DE MADRID Á LISBOA

Kilómetros	DE MADRID Á CIUDAD-REAL	Kilómetros	DE CIUDAD-REAL Á BADAJOZ
	Madrid (fonda).		Ciudad-Real (fonda).
14	Jetafe.	46	La Cañada.
21	Pinto.	24	Apeadero.
27	Valdemoro.	33	Argamasilla.
34	Ciempozuelos.	39	Puertollano.
49	Aranjuez (fonda).	58	Veredas.
64	Castillejo.	73	Caracollera.
73	Villasequilla.	98	Almadenejos.
84	Huerta.	144	Almaden.
101	Tembleque.	134	Belalcázar.
120	Villacañas.	147	Apeadero de Cabeza del Buey.
135	Quero.	156	Almorchon (fonda).
148	Alcázar (fonda).	180	Castuera.
174	Argamasilla.	199	Campanario.
197	Manzanares.	209	Magacela.
218	Daimiel.	218	La Serena.
240	Almagro.	224	Don Benito.
259	Migueltorra.	234	Medellín.
263	CIUDAD-REAL.	249	Guareña.
		256	Villagonzalo.
		260	La Zarza.
		264	Don Alvaro.
		277	Mérida.
		290	Garrovilla.
		300	Montijo.
		348	Talavera.
		336	BADAJOZ.

Kilómetros	DE BADAJOZ AL ENTRONCAMENTO	Kilómetros	DEL ENTRONCAMENTO Á LISBOA
	Badajoz (fonda).		Entroncam. ^{to} (fonda)
46	Elvas.	476	Torres Nouas.
35	Santa Eulalia.	487	Abalto de Miranda.
54	Assumar.	497	Figueira.
66	Portalegre.	206	Santarem (fonda).
84	Crato.	206	Valle de Santarem.
97	Chanseca.	220	Santa Anna.
447	Ponte de Sor.	226	Reguengo.
434	Bemposta.	234	Azambuja.
446	Abrantes.	244	Carregado (fonda).
454	Tramagal.	254	Villafranca.
462	Praia.	255	Alhandra.
470	Barquinha.	259	Alberca.
474	ENTRONCAMENTO.	263	Povoa.
		274	Sacaven.
		274	Olivaes.
		277	Poço do Bispo.
		284	LISBOA.

DE MADRID Á OPORTO	
ESTACIONES	

<p>Madrid. Entroncam.^{to} (empalme). Thomar. Chao de Macás. Casarias. Albergaria. Vermoil. Pombal. Soure. Fermoselha. Taveiro. Coimbra (fonda). Sonzella.</p>	<p>Mealhada. Mogofores. Oliveira de Barros. Aveiro. Estarreja. Ovar. Esmoriz. Espinho. Granja. Valladares. Villanova de Gaia. Oporto.</p>
--	---



ÍNDICE GENERAL ⁴

	<u>Folios.</u>
DEDICATORIA á D. Antonio Romero Ortiz.....	v
INTRODUCCION.....	7

DE MADRID Á ELVAS

<u>Capítulos.</u>	
I.....	Salida de Madrid.—Condiciones de la capital de España..... 44
II.....	Aranjuez.—Sus palacios, jardines y recuerdos históricos..... 44
III.....	Alcázar de San Juan.—Trasbordos en el ferro-carril..... 23
IV.....	Almagro.—Recuerdos del <i>Quijote</i> .—Industria de encajes.—Ordenes militares. 25
V.....	Ciudad-Real.—La Mancha.—Monumentos artísticos de Ciudad-Real.—Mejoras de la poblacion..... 29
VI.....	Argamasilla de Alba.—Un recuerdo á Cervantes..... 37
VII.....	Puertollano.—Establecimientos balnearios del Villar y Fuensanta..... 40

⁴ Un olvido ha hecho colocar la carta de Argamasilla de Alba, despues de las de Almagro y Ciudad-Real, siendo asi que debia preceder á estas. Es decir, que en el capitulo IV debió ponerse Argamasilla, y no en el VI que figura. Equivocacion sencillísima, que no influye nada en el texto, y que salvará perfectamente el lector.

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
VIII. Almaden.—Sus riquísimas minas.—Mejoras realizadas.....	44
IX..... Almorchon.—Cabeza del Buey.—Movimiento de viajeros —Cuencas carboníferas de Espiel y Belmez.....	50
X..... Mérida.—Sus antigüedades, sus venerables ruinas y sus recuerdos históricos.....	52
XI..... Badajoz.—Su famoso puente.—Templos y fortalezas que ostenta.....	56
XII..... Elvas.—Cambio de moneda.—Aduana.—Registro de equipages.—Aspecto de la población.—Consideraciones generales.....	60

DE ELVAS Á LISBOA

I..... Elvas.—Establecimientos públicos.—Justa y recíproca correspondencia que debe existir entre españoles y portugueses.—Escritores que tratan de Portugal.....	65
II..... Abrantes.—Recuerdos de la guerra de la independencia.—Monumentos arquitectónicos.....	69
III..... Entronçamento.—Punto de empalme de las líneas férreas portuguesas.—Pregonero de la estación.—Una hora de espera.—Incidentes del viaje.....	72
IV..... Santarem.—Obras de arte.—Torre das Cabaças.....	75
V..... Lisboa.—Llegada á la capital del reino lusitano.—Estacion de Santa Polonia.	

Capítulos.	Folios.
—Sus condiciones.—Entrega y recepción de equipages.—Alojamiento en el <i>hotel</i>	79

PORTUGAL

SU ORGANIZACION Y SU RIQUEZA

I.....	Consideraciones preliminares.....	83
II.....	Organizacion política.—Constitucion de la monarquía.—Poderes públicos.—Cámaras legislativas.—Sufragio electoral.—La política y los partidos.—Pena de muerte.....	85
III.....	Poder judicial.—Inamovilidad de los jueces y magistrados.—Competencia de los tribunales.—Organizacion del jurado.—Condiciones de los jurados....	94
IV.....	Poder ejecutivo.—Division administrativa.—La provincia y el municipio.—Número de habitantes.—Servicio de policia.—Guardia municipal.—Lisboa por la noche.....	97
V.....	Ministerios.—Su número.—Su organizacion.—Consejo de Estado.—Los empleados en Portugal.—Sueldo de los ministros.....	105
VI.....	El ejército.—El soldado portugués.—Division militar.—Plazas fuertes.....	108
VII.....	La marina.—Escuadra portuguesa.—Establecimientos navales.—El arsenal.—La fábrica de jarcias.....	112
VIII.....	Instruccion pública.—Escuelas de ense-	

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
	ñanza primaria. — Liceos. — Estudios superiores.—Carreras profesionales.— Universidades 444
IX.....	Aniversario de la Carta constitucional.— Organizacion eclesiástica.—Prelados y párrocos.—Nombramiento y preconizacion de los obispos.—Seminarios... 449
X.....	Agricultura, industria, comercio y navegacion.—Productos vinícolas.—Importacion y exportacion.—Emigrantes. 422
XI.....	Presupuesto portugués de 1874.—Organizacion económica.—Ingresos, gastos y déficit..... 430
XII.....	Recuerdo del 2 de Mayo de 1808.—La Independencia nacional..... 443
XIII.....	Los portugueses que van y vuelven del Brasil.—Sus aficiones aristocráticas.—Sus recursos pecuniarios.—La nobleza.—Títulos nobiliarios.—Ordenes civiles y militares 450
XIV.....	Posicion geográfica de Portugal.—Rios y montañas.—Valles y lagos.—Clima... 456
XV.....	Monumentos artísticos.—Recuerdos históricos..... 460
XVI.....	Moneda portuguesa.—Su equivalencia con la española..... 462
XVII....	Descubrimiento y navegacion de los portugueses.—Colonias..... 464

LISBOA.

I.....	Lisboa y Madrid.—Sus desemejanzas... 467
II.....	Templos.—La Sé (catedral).—Iglesias de

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
<p>San Antonio, San Vicente de Fora, Santo Domingo, San Juan Bautista, la Estrella y Belem.—Columna conmemorativa é inscripcion en memoria del atentado contra el rey D. José, en 3 de Setiembre de 1758.—Detalles de este proyecto de regicidio.—Sentencia del tribunal.—Cumplimiento de la misma.—Cementerio de los Placeres.—Alumbrado de Lisboa.—Gremio literario.—Teatro de San Carlos.—Cafés de la plaza del Rocío.....</p>	470
<p>III..... Barrios de Alcántara y Belem.—Caballerizas reales.—Carrozas de los soberanos.....</p>	488
<p>IV..... Las tres iglesias del Chiado.—Caes de Sodrê.—Vapores de Belem.—Precio del pasaje.—Desembarque en Alcántara y Belem.—Súplicas de los marineros.—<i>Club-Hotel.</i>—Monasterio de los Jerónimos.—Su arquitectura.—Real casa Pía.—Número de acogidos.—Rentas del establecimiento.—Asilos benéficos.—Torre de Belem.—Muelle del mismo nombre.—Recuerdos históricos.—Club lisbonense.....</p>	495
<p>V..... Monumento en honor de Camõens.—Paralelo entre Camõens y Cervantes.—Estátua de D. Pedro IV.—Teatro nacional de Doña María II ó de la Gloria.—Plaza del Comercio, llamada vulgarmente Torreiro do Paço.—Un recuerdo al marqués de Pombal.—Terremoto de</p>	

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
<p>4.º de Noviembre de 1755.—Edificios que rodean la plaza del Comercio por tres de sus lados.—Dependencias ministeriales.—Arco de la rua Augusta.—Estátua ecuestre de D. José I.—Plaza de D. Pedro ó del <i>Rocío</i>.—Ciudad nueva.—<i>Aterro da Boa vista</i>.—Depósito del pescado.—Vapores lisbonenses.—Jardin Botánico.—Palacio de Ajuda.—Historia del mismo.—Su construccion.—Plaza de D. Fernando.—Coches, ómnibus y tramvía.—<i>Pedrouços</i>.—<i>Cascaes</i>.—Teatro de Doña María.—<i>Emilia das Neves</i>.....</p>	210
<p>VI..... Acueducto de las aguas libres.—<i>Rua do Alecrim</i>.—Paseo de San Pedro Alcántara.—Plaza del Principe Real.—Respeto que guardan los portugueses á sus obras de arte.—El canal de Lozoya en Madrid.—Un recuerdo á Brabo Murillo.—Los aguadores de Lisboa.—Sus entusiasmos nacionales.—Mercados públicos.—Compradores y vendedores.—Imprenta nacional.—Adelantos de los portugueses en la tipografía.—Escuela politécnica.—Sus gabinetes de física, química é historia natural.—Jardin de la Estrella.—Idem del <i>Rocío</i>.—Campo grande de Lisboa.—Paseos públicos.—Mejoras que exige la poblacion.....</p>	227
<p>VII..... Biblioteca pública de Lisboa.—Un recuerdo á la nacional de Madrid.—Escritores españoles respetados en Portugal</p>	

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
	por su saber y su ciencia.—Salas de lectura.—Monetario del rey D. Luis.— Idem de la Biblioteca pública.—Acade- mia de Bellas Artes.—La música en Por- tugal..... 248
VIII.....	Una alegría madrileña.—Predileccion que tienen los portugueses á sus gran- des hombres.—Manifestaciones exter- nas que les consagran individual y co- lectivamente.—Una procesion en Lis- boa..... 260
IX.....	Palacio de las Córtes.—Cámara de los Pares.—Congreso de los Diputados.— Archivo de la torre de Tombo.—Vida política en Portugal..... 276
X.....	Atributos y esplendor de la justicia.— Tribunales.—Palacios para los mismos. —Casa-ayuntamiento de Lisboa..... 282
XI.....	Necesidad del castigo.—Condiciones que deben tener los establecimientos peni- tenciarios.—La asistencia al santo sa- crificio de la misa..... 286
XII.....	Establecimientos de beneficencia.—La accion del Estado y la accion indivi- dual.—Diversas clases de estableci- mientos benéficos en Lisboa y Madrid. 297
XIII.....	Paseos.—El del Rocío.—Respeto á la propiedad..... 304
XIV.....	Teatros: no hay revendedores..... 307
XV.....	El uso de los silbatos en Lisboa..... 307
XVI.....	La costumbre de usar muchos apelli- dos..... 309
XVII....	Los cocheros, los vendedores de perió-

Capítulos.	Folios.
	dicos y los mendigos.—Variedades de esta última clase..... 340
XXVIII....	Los mozos de recados y los taberneros. 346
XIX.....	El Palacio de las Necesidades.—Diversos usos que ha tenido..... 320
XX.....	Las campanas de Lisboa y las de Madrid..... 323
XXI.....	El Rastro de Madrid y la feria de la Ladrera de Lisboa..... 325
XXII....	La prensa periódica en Lisboa.—Sus órganos principales..... 328
XXIII...	Los partidos políticos..... 336
XXIV....	Los anuncios en Portugal.—Su abuso... 340
XXV....	Los teatros.—Clases de representaciones.—Autores.—Actores.—Costumbres teatrales..... 346
XXVI....	Cantares populares..... 353
XXVII...	El <i>fado</i> y el <i>fadista</i> 356
XXVIII..	Corridos de toros..... 358
XXIX...	Baños de mar y establecimientos de aguas medicinales..... 359
XXX....	El juego de <i>La Petisca</i> 363
XXXI...	La <i>pescadora</i> de Ovar ú <i>ovarina</i> 365
XXXII..	Las artesanas..... 366
XXXIII..	A <i>cosquevilheira</i> 367
XXXIV..	Al otro lado del Tâjo.—El castillo de Almada..... 368
XXXV...	El castillo de San Jorge..... 369
XXXVI..	Belem.—El club hotel.—Torres de San Julian y San Lorenzo.—El bajo de <i>Oscachopos</i> .—El canal de <i>O corredor</i> .—La ensenada de Cascaes..... 370
XXXVII..	El lazareto..... 373

Capítulos	Folios.
XXXVIII. El servicio de correos: su reciprocidad entre ambos países.	375
XXXIX.. Conveniencia del giro mútuo internacional.	377
XL..... Idem id. del servicio telegráfico.	377
XLI..... Alrededores de Lisboa.....	378
XLII..... El puerto de Lisboa.—La exportacion de vinos.	384
XLIII.... Cintra.—Sus comunicaciones con la capital.—La subida al palacio.—Castillo de la Peña: historia de este edificio.—La capilla.—Riqueza artística del palacio.—Alrededores de Cintra.—El palacio real.—El castillo de los Moros.—Casa de campo de Monserrate y otras.....	383
XLIV.... Collares.—Sus alrededores.—La playa.—El <i>Tojo</i> y <i>Pedra d'Alvidrar</i>	394
XLV.... Mafra.—El monasterio.—La iglesia.....	397
XLVI.... Los campanarios del monasterio.....	399
XLVII... El palacio.—El parque.....	402
XLVIII y XLIX.... } Setubal.—La antigua Cætobriga.—El puerto.—Monumento á Bocage:talentos y debilidades de este gran poeta.—Vasco Mousinho de Quevedo.....	405
L..... Mejoras iniciadas en Portugal en obras públicas y en materia de crédito y hacienda	407
LI..... Ministros de la corona.—Estadística curiosa.....	409
LII..... Cantares <i>sadistas</i>	440
LIII..... La mortalidad en Lisboa.....	442
LIV..... Una sesion del Congreso.....	442
LV..... Una procesion.....	443

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
DE LISBOA Á OPORTO	
I..... Poço do Bispo.....	445
II..... Entronçamento.....	446
III..... Thomar (antigua <i>Nabancia</i>).—Convento. Fábricas.....	447
IV..... Chao de Macás.....	448
V..... Alcobaça.—El monasterio de Bernardos.	448
VI..... Batalha.—El convento de dominicos, con- memoracion del triunfo de Aljubarrota.	449
VII..... Pombal.— <i>Coimbra</i>	420
VIII..... Edificios notables.....	424
IX..... La catedral vieja (<i>Sé velha</i>).....	422
X..... El acueducto.....	423
XI..... La universidad.....	424
XII..... La iglesia de Santa Cruz.....	427
XIII..... La <i>Lapa dos poetas</i> .—El poeta José Feli- ciano Castilho.....	429
XIV..... El observatorio astronómico.....	430
XV..... <i>Aveiro</i> .—Mercancía característica en la estacion.—La ria.....	432
XVI..... <i>Oporto</i> .—Villanueva de Gaia.—Puente colgante sobre el Duero.—El convento y torre de los clérigos.—Los móviles de esta construccion.—Sus proporciones.	433
XVII..... El trabajo.—Las instituciones religiosas. —La veneracion hácia los grandes hombres.—Teatros.—Establecimientos benéficos y de instruccion.....	440
XVIII... El convento y monasterio de la sierra del Pilar.....	444
XIX..... La Bolsa.....	446
XX..... La aduana de Oporto.....	448

Capítulos.	Folios.
XXI..... Palacio de cristal.—Gastos que ocasiona. —Escasos rendimientos que produce. —Servicio á que se le destina.....	454
XXII.... Estátuas y monumentos públicos dedi- cados á D. Pedro IV y D. Pedro V.....	454
XXIII... Aniversario en Lisboa de la entrada del ejército constitucional.....	457
XXIV... Descripción de las fiestas populares....	458
XXV.... Hospitales de Oporto. El civil de <i>San An- tonio</i> y el militar de <i>D. Pedro V.</i>	459
XXVI... Barrios de Oporto.—Fábricas.—Movi- miento mercantil.....	460
XXVII... El chocolate en Oporto.....	462
XXVIII.. San Joao da Foz.—Matozinhos y Leça da Palmeira.—Estátua de Silva Passos...	464
XXIX... Salida de Oporto.....	466

DE OPORTO Á VIGO

I..... Barcellos	467
II..... Vianna do Castello.—Puente de madera sobre el Lima.....	468
III..... Descripción de Vianna.....	470
IV..... Caminha.—Su puerto.....	474
V..... Valença do Minho.—Calles, paseos y for- tificaciones	474
VI..... Tuy.—Regreso á la pátria.—Bajada al rio.—Paso de las barcas y subida á la ciudad española.....	475
VII..... Caminha.—Expedicion por el rio Miño desde Tuy á Caminha.....	477
VIII.... La Guardia.—Sus monumentos y ruinas.	478
IX..... Vigo.—Su puerto y sus alrededores....	479

<u>Capítulos.</u>	<u>Folios.</u>
X..... El teatro de Vigo.—El malecon.—Casti- llo de Mos en Sotomayor, hoy propie- dad del señor marqués de la Vega de Armijo.....	484
XI..... Las rias bajas.—Expedicion marítima..	483
XII..... Preparativos de marcha.....	485
XIII..... Salida del puerto y entrada en alta mar.	485
XIV..... Detalles de un viaje por mar, y confe- rencias sobre cubierta.—El sexo feme- nino portugués.—Sus bondades y sus defectos.....	486
XV..... Despedida de los amigos en Lisboa....	493
XVI..... Preguntas personales.....	494
XVII..... Salida de Lisboa para Madrid.....	494
XVIII... Compromiso de conciencia y deuda de palsanaje.....	495
XIX..... Carta del autor al Sr. Romero Ortiz ofre- ciéndole la dedicatoria del libro.....	495
XX..... Contestacion del Sr. Romero Ortiz.....	496

APÉNDICES

Núm. 1.º Cronología de los reyes de Portugal....	499
Núm. 2.º Acontecimientos memorables en Por- tugal.....	500
Núm. 3.º Temporada de baños.—Precios de ida y vuelta, de Madrid á Lisboa y Oporto, y de Madrid á Vigo ó Tuy.....	503
Núm. 4.º Estaciones de ferril-carril, que se en- cuentran desde Madrid á Lisboa y Oporto.....	504

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

Abrantes, pág. 69.
Acontecimientos memorables en Portugal, 500.
Acueducto de Lisboa, 227 á 235.
Administracion (estudios de), 417.
Administrativa (division), 404.
Africa (dominios en), 94 y 165.
Ajuda (palacio de), 189, 208 y 222 á 225.
Alange (baños de), 53.
Alarcos (puerta de), 30.
Alcázar de San Juan, 23 y 24.
Alcobaça, 448.
Alcudia (valle de la), 50.
Aljubarrota, 449.
Aljube (el), 292.
Almada (castillo de), 369.
Almaden (minas de), 44 á 50.
Almadenejos, 44.
Almagro, 25 á 29.
Almorchon, 50 á 52.
Angola, 424.
Anglona (príncipe de), 273.
Angra, 400 y 424.

Antas (baron Das), páginas 484 y 485.
Anuncios (los), 340 á 345.
Apellidos (los), 309.
Aranjuez, 46 á 22.
Argamasilla, 37 á 39.
Artesanas (las), 366.
Artísticos (monumentos), 462.
Asia (dominios en), 165.
Aveiro (ciudad de), 400, 403, 424 y 432.
Ayuntamiento (casa de), 284.
Ayuntamientos, 99.
Azogue (minas de), 44 á 50.
Azores (islas) 93.

B

Badajoz, 23, 24, 49, 56 á 60 y 80.
Baños, 359.
Barcellos, 467.
Batalha (monasterio de la), 498 y 449.
Beira (La), 400.
Beja, 400, 403 y 424.
Belem (barrio de), 488, 496, 207 y 330.
— (palacio de), 489, 494, 495 y 208.

Belem (plaza de), pág. 209.
— (torre de), 189, 204 y 206.

Belhas, 385.

Bellas artes (academia de), 35 y 257.

Bemfica, 385 y 445.

Beneficencia (establecimientos de), 297 y 459.

Biblioteca pública, 248.

Billetes (revendedores de), 307.

Billetes de ida y vuelta, 503.

Blondas (fabricacion de), 25 y 26.

Bocage (poeta), 403 y 405.

Botánico (jardin), 222.

Braga (ciudad de), 100, 102, 420 y 421.

Bragança (ciudad de), 102 y 421.

Brasil, 46.

Buçellas (pueblo de), 424.

C

Caballerizas reales, 494 á 494.

Cabeza del Buey, 54.

Cabo Verde, 424 y 466.

Caes de Sodré, 190 y 195.

Calatrava, 27, 28, 30 y 36.

Caminha, 474 y 477.

Camõens, 166, 198, 210, 244, 264, 267, 394 y 444.

Campanario, 52.

Campanas (las), 323.

Campo grande, 445.

Campo pequeno, 445.

Canciones populares, 353 á 356.

— *fadistas*, 440 y 444.

Cárceles (las), 286.

Carmelitas (convento de), pág. 33.

Carreras superiores y profesionales, 445.

Casa-Pia, 189.

Cascaes, 157, 226, 364 y 372.

Caçilhas, 195 y 196.

Castello Branco (ciudad de), 100, 103 y 124.

Castuera (estacion de) 52.

Castillo de Alos (el), 484.

Catedrales notables, 462.

Cementerio, 184.

Cervantes (Miguel de), 25, 38, 39, 67 y 273.

Chao de Macás, 448.

Chiado (el), 84 y 274.

Chocolate (el), 462.

Ciencias (academiade), 449.

Cintra, 383, 385 y 386 á 393.

Ciudad-Real, 23 y 29.

Club-Hotel, 194, 197 y 374.

Club lisbonense, 209.

Cocheros (los), 340.

Coimbra, 95, 100, 403, 445, 446, 448, 424 y 420.

Colonias, 464 y 465.

Collares, 424 y 394.

Comercio, 425.

— (estadística del), 427.

— (plaza del), 246 á 248.

Comunicacion (vias de), 429.

Condecoraciones (las), 452 y 455.

Congrua (contribucion), 120.

Consejos de distrito, 98.

Consejo de Estado, 90 y 405.

Contribuciones, 436 á 438.

Correos (servicio de), 374.

Córtes (las), 274 y 442.

Cosquevilheira (la), 367.

Covilham, pág. 403.
 Cristal (palacio de), 454.
 Cronología de los reyes de Portugal, 499.
 Cuentas (tribunal de), 406.
 Cuerda (mozos de), 346.
 Culto, 122 y 274.

D

Daimiel, 25 y 26.
 Daoiz y Velarde, 66 y 442.
 Déficit, 135 y 442.
 Derecho (facultad de), 447.
 Descuento en los sueldos, 438.
 Deuda pública, 438 á 440, 407 y 408.
 Diputación provincial, 98.
 Distrito (capitales de), 400.
 Distritos administrativos, 402.
 Dominicas (convento de las), 33.
 Don Benito (estación de), 52.
Dos de Mayo en Madrid, 443 á 446.

E

Eclesiástica (organización), 420.
 Ejecutivo (poder), 97 á 404.
 Ejército (organización del), 408 y 409.
 Elvas, 60 y 65.
 Emigración (la), 430.
 Empleados, 406 á 408.
 Encajes (fabricación de), 25 y 26.
 Enseñanza (gastos de la), 449.

Entroncamento, págs. 23, 72, 74 y 446.
 Ericeira (conde de), 263.
 Escorial, 77.
 Escuela politécnica, 242.
 Escuelas, 445 y 449.
 Espiel y Belmez, 54.
 Establecimientos balnearios, 362.
 Estaciones férreas, 504 y 505.
 Estadística del comercio, 427.
 Evora, 400, 403, 420 y 424.
 Exportación (comercio de), 425 á 428.

F

Facultades universitarias, 446.
Fadista (el), 356.
Fadistas (cantares), 440 y 444.
 Fidalgos (clases de), 453.
 Fiestas populares en Oporto, 458.
 Filosofía (carrera de), 447.
 Formigas, 466.
 Fuensanta (hervederos), 40 y 41.
 Funchal, 400 y 424.

G

Galicia, 42 y 74.
 Gastos é ingresos (presupuestos de), 434.
 Giro mútuo, 377.
 Goa, 420, 424 y 466.
 Gobierno, 86.
 Granátula, 26.
 Guardia (La), 478.

Guareña, pág. 53.
 Guerra (ministerio de la),
 405.
 Guimarães, 402.

H

Hacienda (ministerio de),
 406.
 Históricos (lugares nota-
 bles), 464.
 Horta (ciudad de), 400.
 Hospicios, 304.
 Hospitales, 462, 297 á 304
 y 459.

I

Iglesia (organizacion de la),
 420.
 Importacion (comercio de),
 425 á 427.
 Imprenta nacional, 244.
 Impuestos, 436 á 438.
 Independencia (guerra de
 la), 20.
 Industria (estado de la),
 422.
 Instituto geográfico, 436.
 Instruccion pública, 444.
 Islas portuguesas, 457 y
 465 á 466.

J

Jardines públicos, 243.
 Jerez (vinos de), 424.
 Jesus (Compañía de), 484.
 José I, 176 á 183 y 219.
 Judicial (organizacion), 94 á
 97.
 Jurado (el), 95 á 97.
 Justicia y Cultos (ministe-
 rio de), 405.
 Justicia (palacio de), 282.

L

Labradío (vino de), página
 424.
 Lagos, 403.
 Lagunas, 460.
 Lazareto (el), 373.
 Leiria (ciudad de), 400, 403
 y 424.
 Libertad (paseo de la), 36.
 Libertades políticas (las), 85
 y 86.
 Liceos, 445 y 446.
 Limociro (el), 290.
 LISBOA, 63, 77, 79 á 83, 92 á
 95, 400, 403, 445 y 420.
 — y Madrid, 467 á 469.
 — (alrededores de), 378.
 — (arsenal de), 443.
 — (acueducto de), 227 á
 235.
 — (baños de), 359.
 — (establecimientos de be-
 neficencia de), 202 á 204
 y 297 á 304.
 — (Biblioteca pública de),
 248 á 252.
 — (Caballerizas reales de),
 494 á 494.
 — (los cafés de), 488.
 — (las campanas de), 323.
 — (los cementerios de),
 484.
 — (la cárcel de), 287.
 — (el circo tauromáquico
 de), 358.
 — (las Cortes en), 276.
 — (la Escuela politécnica
 de), 448, 242 y 243.
 — (la feria de la Ladra en),
 326.
 — (gremio literario de),
 486.

LISBOA (Imprenta nacional de), pág. 244.
 — (los jardines públicos de), 243 á 248.
 — (los mercados de), 237 á 240.
 — (los monumentos á hombres célebres en), 240 y 244.
 — (la mortalidad en), 444.
 — (el Museo de), 322.
 — (los paseos de), 304 á 306.
 — (las plazas de), 240 á 224.
 — (la poblacion de), 303.
 — (una procesion en), 273 y 443.
 — (el puerto de), 384.
 — (Real Palacio de), 320.
 — (el Senado de), 279.
 — (los teatros de), 487, 243 y 346.
 — (los templos de), 470 á 476.
 Lumiar, arrabal, 445.
 Lusiadas (los), 498 y 240.
 Luz, arrabal, 445.

M

Macao, 424.
 Madeira (isla de), 466.
 Madera (vino de), 424.
 Madrid, 40, 44 á 44, 22, 23, 54 y 72.
 Madrid y Lisboa, 467 á 469.
 Mafra, 498, 397 á 405.
 Magallanes, 263.
 Malaca, 424.
 Mancha (llanuras de la), 24, 29, 30 y 37.
 Manila (pita de), 47.
 Manuel (rey D.), 499.

Manufacturera (industria), pág. 424.
 Manzanares (estacion de), 29 y 37.
 Maria I, 255.
 Marina y colonias (ministerio de), 405.
 — (organizacion de), 412.
 Mata (puerta de), 30.
 Matemáticas (facultad de), 447.
 Medellin, 52.
 Medicina y cirujía (escuelas de), 445, 447 y 300.
 Medrano (casa de), 38.
 Melchor Cano, 273.
 Meliapor, 424.
 Mendez Nuñez, 444 y 270.
 Mendizabal, 270.
 Mérida, 52, 54 y 55.
 Mercados, 237 á 240.
 Miguelturra, 25 y 26.
 Militares (estudios), 445 y 447.
 Minera (industria), 424.
 Ministerial (organizacion), 405.
 Miño (rio), 84, 400, 457 y 458.
 Mirandella, 402.
 Moçambique, 424 y 466.
 Mondego (rio), 84.
 Monedas, 463 y 464.
 Monetario, 256.
 Montañas, 459.
 Montesa (orden militar de), 28.
 Monsantos (sierra de), 476.
 Monserrate (quinta de), 392.
 Montijo (estacion de), 56.
 Municipal (palacio), 284.
 Músicos portugueses (os), 259.

N

- Napoleon I, pág. 74.
 — III, 57
 Navarra, 42.
 Negocios do reino (ministerio dos) 405.
 — extranjeros (ministerio de), 405.
 Nobiliarios (títulos), 450 y 454.
 Novelda (piedra de), 34.
 Nuestra Señora de la Piedad, 59.

O

- Observatorio astronómico, 35, 84, 424 y 430.
 Odivellas (arrabal), 445.
 O'Donnell, 270.
 Ordenes militares, 27, 28, 154 y 155.
 — civiles, 154.
 — religiosas, 154.
 Oporto, 60, 64, 63, 72, 92, 93, 95, 100, 103, 145 y 433.
 — (vinos de), 423 y 424.
 Ossio (obispo), 273.
 Ovarina (la), 365.

P

- Palacio, 254.
 Palacios notables, 162 y 320.
 Palmela (duque de), 485 y 266.
 Paris, 67.
 Parroquia, unidad administrativa, 99.
 Paseos, 304 á 306.

- Pasivas (clases), págs. 440 y 441.
 Paz (príncipe de la), 48 y 49.
 Pedro I, 78.
 — IV, 85 y 242.
 Penafiel, 403.
 Penales (establecimientos), 286.
 Peniche, 444 y 425.
 Penitenciario (sistema), 294.
 Peña de Francia (castillo de la), 476.
 Periódicos (vendedores de), 344.
 Pescas y salazones, 424.
Petisca (la), 363.
 Pezzo da Regna, 402.
 Pinhel, 403 y 421.
 Pinturas (museo de), 257.
 Pizarro, 273.
 Plazas fuertes, 444.
 Poesia popular, 353.
 Política (vida), 280 y 336 á 339.
 Pombal (estacion de), 420.
 — (marqués de), 479, 484, 244, 264 y 426.
 Ponta Delgada, 400.
 Ponte de Carenque (*Beilas*), 385.
 Porcalhota (estacion de), 385.
 Portalegre, 400, 403 y 424.
 Porto, 424.
 Porto Santo (isla de), 466.
 Portas do Rego (estacion de), 384.
 Portugal, 64 á 80.
 — (division administrativa de), 404.
 — (division eclesiástica de), 420.

Portugal (lugares históricos de), pág. 464.

— (organizacion y riqueza de), 83 á 85.

— (poblacion de), 102.

— (poderes públicos de), 87 á 95.

— (superficie de), 122.

— (títulos del rey de), 153.

Poço do Bispo, 79 y 446.

Prensa (la), 328.

Presupuestos (los), 434.

Prim (general), 54 y 292.

Prisiones (las), 286.

Puertollano (estacion de), 40.

— (aguas minerales de), 44.

Puertos, 457.

Q

Queluz (estacion de), 385.

Quevedo (D. Francisco de), 273 y 285.

Quijote de la Mancha (Don), 25, 39 y 40.

— (edicion del), 39.

R

Ranholas (estacion de), 385.

Rastro (el), 325.

Recados (el mozo de), 346.

Region (unidad administrativa), 98.

Repúblicas americanas, 44.

Rias bajas de Galicia, 483.

Rio-Janeiro, 16.

Rio do Mouro, 385.

Rios principales, 457.

Rocio (plaza del), 86 y 304.

S

Salamanca (ciudad de), páginas 55 y 59.

San Benito (ex-convento de), 276.

San Carlos (teatro de), 187.

Santa Ana (campo de), 326.

San Francisco (convento), 76.

San Ildefonso, 273.

San Isidoro, 273.

San Jerónimo (convento de), 189, 191 y 198 á 202.

San Jorge (castillo de), 172, 292 y 370.

San Juan de Alporão, 76.

San Juan (orden militar de), 28.

San Julian (fuerte de), 196, 292 y 374.

San Leandro, 273.

San Lorenzo (torre de), 374.

San Miguel (isla de), 466.

San Pedro Alcántara (cuesta de), 185.

San Pedro (iglesia de), 33.

Santa Maria (isla de), 466.

— (puerta de), 30.

Santa Polonia (estacion de), 79.

Santarem, 74, 74 á 79, 100 y 403.

Santa Teresa, 273.

San Thomé, 124 y 466.

Santiago (arco de), 56.

— (barrio de), 36.

— (iglesia de), 33.

— (orden militar de), 27.

Santo Domingo (ex-convento de), 59.

San Vicente de Belem (torre de), 204.

San Vicente de Belem (iglesia de), pág. 74.
 Sebastian (rey D.), 484 y 390.
 Seminarios, 424.
 Senado, 279.
 Sete Rios (estacion de), 385.
 Setubal, 103, 124, 364 y 404.
 Servicios explotados, 444.
 Sierra del Pilar (convento de), 436 y 444.
 Silbato (uso del), 308.
 Silves (ciudad de), 403.
 Socorro (casas de), 302.

T

Tabernero (el), 348.
 Tajo (rio), 22, 74, 79, 80, 84, 84 y 157.
 Tavira (ciudad de), 403.
 Tavora (marquesa de), 480 á 482.
 Teatros (los), 346 á 350.
 Temporada de baños de mar, 503.
 Teología (facultad de), 447.
 Thiers, 57.
 Thomar (ciudad de), 403 y 447.
 Telégrafos (servicio de), 377.
 Territorio de Portugal, 456.
 Toboso (lugar de), 40.
 Toledo (ciudad de), 22.
 — (puerta de), 30 y 34.
 Torre de Bugio, 374.
Torre das Cabaças, 78.
 Torre de Tombo (archivo de), 279.
 Trabajos públicos, comercio, etc. (ministerio de), 405.

Tramagal (arrabal de), página 74.
 Traz-os-montes (provincia de), 400.
 Tuy, 475.

V

Valdegamas (marqués de), 60.
 Valença do Miño, 411 y 474.
 Vasco de Gama, 166, 498, 499 y 263.
 Veintinueve de Abril (el), 419.
 Vianna do Castello, 400, 402, 425 y 468.
 Vigo, 479 á 485.
 Villagonzalo (pueblo de), 53.
 Villanueva de Gaya (arrabal), 435.
 Villanueva de la Serena, 52.
 Villar (hervideros de), 40 y 44.
 Villa Real, 400 y 402.
 Vinos (produccion de), 423 y 384.
 Vizeu (ciudad de), 400 y 403.
 — (obispo de), 90 y 424.

U

Universitarias (facultades), 416.

X

Xaro (museo de), 407.

Z

Zarza (estacion de la), 53.

Algunas, aunque pocas erratas materiales se han escapado en el texto, que el lector corregirá por el solo buen sentido. Conviene, sin embargo, rectificar una equivocacion; en la página 392, línea 40.^a, donde dice *seis millones* de libras esterlinas, debe decir *sesenta mil*, ó sea cerca de seis millones de reales, que es lo que en realidad gastó el vizconde de Monserrate en su preciosa casa-museo de Cintra.

